

Tendencias mundiales del empleo 2012

Prevenir una crisis mayor del empleo

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2012

Primera edición 2012

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Tendencias Mundiales del Empleo 2012 / Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, OIT, 2012

ISBN 978-92-2-324924-3 (impreso)

ISBN 978-92-2-324925-0 (web pdf)

Oficina Internacional del Trabajo, 2012

Publicado también en inglés: *Global Employment Trends 2012* (ISBN 978-92-2-124924-5, Ginebra, 2012);
y en francés: *Tendances mondiales de l'emploi 2012* (ISBN 978-92-2-224924-4, Ginebra, 2012).

empleo / desempleo / tasa de actividad de mano de obra / recesión económica / países desarrollados /
países en desarrollo

13.01.3

Datos de catalogación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos electrónicos de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolos a Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones, sin cargo alguno, a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a pubvente@ilo.org.

Visite nuestro sitio en la red: www.ilo.org/publns.

Índice

Agradecimientos	7
Resumen	9
1. Las perspectivas macroeconómicas se deterioran	17
La economía mundial se debilita rápidamente	17
Perspectivas a corto plazo	17
Fuerzas que actúan a mediano plazo	26
Escenarios hipotéticos y respuestas de política	31
2. La situación de los mercados de trabajo del mundo	33
Desempleo y participación en la fuerza de trabajo	33
Empleo y productividad de la mano de obra	38
Trabajadores pobres y empleo vulnerable	44
Una perspectiva desalentadora para los mercados de trabajo del mundo	48
3. Evolución de la economía y del mercado de trabajo en el plano regional	49
Economías desarrolladas y Unión Europea	49
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	57
América Latina y el Caribe	61
Asia Oriental	64
Asia Sudoriental y el Pacífico	69
Asia Meridional	73
Oriente Medio	76
África del Norte	79
África Subsahariana	83
4. Opciones de política que propicien el crecimiento con empleo	89
Resumen de la destrucción de empleo debida a la crisis	89
Agudización de la crisis del empleo juvenil	90
Perspectivas del empleo en el mundo	90
Opciones de política en el nivel macro para promover el crecimiento con empleo	91
Referencias	95
Anexos	
1. Cuadros mundiales y regionales	97
2. Proyecciones	109
3. Datos regionales	111
4. Nota sobre las estimaciones mundiales y regionales	121
5. Nota sobre las proyecciones mundiales y regionales	123

Cuadros

1. Panorámica de las medidas de austeridad fiscal.	20
2. Perfiles de crecimiento en el mundo	30
3. Crecimiento del empleo y la productividad de la mano de obra en el mundo y por regiones	41
4. Situación y perspectivas del mercado de trabajo, y crecimiento del PIB en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea	51

Recuadros

1. Los problemas de la deuda soberana en la eurozona	22
2. ¿Podrían las reformas del mercado financiero potenciar el crecimiento del empleo?	25
3. Nuevas estimaciones de la OIT acerca de los trabajadores pobres	47
4. La evolución de los salarios en Alemania y los problemas de la eurozona	50
5. La importancia de las prestaciones de desempleo para la recuperación del empleo	53
6. Creación de 2,4 millones de empleos y 7 millones de empleos de un año de duración en los Estados Unidos mediante la inversión privada	54
7. Empleo informal en Kazajstán	59
8. Opciones de política para que Asia Oriental haga frente al envejecimiento de su población	67
9. Desempleo juvenil en Indonesia	71
10. Hacer frente al alto nivel de desempleo generalizado en Jordania	78
11. Las consecuencias de las revoluciones y el cambio político	83
12. Sistemas de información y análisis del mercado de trabajo (LMIA) y el uso de la matriz de contabilidad social dinámica (DySAM) para evaluar la creación de empleo en Mozambique	86

Datos destacados

1. Crecimiento y empleo en Alemania, Australia, España, Estados Unidos, Japón y Letonia	52
2. Crecimiento y empleo en la República de Moldova, Federación de Rusia y Turquía	57
3. Crecimiento y empleo en el Brasil, Colombia y México	61
4. Crecimiento y empleo en China, Hong Kong (China), República de Corea y Taiwán (China)	65
5. Crecimiento y empleo en Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia	70
6. Crecimiento y empleo en Egipto y Marruecos	80
7. Crecimiento y empleo en Sudáfrica	85

Gráficos

1. Descomposición de las condiciones de la demanda. Comparación del período anterior a la crisis con el período de crisis	18
2. Condiciones financieras (Estados Unidos, eurozona y Japón)	24
3. Cambios en el empleo sectorial y condiciones del precio de la vivienda	27
4. Tendencias a largo plazo en el aumento de la productividad	28
5. Cambios en el nivel de la inversión y en el aumento de la productividad mundial (2000-2010)	28
6. Inversión y desempleo en el mundo	29
7. Crecimiento del comercio internacional: proyecciones de referencia y del escenario pesimista	30

8. Tendencias mundiales del empleo: diferentes escenarios	31
9. Tendencias y proyecciones del desempleo mundial, 2002-2016	34
10. Brecha entre la fuerza de trabajo real y la prevista en 2011, tasas de desempleo total y tasas de desempleo ajustadas teniendo en cuenta la reducción de la participación en la fuerza de trabajo, en el mundo y por regiones, 2011	37
11. Tendencias y proyecciones del empleo mundial, 2002-2016	38
12. Cambios en la relación empleo-población por región y por sexo, 2002-2011	39
13. Productividad de la mano de obra (producción por trabajador), 1991-2016, dólares internacionales constantes de 2005, y porcentaje del nivel de productividad en las economías desarrolladas, 1991, 2011 y 2016	43
14. Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 2000-2011 (1,25 dólares de los Estados Unidos por día)	44
15. Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 2000-2011 (2 dólares de los Estados Unidos por día)	45
16. Tendencias mundiales de empleo vulnerable, 2000-2011	46
17. Productividad de la mano de obra e indicadores del mercado de trabajo seleccionados de las economías de Europa (no UE) y CEI	59
18. Flujos migratorios de la CEI a la Federación de Rusia	60
19. Países de origen de los trabajadores migrantes residentes en la Federación de Rusia en 2010	60
20. Relación empleo-población nacional por sexo, 2000-2010	62
21. Relación empleo-población femenina por región y grupo de edad, 2000-2010	62
22. Crecimiento de la fuerza de trabajo, a partir de los 15 años de edad	66
23. Empleo en el sector manufacturero (variación porcentual interanual)	68
24. PIB real (variación porcentual interanual)	69
25. Producción por trabajador por sector	72
26. Divergencia en la productividad de la mano de obra y el crecimiento del empleo en Asia Meridional, promedios quinquenales (1992-2011)	74
27. Persistencia del empleo vulnerable en Asia Meridional, 1991, 2000 y 2011	75
28. Distribución de la situación en el empleo en los países de Asia Meridional	76
29. Tasa de desempleo (porcentaje), países seleccionados	77
30. Fuerza de trabajo, 1991-2015	82

Agradecimientos

El informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2012* fue preparado por el equipo de Tendencias del Empleo de la OIT (EMP/TRENDS), dirigido por Ekkehard Ernst. Steven Kapsos coordinó la producción, en colaboración con Theo Sparreboom y con colegas de las oficinas exteriores de la OIT.

La obra es fruto de la contribución de los autores siguientes:

Resumen: Ekkehard Ernst y Steven Kapsos

Capítulo 1: Ekkehard Ernst y Moazam Mahmood

Capítulo 2: Steven Kapsos

Capítulo 3: Economías desarrolladas y Unión Europea: Ekkehard Ernst
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI: Olga Koulaeva
e Ina Pietschmann

América Latina y el Caribe: Theo Sparreboom

Asia Oriental: Sukti Dasgupta y Phu Huynh

Asia Sudoriental y el Pacífico: Kee Beom Kim

Asia Meridional: Sher Verik

Oriente Medio: Tariq Haq y Theo Sparreboom

África del Norte: Dorothea Schmidt

África Subsahariana: Theo Sparreboom y Christoph Ernst

Capítulo 4: Moazam Mahmood y Ekkehard Ernst

Francisco Guerreiro, que también prestó asistencia en la tarea de investigación, preparó los datos destacados de los países. Cabe mencionar a Valia Bourmpoula, quien, tomando como referencia los Modelos Económicos de Tendencias, se ocupó de la preparación de las estimaciones mundiales y regionales, además de prestar asistencia en la tarea de investigación. Paola Ballon colaboró en el análisis expuesto en el capítulo 1. La publicación no hubiese sido posible sin la contribución de otros miembros del equipo de Tendencias del Empleo de la OIT: Philippe Blet, Christian Viegelahn y Alan Wittrup.

Para la elaboración del manuscrito se contó con las sugerencias de Moazam Mahmood, Director del Departamento de Análisis Económico y del Mercado de Trabajo, así como de Sandrine Cazes, Jefa de la Unidad de Análisis e Investigación del Empleo, y con los comentarios de José Manuel Salazar-Xirinachs, Director Ejecutivo; Duncan Campbell, Director de Planificación de Políticas, Sector del Empleo; Michael Henriquez, de la Oficina del Director General; Philippe Egger, Director de la Oficina de Programación y Gestión; Stephen Pursey, del Departamento de Integración de Políticas; Raymond Torres y Stephen Tobin, del Instituto Internacional de Estudios Laborales; Rafael Díez de Medina, Director del Departamento de Estadística, y Jean-Michel Pasteels, del mismo departamento. Por último, damos las gracias a Rob Vos, Director de la División de Políticas y Análisis del Desarrollo, de la Secretaría de las Naciones Unidas, Nueva York, y a sus compañeros, por revisar el borrador de informe. El análisis realizado en la serie de informes Tendencias Mundiales del Empleo se basa en los datos de entrada disponibles para su elaboración. Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a

todas las instituciones que participaron en la recopilación y difusión de información sobre el mercado de trabajo, incluidos los organismos nacionales de estadística y el Departamento de Estadística de la OIT. Alentamos a los países a seguir recopilando y difundiendo datos de nivel nacional, para poder mejorar el análisis de las tendencias del empleo incluido en las futuras actualizaciones de este informe.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a los colegas del Departamento de Comunicación e Información Pública de la OIT, por su constante colaboración y apoyo para dar a conocer a los medios de comunicación de todo el mundo el informe Tendencias Mundiales del Empleo.

Resumen

El mundo se encuentra ante el desafío de crear 600 millones de puestos de trabajo en el próximo decenio

Al despuntar 2012 el mundo se encuentra ante un grave problema de desempleo y déficits generalizados de trabajo decente. Tras tres años de una situación de crisis continua en los mercados de trabajo del mundo, y ante la perspectiva de un mayor deterioro de la actividad económica, hay un retraso en el empleo mundial equivalente a 200 millones de puestos de trabajo; un incremento de 27 millones desde el inicio de la crisis. Además, se necesitarán más de 400 millones de nuevos puestos para evitar otro aumento del desempleo. Por lo tanto, para generar un crecimiento sostenible y al mismo tiempo mantener la cohesión social, el mundo debe asumir el desafío urgente de crear 600 millones de puestos de trabajo productivos en el próximo decenio. Aún así, quedarán 900 millones de trabajadores que viven con sus familias con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza de los 2 dólares de los Estados Unidos por día, sobre todo en los países en desarrollo.

Los mercados de trabajo mundiales muestran escasa mejoría

Dados estos problemas en el mercado de trabajo, el panorama de creación de empleo en el mundo ha ido empeorando. La proyección de referencia no presenta cambios en la tasa de desempleo mundial entre el presente y 2016, y sigue situándose en el 6 por ciento de la fuerza de trabajo mundial. Ello añadiría otros 3 millones de desempleados en el mundo en 2012, o un total de 200 millones, hasta alcanzar los 206 millones en 2016. Si el riesgo de desaceleración se materializa y el crecimiento mundial cae por debajo del 2 por ciento en 2012, el total mundial de desempleados aumentaría más velozmente hasta superar los 204 millones en 2012, como mínimo 4 millones más que en el escenario de referencia, hasta llegar a los 209 millones en 2013, 6 millones más que en el escenario de referencia. Por otra parte, en el caso de un escenario más benigno, en el que se asume habría una rápida solución a la crisis de la deuda en la eurozona, al total de desempleados del escenario de referencia habría que restar 1 millón de personas en 2012, y otros 1,7 millones en 2013. Aún así, ello no bastaría para alterar significativamente la trayectoria de la tasa de desempleo mundial, que se prevé seguirá estancada en un 6 por ciento.

La crisis castiga con especial dureza a los jóvenes

En 2011, 74,8 millones de jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y los 24 años estaban desempleados, 4 millones más que en 2007. La tasa de desempleo juvenil mundial, del 12,7 por ciento, sigue situada en un punto porcentual por encima del nivel anterior a la crisis. A escala mundial, los jóvenes tienen casi tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos. Además, se estima que 6,4 millones de jóvenes han perdido las esperanzas de encontrar trabajo y se han apartado del mercado de trabajo por completo. Incluso quienes tienen empleo tienen cada vez más probabilidades de encontrarse trabajando a tiempo parcial, a menudo con un contrato temporario. En los países en desarrollo, es excesiva la proporción de jóvenes entre

los trabajadores pobres. Puesto que se prevé que el número y la proporción de jóvenes desempleados no cambien en 2012, y puesto que la proporción de jóvenes que se retiran por completo del mercado de trabajo sigue aumentando, hay pocas esperanzas de una mejora sustancial del panorama laboral de los jóvenes a corto plazo en la situación actual.

El debilitamiento de la participación en la fuerza de trabajo enmascara una situación de desempleo mundial aún peor

En el mundo en su conjunto, la fuerza de trabajo contaba con casi 29 millones de personas menos de las que dejaban predecir las tendencias anteriores a la crisis: 6,4 millones de jóvenes menos y 22,3 millones de adultos menos. Ello equivale a casi el 1 por ciento de la fuerza de trabajo real en 2011, y a casi el 15 por ciento del número total de desempleados en el mundo. Si todos estos trabajadores potenciales estuvieran disponibles para trabajar y buscaran empleo, el número de desempleados superaría los 225 millones, o alcanzaría la tasa del 6,9 por ciento, en comparación con la tasa actual del 6 por ciento. En muchos países de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, las tasas de participación han bajado; a ello se debe que haya 6 millones menos de personas en la fuerza de trabajo, en comparación con lo que dejaban prever las tendencias anteriores a la crisis. Si se añade esta cohorte a los desempleados, la tasa de desempleados de la región pasaría del 8,5 por ciento al 9,6 por ciento.

La economía mundial ha reducido drásticamente su capacidad para crear nuevos empleos

A escala mundial, la relación empleo-población cayó en picado durante la crisis, pasando del 61,2 por ciento en 2007 al 60,2 por ciento en 2010. Se trata de la mayor caída registrada desde 1991. Sobre la base de los pronósticos macroeconómicos actuales, la proyección de referencia de la OIT para la relación empleo-población no es alentadora, y para 2016 la tendencia se muestra entre estable y levemente descendente. El escenario pesimista de la OIT indica que dicha relación sufriría una recaída en el mundo, con una probabilidad de que cayera al nivel más bajo alrededor de 2013. El escenario optimista tampoco resultaría en tasas de crecimiento suficientes para provocar un aumento sustancial de la relación empleo-población; para los años siguientes, se mantendrían bastante por debajo de los niveles precedentes a la crisis.

Fuera de Asia, el retraso en el aumento de la productividad laboral de las regiones en desarrollo en comparación con el de las economías desarrolladas puede ahondar la disparidad del nivel de vida y limitar las posibilidades de reducir la pobreza

A medida que la economía mundial vuelve a desacelerarse, la convergencia de los niveles de vida entre países ha ido ralentizándose. En los dos últimos decenios, la disparidad de la productividad de la mano de obra entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo – importante indicador que mide la convergencia del nivel de la renta entre los países – se ha reducido, aunque sigue siendo sustancial: la producción por trabajador en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea en 2011 fue de 72.900 dólares de los Estados Unidos, en comparación con la media de 13.600 dólares de los Estados Unidos en las regiones en desarrollo. Ello significa que, ajustado en función de las diferencias de los precios entre países, el trabajador medio de un país en desarrollo produce menos de una quinta parte de lo que produce un trabajador medio en un país desarrollado. Toda la recuperación de los niveles de productividad de la mano de obra entre el mundo en desarrollo y el mundo desarrollado entre 1991 y 2011 correspondió a las tres regiones de Asia, y otras regiones se quedaron a la zaga.

A nivel mundial, se ha avanzado en la reducción de la pobreza extrema entre los trabajadores, pero la pobreza se mantiene extendida

Entre los 900 millones de trabajadores pobres, en el mundo había unos 456 millones de trabajadores que vivían en situación de pobreza extrema en 2011, con unos ingresos inferiores al umbral de 1,25 dólares de los Estados Unidos por día; una reducción de 233 millones desde 2000, y una caída de 38 millones desde 2007. Sin embargo, este total mundial está sumamente influido por la drástica reducción del número de trabajadores en situación de pobreza extrema en la región de Asia Oriental. En esta zona, debido al rápido crecimiento económico y la reducción de la pobreza en China, el número de trabajadores pobres se redujo en 158 millones desde 2000, y en 24 millones desde 2007. Además, ha habido una marcada desaceleración en el ritmo de la reducción del número de trabajadores pobres desde 2008. Una proyección de las tendencias anteriores a la crisis (2002 a 2007) revela 50 millones más de trabajadores pobres en 2011 con respecto a lo que predecían las tendencias anteriores a la crisis. Del mismo modo, se estima que en 2011 hay 55 millones más de trabajadores que viven con su familia con unos ingresos diarios inferiores al umbral de 2 dólares de los Estados Unidos al día, en comparación con lo previsto.

El empleo vulnerable ha aumentado en 23 millones de personas desde 2009

A nivel mundial, se estima en 1.520 millones el número de trabajadores en situación de vulnerabilidad en el empleo en 2011, un incremento de 136 millones desde 2000, y de casi 23 millones desde 2009. En la región de Asia Oriental el número de trabajadores en situación de empleo vulnerable se ha reducido en 40 millones desde 2007, en comparación con los incrementos de 22 millones en el África Subsahariana, 12 millones en Asia Meridional, casi 6 millones en Asia Sudoriental y el Pacífico, 5 millones en América Latina y el Caribe, y más de 1 millón en Oriente Medio. La proporción de mujeres en situación de vulnerabilidad laboral es del 50,5 por ciento, y excede a la de los hombres (48,2 por ciento). Las mujeres tienen muchísimas más probabilidades de encontrarse en esa situación que los hombres en África del Norte (55 por ciento y 32 por ciento, respectivamente), Oriente Medio (42 por ciento y 27 por ciento, respectivamente) y el África Subsahariana (casi el 85 por ciento y el 70 por ciento, respectivamente).

El escaso crecimiento del empleo en el mundo desarrollado y la baja productividad en las regiones en desarrollo limitan la posibilidad de una recuperación más amplia y las perspectivas de crecimiento económico

Cada vez resulta más patente el bucle de retroalimentación negativo entre el mercado de trabajo y la macroeconomía, en particular en las economías desarrolladas: el elevado desempleo y la baja tasa de crecimiento salarial están reduciendo la demanda de bienes y servicios, lo cual perjudica más la confianza de las empresas, que dudan en invertir y contratar. Para que arraigue una recuperación sostenible, es imprescindible dar un corte a este bucle. En gran parte del mundo en desarrollo, el aumento de la productividad exigirá una transformación estructural acelerada, esto es, cambiar a actividades de mayor valor añadido al mismo tiempo que se abandona la agricultura de subsistencia como principal fuente de empleo y se reduce la dependencia de mercados volátiles de productos básicos para obtener ingresos por exportación. Para conseguir un desarrollo de base amplia cimentado en una distribución justa de los beneficios económicos es preciso mejorar más la educación y el desarrollo de las cualificaciones; aplicar regímenes de protección social adecuados, que aseguren un nivel de vida elemental para los más vulnerables; y un mayor diálogo entre los trabajadores, los empleadores y los gobiernos.

Se prevé que el crecimiento mundial se debilitará en 2012

La recuperación que comenzó en 2009 ha sido efímera y superficial. Desde el tercer trimestre de 2011, las penurias macroeconómicas de algunas economías avanzadas han empeorado, pues las inversiones y la creación de empleo en el mundo se han mantenido bajos. La inestabilidad del sector financiero y las primas de riesgo en ascenso debido al panorama incierto respecto de la deuda soberana han limitado el acceso del sector privado al crédito y han ensombrecido el ánimo de los empresarios y los consumidores. Pese a que sólo unos pocos países atraviesan problemas económicos y fiscales graves a largo plazo, la economía mundial ha registrado un rápido debilitamiento, pues la incertidumbre se extendió más allá de las economías avanzadas. Así pues, la economía mundial se alejó más aún de la tendencia anterior a la crisis y, en la coyuntura actual, es bastante evidente incluso una posible recaída de la recesión.

Una crisis de tres etapas

Al entrar en el cuarto año de crisis económica mundial, los datos permiten definir tres etapas en la crisis. Al impacto del desencadenamiento de la crisis se respondió con medidas fiscales y de estímulo coordinadas que, si bien permitieron una recuperación del crecimiento, no bastaron para conseguir una recuperación sostenible del empleo, sobre todo en las economías avanzadas.

En la segunda etapa, el aumento del déficit público y los problemas de la deuda soberana indujeron la adopción de mayores medidas de austeridad para tranquilizar a los mercados de capital. A resultas de ello, las medidas de estímulo fiscal comenzaron a menguar, y el apoyo a las actividades económicas en las economías avanzadas se centró en flexibilizar las políticas monetarias. El impacto combinado parece haber debilitado tanto el crecimiento del PIB como del empleo. El crecimiento del PIB en todo el mundo cayó del 5 por ciento en 2010 al 4 por ciento en 2011, siendo las economías avanzadas las peor situadas: en septiembre de 2011, el FMI corrigió la correspondiente predicción para 2011 al 1,4 por ciento. Mientras tanto, también las economías emergentes han comenzado a sentir las repercusiones de esa situación. El crecimiento se mantuvo fuerte en todo 2011, pero los primeros indicios de debilitamiento se percibieron en el último trimestre de 2011, en el que hubo menos pedidos de las industrias.

El endurecimiento de las políticas y la persistencia del elevado nivel de desempleo han aumentado las posibilidades de una peligrosa tercera etapa, que se caracterizaría por una segunda caída del crecimiento y el empleo en las economías avanzadas, lo que agudizaría la grave perturbación del mercado de trabajo ocasionada por la crisis.

Ha habido una reducción del espacio político

En la tercera etapa de la crisis ha habido una grave reducción del espacio político, lo que ha hecho difícil detener, o al menos frenar, el mayor debilitamiento de las condiciones económicas. En la etapa inicial de la crisis mundial, los países habían adoptado rápidas medidas para ayudar al sector financiero, además de conjuntos de medidas de estímulo de apoyo a la economía real. Sin embargo, pese al gran esfuerzo – en algunos casos, hasta el 90 por ciento del gasto público adicional se destinó al rescate de bancos –, la industria financiera sigue estando en situación de riesgo extremo; ello debilita su capacidad de conceder préstamos a la economía real. En los últimos meses las condiciones crediticias han vuelto a endurecerse, en parte debido al panorama económico extremadamente incierto. Al mismo tiempo, el alto nivel de la deuda soberana en las economías avanzadas ha limitado la capacidad de los gobiernos de estos países para ejecutar otra serie de programas de estímulo.

En las economías emergentes de Asia Oriental y América Latina, las condiciones económicas han demostrado una mayor capacidad de resistencia, y el espacio político es mayor. No

obstante, algunas repercusiones de los problemas de las economías avanzadas ya son visibles también allí. Las fuentes de crecimiento mundial han ido cambiando sustancialmente desde el comienzo de la crisis, y las economías emergentes contribuyen cada vez más a la demanda mundial. El creciente comercio entre las economías emergentes ha contribuido a esta desconexión gradual, así como a la aparición de nuevos centros de crecimiento capaces de estabilizar el crecimiento mundial y prevenir una recaída de la recesión. Las condiciones económicas favorables de estos países aumentaron las tasas de creación de empleo por encima del crecimiento de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, apoyaron la demanda interna, en particular en las economías emergentes más grandes de América Latina y Asia Oriental. Sin embargo, puesto que las economías emergentes siguen dependiendo de las exportaciones a las economías avanzadas, también en ellas hubo una desaceleración de las tasas de crecimiento en el último trimestre de 2011. En tal sentido, una acción coordinada por parte de los responsables de formular las políticas de las economías avanzadas y las emergentes permitiría que la economía mundial se beneficiara de estos nuevos centros de crecimiento, y atajaría otra desaceleración económica mundial.

La depresión de las inversiones continúa y perjudica la creación de empleo

Habida cuenta de la creciente incertidumbre respecto de las perspectivas mundiales, las inversiones se han desarrollado de modo desigual en el mundo. En las economías avanzadas y en Europa Oriental, los problemas sin resolver en el sector financiero, el alto nivel de inseguridad de las perspectivas mundiales y el retraimiento del consumo por parte de los hogares ha frenado la recuperación de las inversiones empresariales. Al comenzar la crisis, la inversión comercial cayó a niveles históricamente bajos, lo que en muchas ocasiones provocó la destrucción neta de las existencias de capital y la consiguiente repercusión en la creación de empleo. Dada la lenta recuperación de la inversión, no ha habido creación de empleo, y ello ha agravado la destrucción de puestos de trabajo. Por otra parte, dado su fuerte desempeño general, las economías emergentes ya han vuelto a los índices de inversión que tenían antes de la crisis, y se prevé que los superarán a mediano plazo. Esta desaceleración de la inversión no augura una mayor creación de empleo en las economías avanzadas, dada la fuerte relación de estos dos elementos en el pasado. De hecho, el aumento históricamente fuerte de las inversiones – más que la expansión de la producción – era un indicador fundamental de la reducción de las tasas de desempleo. En tal sentido, la OIT estima que es preciso robustecer los incentivos para que la recuperación de la inversión sea más rápida – aumentándola en otros 2 puntos porcentuales del PIB mundial, o en 1.200 millardos de dólares de los Estados Unidos en todo el mundo – a fin de colmar por completo la brecha de empleo abierta por la crisis.

Los desequilibrios estructurales están haciendo retroceder las tendencias de crecimiento del empleo a mediano plazo

Los desequilibrios estructurales que han ido produciéndose en el último decenio están agravando más el panorama del empleo. Las burbujas especulativas en el sector inmobiliario y el precio de los activos previos a la crisis provocaron sustanciales desajustes entre sectores que es preciso solucionar. Ello exigirá arduos y costosos cambios en toda la economía y en todos los países. El fuerte aumento de la liquidez impulsó el auge de los sectores inmobiliario y financiero, provocando una asignación errónea de recursos y problemas estructurales en el mercado de trabajo, que es probable tarden en ser resueltos plenamente; esta situación aún está vigente en algunas economías. Estas fricciones estructurales también causaron la baja respuesta del empleo al crecimiento, en particular en las economías que, tras el auge, ya han sufrido una caída, como los Estados Unidos, España e Irlanda. En el futuro, es probable que

el reajuste de estos desequilibrios limite la eficacia de las intervenciones de política, pues las políticas macroeconómicas tradicionales en general pueden ser menos útiles para reequilibrar los modelos de crecimiento sectoriales. Para solucionar estos problemas es preciso impulsar otros recursos de política, para que haya una redistribución más rápida de los puestos de trabajo y de los trabajadores en toda la economía y, a su vez, un crecimiento más rápido del empleo.

Para solucionar estas cuestiones es preciso coordinar las políticas a escala mundial...

Para poner coto a la prolongada recesión del mercado laboral y situar la economía mundial en una vía de recuperación más sostenible se necesitan varios cambios de política. Las políticas mundiales han de coordinarse con mayor firmeza. El recurso simultáneo al gasto público financiado con el déficit y la flexibilización monetaria del que se valieron muchas economías avanzadas y economías emergentes al principio de la crisis ya no es una opción viable para todas ellas. De hecho, el gran aumento de la deuda pública y las consiguientes preocupaciones por la sostenibilidad de las finanzas públicas en algunos países han forzado a los más expuestos a aumentar la prima de riesgo de la deuda soberana para poner en práctica un severo ajuste del cinturón. Sin embargo, los efectos secundarios del gasto fiscal y la creación de liquidez en todos los países pueden ser sustanciales, y, si se procede de modo coordinado, se facilitaría que los países que aún tienen margen de maniobra ayudaran tanto a su economía como a la economía mundial. Este tipo de medidas fiscales coordinadas es lo que se necesita ahora para apoyar la demanda agregada mundial y estimular la creación de empleo.

... reparar y regular el sistema financiero...

Una reparación y regulación más sustancial del sistema financiero restablecería la credibilidad y la confianza, y permitiría que los bancos superaran el riesgo crediticio que ha alimentado esta crisis. Todas las empresas se verían beneficiadas; sobre todo, las PYME, que no sólo necesitan más el crédito, sino que además son las que terminan creando el 70 por ciento de los puestos de trabajo. Si además ello se combina con una reforma de los mercados financieros, entre otras cosas, ampliando los márgenes de seguridad en el sector bancario interno y endureciendo las normas para los flujos financieros internacionales, se favorecería de modo decisivo al mercado de trabajo, y se conseguiría un aumento de hasta medio punto porcentual en el crecimiento del empleo, dependiendo en las circunstancias del país.

... con la mira puesta en las medidas de estímulo del empleo...

Lo más necesario ahora es centrarse en la economía real para apoyar el crecimiento del empleo. La desaceleración de la actividad económica mundial y el empeoramiento de las finanzas públicas se han caracterizado por el titubeante crecimiento del empleo y la consiguiente debilidad del crecimiento de las rentas del trabajo. A la OIT le preocupa en particular que, pese a la adopción de conjuntos de medidas de estímulo, esas medidas no hayan logrado recortar el aumento de 27 millones de desempleados provocados por la crisis. Es evidente que las medidas de política no han sido acertadas y que es preciso reevaluar su utilidad. En efecto, las estimaciones correspondientes a las economías avanzadas sobre diferentes instrumentos del mercado de trabajo indican que tanto las políticas activas como las políticas pasivas anejas han demostrado su eficacia para estimular la creación de empleo y apoyar los ingresos. Los datos nacionales respecto de una gama de políticas del mercado de trabajo, como la duración de las prestaciones de desempleo y los programas de trabajo compartido, la reevaluación del salario mínimo y las subvenciones salariales, así como el fortalecimiento de los servicios públicos de empleo, los programas de obras públicas y los incentivos al espíritu empresarial, revelan repercusiones en el empleo y los ingresos.

... y alentar al sector privado para que invierta...

Las medidas de apoyo público por sí solas no bastarán para impulsar una recuperación sostenible del empleo. Los formuladores de políticas deben actuar con determinación y de modo coordinado, a fin de reducir el temor y la incertidumbre que obstaculiza la inversión privada, para que el sector privado pueda volver a poner en marcha el motor principal de la creación de empleo. Para impulsar una recuperación fuerte y sostenible en el empleo será imprescindible prever incentivos para que las empresas inviertan en instalaciones y equipos, y para que amplíen su plantilla.

... sin comprometer la estabilidad fiscal

Para que los conjuntos adicionales de medidas de estímulo sean efectivos, no deben aumentar más la deuda pública, porque pondrían en peligro la sostenibilidad de las finanzas públicas. En tal sentido, un gasto público completamente acorde con los incrementos de la renta puede servir de estímulo a la economía real, gracias al multiplicador del presupuesto equilibrado. En épocas de demanda titubeante, ampliar el papel de los gobiernos en relación con la demanda agregada ayuda a estabilizar la economía, y establece un nuevo estímulo, incluso si el incremento del gasto se ve complementado plenamente por aumentos simultáneos de los ingresos tributarios. Tal como se señala en el presente informe, los multiplicadores de presupuesto equilibrado pueden ser de gran magnitud, en especial en el entorno actual de masiva infrautilización de la capacidad y elevadas tasas de desempleo. Al mismo tiempo, el equilibrio del gasto con unas rentas más elevadas permite mantener lo suficientemente bajo el riesgo presupuestario, y satisfacer así a los mercados de capital. Por consiguiente, es posible que esta opción de política no afecte a los tipos de interés; ello propiciaría la total efectividad de las medidas de estímulo en la economía.

1. Las perspectivas macroeconómicas se deterioran

La economía mundial se debilita rápidamente

El crecimiento mundial ha experimentado una desaceleración rápida, y la economía mundial corre el riesgo de sufrir una recaída. Tras la recesión mundial más profunda desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la recuperación ha sido efímera y superficial: las tasas apenas han recuperado el nivel anterior a la crisis, y esto no ha bastado para cerrar la brecha abierta. Mientras tanto, los males macroeconómicos de algunas economías avanzadas se han agravado, acentuando la incertidumbre en el mundo. Sólo pocos países afrontan problemas económicos y fiscales graves a largo plazo, pero la economía mundial ha sufrido una rápida desaceleración, pues la incertidumbre se ha extendido entre las economías avanzadas, alejando aún más a la economía mundial de su trayectoria previa a la crisis. En la coyuntura actual, existe la evidente posibilidad de una recaída¹.

En parte, la naturaleza prolongada de la recuperación se debe a la naturaleza y profundidad de la crisis y a sus repercusiones sincronizadas, que exigieron medidas de política y ajustes económicos en varios frentes. Una combinación de problemas no resueltos del mercado financiero y las reformas financieras que aún no se han puesto en práctica por completo; la transformación de la deuda privada en deuda pública, y las consiguientes cuestiones de sostenibilidad de la deuda soberana; un proceso en marcha de desapalancamiento del sector privado; y una reestructuración mundial y sectorial de las iniciativas activadas por la crisis han frenado el crecimiento mundial.

Debido a que la recuperación fue más débil de lo previsto, es poco probable que los mercados de trabajo se recuperen de la tensión a la que han estado sometidos desde el inicio de la crisis. En el mundo, casi 27 millones de personas empezaron a buscar trabajo, sumándose al ya elevado número de 171 millones de desempleados que había antes de la crisis; está previsto que esta brecha vaya ensanchándose a medida que más gente se sume a la búsqueda de un empleo productivo. A juzgar por las tendencias actuales, el desempleo será una realidad para más de 200 millones de personas en 2012, y si esta situación se agrava aún más, es posible que el número de afectados supere los 209 millones para 2013. La aparición de nuevas incertidumbres, en particular, el riesgo de una recaída en las economías avanzadas durante el primer semestre de 2012, dificulta aún más todo aumento fuerte en la creación de empleo.

Perspectivas a corto plazo

La perspectiva de una recuperación mundial autosostenida empeoró significativamente durante el tercer trimestre de 2011. Después de una recuperación en forma de «V» en materia de producción, los problemas crecientes de la deuda soberana en algunas partes del mundo avanzado hacen temer una recaída de la recesión en la actividad económica a escala mundial. Vuelve a

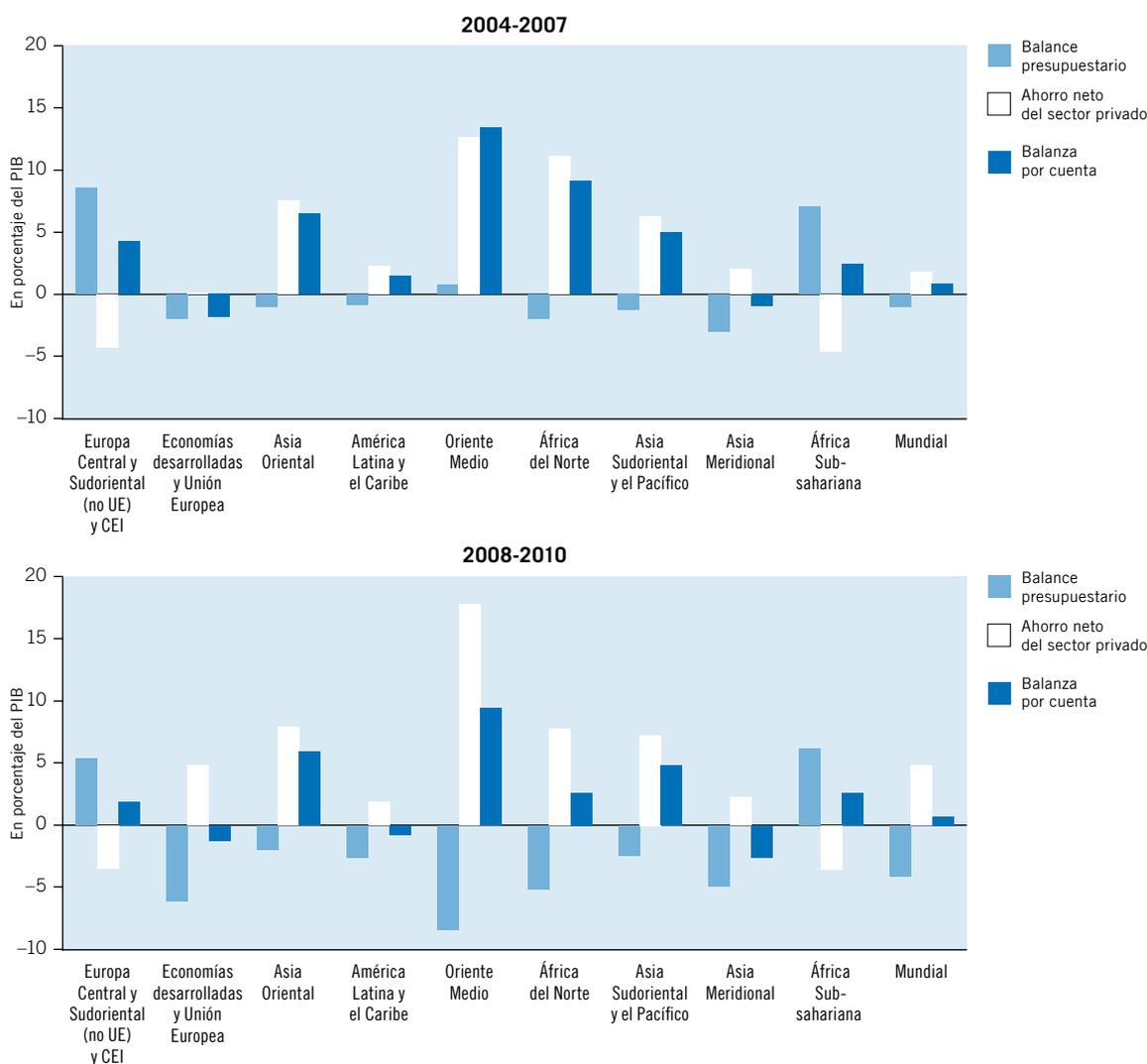
¹ No existe una definición acordada de forma general de los términos «recesión mundial» o «recaída de la recesión» de la actividad económica. En el pasado, el Fondo Monetario Internacional (FMI) consideraba que un crecimiento mundial inferior al 3 por ciento equivalía a una recesión mundial (FMI, 2008).

haber una alta volatilidad en los mercados financieros, un factor que, en combinación con el proceso continuo de desapalancamiento en el sector privado de las economías avanzadas, y con los efectos de las medidas de austeridad fiscal sobre la demanda mundial, ha rebajado las expectativas de un rápido regreso a las tendencias anteriores a la crisis.

La situación de crisis vuelve a propagarse desde las economías avanzadas

El crecimiento económico mundial se ha desacelerado drásticamente: en comparación con el 5,1 por ciento del año anterior, en 2011 cayó al 4 por ciento, y se prevé que a mediano plazo haya una desaceleración mayor (FMI 2011a). En parte, ello guarda relación con el todavía mediocre crecimiento en las economías avanzadas. En consecuencia, la creación de empleo en esta región ha sido lenta, y ello ha limitado el crecimiento de la renta disponible real; ha sometido a una presión sustancial a las finanzas públicas; y ha deprimido el consumo privado, las inversiones de las empresas y el comercio en estos países. Al mismo tiempo, las economías emergentes que lograron volver a situarse en los niveles de crecimiento anterior a la crisis siguen dependiendo

Gráfico 1. Descomposición de las condiciones de la demanda. Comparación del período anterior a la crisis con el período de crisis



Nota: El gráfico ilustra las balanzas pública, privada y exterior promedio, en el período anterior a la crisis (2004-2007) y en el período de crisis (2008-2010).

Fuente: Cálculos de la OIT realizados a partir de la base de datos del FMI, *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011.

mucho de las condiciones de la demanda en las economías más avanzadas, lo que las ha dejado expuestas al deterioro de la situación económica en esta región. Esta vulnerabilidad se debe, en parte, a que el crecimiento de estas economías depende continuamente de las exportaciones. Sin embargo, su recuperación también parece resultar de la liquidez adicional que proporcionan las intervenciones del banco central en el mundo, que han propiciado aumentos destacados del precio de los activos, que posiblemente serán insostenibles a mediano plazo.

Las condiciones de la demanda han empeorado en un frente amplio, pues los hogares han seguido inclinándose por el ahorro, en lugar de gastar (véase el gráfico 1). Desde 2010, el gasto público ha perdido mucho impulso. Después de prevenir una caída peor de la producción y el empleo mediante medidas de estímulo fiscal decisivas, aunque efímeras, los gobiernos de todo el planeta han estimado necesario adoptar medidas de austeridad que deprimen más el crecimiento del PIB y la creación de empleo. Al mismo tiempo, la demanda del sector privado no ha logrado llegar a una trayectoria sostenible, que le permita hacer suya la inactividad causada por el reducido estímulo público. El gasto privado se ha visto afectado por los esfuerzos de desapalancamiento, y no tiene posibilidades de recuperar los niveles anteriores a la crisis (que en cualquier caso eran insostenibles, al menos en los países donde había contado con el respaldo de una fuerte expansión del crédito). En este contexto de fuerte inseguridad y de merma de la confianza de los consumidores, la inversión empresarial tampoco ha recuperado el nivel precedente a la crisis, deprimiendo aún más la demanda agregada. En particular, las empresas ajenas al sector financiero han acumulado cuantías sustanciales de efectivo, sin inyectar fondos en la economía.

Ante este panorama nada halagüeño, ahora se corre el riesgo de que el crecimiento se mantenga por debajo del umbral de creación de empleo que sería necesario para generar empleo de forma continua y autosostenida; los países quedarían atrapados en un equilibrio adverso, en el que el bajo aumento de la productividad y la limitada creación de empleo se reforzarían mutuamente. Habida cuenta de la necesidad de que la economía mundial absorba un promedio de 40 millones de nuevos integrantes del mercado de trabajo al año, incluso una desaceleración leve de la actividad económica mundial de 0,2 puntos porcentuales equivaldría, por lo tanto, a un aumento de los 1,7 millones de desempleados para 2013.

Las políticas fiscales excesivamente rígidas pesan sobre la demanda agregada

Antes del reciente retorno a unas condiciones de crisis, la mayor parte de los gobiernos del mundo adoptaron una postura política más restrictiva, con la idea de controlar los acontecimientos relacionados con la deuda pública. No obstante, la forma descoordinada en que se ha ejecutado el ajuste fiscal ha derivado en una postura excesivamente rígida respecto de las posiciones presupuestarias, al menos desde un punto de vista mundial. De hecho, pese a que los déficits presupuestarios siguen siendo elevados, en particular en las economías avanzadas, la mayor parte de los déficits presupuestarios se deben a la reducción de los ingresos tributarios, más que a gastos adicionales relacionados con los conjuntos de medidas de estímulo fiscal (FMI, 2010a). Si hay una reactivación suficiente, es previsible que algunos de estos déficits importantes se reduzcan automáticamente. Además, la situación de la deuda soberana ha empeorado sustancialmente tras la transferencia de la deuda privada (sector bancario) a la deuda pública, pues los gobiernos trataron de atajar una crisis bancaria a gran escala al comienzo de la crisis. Para tranquilizar la creciente preocupación sobre la sostenibilidad de las posiciones presupuestarias de los gobiernos y las crecientes tasas de riesgo de la deuda soberana, muchos países han comenzado a poner en práctica recortes sustanciales del gasto, que probablemente depriman más la actividad, provocando una espiral descendente, que empeoraría el crecimiento y perjudicaría a las balanzas públicas (en el cuadro 1 se ofrece un panorama de las recientes medidas de austeridad).

Cuadro 1. Panorámica de las medidas de austeridad fiscal

	Detalles de las medidas de consolidación	Período de consolidación proyectado
Alemania	Consolidación anual de 25.000 millones de euros en concepto de impuestos adicionales (bancos, tráfico aéreo, energía nuclear; total aproximado: 8.000 millones de euros); recortes del gasto en las políticas de seguridad social y del mercado de trabajo (en torno a los 8.000 millones de euros); recortes del gasto militar y administrativo (unos 5.000 millones de euros)	2010-2014
Australia	Aumento del impuesto sobre los productos del tabaco y el impuesto federal sobre la renta; introducción prevista de un impuesto sobre la renta del 30 por ciento para casos de «superbeneficio» en el sector de la minería (julio de 2012)	2012
Brasil	Los recortes de los gastos sirvieron para lograr un superávit fiscal primario del 3,1 por ciento del PIB en 2011; sin embargo, se ha retrasado la adopción de otras medidas de austeridad	2011-2014
Canadá	Se prevén recortes en el programa federal de gastos (excepto en relación con pensiones, educación y salud), en especial, a nivel salarial en el sector público; recortes en los costos de funcionamiento de los departamentos federales	2010-2015
Dinamarca	Congelamiento nominal de varias prestaciones sociales (desempleo; ayudas financieras a estudiantes; bienestar) y de la ayuda al exterior; reducción de la duración de la prestación por desempleo; recorte de un 5 por ciento en el salario de los ministros (alrededor de 2.000 millones de Kroner); introducción de un techo en las prestaciones familiares. Impuestos especiales más elevados sobre los comestibles no saludables y sobre el tabaco	2010-2013
Eslovenia	Anuncio de reducción del déficit presupuestario mediante el recorte de las inversiones (en lugar de introducir recortes en el sector público)	
España	Supresión de puestos de trabajo en el sector público (13.000 puestos) y recortes salariales (recorte del 5 por ciento del salario de los funcionarios públicos, y de hasta el 15 por ciento en el salario de ministros y alcaldes); introducción de un nuevo impuesto sobre la renta; recortes de las prestaciones por recién nacido; reducción de la inversión pública en 6.000 millones de euros; recortes de las pensiones públicas; venta de activos del sector público: una tercera parte de las empresas públicas será cerrada o vendida	2010-2013
Estados Unidos	Se prevé que la «Ley de control presupuestario», promulgada en agosto de 2011, dé lugar a una reducción global del gasto público equivalente a 1,88 billones de dólares de los Estados Unidos en el período comprendido entre 2012 y 2021; habrá recortes en defensa; educación; parques nacionales; ayuda para la vivienda a personas de bajos ingresos; e investigación médica, entre otros	2012-2021
Estonia	Aumento del IVA (2 puntos porcentuales) y de impuestos especiales; reducción de las prestaciones sociales (salud, pensiones); recortes en gastos de funcionamiento; aumento (temporario) de las cotizaciones al segundo pilar del sistema de pensiones y de las cargas por ventas de tierras; recortes de los gastos discrecionales	2011-2014
Francia	Recortes de las pensiones públicas, la atención de salud y la administración pública; aumento de la edad de jubilación (de 60 a 62 años de edad para 2017); aumento del impuesto sobre el capital; aumento de 1 punto porcentual sobre la tasa del tramo máximo del impuesto sobre la renta	2010-2013
Grecia	Escala tributaria única y eliminación de las exenciones fiscales; aumento de los impuestos sobre la propiedad inmobiliaria; impuestos especiales más elevados sobre los cigarrillos y el alcohol; impuestos más elevados sobre los teléfonos móviles y el combustible; en especial, impuesto sobre las empresas muy rentables y sobre los bienes raíces de gran valor; 10 por ciento de reducción en el gasto gubernamental general en prestaciones ligadas a los salarios; congelación de la contratación en el sector público en 2010; y sustitución parcial de funcionarios públicos que se jubilan; reducción de los costos de funcionamiento; reducciones significativas del número de las comisiones especiales del sector público y de las subvenciones a los fondos de pensiones; fusión y drástica reducción del número de entidades y órganos públicos vinculados con las autoridades locales	2010-2014
Hungría	Introducción de un tipo impositivo fijo del 16 por ciento sobre la renta durante dos años; recortes en el sector público (reducción de salarios, eliminación de determinados beneficios); impuesto durante seis años para las instituciones financieras; reducción de la burocracia en beneficio de los inversores; prohibición de las hipotecas en moneda extranjera	2011-2013
India	Reducción del gasto del sector social	2010-2011
Indonesia	Actividades encaminadas a reducir la corrupción y mejorar la eficiencia del gobierno y la observación de la normativa fiscal	
Irlanda	Aumento de impuestos y recortes de gastos (salarios del sector público, prestaciones de bienestar social)	2009-2010

Detalles de las medidas de consolidación		Período de consolidación proyectado
Italia	Congelación de la contratación y los salarios en el sector público (empleados públicos con un salario bruto anual superior a los 75.000 euros); recorte del gasto en sanidad; fortalecimiento de las actividades de lucha contra la evasión fiscal; reducción de las transferencias del gobierno central a los gobiernos regionales y locales	2010-2012
Japón	Revisión de las previsiones de gastos para congelar el deterioro del saldo primario; limitación de la emisión de deuda soberana en 2012 a los niveles de 2011	A partir de 2012
Letonia	Aumento del IVA (3 puntos porcentuales); introducción del impuesto sobre la renta del capital; aumento del tipo impositivo fijo sobre la renta personal (3 puntos porcentuales); incremento de la base fiscal del impuesto sobre la propiedad inmobiliaria; recortes salariales en el sector público; recorte de las pensiones; reformas estructurales en sectores de la administración, la educación y la sanidad públicas (rentas vs. consolidación del gasto en la relación 20:80)	2009-2010
Lituania	Recorte salarial a los políticos; reducción de las asignaciones presupuestarias militares; recorte de la indización del salario mínimo; revisión de las prestaciones ligadas a la licencia de maternidad; racionalización del gasto público; aumento del tipo impositivo fijo del impuesto sobre la renta al 20 por ciento; incremento de impuestos especiales (combustible; tabaco; juego); introducción de un impuesto de sociedades sobre entidades agrícolas	A partir de 2009
Países Bajos	Iniciativa de consolidación por valor de 18.000 millones de euros hasta 2015 (un 3 por ciento del PIB), centrandose los recortes en reformas de la seguridad social (criterios más estrictos para tener derecho a la prestación para el cuidado del hijo o la prestación de discapacidad y de desempleo); recortes en la cooperación para el desarrollo y el gasto militar	2011-2015
Portugal	Reducción de la contratación y de los salarios en el sector público (reducción del 15 por ciento de los puestos en los servicios del gobierno central y de gestión en comparación con 2010); incremento del IVA y de los impuestos sobre las rentas elevadas; congelación de las pensiones, excepto de las más bajas, y cotización especial sobre las pensiones superiores a 1.500 euros; reforma del sistema de prestaciones de desempleo	2010-2013
Reino Unido	Medidas de emergencia: supresión del fondo fiduciario en favor de la infancia, y recorte de los programas de empleo (fondo Young Person's Guarantee); congelación de la contratación en la administración pública. Una cuarta parte del aumento de la recaudación provendrá de aumentos fiscales: aumento del IVA (2,5 por ciento)	2010
Rumania	25 por ciento de reducción de los salarios en el sector público; 15 por ciento de reducción de las pensiones y las prestaciones de desempleo	
Federación de Rusia	Incremento del impuesto sobre la renta de los sectores no energéticos, para reducir el déficit hasta 2014	2010-2014
Turquía	Presentación del «proyecto de ley sobre una regla fiscal», que contempla recortes en la seguridad social; en la administración local y provincial; las prestaciones de desempleo, además de impuestos a las empresas con capital flotante	A partir de 2009

Fuente: Actualizado de IIEL, 2010.

La ayuda al sector financiero ha debilitado la situación fiscal

Los déficits fiscales en gran medida pueden explicarse por la caída de la recaudación fiscal asociada a la contracción de la economía, o a la desaceleración del crecimiento. Además, una importante contribución al incremento de los gastos guarda relación con las sustanciales medidas de apoyo al sector financiero adoptadas al iniciarse la crisis, en particular, en algunos países europeos. Dado que la crisis había comenzado en el ámbito financiero, en las economías avanzadas, el destinatario de estos programas de apoyo fue el sector bancario; en algunos casos, llegó a destinarse el 90 por ciento del gasto público adicional al rescate de bancos y la compra de activos financieros en peligro (IIEL, 2009). Un estudio sobre 77 países (OIT y Banco Mundial, de próxima aparición) reveló que gran parte del presupuesto total del gasto público adicional, que ascendía a 2,4 billones de dólares de los Estados Unidos en los años de crisis, correspondía a los países de renta elevada, cuya proporción era de 1,9 billones de dólares de los Estados Unidos, mientras que la de los países de renta media y renta baja ascendía a 520.000 millones de dólares. Del presupuesto sectorial de 1,9 billones de dólares de los Estados Unidos de los países de renta elevada, 1,2 billones (casi dos tercios) se destinaban al

Recuadro 1. Los problemas de la deuda soberana en la eurozona

A menudo, una crisis financiera deriva en una crisis de la deuda soberana, y pone en peligro las posibilidades de una recuperación sostenible (Reinhart y Rogoff, 2009). Esta vez no es la excepción. En particular, las finanzas públicas de los países avanzados de la Unión Europea se han visto afectadas por importantes programas de rescate de su sistema bancario, y un brusco descenso de la recaudación fiscal. Ya antes de la crisis, muchos de los 27 países que conforman la Unión Europea habían acumulado cuantías sustanciales de deuda pública, una deuda que, al despuntar la crisis, se disparó aún más, superando ampliamente los umbrales establecidos por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Ante el deterioro del panorama económico, el aumento de las tasas de desempleo, y los problemas de las finanzas públicas, la calificación de las deudas soberanas descendió; ello hizo disparar los tipos de interés de los bonos a niveles sin precedentes en algunos países miembros, y agotó los mercados de bonos. En el tercer trimestre de 2011, estos problemas de la deuda soberana alcanzaron un grado tal que incluso se planteó la posibilidad de una ruptura de la eurozona, una hipótesis con consecuencias adversas desconocidas tanto para la economía de los países miembros como para la economía mundial.

Para prevenir el incumplimiento de la deuda soberana de uno de sus Estados miembros, para mantener la solvencia soberana de algunos de sus Estados miembros, y para atajar unos tipos de interés elevados a largo plazo, que neutralizarían la recuperación en curso en la eurozona, el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas (ECOFIN) – junto con el Fondo Monetario Internacional – adoptó algunas medidas de ayuda a corto plazo. A tal fin, se creó el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), junto con el Mecanismo Europeo de Estabilización Económica (EFSM), dos dispositivos provisionales de financiación, para ayudar a los países en situación problemática. Juntos, el FEEF y el EFSM proporcionan una red de seguridad financiera para la deuda soberana de los países de la UE, que asciende a más de 1 billón de euros. Para mediados de 2013, está previsto sustituir estos mecanismos provisionales por el Mecanismo Europeo de Estabilidad, o dejarlos como complemento de este último; los límites correspondientes se han de aprobar mediante un tratado que deben suscribir los países miembros de la UE.

Además de estas medidas de salvaguardia, los países miembros de la UE también aprobaron un pacto por la competitividad (el «Pacto por el Euro Plus»). Con este pacto se pretende acelerar la convergencia entre los países miembros, a fin de evitar una mayor divergencia de los fundamentos económicos que ya han afectado

la cohesión de la zona monetaria. Se estimó que, en particular, los costos laborales unitarios constituirían el quid de las dificultades que afrontaban algunos de los países miembros para responder a la crisis, y al consiguiente empeoramiento de las finanzas públicas. El pacto sugiere medidas para fortalecer las finanzas públicas mediante la coordinación de las políticas fiscales, en especial, en relación con la tributación de las empresas. Además, las medidas deflacionarias del mercado de trabajo y de política social se ponían de manifiesto en la indexación salarial, la edad de jubilación y la fiscalidad del trabajo.

Hasta el momento, resta constatar hasta qué punto pueden, tanto los mecanismos de seguridad financiera como el pacto por la competitividad, abordar las debilidades fundamentales de la gobernanza económica en la eurozona. Las recientes conclusiones adoptadas en una cumbre celebrada en Bruselas indican que las políticas fiscales de los países serán sometidas a un mayor escrutinio por parte de las instituciones supranacionales, como el Tribunal de Justicia Europeo, a fin de verificar la observancia del límite del déficit y de que se ponga freno a la deuda. Por otra parte, en la cumbre no se adoptaron los instrumentos referentes a la deuda soberana para toda la eurozona («eurobonos»), ni se dotó de una función más amplia al Banco Central Europeo, como prestamista de último recurso para los gobiernos; ello limita mucho la efectividad del nuevo marco fiscal de la Unión.

Además, las medidas del lado de la oferta, como las centradas en el Pacto Euro Plus, sólo arrojarían resultados a mediano plazo mediante la devaluación interna y a expensas de períodos prolongados de lento crecimiento económico. Estas medidas fuerzan el ajuste a través de la deflación salarial, lo cual conlleva un alto coste social y pone en peligro una recuperación sostenible. Al mismo tiempo, cuando se adoptan de forma aislada, aumentan el costo de capital relativo a otros países miembros, en todo el período de ajuste, y deprimen la inversión y la creación de empleo. Peor aún, si tales medidas se introducen sin coordinación, es probable que otros países miembros de la eurozona introduzcan medidas similares para evitar el deterioro de su competitividad, y que ello ensombrezca más el panorama de toda la unión monetaria, sin resolver los problemas de la deuda soberana causantes de la crisis. Hubiera sido preferible que los formuladores de políticas hubiesen aprovechado la relativa cercanía de la eurozona para coordinar sus políticas salariales y fiscales, para que, por ejemplo, los países miembros en situación problemática se beneficiaran de los efectos secundarios de la demanda de los países más avanzados en su proceso de recuperación (Stockhammer *et al.*, 2009).

sector financiero. Este rescate financiero eclipsó a todos los demás sectores destinatarios de ayuda en los países de renta elevada, y su cuantía superaba ampliamente a la del gasto en salud (8 por ciento), educación e infraestructura (5 por ciento respectivamente).

Los rescates, a menudo incondicionales, del sector financiero en las economías avanzadas han agravado los problemas de la deuda soberana, en particular en la eurozona (véase el

recuadro 1), y ello tuvo repercusiones significativas sobre la economía mundial. De hecho, al adquirir activos en peligro y permitir que, para poder realizar sus actividades financieras, los bancos se beneficiaran a gran escala de acceso directo al crédito del banco central, los formuladores de políticas los aliviaron de sus limitaciones de liquidez para evitar una crisis masiva de los mismos. Al mismo tiempo, se reforzaron los incentivos para que los bancos privados compraran importantes cuantías de deuda soberana, pues las garantías públicas aliviaban los requisitos respecto de ese capital, y el rendimiento de los bonos soberanos se disparó. A resultas de ello, en el punto máximo de la crisis financiera, los bancos – que dependían de esas garantías – comenzaron a comprar deuda soberana de los países de la eurozona, previendo utilizar esos activos para obtener liquidez a través del banco central. El consiguiente cambio en la composición de los activos de los bancos no sólo ha debilitado más al sector bancario de algunas economías avanzadas, sino que también ha situado en una situación de riesgo desproporcionado a los gobiernos, y ello ha hecho reaparecer las condiciones de crisis.

En cambio, la mayoría de las economías emergentes se beneficiaban de una situación fiscal inicial más satisfactoria, y de una menor tensión en el sector financiero; ello les permitió dar prioridad a las exportaciones y a la economía real. A su vez, ello permitió una recuperación mucho más fuerte en estos países, lo que ayudó a limitar la repercusión de estas medidas en la deuda pública y la sostenibilidad a largo plazo². De su presupuesto para los sectores por un valor total de 520.000 millones de dólares de los Estados Unidos, la mayor asignación correspondía al sector de las manufacturas, el equivalente a un 22 por ciento, seguido de un 9 por ciento a la agricultura, un 5 por ciento a las finanzas y otro 5 por ciento a la construcción, y un 4 por ciento a infraestructuras.

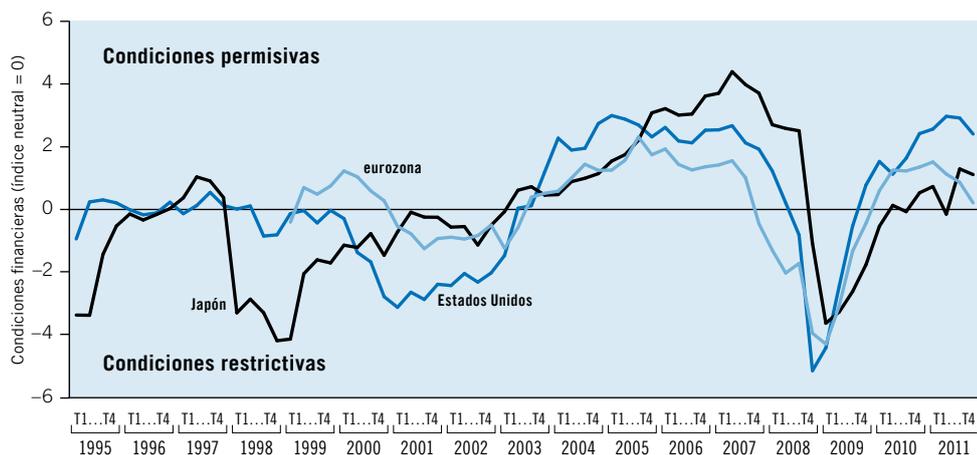
Si bien el hecho de que la crisis se originara en el sector financiero explica el sesgo de las economías avanzadas, al ayudar a ese sector, la opción de rescatar a los bancos sin que mediara exigencia compensatoria alguna sigue siendo una cuestión de gran debate público. Ahora que muchos gobiernos de las economías avanzadas corren el riesgo de otra recesión, sus reservas para ayudar a la economía real son limitadas. Al mismo tiempo, si en la coyuntura actual se somete a mucha presión al sector bancario, haciéndole asumir parte de los costos de saneamiento, por ejemplo, mediante un impuesto a las transacciones financieras, se corre el riesgo de perjudicar más a la economía. Es evidente que este dilema no puede resolverse en el ámbito de un solo país, sino que se requiere la intervención coordinada en un grupo mayor de países, para compartir al menos parte del riesgo de recesión, y de una mayor ayuda a la economía mundial por parte de los países más solventes.

Los problemas no resueltos en el sector financiero limitan la dinámica de las inversiones

Pese al fuerte apoyo para rescatar al sector financiero, más de tres años después del punto álgido de la crisis financiera, muchas reformas para fortalecer la estabilidad del sistema financiero sólo están introduciéndose de modo gradual. Los países habían actuado con presteza en el rescate de los bancos y restringir ciertos tipos de transacciones financieras consideradas particularmente cruciales para la estabilidad del sector financiero. Posteriormente, se anunciaron – e incluso en ciertos casos se legislaron – medidas más estructurales, como la separación de las actividades comerciales de las actividades bancarias de inversión, y el robustecimiento de la base patrimonial de los bancos. La mayor parte de estas medidas, empero, siguen aguardando la plena puesta en práctica, o sólo van aplicándose de modo gradual, como los acuerdos Basilea III relativos a la supervisión de las entidades bancarias.

² El mayor número de países, 40, adoptaron políticas de apoyo a las exportaciones; 31 países apoyaron la agricultura; 28 la manufactura; 19 la construcción; y 17 las finanzas. Aunque las infraestructuras no figuraban en bloque separado, a poca distancia de éstas se situaban las comunicaciones, con el apoyo de nueve países, y los servicios de distribución, con el apoyo de siete países (OIT y Banco Mundial, de próxima aparición).

Gráfico 2. Condiciones financieras (Estados Unidos, eurozona y Japón)



Nota: El gráfico muestra las condiciones financieras de las empresas del sector privado según las condiciones crediticias, la liquidez de los mercados de obligaciones y las tasas de interés de los préstamos. Los valores positivos suponen condiciones financieras permisivas; los valores negativos, condiciones de restricción.

Fuente: OCDE: *Economic Outlook 90*.

De hecho, en las economías avanzadas la concesión de créditos a las pequeñas y medianas empresas (PYME) aún no ha «despegado». En particular en la eurozona, las condiciones crediticias siguen siendo más restrictivas que antes de la crisis, pese a que en la mayoría de las economías se ha vuelto a condiciones más normales tras pasar el período inmediatamente posterior a la crisis. Además, en estas economías, en los últimos meses, las condiciones crediticias han comenzado a endurecerse nuevamente, dado el panorama de mayor incertidumbre de los mercados (véase el gráfico 2). Habida cuenta de la importancia del sector de las PYME a la hora de generar inversión y empleo, en el futuro será decisivo aliviar su situación financiera y permitirles un acceso de base más amplia al crédito bancario y basado en el mercado. En parte, tal mejora de la situación financiera puede lograrse si se aceleran las reformas anunciadas y convenidas para el sector bancario, para ayudar a transformar el modelo bancario actual, confiriéndole una mayor predisposición a la financiación de la economía real.

En tal sentido, cabe recalcar que una regulación adecuada y global del sector financiero, en realidad puede contribuir a acelerar la creación de empleo (véase el recuadro 2). Liberará a las empresas y los bancos de la incertidumbre económica y normativa, y situará el modelo comercial del sector bancario en una posición más estable y cabal. La reducida volatilidad de los mercados internos e internacionales que esa regulación más estricta introduciría es un requisito fundamental para estimular el crecimiento de las inversiones y del empleo, y ayudaría a reducir el ahorro preventivo. Además, una regulación prudencial más estricta y la limitación de las garantías públicas implícitas contra la quiebra de los bancos ayudarán a ir dejando las medidas monetarias excepcionales vigentes, y a restaurar las fuerzas del mercado en el sector bancario. Ello mejorará la situación financiera en la economía real, pues los bancos tendrán mejores incentivos para destinar sus fondos hacia objetivos productivos, y no hacia productos financieros volátiles. Al sumarse estos efectos, las estimaciones de la OIT revelan que una regulación del sector financiero de base amplia podría añadir más de medio punto porcentual a las tasas de creación de empleo (OIT, 2011a).

El espacio político para impulsar la recuperación sigue siendo limitado

Las recientes turbulencias en los mercados de deuda soberana han restringido más el espacio político. Habida cuenta de la falta de suficiente coordinación internacional, y del ánimo de los formuladores de políticas en el mundo, es improbable un regreso a posturas más expansionistas en materia de política fiscal; pese a las consecuencias adversas para el crecimiento

Recuadro 2. ¿Podrían las reformas del mercado financiero potenciar el crecimiento del empleo?

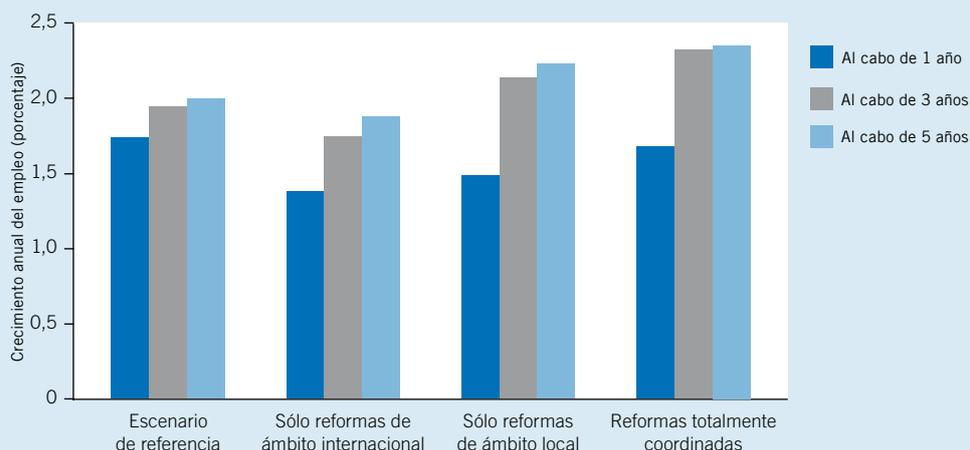
En pocos estudios se ha tratado de definir la repercusión de la regulación del mercado financiero en la economía real. En gran medida, la atención se ha centrado en analizar los efectos de un coste de capital más elevado y la disponibilidad de crédito resultantes de las reglas más estrictas sobre el crecimiento del PIB, la regulación de los flujos financieros internacionales, como los impuestos a las transacciones financieras y los controles de capital, que también se prevé reducirán la capacidad financiera y la actividad de los mercados de crédito. Hasta qué punto esa reducción de la actividad financiera dará lugar a una desaceleración de la economía real sigue siendo objeto de un acalorado debate, al igual que los verdaderos efectos de una regulación más estricta en el modelo comercial bancario predominante, y sus consecuencias sobre los costes de financiación (véase IIF, 2010; Kayshap *et al.*, 2010; Admati *et al.*, 2011). Ahora bien, independientemente de las diferencias metodológicas y conceptuales entre los estudios, la mayoría de ellos coincide en que serían previsibles – al menos temporariamente – déficits del PIB, a juzgar por el hecho de que el sector bancario tendrá que reorientar sus actividades a otros ámbitos potencialmente menos ventajosos en términos de ganancias.

En ninguna de las discusiones planteadas en los años recientes, empero, se han analizado los efectos de la regulación de los mercados financieros en la creación de empleo. Se asume un vínculo estable y constante entre el PIB y el empleo, suficiente para extraer las estimaciones pertinentes para el número de puestos de trabajo afectados. Ello es engañoso, al menos por dos razones: en primer lugar, una reducción de

la tensión en los mercados financieros puede tener un efecto adicional de estimulación en la creación de empleo, que supere los efectos positivos del PIB, pues la incertidumbre incide directamente en los incentivos para la contratación por parte de las empresas. En segundo lugar, las reformas financieras podrían dar lugar a cambios en la gobernanza empresarial, en el sentido de que habrá una menor disponibilidad de crédito o financiación de bonos, y éstos podrían ser sustituidos por una mayor recaudación en los mercados de renta variable (por ejemplo, mediante la inversión en valores privados). Ambos efectos constituyen fuerzas adicionales para la creación de empleo.

Algunas estimaciones recientes que toman en consideración estos mecanismos de transmisión exponen un panorama más equilibrado en relación con el alcance de los efectos de las reformas financieras en los mercados de trabajo (Ernst, 2011a). En particular, puede demostrarse que los efectos del mercado de trabajo en la regulación financiera dependerán del grado de coordinación de las reformas que se hagan en el sector bancario (interno) con los cambios en la arquitectura financiera. Principalmente, ello puede guardar relación con el hecho de que, en ambas áreas, la regulación daría lugar a una doble ventaja: condiciones de financiación más estables y una distribución más justa de la renta, que ayude a fortalecer la demanda doméstica. De no haber cambios en la regulación financiera a escala interna o internacional, las medidas de reforma no tendrían efectos positivos suficientes para tener mayor peso que los costes que acarrearán, al menos a corto plazo (véase el gráfico siguiente).

Crecimiento del empleo en distintas hipótesis de reformas financieras



Nota: En el gráfico se exponen las tasas medias de crecimiento anual del empleo en los países avanzados del G-20, en diferentes hipótesis de reformas, al cabo de 1, 3 y 5 años sucesivamente. El escenario de referencia, en el que no hay reformas, se compara con escenarios en los que las reformas son sólo de ámbito internacional (por ejemplo, el impuesto sobre las transacciones financieras); de ámbito interno (por ejemplo, requisitos de capital bancario) o de ambos.

Fuente: Ernst (2011a).

mundial, dicho retorno se presenta problemático. En parte, ello guarda relación con el hecho de que, independientemente de la forma en que se apliquen las medidas de austeridad fiscal, la crisis ha revelado la frágil situación de las finanzas públicas en las economías avanzadas:

- Los estabilizadores automáticos han sido mucho más útiles durante la crisis que las medidas discrecionales. El rápido aumento del gasto público y las reducciones automáticas de la presión fiscal contribuyeron en gran medida a estabilizar las condiciones de la demanda. Se estima que, en general, los estabilizadores automáticos contribuyeron hasta con un 80 por ciento del total del estímulo global que los gobiernos proporcionaron a sus economías (OCDE, 2009).
- Las políticas pasivas del mercado de trabajo y las medidas de apoyo a la renta han contribuido mucho a limitar la repercusión de la crisis en la demanda agregada. En cambio, las políticas activas del mercado de trabajo han tenido un importante papel complementario del mercado laboral, y han ayudado a quienes buscan trabajo a encontrar nuevas oportunidades en empresas o sectores alternativos.
- En particular, las exenciones fiscales por contratación de personal para que las empresas privadas generen empleo parecen proporcionar cierto alivio significativo en semejante situación de adversidad macroeconómica. No obstante, se ha constatado que el lastre que suponen los costes de estas exenciones limitan sus potenciales beneficios. En un entorno macroeconómico débil, muchas empresas sencillamente no contratarán personal. Algunas experiencias anteriores ya demostraron que estas medidas son muy costosas y tienen muy escasos efectos adicionales en la creación de empleo (Hungerford y Gravelle, 2010).

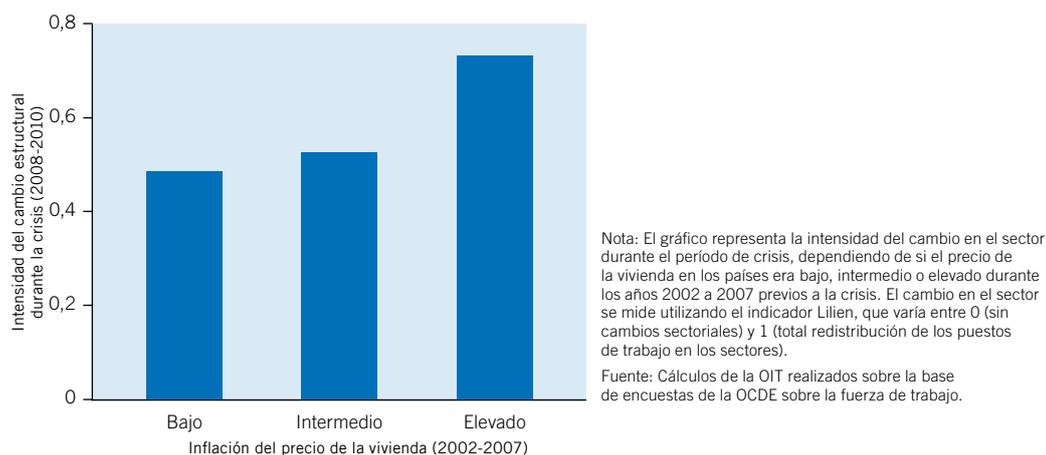
Aplicar más ampliamente estas ideas fortalecería sustancialmente el multiplicador del presupuesto equilibrado; esto es, la capacidad de los gobiernos de expandir la demanda del sector privado, incluso si no hubiera gastos financiados mediante déficit. Se estima que en la situación actual de ineficacia de la política monetaria, este tipo de reorientación de los objetivos fiscales («gasto inteligente») podría tener efectos multiplicadores superiores a 2, es decir, la demanda del sector privado se ampliaría en más de 2 dólares de los Estados Unidos por cada dólar en el balance público (véase Woodford, 2010).

Pronto también habrá que ajustar la política monetaria. Los bancos centrales no tienen suficientes reservas para garantizar la aportación de liquidez a la economía real, pese al endurecimiento de las condiciones financieras que se observa en muchas economías avanzadas. La distensión cuantitativa y los intentos, tanto de la Reserva Federal como del Banco Central Europeo, de rebajar los tipos de interés a largo plazo mediante la compra de deuda soberana hasta ahora no han satisfecho las expectativas de los formuladores de políticas y de los participantes en los mercados. La prima de riesgo, en particular por lo que respecta a los bonos soberanos de algunos países, sigue siendo insosteniblemente elevada, y no muestra indicios de disminuir si no median importantes medidas de política, como las relativas al incumplimiento parcial de la deuda soberana de algunos países de la eurozona.

Fuerzas que actúan a mediano plazo

Por debajo de esta recuperación de la actividad económica mundial, inferior a la prevista, y de los riesgos de recesión a corto plazo, se encuentran los cambios estructurales que han estado fomentando la crisis. En particular, la desaceleración del aumento de la productividad en las economías avanzadas y el desplazamiento concomitante de la actividad mundial al mundo emergente han planteado desequilibrios que aún no han sido abordados de modo satisfactorio. Ello ha provocado un declive gradual y – debido a la crisis – permanente del potencial aumento de la producción, que pesará más en las opciones de los encargados de formular las políticas.

Gráfico 3. Cambios en el empleo sectorial y condiciones del precio de la vivienda



Los desequilibrios estructurales han afectado la recuperación

Es probable que los desequilibrios estructurales que han ido produciéndose en el último decenio agraven más el panorama del empleo. La burbuja especulativa inmobiliaria y del precio de los activos, y la consiguiente crisis, han provocado sustanciales desajustes entre sectores; es preciso solucionarlos, y ello exigirá arduos y costosos cambios en materia de empleo, en toda la economía y en todos los países (véase el gráfico 3). El fuerte aumento de la liquidez impulsó el auge de los sectores inmobiliario y financiero, todavía activo en algunas economías; ello provocó una asignación errónea de recursos, y un desempleo estructural en el mercado de trabajo, que es probable tarden en ser resueltos plenamente. Estas fricciones estructurales también causaron una baja respuesta del empleo al crecimiento, en particular, en las economías que, tras el auge, ya han sufrido una caída, como los Estados Unidos, España e Irlanda. En el futuro es probable que el reajuste de estos desequilibrios limite la eficacia de las intervenciones de política, pues las políticas macroeconómicas tradicionales en general no son de gran ayuda para reequilibrar los modelos de crecimiento sectoriales. Así pues, es preciso impulsar otros recursos de política, para que haya una redistribución más rápida de los puestos de trabajo y de los trabajadores en toda la economía, y a fin de promover un crecimiento más rápido del empleo.

Desaceleración del aumento de la productividad en algunas partes del mundo

Antes de la crisis, el aumento de la productividad de la mano de obra había comenzado a perder velocidad en algunas partes del mundo (véase el gráfico 4). La lenta recuperación y la propagación de los desequilibrios estructurales a otras partes del mundo han provocado una desaceleración más amplia de los índices de aumento de la productividad de la mano de obra. Es probable que esa desaceleración, que se experimenta tanto en las economías avanzadas como en las emergentes, también mantenga deprimida la creación de empleo. Es previsible que los cambios estructurales en curso y el desplazamiento de recursos entre sectores – al menos por un tiempo – mantengan bajo el aumento de la productividad. Además, las tendencias a más largo plazo también han incidido en el aumento de la productividad. Las economías emergentes de rápido crecimiento han ido madurando (Eichengreen *et al.*, 2011), y las economías avanzadas, donde predomina el sector servicios, han tenido dificultades para mantener el avance tecnológico a una velocidad alta y constante.

La desaceleración de las tendencias de la productividad y la previsión de tasas inferiores de rendimiento del capital pesarán sobre los gastos de capital, y probablemente se ralentice el retorno al crecimiento de la inversión. Por una parte, unas tasas de aumento de la productividad

Gráfico 4. Tendencias a largo plazo en el aumento de la productividad

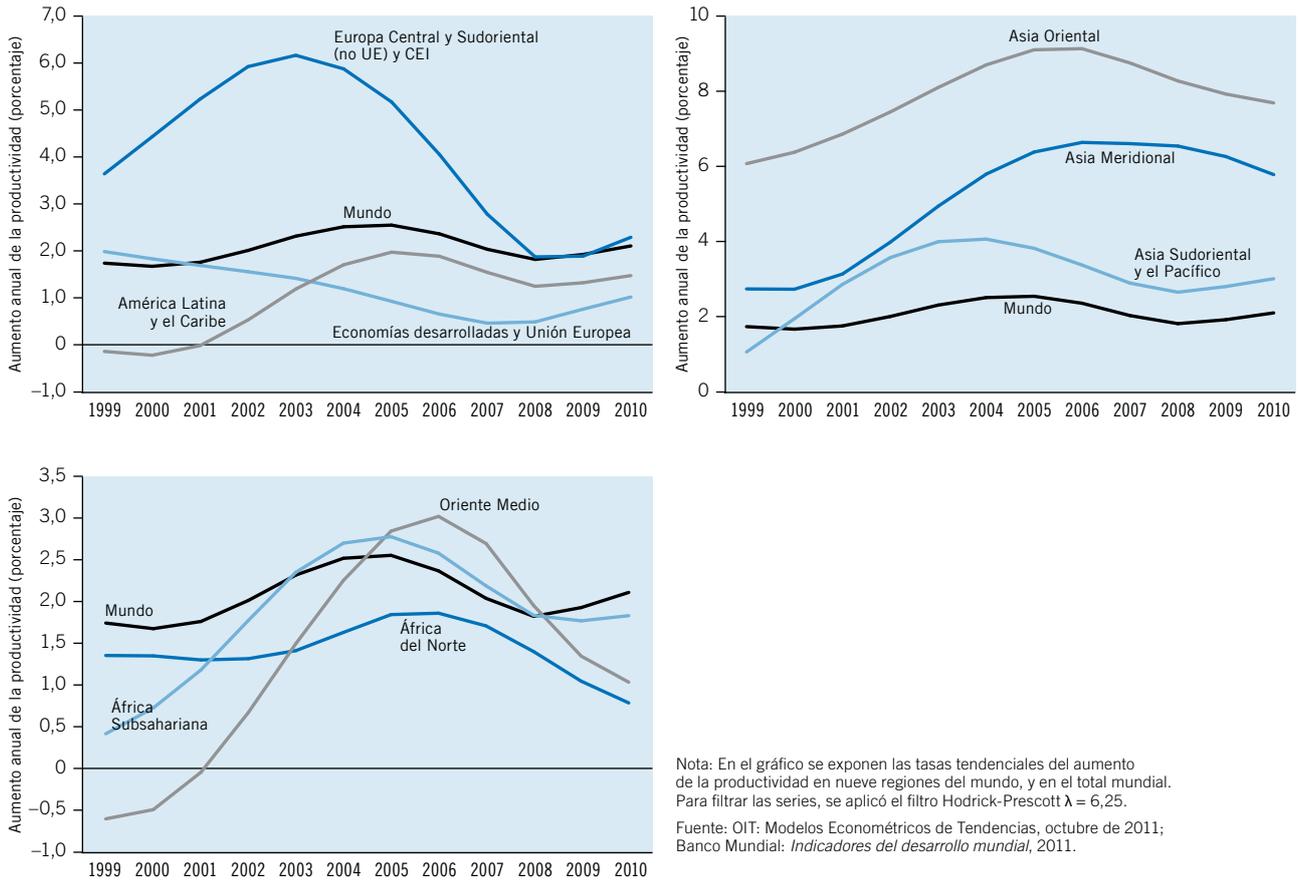
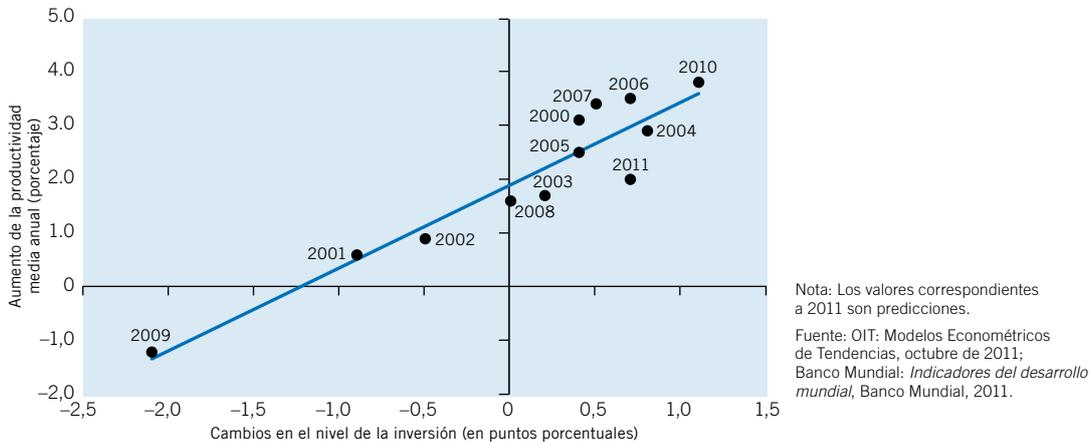


Gráfico 5. Cambios en el nivel de la inversión y en el aumento de la productividad mundial (2000-2010)



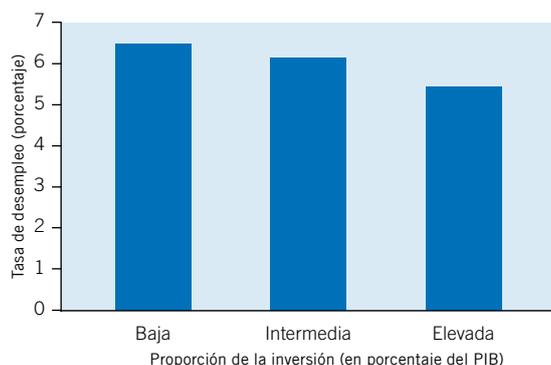
más bajas disminuyen las tasas de rendimiento esperadas; por consiguiente, pesan sobre el precio de los activos y, a su vez, sobre la inversión (véase Cochrane 1991 y 2008). Por la otra, el menor aumento de la productividad también podría limitar el flujo de efectivo disponible a las empresas, y ello reduciría su capacidad de inversión. Juntas, estas tendencias reducirán el potencial de la economía para aumentar su reserva de capital y recuperarse de la pérdida de riqueza causada por la crisis. A su vez, ello pesará aún más en los aumentos de la productividad esperados, por lo que se correrá el riesgo de provocar una espiral hacia tasas tendenciales de crecimiento permanentemente más bajas (véase la estrecha relación entre el aumento de la productividad y de la inversión en el gráfico 5).

La recuperación de la inversión ha sido lenta en especial en las economías avanzadas

En efecto, tanto la crisis como los acontecimientos estructurales desfavorables ya han afectado mucho a la inversión, pese a lo cual, ésta ha logrado una cierta recuperación, si bien de modo desigual en diferentes lugares del mundo. En las economías avanzadas y en Europa Oriental, los problemas no resueltos del sector financiero, la gran incertidumbre en relación con las perspectivas mundiales, y la menor propensión de los hogares a consumir han frenado la recuperación de la inversión empresarial. Ésta cayó a niveles históricamente bajos con la llegada de la crisis, lo que a menudo ha provocado la destrucción de capital, y ha tenido consecuencias particularmente adversas sobre el empleo. La lenta recuperación de la inversión ha impedido la creación de nuevos puestos de trabajo en estas economías. En cambio, gracias a su fuerte rendimiento general, las economías emergentes ya han vuelto a las tasas de inversión anteriores a la crisis, y es posible que a mediano plazo las superen.

Esta desaceleración de la inversión es mala señal para el fortalecimiento de la creación de empleo en las economías avanzadas, dada la fuerte relación entre estos dos elementos en el pasado. De hecho, en el pasado, sólo se lograban tasas de desempleo reducidas si mediaba un fuerte aumento de la inversión (que fuese superior a la expansión de la producción) (véase el gráfico 6)³. Además, en el actual entorno macroeconómico, la densidad de empleo producido por las inversiones ha sufrido una merma; ello indica que para reducir el desempleo se necesita un aumento de la inversión incluso más rápido que en el pasado. En efecto, puesto que la crisis ha causado una caída sustancial de las inversiones de capital y la reevaluación del capital existente, es probable que el umbral del aumento de la inversión necesaria para crear empleo sea más elevado que antes de la crisis, y que las tasas de inversión tengan que sobrepasar los niveles anteriores a la crisis para absorber el desempleo (Zoega, 2010). Además, la inversión en algunas economías emergentes no ha tenido tanta densidad de empleo como en el pasado, así que no es previsible que la aceleración actual agregue muchos nuevos puestos de trabajo, y por ende no hará bajar el desempleo mundial.

Gráfico 6. Inversión y desempleo en el mundo



Nota: En el gráfico se expone la tasa media de desempleo en los diferentes niveles de inversión entre 1971 y 2010 en una muestra de 178 países. Las acciones de inversión se clasifican como bajas, intermedias o elevadas con respecto a los promedios históricos, país por país.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; base de datos del FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011.

Hubo una contracción del comercio internacional, pero hay indicios de cierta recuperación

El comercio internacional es crucial para una recuperación continua y de base ancha en materia de empleo. En plena crisis, en 2009, el comercio internacional titubeó; ello tuvo significativos efectos secundarios adversos, y propagó las condiciones de la crisis a los países del mundo, cualquiera fuera su situación financiera. Al mismo tiempo, una vez disipada la incertidumbre, la

³ Para un análisis pormenorizado de la repercusión de la desaceleración en la dinámica del empleo, véase IIEL (2011), capítulo 2.

fuerte recuperación del comercio también ayudó a reactivar la actividad económica y el crecimiento del empleo registrados en el mundo en la segunda mitad de 2009 y comienzos de 2011. De cara al futuro, los mercados mundiales abiertos y la capacidad, en especial de las economías emergentes, de comercializar sus productos en las economías más avanzadas, seguirán siendo esenciales para prevenir un deterioro más sustancial de la ya incierta situación. El creciente comercio entre los países emergentes ha contribuido a una desconexión gradual, así como a la aparición de nuevos centros de crecimiento; ello entraña el potencial de estabilizar el crecimiento mundial y prevenir una recaída más grave de la recesión.

De hecho, el comercio internacional ha propiciado nuevos factores de crecimiento para iniciar el proceso de recuperación. Antes de la crisis, el motor principal del crecimiento mundial eran sobre todo las economías avanzadas (véase el cuadro 2). En efecto, el impulso que procedía del consumo privado en los principales países desarrollados, como los Estados Unidos, Francia y Japón, había ayudado a absorber artículos y bienes producidos en el mundo emergente. Con el comienzo de la crisis y la siguiente recuperación, las fuentes de crecimiento mundial han cambiado, desplazándose parcialmente al mundo emergente. Ello indica un desplazamiento importante no sólo en relación con las fuentes de crecimiento mundial, sino también con la orientación del comercio internacional, y es probable que tenga efectos a largo plazo sobre la estructura económica, en particular, de las economías avanzadas. De hecho, los países que ya antes de la crisis tenían déficits elevados por cuenta corriente – como los Estados Unidos y España – lograron recobrar algo de competitividad y permitir un papel más fuerte

Cuadro 2. Perfiles de crecimiento en el mundo

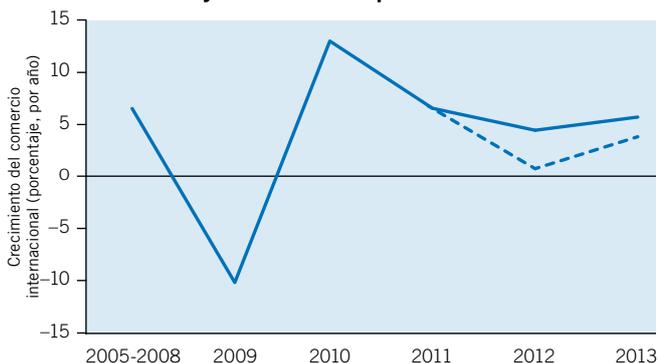
		El crecimiento en									
		Brasil	China	Francia	Japón	Estados Unidos	Brasil	China	Francia	Japón	Estados Unidos
		Antes de la crisis					Durante la crisis				
Era impulsado por	Brasil	–		No	No	No	–		No ¹	No	Sí ²
	China		–	No ³	No	No		–	Sí ³	No	No
	Francia	Sí	Sí	–			No	No	–		
	Japón	Sí ²	Sí ²		–		No	No		–	
	Estados Unidos	Sí	Sí			–	No	No			–

Nota: «Antes de la crisis» indica el período comprendido entre 1998 y 2008, y «después de la crisis», el comprendido entre 2009 y 2010. En el cuadro se exponen datos sumarios sobre la interacción entre las tasas trimestrales de crecimiento del PIB entre países, recogidas mediante pruebas de causalidad de Granger. El grado de significación de los resultados de las pruebas es del 5 por ciento. Las tasas de crecimiento fueron calculadas sobre la base de los niveles de PIB filtrados, utilizando el método de descomposición de Hodrick-Prescott antes de realizar la prueba. Sobre la metodología utilizada véase Ballon y Ernst, de próxima aparición.

¹ Si bien no es posible rechazar la hipótesis nula, la prueba revela una reducción del 66 por ciento del valor de probabilidad asociado a ella. Ello indicaría una conexión entre la causalidad de Granger entre el Brasil y Francia. ² Se rechaza la hipótesis nula al 10 por ciento. ³ Las pruebas son de 1993 a T1 de 2009, y de T2 de 2009 a T4 de 2010, respectivamente.

Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en datos trimestrales del Economist Intelligence Unit (EIU) sobre el PIB.

Gráfico 7. Crecimiento del comercio internacional: proyecciones de referencia y del escenario pesimista



Fuente: Estimaciones de la OIT basadas en las proyecciones de DESA, 2012.

al comercio de manufacturas en su recuperación. En general, este desplazamiento del crecimiento y del comercio ha permitido, al menos temporariamente, reducir los desequilibrios mundiales causantes de la crisis mundial.

El comercio internacional ya ha comenzado a desacelerarse, tras la rápida y fuerte recuperación de 2010. Dada la retracción del crecimiento del consumo, en particular en las economías avanzadas, el crecimiento del comercio internacional se redujo casi a la mitad. No obstante, la aparición de nuevos centros de crecimiento mundial entre las economías en desarrollo permitió mantener el comercio internacional cerca de su promedio histórico. Habida cuenta de los problemas recurrentes en las economías avanzadas, es previsible otra desaceleración, seguida de una modesta recuperación en 2013 (véase el gráfico 7).

Escenarios hipotéticos y respuestas de política

La proyección central de la OIT prevé una desaceleración gradual de la actividad, sin cambios en el desempleo

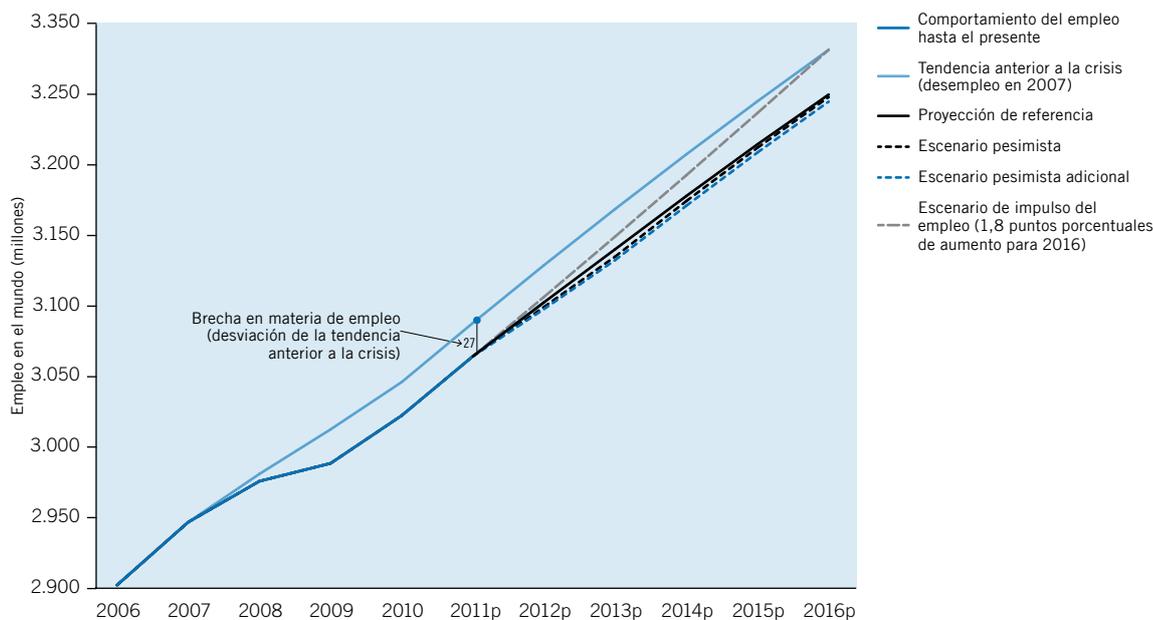
En nuestro escenario de referencia se predice que el crecimiento del empleo avanzará lentamente y permanecerá estancado varios años. Con un telón de fondo de elevada incertidumbre y tendencias adversas a largo plazo, es probable que la inversión siga «apagada» durante un período prolongado, y que ello impida una recuperación rápida del empleo. En realidad, la desaceleración del crecimiento y las dificultades estructurales agravarán la situación de desempleo sin que necesariamente haya un aumento de la tasa de desempleo mundial. Parte de la fuerza de trabajo potencial adicional permanecerá fuera del mercado de trabajo, sumándose al conjunto de «trabajadores desalentados». En países que carecen de sistemas de seguridad social bien desarrollados la gente se verá obligada cada vez más a aceptar trabajos de mala calidad en el sector informal para subsistir.

En el futuro este escenario supone una carga sustancial no sólo para el empleo, sino también para la renta, y en particular para los salarios. La renta disponible estará bajo presión, tanto por la tributación más elevada como por el menor gasto público, pues los gobiernos pretenden restaurar unas políticas fiscales sólidas. Al mismo tiempo, el lento crecimiento del empleo ofrece pocas posibilidades de salarios mejorados. Por último, en la coyuntura actual de fuerte creación de liquidez sin demasiada canalización hacia la economía real, es previsible que haya un aumento del precio de los activos y los productos, lo cual impulsaría la inflación mundial y recortaría los salarios reales en todo el mundo. Se prevé que la tasa de desempleo sólo baje paulatinamente, que el número de personas en busca de trabajo aumente en todo el mundo, paralelamente al crecimiento constante de la fuerza de trabajo (véase la proyección de referencia, línea continua negra, gráfico 8).

La situación podría deteriorarse sustancialmente si los problemas de la deuda soberana repercuten en el crédito del sector privado

La situación se deterioraría sustancialmente si no se aborda correctamente la actual turbulencia en los mercados de deuda soberana. En esta situación, el impago parcial o total de la deuda soberana, o incluso sólo una continua transferencia de fondos probablemente, podría repercutir en el sector bancario, provocando un estrés sustancial en el sector y la posible quiebra de los principales bancos europeos. La mayor incertidumbre también incidirá en los flujos de capital internacionales y, nuevamente, en el ánimo empresarial; ello perjudicaría mucho el comercio internacional (véase el gráfico 7). Esta perturbación de la actividad económica, junto con el muy reducido espacio político, podrían causar una espiral descendente de la actividad

Gráfico 8. Tendencias mundiales del empleo: diferentes escenarios



Fuente: Cálculos realizados por el personal de la OIT basados en Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011.

económica, y generar presiones deflacionarias, que aplazarían toda posibilidad de recuperación hasta bien entrado 2013. El desempleo volvería a resentirse, y la cantidad de personas en busca de empleo en el mundo crecería en un millón en los dos años siguientes (véase escenario pesimista, línea discontinua negra, gráfico 8).

Una rápida «limpieza» del sector bancario aceleraría la inversión y la creación de empleo

Las perspectivas de creación de empleo podrían mejorar sustancialmente si la situación actual del sector financiero pudiera abordarse correctamente. En particular, una rápida introducción de reformas en este sector, y el establecimiento de un marco operacional que armonizara las reformas del mercado financiero interno y el internacional, sería de gran utilidad para reducir la volatilidad del mercado financiero y estimular el crecimiento del empleo. Al mismo tiempo, un anuncio creíble de reformas de la política fiscal a mediano plazo, en particular en los países donde la deuda soberana ha alcanzado niveles graves, aliviaría la inseguridad de los mercados y haría descender las primas de riesgo y los tipos de interés. A su vez, ello contribuiría a una normalización más rápida de las actividades del banco central, lo cual ayudaría a restablecer la confianza en la estabilidad del sector bancario e induciría unas condiciones crediticias más normales.

Un escenario de este tipo reactivaría con más fuerza el aumento de la inversión, y, por consiguiente, aceleraría la creación de empleo. Si la inversión mundial aumentara otros 2 puntos porcentuales hasta 2016, la brecha de empleo abierta por la crisis podría cerrarse, y el desempleo podría reducirse a los niveles precedentes a la crisis (véase escenario de impulso del empleo, línea discontinua gris, gráfico 8). Las tasas de desempleo mostrarían una tendencia descendente, y no el estancamiento actual, y podrían alcanzar los niveles previos a la crisis antes de concluir 2013. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta que la mayoría de las personas desempleadas de las economías avanzadas busca trabajo, esta reducción daría lugar a una expansión sustancial del empleo productivo y al consiguiente aumento de los ingresos de mercado y la demanda agregada; ello imprimiría un nuevo estímulo a la recuperación mundial. En la coyuntura actual, sin embargo, esa hipótesis sólo tiene una remota posibilidad de materializarse.

2. La situación de los mercados de trabajo del mundo

Al despuntar 2012 el mundo se encuentra ante una dura realidad: actualmente, uno de cada tres miembros de la fuerza de trabajo está desempleado o es pobre. Es decir que de una fuerza de trabajo de 3.300 millones de integrantes, 200 millones están desempleados, y otros 900 millones viven con su familia con ingresos inferiores al umbral de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos por día. De hecho, dado que estas estimaciones sobre la pobreza no incluyen a los pobres de las economías desarrolladas, las cifras no reflejan la verdadera magnitud del déficit de trabajo decente.

Si persisten las actuales tendencias económicas y laborales, se corre el riesgo de que el déficit aumente. Según las previsiones de la OIT, en los próximos diez años se incorporarán 400 millones de personas a la fuerza de trabajo. A resultas de ello, además del reto de aumentar la productividad de la mano de obra en los países en desarrollo para sacar de la pobreza a los 900 millones de trabajadores pobres del mundo, se necesitarán 400 millones de nuevos puestos sólo para evitar un nuevo incremento del desempleo mundial. La situación es especialmente desesperada para los jóvenes, entre los que hay 75 millones de desempleados; las tasas más altas de desempleo se registran precisamente en las regiones del mundo que hacen frente al crecimiento más veloz de la fuerza de trabajo. De persistir esta situación, es posible que se agraven más las ya sombrías perspectivas y aspiraciones de los jóvenes del mundo, se propague y permanezca el malestar social y se debiliten aún más las perspectivas económicas mundiales.

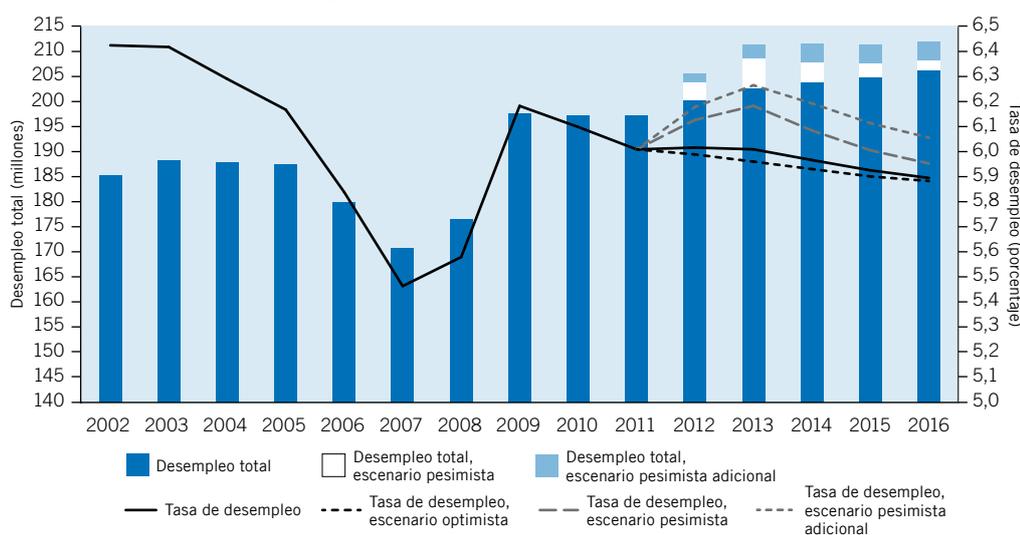
Desempleo y participación en la fuerza de trabajo

Tras cuatro años de altos niveles de desempleo, las previsiones principales de la OIT revelan poca mejora y considerables riesgos de desaceleración

Por cuarto año consecutivo, los niveles de desempleo en el mundo continuaron siendo elevados en 2011: hubo más de 197 millones de desempleados en el mundo, cifra que no registró cambios respecto del año precedente, e incluso superior en casi 27 millones a la de 2007 (véanse el gráfico 9 y el cuadro A4). La cantidad de desempleados en el mundo creció en 5,8 millones en 2008, para luego trepar meteóricamente en más de 21 millones en 2009, un aumento de la tasa que varió del 5,5 por ciento al 6,2 por ciento. El desempleo en el mundo permanece sin cambios a una tasa de alrededor del 6 por ciento, a pesar del rápido crecimiento económico del 5,1 por ciento en 2010 y del 4 por ciento en 2011. La proyección de referencia no revela cambios en la tasa de desempleo en el mundo, lo cual añadiría otros 3 millones de desempleados en el mundo, hasta alcanzar un total de 200 millones en 2012.

Los riesgos de desaceleración de la actividad económica han aumentado considerablemente desde mediados de 2011; así, se puede prever un crecimiento mundial de menos del 2 por ciento en 2012 (FMI, 2011b). Los riesgos más significativos son los siguientes: la sostenibilidad de las deudas soberanas débiles y la exposición de los bancos en varias economías avanzadas, que podrían causar un efecto de contagio; en países como los Estados Unidos, el Japón,

Gráfico 9. Tendencias y proyecciones del desempleo mundial, 2002-2016



Nota: Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; las cifras correspondientes a 2012-2016 son proyecciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4).

y en muchos países de la eurozona, las políticas no tienen la solidez suficiente para abordar los efectos de la crisis en las principales economías avanzadas; las vulnerabilidades (incluidos los riesgos de recalentamiento debido al aumento repentino del crecimiento del crédito) observadas en algunas economías de mercados emergentes, y la volatilidad de los precios de los productos básicos y las tensiones geopolíticas (FMI, 2011b).

Tal como se describió en el capítulo 1, la OIT ha elaborado un escenario pesimista y un escenario optimista en materia de empleo y desempleo en el mundo, además de un escenario de referencia (en el anexo 5 se proporciona una descripción detallada de la metodología y las hipótesis)⁴. El escenario pesimista supone crisis negativas en la eurozona (principalmente por la disminución de la solvencia de los bancos como resultado de las pérdidas en las tenencias de títulos de la deuda pública), en los Estados Unidos (por un crecimiento más lento de la producción potencial y un aumento de las pérdidas por préstamos en las carteras hipotecarias) y en el Asia emergente (por pérdidas como resultado del incumplimiento de los pagos de los préstamos). También supone consecuencias negativas en otras regiones, por ejemplo, por la disminución de los precios de los productos básicos, lo cual afecta a los exportadores de tales productos. En este marco, el crecimiento mundial disminuiría al 1,6 por ciento en 2012 y luego aumentaría al 5 por ciento en 2013, respecto de la proyección de referencia que indica un crecimiento del 4 por ciento en 2012 y del 4,5 por ciento en 2013).

En el marco del escenario pesimista, el desempleo en el mundo aumentaría a 204 millones en 2012, 4 millones más que en el escenario de referencia, y se produciría un incremento adicional a 209 millones en 2013, 6 millones más que en el escenario de referencia. La máxima repercusión se prevé en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, que tendría unos 3 millones más de desempleados en 2012 y unos 4 millones adicionales en 2013 respecto del escenario de referencia. La tasa de desempleo de esta región aumentaría al 9 por ciento en 2012 y al 9,1 por ciento en 2013, respecto de las proyecciones del 8,5 por ciento para 2012 y del 8,4 por ciento en el marco del escenario de referencia. Las tres regiones asiáticas acumularían 1,4 millones (casi el 2 por ciento) más de desempleados en 2013 que en la proyección de referencia.

El escenario pesimista adicional expuesto en el gráfico 9 muestra el impacto de la desaceleración del crecimiento mundial al nivel del 1 por ciento en 2012. En dicho escenario, el

⁴ Los cuadros del anexo 1 incluyen los intervalos de confianza relativos a las estimaciones principales de la OIT en materia de empleo y desempleo, mientras que los cuadros del anexo 2 proporcionan los intervalos de confianza relativos a las proyecciones principales de la OIT para estos indicadores.

desempleo mundial aumentaría en otros 2 millones en 2012 (5 millones más que en el escenario de referencia), y en otros 3 millones en 2013 (9 millones más que en el escenario de referencia). El desempleo mundial aumentaría a 212 millones para 2014 y se mantendría elevado al menos hasta 2016.

En el escenario optimista del desempleo y el empleo en el mundo se prevén resultados relativamente benignos a partir de la crisis de la deuda europea, que impulsaría una aceleración del crecimiento en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea (del 1,4 por ciento en 2011 al 2,5 por ciento en 2012, lo que, a su vez, propiciaría un crecimiento más rápido en regiones con sólidos vínculos con Europa y los Estados Unidos, a saber, Europa Central y Sudoriental (no UE) y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), América Latina y el Caribe y las regiones asiáticas.

En el escenario optimista, el desempleo en el mundo alcanzaría aproximadamente 1 millón menos que en el escenario de referencia en 2012 y 1,7 millones menos en 2013; no obstante, esto no sería suficiente para modificar significativamente la trayectoria de la tasa de desempleo en el mundo, que, según se calcula, permanecerá sin cambios en aproximadamente el 6 por ciento. La reducción del desempleo se produciría en gran medida en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, donde la tasa de desempleo disminuiría del 8,5 por ciento en 2011 al 8,3 por ciento en 2012 y al 8,2 por ciento en 2013.

La crisis ha castigado con especial dureza a los jóvenes

En 2011, 74,8 millones de jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y los 24 años estaban desempleados: 4 millones más que en 2007. La tasa de desempleo juvenil mundial, del 12,7 por ciento, sigue situada en un punto porcentual por encima del nivel anterior a la crisis. A escala mundial, los jóvenes tienen casi tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos. En vista de estas circunstancias, no sorprende el aumento del malestar social en muchos países y regiones del mundo (véase IIEL, 2011, capítulo 1). En las regiones de Oriente Medio y África del Norte, por ejemplo, los jóvenes tienen cuatro veces más probabilidades que los adultos de estar desempleados, y las tasas de desempleo juvenil superan con creces el 25 por ciento en ambas regiones.

Es probable que una alta tasa de desempleo juvenil perjudique a largo plazo las perspectivas laborales y el posible crecimiento. Tal como se señaló en el reciente informe de la OIT sobre este tema, «la mala suerte de esta generación que ingresa al mercado laboral en los años de la Gran Recesión no sólo produce la actual sensación de malestar provocada por el desempleo, el subempleo y la tensión de riesgos sociales asociados con la falta de trabajo y la inactividad prolongada, sino que además podría tener otras consecuencias a largo plazo en términos de salarios más bajos en el futuro y desconfianza en el sistema político y económico» (OIT, 2011b). Habida cuenta de que se prevé que el número y la proporción de jóvenes desempleados no cambien en 2012, y de que la proporción de jóvenes que se retiran por completo del mercado de trabajo sigue aumentando (véase el análisis a continuación), hay pocas esperanzas de una mejora sustancial del panorama laboral de los jóvenes a corto plazo si se mantiene la situación actual.

El debilitamiento de la participación en la fuerza de trabajo enmascara una situación de desempleo mundial aún peor

El aumento de casi 27 millones de desempleados en el mundo desde 2007 no tiene precedentes, y esta sensacional cuantía es un indicio de la gravedad de la perturbación en numerosos mercados de trabajo del mundo. Sin embargo, la cifra no refleja la verdadera magnitud del déficit de empleo en el mundo. En muchos países, los datos de que se dispone revelan una

disminución acelerada de la participación en la fuerza de trabajo⁵. En los cinco años comprendidos entre 2002 y 2007, la tasa de participación en la fuerza de trabajo mundial disminuyó del 65,1 por ciento al 64,8 por ciento, una reducción de 0,3 puntos porcentuales. De 2007 a 2011, la tasa disminuyó al 64,1 por ciento, una disminución de 0,7 puntos porcentuales. El ritmo de disminución de la participación en la fuerza de trabajo a nivel mundial desde 2007 fue 2,5 veces mayor que en los últimos cinco años que culminaron en la crisis.

Para medir el alcance de la disminución de la participación en todo el mundo y para calcular la magnitud de la brecha de empleo que se generó como resultado, se elaboró un escenario en el que se proyectaron las tasas de participación en la fuerza de trabajo en el ámbito nacional para cuatro grupos (varones jóvenes, mujeres jóvenes, varones adultos y mujeres adultas) de 2007 a 2011 sobre la base de tendencias históricas durante el período de 2002 a 2007. Específicamente, se calculó el cambio anual promedio en las tasas de participación en la fuerza de trabajo entre 2002 y 2007 para cada uno de estos cuatro grupos, y se proyectaron las tasas de participación para el período comprendido entre 2008 y 2011 utilizando los cambios anuales promedio históricos. Se calculó la diferencia en las tasas de participación, y el resultado se multiplicó por la población de cada grupo, a fin de obtener una estimación de la brecha (positiva o negativa) entre la fuerza de trabajo real en 2011 y la fuerza de trabajo prevista según las tendencias anteriores a la crisis. Luego se sumaron las brechas nacionales de todos los países en cada región para obtener los totales regionales. En el gráfico 10 se muestran los resultados de este análisis.

Una brecha de 29 millones en la fuerza de trabajo mundial

En el mundo en su conjunto, en 2011 la fuerza de trabajo contaba con casi 29 millones de personas menos de las que dejaban predecir las tendencias anteriores a la crisis. Ello equivale a casi el 1 por ciento de la fuerza de trabajo real en 2011, y a casi el 15 por ciento del número total de desempleados en el mundo. En otras palabras, si todos estos trabajadores potenciales estuvieran disponibles para trabajar y buscaran empleo, el número de desempleados superaría los 225 millones, o alcanzaría la tasa del 6,9 por ciento, en comparación con la tasa actual del 6 por ciento. La disminución de la participación entre las mujeres adultas representa dos tercios del déficit: una cifra sorprendente, dado que las mujeres constituyen menos de un tercio de la fuerza de trabajo real. El otro grupo afectado es el de los varones jóvenes, que representan más del 17 por ciento del déficit, respecto de menos del 11 por ciento de la fuerza de trabajo en el mundo. La proporción del déficit total tanto para mujeres jóvenes como para varones adultos es menor que las proporciones respectivas en la fuerza de trabajo; ello implica que estos grupos se han visto menos afectados a escala mundial en términos de disminuciones inesperadamente significativas de la participación en la fuerza de trabajo. En total, hubo 6,4 millones de jóvenes menos y 22,3 millones de adultos menos en la fuerza de trabajo en 2011 de lo que permitían predecir las tendencias históricas a largo plazo.

En el gráfico 10 se muestran las brechas entre el volumen real de la fuerza de trabajo en 2011 y la fuerza de trabajo prevista de acuerdo con las tendencias anteriores a la crisis; las brechas están divididas en cuatro grupos de población: varones jóvenes, mujeres jóvenes, varones adultos y mujeres adultas. Las barras del gráfico representan estas brechas. Además, se muestra la tasa de desempleo real de cada región en 2011, junto con la tasa que se obtendría si la brecha de la fuerza de trabajo en cada región se añadiera al número de desempleados. La región con

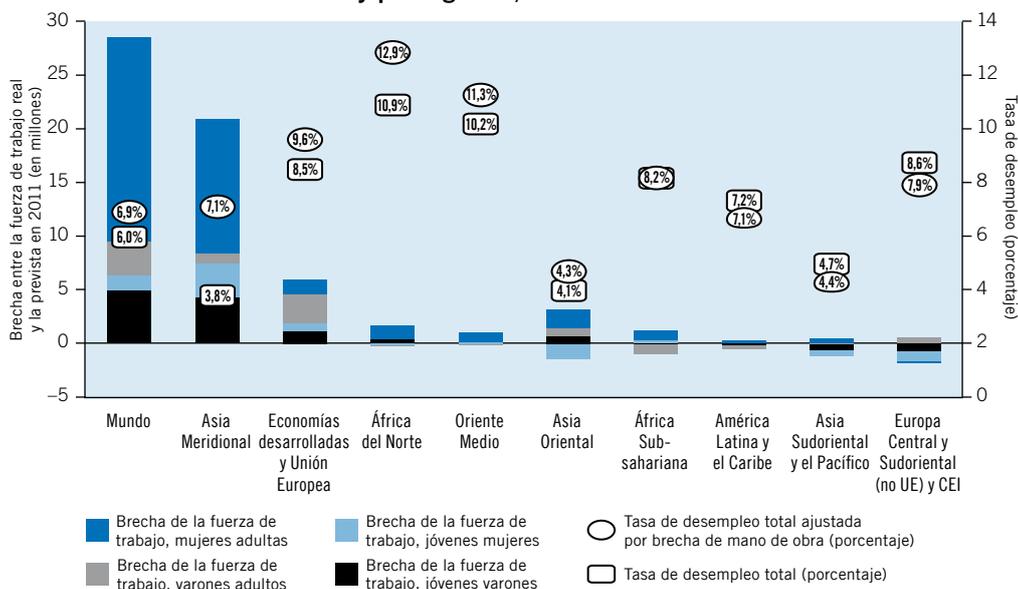
⁵ La fuerza de trabajo de un país equivale a la suma de personas con empleo y sin empleo. Para encontrarse en el grupo de los desempleados, la persona no debe haber trabajado (incluso por una hora) durante el período de referencia y debe haber buscado empleo activamente y haber estado dispuesta a aceptarlo. Se considera económicamente inactiva (es decir, fuera de la fuerza de trabajo) a toda persona que ha decidido dejar de buscar trabajo porque cree que no tiene posibilidades de encontrar uno, y por lo tanto, no está incluida en el grupo de los desempleados. Esto también se aplica a los jóvenes que optan por permanecer en el sistema de escolarización más de lo que deseaban y esperan para buscar empleo debido a la falta de oportunidades laborales.

la brecha más importante entre la fuerza de trabajo real y la prevista es Asia Meridional, en la cual la fuerza de trabajo de 2011 contaba con 21 millones de personas menos que lo previsto (véase el gráfico 10). Por lo tanto, esta región representa la mayor parte de la brecha de empleo en el mundo. Cabe señalar que resulta poco probable que la gran brecha de la fuerza de trabajo en Asia Meridional sea una consecuencia directa de la crisis económica mundial, ya que la región no ha sufrido graves repercusiones. Será fundamental determinar las causas primigenias de la disminución en la participación en la fuerza de trabajo para elaborar y aplicar políticas adecuadas en materia de mercado de trabajo destinadas a fomentar la creación de empleo en la región. Las mujeres adultas se han visto particularmente afectadas, ya que representan el 60 por ciento del déficit de la fuerza de trabajo en la región, y constituyen menos del 22 por ciento de la fuerza de trabajo. Los jóvenes (tanto mujeres como varones) representan un 35 por ciento del déficit, aunque sólo constituyen el 20 por ciento de la fuerza de trabajo. Si se suma este déficit al desempleo de la región, la tasa de desempleo aumentaría drásticamente: del 3,8 por ciento al 7,1 por ciento. Las tendencias de esta región están muy condicionadas por lo que ocurre en la India, que representa el 74 por ciento de la fuerza de trabajo de la región (en la sección sobre Asia Meridional del capítulo 3 se proporciona más información sobre las tendencias en el empleo y la participación en la fuerza de trabajo en la India).

En muchos países de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, las tasas de participación también han bajado: hay 6 millones menos de personas en la fuerza de trabajo, en comparación con lo que dejaban prever las tendencias anteriores a la crisis. Si se añade esta cohorte a los desempleados, la tasa de desempleados de la región pasaría del 8,5 por ciento al 9,6 por ciento. Los jóvenes de las economías desarrolladas constituyen el grupo más afectado: los jóvenes representan un tercio del déficit de la fuerza de trabajo, comparado con menos del 12 por ciento de la fuerza de trabajo de la región, lo que representa un total de 2 millones de jóvenes menos en la fuerza de trabajo que lo previsto.

Las regiones de Oriente Medio y África del Norte también han registrado bajas en las tasas de participación, lo cual podría aumentar las tasas de desempleo hasta en no menos de un punto porcentual si esta cohorte de personas inactivas se sumara al grupo de desempleados. En ambas regiones, el grupo más afectado son las mujeres adultas; ello resulta desconcertante, habida cuenta de las bajas tasas de participación de las mujeres en las regiones,

Gráfico 10. Brecha entre la fuerza de trabajo real y la prevista en 2011, tasas de desempleo total y tasas de desempleo ajustadas teniendo en cuenta la reducción de la participación en la fuerza de trabajo, en el mundo y por regiones, 2011



Fuente: Cálculos de los autores sobre la base de OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4); OIT: Base de datos Economically Active Population Estimates and Projections, sexta edición.

y podría indicar que las mujeres están quedando fuera de un mercado de trabajo al que ya les resultaba muy difícil acceder.

En Asia Oriental, Asia Sudoriental y el Pacífico, América Latina y el Caribe, y África Subsahariana los cambios en la participación no distaron de lo previsto de acuerdo con las tendencias anteriores a la crisis. El caso atípico fue Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI, donde las tasas de participación entre los jóvenes en la Federación de Rusia y, en menor medida, en Turquía crecieron entre 2007 y 2011, lo cual aumentó la cantidad de trabajadores jóvenes en el mercado de trabajo.

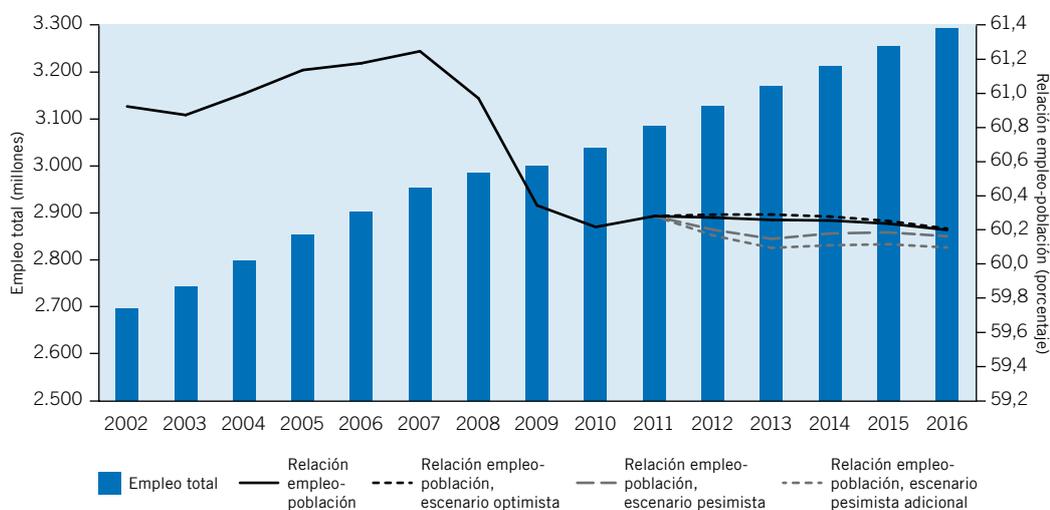
Si bien las tasas de participación han disminuido en muchos países a medida que ha ido aumentando el desaliento, es importante tener en cuenta que se prevé que la fuerza de trabajo en el mundo crecerá en 400 millones durante la década que comienza en 2012 (OIT, 2011c). Se calcula que las regiones de Oriente Medio, África del Norte y África Subsahariana experimentarán el crecimiento más rápido en la fuerza de trabajo. En estas regiones se necesitarán casi 15 millones de nuevos puestos de trabajo por año para evitar un mayor aumento del desempleo. En Asia Meridional serán necesarios más de 12 millones de nuevos puestos de trabajo cada año.

Empleo y productividad de la mano de obra

La economía mundial ha reducido drásticamente su capacidad para crear nuevos empleos

La cantidad de trabajadores en el mundo no cesa de aumentar, aunque el ritmo del aumento se ha ralentizado en los últimos años (véase el gráfico 11). Tras un crecimiento anual promedio en el empleo mundial de 52 millones de trabajadores entre 2004 y 2007, el aumento del empleo disminuyó abruptamente a una media de sólo 33 millones durante los años de la crisis de 2008 a 2011. En 2008, se alcanzó una cifra récord de sólo 14,2 millones, el nivel más bajo de crecimiento del empleo mundial jamás observado (considerando las estimaciones disponibles desde 1991). A la cantidad existente de trabajadores en el mundo se le añadieron 38,1 millones en 2009, el año en el que la economía se contrajo un 0,7 por ciento. A pesar de la repentina recuperación del crecimiento económico mundial en 2010, a una tasa del 5,1 por ciento, la cantidad de personas empleadas en el mundo aumentó en sólo 37,5 millones, aún muy por debajo de la

Gráfico 11. Tendencias y proyecciones del empleo mundial, 2002-2016



Nota: Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; las cifras correspondientes a 2012-2016 son proyecciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4).

tendencia anterior a la crisis. Si bien el crecimiento del empleo se incrementó un poco en 2011, no se ha logrado que la creación de empleo vuelva a los niveles alcanzados antes de la crisis.

El estancamiento en la creación de empleo se ve más claramente al analizar la relación empleo-población. La relación empleo-población constituye la proporción de la población en edad activa (de 15 años y más) en el empleo, y proporciona un panorama de la capacidad de creación de empleo de las economías. A escala mundial, la relación empleo-población cayó en picado durante la crisis, pasando del 61,2 por ciento en 2007 al 60,2 por ciento en 2010. Se trata de la mayor caída registrada desde 1991. Tal como se muestra en el gráfico 11, sobre la base de los pronósticos macroeconómicos actuales, la proyección de referencia de la OIT para la relación empleo-población no es alentadora, y para 2016 la proyección se muestra entre inalterada y levemente descendente.

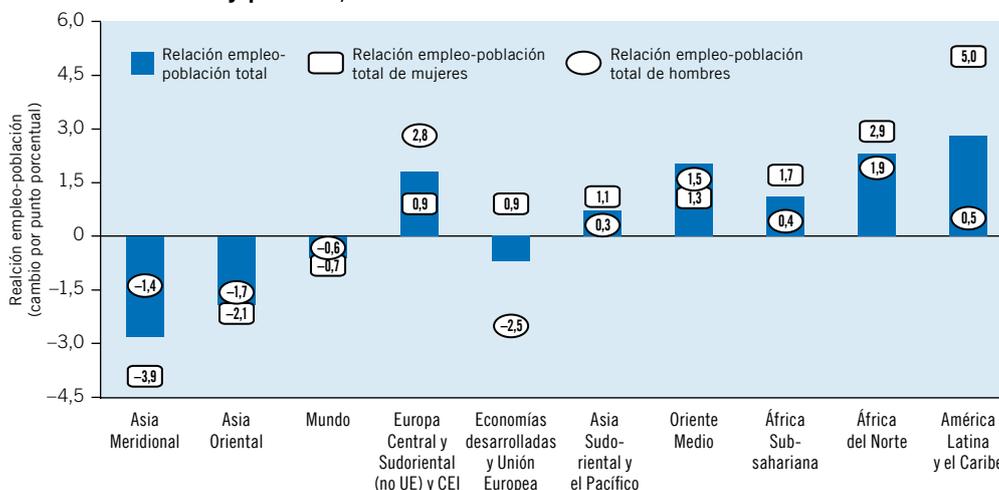
El escenario pesimista de la OIT indica que dicha relación sufriría una recaída en el mundo, con una probabilidad de que cayera al nivel más bajo alrededor de 2013. Por otra parte, el escenario optimista tampoco resultaría en tasas de crecimiento suficientes para provocar un aumento sustancial de la relación empleo-población; para los años siguientes se mantendrían bastante por debajo de los niveles precedentes a la crisis.

Las tendencias de empleo difieren ampliamente según la región y el sexo

Si bien la relación empleo-población en el mundo ha disminuido abruptamente en los últimos años, al analizar las tendencias a largo plazo entre 2002 y 2011, se observa una importante heterogeneidad en las tendencias entre regiones y entre un sexo y el otro (véase el gráfico 12). Durante este período, el descenso de la relación empleo-población fue consecuencia de la caída registrada en tres regiones: las economías desarrolladas y la Unión Europea, Asia Oriental y Asia Meridional; el descenso en las últimas dos regiones fue particularmente significativo.

En las otras regiones del mundo, la relación empleo-población en realidad aumentó después de 2002, en parte debido al creciente número de mujeres en la fuerza de trabajo. En cuatro de las seis regiones que registran una relación empleo-población en aumento (América Latina y el Caribe, África del Norte, Asia Sudoriental y el Pacífico, y África Subsahariana), la relación empleo-población correspondiente a las mujeres aumentó más rápidamente que la

Gráfico 12. Cambios en la relación empleo-población por región y por sexo, 2002-2011



Nota: Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4).

correspondiente a los hombres, por lo que se redujo la brecha de empleo entre ambos sexos. Esto fue especialmente importante en América Latina y el Caribe, donde la relación empleo-población aumentó 5 puntos porcentuales entre 2002 y 2011.

En la mayoría de las regiones, la crisis ha repercutido en mayor medida en el empleo que en la productividad de la mano de obra: un factor clave que impulsa el abrupto aumento del desempleo

El crecimiento del PIB puede desglosarse en crecimiento del empleo y en cambios en la productividad de la mano de obra, calculados como la producción promedio por trabajador. Si se analizan las tasas de empleo y de productividad en conjunto, se comprende mejor si la recesión económica se ha caracterizado más por las repercusiones en el empleo o por las repercusiones en la productividad, y si es probable que el crecimiento del empleo o de la productividad impulsen una recuperación. En el cuadro 3 se proporcionan las tasas de crecimiento anuales promedio en el empleo y la productividad de la mano de obra para el mundo en su totalidad y para los nueve grupos regionales principales, durante el período anterior a la crisis, 2002 a 2007, el período de crisis, 2008 a 2011, proyecciones a corto plazo para el período comprendido entre 2012 y 2013, y proyecciones a largo plazo para el período comprendido entre 2014 y 2016. Los colores de las celdas indican la medida en que las tasas de crecimiento se alejan de las tendencias históricas durante el período comprendido entre 2002 y 2007. El gris oscuro indica las tasas de crecimiento con más de una desviación típica por debajo de la tasa de crecimiento anual promedio alcanzada durante el período comprendido entre 2002 y 2007, el gris claro indica que el crecimiento se encuentra a menos de una desviación típica por debajo de la tendencia, el azul claro indica un crecimiento que se encuentra a una desviación típica por encima de la tendencia y el azul oscuro indica un crecimiento que se encuentra a más de una desviación típica por encima de la tendencia.

El crecimiento del empleo por debajo de la tendencia constituye la pauta predominante en todas las regiones y en todos los períodos. A escala mundial, el empleo creció a una tasa anual promedio del 1,1 por ciento entre 2008 y 2011, y se prevé que el ritmo se intensifique a un crecimiento del 1,4 por ciento en el período comprendido entre 2012 y 2013, respecto del crecimiento histórico del 1,8 por ciento. La proyección a más largo plazo durante el período comprendido entre 2014 y 2016 es de un crecimiento lento continuo del 1,3 por ciento. Estas cifras son una prueba más de la desaceleración mundial en la creación de empleo, la cual, según se calcula, persistirá en un futuro previsible sobre la base de las actuales previsiones macroeconómicas.

A diferencia de lo anteriormente observado, si bien el crecimiento de la productividad de la mano de obra del mundo en su totalidad se ralentizó (con una media de sólo el 1,6 por ciento entre 2008 y 2011), y se ubicó en una tendencia a la baja antes de la crisis (véase el capítulo 1), las repercusiones de la crisis en los mercados de trabajo se han desviado más hacia una escasa creación de empleo que hacia una reducción del crecimiento de la productividad de la mano de obra, y se prevé que esta tendencia persista durante los próximos años. Dado que se prevé que el crecimiento de la productividad de la mano de obra se recupere a tasas de crecimiento por encima de la tendencia durante el período de la proyección, esta previsión demuestra que sobre la base de las tasas proyectadas de crecimiento económico se puede incrementar la creación de empleo a escala mundial y, a la vez, mantener niveles de crecimiento de productividad similares a las tendencias anteriores a la crisis.

En términos de tendencias regionales, las regiones de las economías desarrolladas y la Unión Europea y de Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI fueron las regiones más afectadas en lo relativo al crecimiento económico; sin embargo, la forma en que la crisis golpeó los mercados de trabajo de las regiones difiere de forma notable, al igual que los trayectos de recuperación proyectados en las regiones. En la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, el crecimiento del empleo fue negativo durante el período

Cuadro 3. Crecimiento del empleo y la productividad de la mano de obra en el mundo y por regiones (porcentaje por año, períodos seleccionados)

	Crecimiento del empleo anual promedio				Crecimiento de la productividad anual promedio			
	2002-2007	2008-2011	2012-2013	2014-2016	2002-2007	2008-2011	2012-2013	2014-2016
MUNDO	1,8	1,1	1,4	1,3	2,5	1,6	2,6	3,2
Economías desarrolladas y UE	1,0	-0,3	0,4	0,6	1,4	0,5	1,5	2,0
ECS (no UE) y CEI	1,1	0,8	0,5	0,3	6,1	1,1	3,5	4,0
Asia Oriental	1,2	0,6	0,6	0,3	8,6	7,8	7,5	8,1
Asia Sudoriental y el Pacífico	1,8	1,9	1,6	1,4	4,1	2,6	3,5	4,0
Asia Meridional	2,2	1,0	2,0	1,9	5,4	6,1	4,8	5,4
América Latina y el Caribe	2,5	1,9	1,8	1,7	1,4	1,0	1,7	1,8
Oriente Medio	4,5	3,2	2,8	2,5	0,9	0,9	1,2	2,0
África del Norte	3,4	2,0	2,2	2,3	1,4	1,8	0,8	2,8
África Subsahariana	3,1	2,8	3,0	3,0	2,5	1,5	2,3	1,9

Nota: Elaborado sobre la base de las estimaciones de Modelos Económicos de Tendencias; las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; las cifras correspondientes a 2012-2013 y 2014-2016 son proyecciones preliminares. ECS = Europa Central y Sudoriental.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4); Banco Mundial: *Indicadores del desarrollo mundial*, 2011.

comprendido entre 2008 y 2011, pero se prevé que se recuperará a aproximadamente la mitad de la tasa alcanzada antes de la crisis. El crecimiento de la productividad de la mano de obra en la región disminuyó abruptamente durante la crisis, pero se prevé que iguale aproximadamente la tasa antes de la crisis durante el período comprendido entre 2012 y 2013, y que supere esta tasa entre 2014 y 2016. Habida cuenta de las tasas proyectadas de crecimiento económico, esta proyección de referencia revela un margen para aumentar el crecimiento del empleo en la región y, a la vez, mantener las tasas de crecimiento de la productividad por encima de las alcanzadas en el período anterior a la crisis. Ello dependerá en gran medida de lo que suceda en el plano de las empresas en cuanto al impulso de las inversiones y el aumento de la contratación, en contraposición con la persistencia de la extrema precaución actual respecto de la contratación y las iniciativas tendientes a mantener o impulsar la producción sin aumentar el empleo.

Por el contrario, en la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI, el crecimiento del empleo disminuyó 0,3 puntos porcentuales por debajo de la tendencia anterior a la crisis, aunque el crecimiento de la productividad de la mano de obra cayó estrepitosamente a sólo el 1,1 por ciento, respecto del 6,1 por ciento promedio registrado entre 2002 y 2007. La proyección de referencia indica una desaceleración en el crecimiento del empleo, que llegará hasta un nivel de crecimiento anual del 0,3 por ciento durante el período comprendido entre 2014 y 2016, junto con un aumento de la productividad de la mano de obra, pero con niveles aún muy por debajo de la tendencia. El panorama de la región a corto y largo plazo es una recuperación lenta, escasa creación de empleo y un crecimiento de la productividad de la mano de obra en lento aumento.

En Asia Oriental, el crecimiento del empleo disminuyó abruptamente durante la recesión; se prevé que permanezca muy por debajo de las tendencias anteriores a la crisis. El crecimiento de la productividad de la mano de obra se vio afectado en menor medida; se calcula que permanecerá por encima del 7 por ciento durante los períodos proyectados. Se estima que el crecimiento del empleo anual disminuirá a sólo el 0,3 por ciento entre 2014 y 2016, lo cual provoca inquietud; sin embargo, esta disminución se debe en parte a los cambios demográficos en la región así como a una disminución de la participación de la fuerza de trabajo respecto de las anteriores tasas históricamente elevadas, que se produce junto con el rápido desarrollo de la región.

La región de Asia Sudoriental y el Pacífico alcanzó un crecimiento del empleo levemente más rápido durante el período comprendido entre 2008 y 2011 que en el período entre 2002 y 2007, y constituye la única región en la que aumentó el crecimiento del empleo durante la crisis. Se prevé que el crecimiento del empleo seguirá mermando durante los períodos de la proyección. El crecimiento de la productividad de la mano de obra se contrajo drásticamente en la región durante la crisis, y se calcula que se mantendrá muy por debajo de los niveles previos a la crisis durante el período entre 2012 y 2013 antes de lograr una recuperación a más largo plazo.

La región de Asia Meridional registró una drástica reducción del crecimiento del empleo en 2010, debido en gran medida a las tendencias en la participación en la fuerza de trabajo y en el empleo en la India (véase la sección sobre la región de Asia Meridional en el capítulo 3), pero se estima que el crecimiento del empleo se ubicará levemente por debajo de la tasa de crecimiento anterior a la crisis durante los períodos de la proyección a corto plazo y a largo plazo. De hecho, el crecimiento de la productividad de la mano de obra en la región se aceleró durante la crisis, a medida que se producía una sólida recuperación del crecimiento económico de la región en 2010 y 2011, pero se calcula que tendrá niveles moderados durante el período de la proyección.

En América Latina y el Caribe, la reducción del crecimiento de la producción entre 2008 y 2011 se vio reflejada en una desaceleración del crecimiento de la productividad y del empleo. Se calcula que el crecimiento de la productividad se recuperará más rápidamente que el crecimiento del empleo en la región, registrándose tasas de crecimiento de la productividad por encima de las tasas alcanzadas antes del inicio de la crisis.

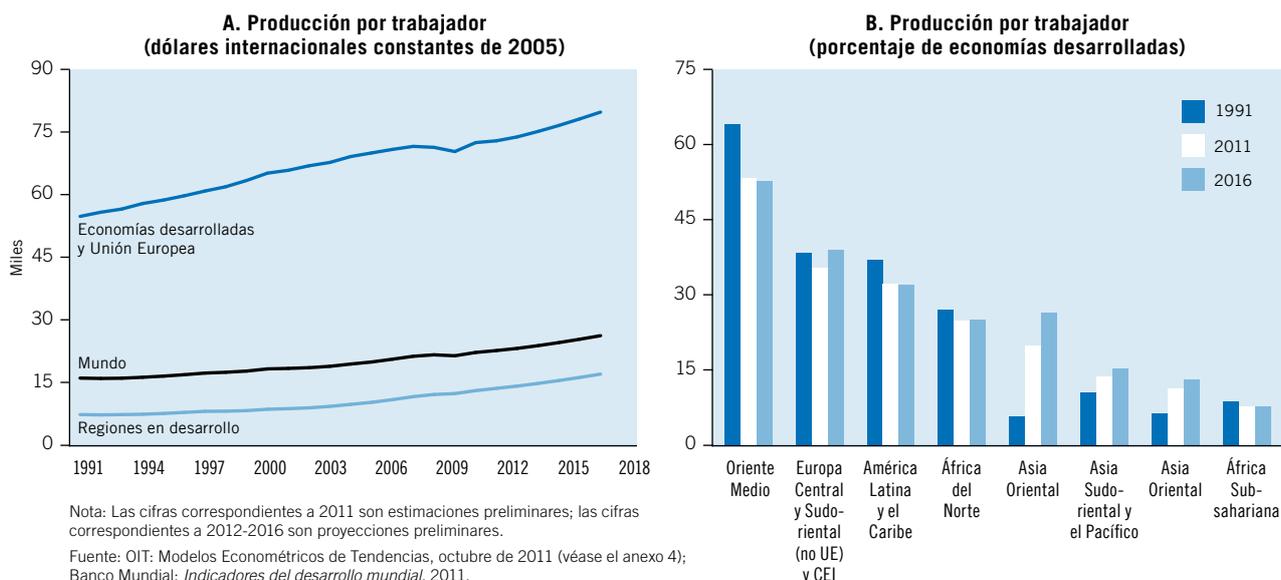
En las regiones de Oriente Medio y África del Norte, el crecimiento del empleo disminuyó drásticamente durante la recesión y se calcula que permanecerá muy por debajo de las tendencias anteriores a la crisis. El crecimiento de la productividad de la mano de obra no se vio afectado adversamente en ninguna de estas regiones durante la crisis. En Oriente Medio, se calcula que el crecimiento de la productividad aumentará durante el período de la proyección. En África del Norte, donde se producen constantes turbulencias políticas, se calcula que el crecimiento de la productividad caerá durante el período comprendido entre 2012 y 2013, pero que posteriormente aumentará más rápido que la tendencia.

En el África Subsahariana, el crecimiento de la productividad y del empleo experimentó una desaceleración durante la crisis. Sin embargo, la región tuvo una recuperación pronunciada a comienzos de 2010, y se calcula que las tasas de crecimiento económico superen el 5 por ciento durante todo el período de la proyección. En este escenario de referencia, el crecimiento del empleo casi regresaría a los niveles anteriores a la crisis. Se calcula que el crecimiento de la productividad será de un promedio del 2,3 por ciento durante el período comprendido entre 2012 y 2013, y disminuirá al 1,9 por ciento durante el período comprendido entre 2014 y 2016.

Fuera de Asia, el retraso del aumento de la productividad de la mano de obra de las regiones en desarrollo en comparación con el de las economías desarrolladas puede ahondar la brecha del nivel de vida y limitar las posibilidades de reducir la pobreza

En cuanto a los niveles de productividad de la mano de obra, la brecha entre la productividad de la mano de obra en las regiones desarrolladas y en desarrollo se ha reducido en los últimos dos decenios, pero sigue siendo significativa: la producción por trabajador en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea en 2011 fue de 72.900 dólares de los Estados Unidos, en comparación con la media de 13.600 dólares de los Estados Unidos en las regiones en desarrollo. Ello significa que, ajustado en función de las diferencias de los precios entre países, el trabajador medio de un país en desarrollo produce menos de una quinta parte de lo que produce un trabajador medio en un país desarrollado (véase el gráfico 13, panel A).

Gráfico 13. Productividad de la mano de obra (producción por trabajador), 1991-2016, dólares internacionales constantes de 2005, y porcentaje del nivel de productividad en las economías desarrolladas, 1991, 2011 y 2016



Sin embargo, el mundo en desarrollo no es homogéneo: se observan grandes diferencias en los niveles de productividad y las tasas de crecimiento entre las regiones en desarrollo (véase el gráfico 13, panel B). El nivel de producción por trabajador en la región de Oriente Medio fue del 53 por ciento del nivel correspondiente en la región de las economías desarrolladas en 2011; no obstante, en Oriente Medio se ha registrado un crecimiento de la productividad más lento que en la región de las economías desarrolladas y, en consecuencia, la relación ha disminuido con respecto al 64 por ciento de 1991. Las tres regiones que presentan los siguientes niveles más altos de productividad de la mano de obra: Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI (con una producción por trabajador equivalente al 35 por ciento del nivel registrado en la región desarrollada en 2011), América Latina y el Caribe (32 por ciento del nivel de productividad registrado en la región desarrollada en 2011) y África del Norte (25 por ciento del nivel de productividad registrado en la región desarrollada en 2011) han registrado caídas en los niveles de productividad respecto de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea durante el período comprendido entre 1991 y 2011. Este es también el caso del África Subsahariana, donde la producción por trabajador se mantuvo en sólo el 8 por ciento del nivel de las economías desarrolladas. Entre estas regiones, en el período comprendido entre 2011 y 2016, la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y la CEI es la única región en la que se calcula una reducción en la brecha de productividad respecto de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, con un aumento proyectado del 35 por ciento al 39 por ciento de los niveles de productividad en las economías desarrolladas.

Toda la equiparación lograda en los niveles de productividad entre las regiones desarrolladas y en desarrollo correspondió a Asia

Por otro lado, en las tres regiones de Asia se observó un enorme crecimiento de la productividad y se encuentran en un firme camino de convergencia con las economías desarrolladas, a pesar de los muy bajos niveles iniciales de productividad. Por lo tanto, en las regiones de Asia se registró toda la equiparación lograda en los niveles de productividad entre las regiones desarrolladas y en desarrollo entre 1991 y 2011. Ello se debió en gran medida al crecimiento de la productividad en Asia Oriental, donde la producción por trabajador se ubicó al 20 por ciento del nivel de las economías desarrolladas en 2011, respecto de sólo el 6 por ciento en 1991.

Se calcula que esta cifra subirá al 26 por ciento en 2016. La cifra de Asia Meridional aumentó del 6 por ciento del nivel en las economías desarrolladas en 1991 al 11 por ciento en 2011, y se prevé que alcance el 13 por ciento en 2016. En Asia Sudoriental y el Pacífico, la producción por trabajador fue del 14 por ciento del nivel de las economías desarrolladas, lo que indica un aumento respecto del 10 por ciento en 1991. Se calcula que el nivel aumentará levemente al 15 por ciento en 2016. El crecimiento de la productividad relativamente débil en gran parte del mundo en desarrollo fuera de Asia es uno de los factores clave que explica la persistencia en la cantidad de trabajadores pobres, tal como se analiza en la próxima sección.

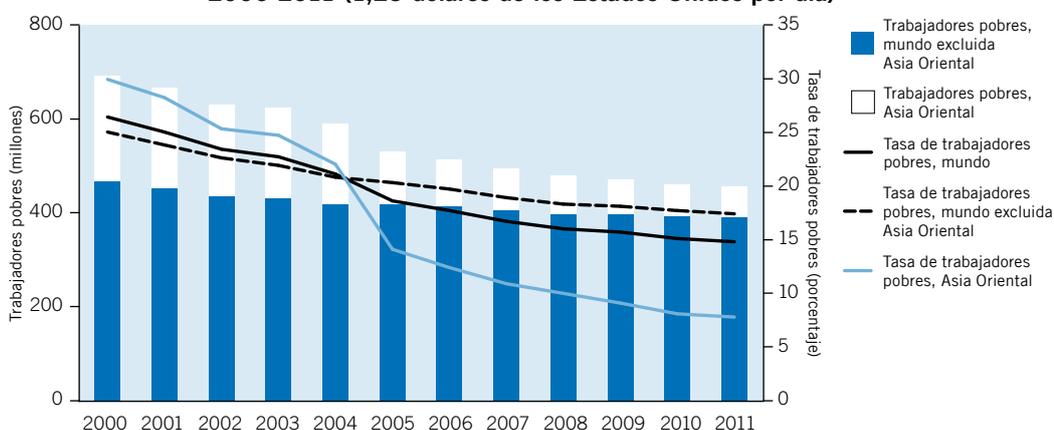
Trabajadores pobres y empleo vulnerable

A nivel mundial, entre los trabajadores se reduce la pobreza extrema, pero no la pobreza, que se mantiene extendida

En octubre de 2011, la OIT publicó nuevas estimaciones de las cifras de trabajadores pobres, sobre la base de 60 encuestas nacionales por hogares y un modelo de estimaciones econométricas actualizado y mejorado (véase OIT, 2011d, capítulo 1, sección A, y el recuadro 3). Según los resultados de esta nueva metodología, se estima que en 2011, 456 millones de trabajadores en el mundo vivieron con ingresos inferiores al umbral de pobreza de 1,25 dólares de los Estados Unidos por día; una reducción de 233 millones desde 2000 y de 38 millones desde 2007 (véase el gráfico 14). Sin embargo, esta suma mundial está sumamente influida por la drástica reducción del número de trabajadores en situación de pobreza extrema en la región de Asia Oriental. En esta zona, debido al rápido crecimiento económico y la reducción de la pobreza en China, el número de trabajadores pobres se redujo en 158 millones desde 2000, y en 24 millones desde 2007. En cuanto a las tasas, si bien en todo el mundo la proporción de trabajadores que vive con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza de 1,25 dólares de los Estados Unidos se ha reducido del 26,4 por ciento al 14,8 por ciento entre 2000 y 2011, en el mundo – excluyendo a Asia Oriental – la reducción durante el mismo período fue mucho menor: 7,6 puntos porcentuales, pasando del 25 por ciento al 17,4 por ciento.

Casi el 30 por ciento de todos los trabajadores del mundo (más de 910 millones) viven junto con sus familias con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos por día (véase el gráfico 15). Estos trabajadores y sus dependientes siguen siendo muy vulnerables a futuras crisis económicas. Si bien la proporción mundial se ha

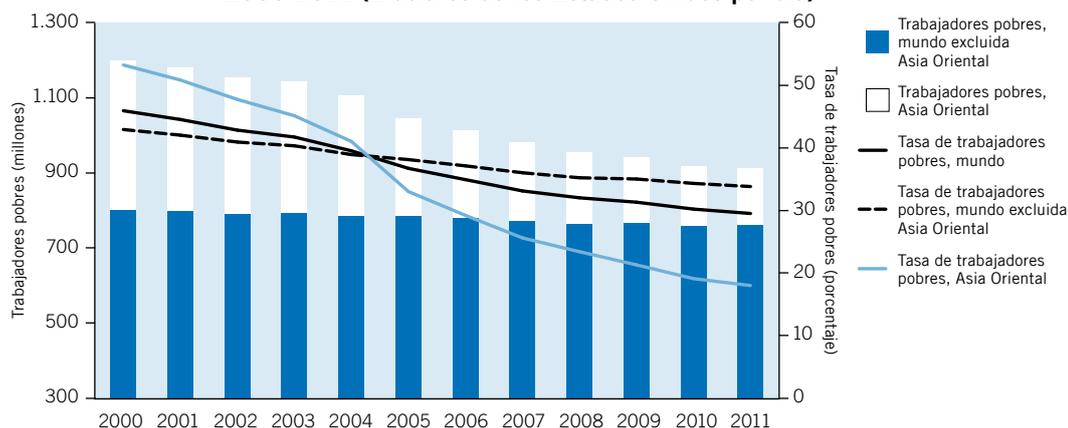
Gráfico 14. Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 2000-2011 (1,25 dólares de los Estados Unidos por día)



Nota: La cifra correspondiente a 2011 es una estimación preliminar.

Fuente: OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4).

Gráfico 15. Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 2000-2011 (2 dólares de los Estados Unidos por día)



Nota: La cifra correspondiente a 2011 es una estimación preliminar.

Fuente: OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4).

reducido con respecto a los niveles del 46 por ciento del año 2000, en Asia Oriental se ha registrado nuevamente un avance mucho más acelerado que en el resto de los países en desarrollo. Asia Oriental ha logrado reducir el número de trabajadores pobres que viven con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos en 247 millones desde 2000, cifra que es seis veces mayor que la reducción del nivel de pobreza en el mundo en desarrollo (excluida Asia Oriental), donde la reducción de la tasa de pobreza ha sido dispar. En las regiones del África Subsahariana, África del Norte, Asia Meridional y Oriente Medio continúa creciendo el número de trabajadores que viven con sus familias con menos de 2 dólares de los Estados Unidos por día.

Si bien la cantidad de trabajadores pobres ha ido reduciéndose, desde 2008 se ha registrado una desaceleración pronunciada de la evolución. Una proyección de las tendencias anteriores a la crisis (2002 a 2007) sobre la incidencia de los trabajadores pobres revela una diferencia de 1,6 puntos porcentuales en 2011. En 2011, el número de trabajadores pobres supera en 50 millones a lo que dejaban prever las tendencias anteriores a la crisis. De manera similar, en 2011 se observan unos 55 millones más de trabajadores que vivieron con sus familias con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos, respecto de lo que proyectaban las tendencias previas a la crisis.

Desde 2009, hay 23 millones de personas más en situación de vulnerabilidad laboral

Un indicador estrechamente vinculado al indicador de trabajadores pobres es el del «empleo vulnerable», que se define como la suma de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados. Este indicador proporciona indicios valiosos de las tendencias en la calidad general del empleo, puesto que una elevada proporción de trabajadores en situación de vulnerabilidad laboral indica que son frecuentes los acuerdos de trabajo informal, por lo que los trabajadores suelen carecer de la protección social adecuada y de acceso a los mecanismos de diálogo social⁶. La vulnerabilidad laboral también suele caracterizarse por salarios

⁶ El indicador del empleo vulnerable es uno de los indicadores oficiales relativos al empleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a saber «Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre», junto con la relación empleo-población, la tasa de crecimiento de la productividad de la mano de obra y la proporción de trabajadores pobres del total del empleo. Véase la lista completa de indicadores en: <http://unstats.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Indicators/OfficialList.htm>. Los indicadores de los ODM relativos al empleo figuran en detalle en OIT: *Guía sobre los nuevos indicadores de empleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio* (Ginebra, 2009); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_110513.pdf.

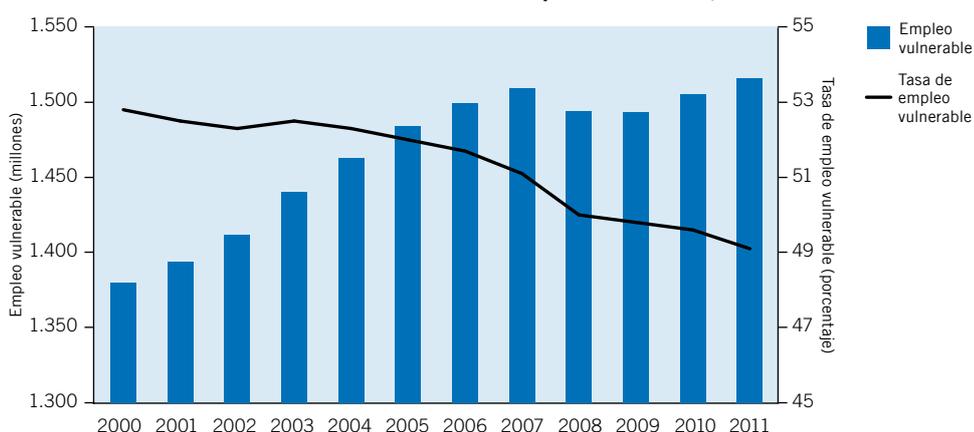
bajos y condiciones de trabajo precarias, que pueden socavar los derechos fundamentales de los trabajadores⁷. Como puede observarse en el gráfico 16, se estima que el número de trabajadores en empleo vulnerable a nivel mundial en 2011 era de 1.520 millones, un aumento de 136 millones desde 2000. Esto corresponde a una disminución de la tendencia de la tasa de empleo vulnerable en el mundo al 49,1 por ciento, respecto del 52,8 por ciento en 2000. Esta disminución moderada, no obstante, no fue suficiente para evitar el aumento en casi 23 millones del número absoluto de trabajadores en empleos vulnerables desde 2009 debido a una expansión constante de la fuerza de trabajo en los países más afectados por condiciones de empleo vulnerable.

Existe una amplia variación regional tanto en la incidencia del empleo vulnerable como en el grado de creación total de trabajo en los grupos de vulnerabilidad laboral. En la región de Asia Oriental, el número de trabajadores en situación de vulnerabilidad laboral se ha reducido en 40 millones desde 2007, en comparación con los incrementos de 22 millones en África Subsahariana, 12 millones en Asia Meridional, casi 6 millones en Asia Sudoriental y el Pacífico, 5 millones en América Latina y el Caribe, y más de 1 millón en Oriente Medio. El empleo vulnerable representó casi el 70 por ciento del crecimiento del empleo en África Subsahariana desde 2007, más de la mitad del crecimiento del empleo en Asia Sudoriental y el Pacífico, y más de una cuarta parte de todos los nuevos empleos en América Latina y el Caribe. En general en el mundo – excluyendo a Asia Oriental – el empleo vulnerable se ha incrementado en 34 millones desde 2009.

La proporción de mujeres en situación de vulnerabilidad laboral (50,5 por ciento) excede a la de los hombres (48,2 por ciento). Las mujeres tienen muchísimas más probabilidades de encontrarse en esa situación que los hombres en África del Norte (55 por ciento y 32 por ciento, respectivamente), Oriente Medio (42 por ciento y 27 por ciento, respectivamente) y África Subsahariana (casi el 85 por ciento y el 70 por ciento, respectivamente).

A menudo, una elevada incidencia de empleo vulnerable se relaciona con una gran proporción de trabajadores en la agricultura (con frecuencia, de subsistencia). De hecho, en Asia Meridional, la región que tuvo la tasa más elevada de empleo vulnerable en 2011 (del 77,7 por ciento), el 51 por ciento de los trabajadores están empleados en el sector agrícola. En las dos regiones que le siguen con las proporciones más elevadas de empleo vulnerable, África Subsahariana (76,6 por ciento) y Asia Sudoriental y el Pacífico (61,6 por ciento), el sector agrícola

Gráfico 16. Tendencias mundiales de empleo vulnerable, 2000-2011



Nota: La cifra correspondiente a 2011 es una estimación preliminar.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4).

⁷ Como se observaba en *Tendencias Mundiales de Empleo* de 2010, el indicador relativo al empleo vulnerable tiene algunas limitaciones: 1) empleo asalariado no es sinónimo de trabajo decente, puesto que los trabajadores pueden correr graves riesgos económicos a pesar de ser asalariados; 2) las personas desempleadas no están incluidas en el indicador, aunque son vulnerables; 3) un trabajador puede estar incluido en uno de los dos grupos de trabajadores en situación vulnerable pero no correr un elevado riesgo económico, especialmente en las economías desarrolladas (véase OIT, 2010).

Recuadro 3. Nuevas estimaciones de la OIT acerca de los trabajadores pobres

En la séptima edición de los *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo* (ICMT) de la OIT, publicada en octubre de 2011, se incluyen nuevas estimaciones relativas a los trabajadores pobres en 54 países, sobre la base de encuestas nacionales por hogares. En el cuadro 18b de dicha publicación se proporcionan estimaciones del número de trabajadores pobres y su proporción respecto del empleo total; todas las estimaciones están desglosadas por grupo etario (total, jóvenes y adultos) y por sexo. Al ser la primera base de datos internacional de estimaciones relativas a los trabajadores pobres en los ámbitos nacionales, el propósito de la serie de datos es mejorar la comprensión de los vínculos entre la pobreza, el empleo y el trabajo decente en todo el mundo. También representa un nuevo conjunto de datos útiles para supervisar el avance hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Uno de los cuatro indicadores de acuerdo con el ODM 1B para «lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes» es la proporción de los trabajadores pobres con respecto al empleo total.

El capítulo 1a de los *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, titulado: «Los trabajadores en el mundo: Introducción de nuevos cálculos utilizando datos de encuestas por hogares», tiene dos propósitos principales: 1) utilizar los datos de las encuestas por hogares para determinar algunas de las características esenciales de los trabajadores pobres del mundo; y 2) presentar un conjunto actualizado de estimaciones mundiales y regionales sobre los trabajadores pobres y proporcionar un informe actualizado del avance logrado en la consecución del ODM 1B.

Con respecto a las características clave de los trabajadores pobres, en el capítulo se determina que los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad representan una proporción desmesurada de los trabajadores pobres, ya que constituyen el 23,5 por ciento de los trabajadores pobres en los países con datos disponibles, en comparación con sólo el 18,6 por ciento de los trabajadores que no son pobres. Casi ocho de cada diez trabajadores pobres que viven con 1,25 dólares de los Estados Unidos habitan en zonas rurales, en comparación con cuatro de cada diez de los trabajadores no pobres. La mayor parte de estos empleados trabajan en el sector agrícola y en trabajos por cuenta propia o son trabajadores familiares no remunerados. A pesar de que los datos sobre educación son más limitados, queda claro que los trabajadores pobres están atrapados en un círculo vicioso de niveles de educación bajos y empleos de baja productividad.

Los datos también permiten entrever una gran cohorte de niños empleados: casi 50 millones en los 48 países con datos disponibles. Según las encuestas, se estima que más de cuatro de cada cinco de estos niños se encuentran entre los trabajadores pobres que están en el nivel de

2 dólares de los Estados Unidos. Cabe señalar que estos niños que son trabajadores pobres no se cuentan entre las estimaciones mundiales y regionales de los trabajadores pobres, las cuales se basan en las poblaciones de trabajadores (de 15 años de edad o más).

Las nuevas estimaciones mundiales de los trabajadores pobres que se presentan en este informe fueron de 140 millones menos que la estimación anterior en el nivel de 1,25 dólares de los Estados Unidos y 233 millones menos en el nivel de 2 dólares de los Estados Unidos para el año 2010. Las diferencias se deben, principalmente, a dos factores: 1) el uso generalizado de nuevas estimaciones disponibles basadas en encuestas por hogares de trabajadores pobres llevadas a cabo mediante una metodología uniforme; y 2) el desarrollo de un modelo econométrico mejorado para estimar las tasas de pobreza entre los trabajadores, que fue posible gracias a los nuevos datos disponibles.

El nuevo modelo econométrico presentado en el informe utiliza la productividad de la mano de obra, la estructura etaria de la población y la proporción de trabajadores en empleos agrícolas como variables explicativas, a fin de calcular y proyectar las tasas de trabajadores pobres en países y en años para los cuales no hay datos disponibles. En el informe se indica que el crecimiento de la productividad de la mano de obra se relaciona estrechamente con la disminución de la pobreza entre los trabajadores, y se determinó que esta relación es particularmente vigorosa en las regiones de Asia y en África Subsahariana. Una gran proporción de la población en edad activa en el total de la población se asocia con una reducción en la incidencia de trabajadores pobres, en particular, los trabajadores que viven en extrema pobreza en el nivel de 1,25 dólares de los Estados Unidos: esto indica que los países con las mayores proporciones de trabajadores pobres y en las etapas iniciales de desarrollo económico son los que más se beneficiarían de una transición demográfica. Esto también es señal de beneficios significativos en materia de reducción de la pobreza a partir de factores que pueden generar tendencias demográficas favorables, como la disminución de la mortalidad infantil y materna. Una reducción de la proporción de trabajadores en el sector agrícola – comúnmente representativa de un desplazamiento estructural en el mercado de trabajo hacia actividades de valor añadido – se relaciona con una reducción en el número de trabajadores pobres. Por lo tanto, las políticas que pueden actuar como catalizador para este tipo de desplazamiento (entre ellas, las inversiones en educación básica y la formación de habilidades de modo que los trabajadores estén capacitados para aprovechar nuevas oportunidades laborales en los sectores industrial y de servicios) también pueden ayudar a reducir la pobreza entre los trabajadores y sus familias.

Fuente: OIT, 2011d, capítulo 1, sección A.

sigue siendo el sector más importante en materia de empleo. Si bien en muchas economías en desarrollo el empleo vulnerable es frecuente en el sector de los servicios, una disminución importante en la incidencia del empleo vulnerable en las regiones en desarrollo exigirá que el empleo se desplace en el futuro desde la agricultura hacia las actividades de la industria manufacturera con mayor valor añadido y hacia el sector de los servicios.

Una perspectiva desalentadora para los mercados de trabajo del mundo

El escaso crecimiento del empleo en el mundo desarrollado y la baja productividad en las regiones en desarrollo limitan la posibilidad de una recuperación más amplia y las perspectivas de crecimiento económico

Sobre la base del anterior análisis de tendencias en el desempleo y la participación en la fuerza de trabajo, el empleo y la productividad de la mano de obra, y los trabajadores pobres y el empleo vulnerable, comienzan a observarse dos tendencias particularmente desconcertantes. En primer lugar, en especial en muchas economías desarrolladas, el crecimiento económico sigue siendo desafortunadamente débil y el pequeño crecimiento que se logra se debe cada vez más al aumento de la productividad de la mano de obra y no a la creación de empleo. Esencialmente, la producción aumenta porque las empresas han podido lograr la misma producción o incluso aumentarla sin que el empleo crezca, exigiendo más de la fuerza de trabajo existente (por ejemplo, trabajadores que extienden sus jornadas laborales). Esto, a su vez, ha generado una brecha masiva de puestos de trabajo que ha persistido a pesar del repunte en la actividad económica.

La prevalencia de este problema ha generado un bucle de retroalimentación negativo entre el mercado de trabajo y la macroeconomía: el elevado nivel de desempleo y la baja tasa de crecimiento salarial afectan de manera adversa el consumo y las inversiones, dos impulsores principales del crecimiento económico. Los trabajadores son consumidores y, debido a que atraviesan una situación de aumento del desempleo y tienen menos ingresos disponibles, se reduce la demanda de bienes y servicios. Ello merma más la confianza de las empresas, que dudan en invertir y contratar. Para que arraigue una recuperación sostenible es imprescindible dar un corte a este bucle.

La segunda tendencia desconcertante es que el crecimiento de la productividad en gran parte del mundo en desarrollo permanece por debajo de lo necesario para lograr una convergencia con las economías desarrolladas y propiciar aumentos generalizados en la calidad del empleo y la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad. En gran parte del mundo en desarrollo el aumento de la productividad exigirá una transformación estructural acelerada: un desplazamiento hacia actividades de mayor valor añadido, lo que reducirá la agricultura de subsistencia como principal fuente de empleo y la dependencia de los mercados volátiles de productos básicos para obtener ingresos por exportación. Para conseguir un desarrollo de base amplia cimentado en una distribución justa de los beneficios económicos es preciso mejorar más la educación y el desarrollo de calificaciones; aplicar regímenes de protección social que aseguren un nivel de vida elemental para los más vulnerables; y un mayor diálogo entre los trabajadores, los empleadores y los gobiernos.

3. Evolución de la economía y del mercado de trabajo en el plano regional

Economías desarrolladas y Unión Europea

Persistencia del elevado desempleo bajo la amenaza de un mayor deterioro

La situación macroeconómica se deterioró considerablemente en el tercer trimestre de 2011. Tal como se describe en el capítulo 1, el aumento de las turbulencias en los mercados de deuda soberana, las dificultades persistentes para poner en marcha la recuperación que permitiera activar el crecimiento de la producción y el empleo, así como la elevada y creciente incertidumbre sobre la sostenibilidad de los bancos en ciertos países europeos, debilitaron el atisbo de crecimiento que había habido a principios de año. La actividad económica ha sufrido una fuerte desaceleración, que disminuyó en gran medida las expectativas de crecimiento, en particular para las economías más avanzadas de la región, algunas de las cuales ahora corren el riesgo de volver a caer en recesión, especialmente Alemania, Reino Unido y España. Los efectos secundarios para el resto de la región, así como para la economía mundial, son importantes, habida cuenta de que las economías avanzadas y la Unión Europea representan el 50 por ciento de la producción mundial. En el mejor de los casos, la recuperación se mantendrá en espera hasta que la situación de crisis se disipe gradualmente hacia finales de año; en el peor, cabe prever un mayor debilitamiento y una recesión como consecuencia de la difícil situación actual.

Entre las economías europeas, los factores estructurales también coadyuvan a los riesgos de recesión. Las grandes diferencias de competitividad externa entre los países han evitado que los países en situación de riesgo se beneficien de la recuperación del comercio internacional. En particular los países con una pronunciada escasez de demanda interna, a consecuencia de los problemas del sector inmobiliario y de la banca, contaban con poder recurrir a la demanda externa para compensar estas diferencias. Al mismo tiempo, los efectos indirectos en el crecimiento en la eurozona han sido débiles, a pesar de que algunos países miembros se han recuperado relativamente bien después del impacto de 2009 (véase el recuadro 4). Esto ha comprometido la ya difícil situación de los mercados de trabajo europeos, y ha deteriorado aún más las finanzas públicas. Lo que es más importante, ha obligado a varios países europeos a adoptar medidas de austeridad precipitadas, que perjudican seriamente la creación y las perspectivas de empleo, sobre todo para los jóvenes.

Esto no augura una reducción del déficit de empleo en la región (véase el cuadro 4). La pérdida de empleos durante la crisis, y la lenta recuperación subsiguiente, han abierto brechas de desempleo en las economías desarrolladas y la Unión Europea de máximos históricos, que alcanzaron los 45 millones de desempleados en 2010. Con unas pocas excepciones, el empleo ha caído muy por debajo de los niveles previos a la crisis y es poco probable que se logre cerrar la brecha a corto plazo (véase Datos destacados 1). Entre las economías desarrolladas, sólo Alemania y Australia lograron incrementar sus niveles de empleo en 2011 hasta alcanzar los niveles anteriores a la crisis. En el resto de países, y pese al apoyo generalizado de las políticas macroeconómicas que ayudaron a impulsar la demanda global en los comienzos de la crisis,

Recuadro 4. La evolución de los salarios en Alemania y los problemas de la eurozona

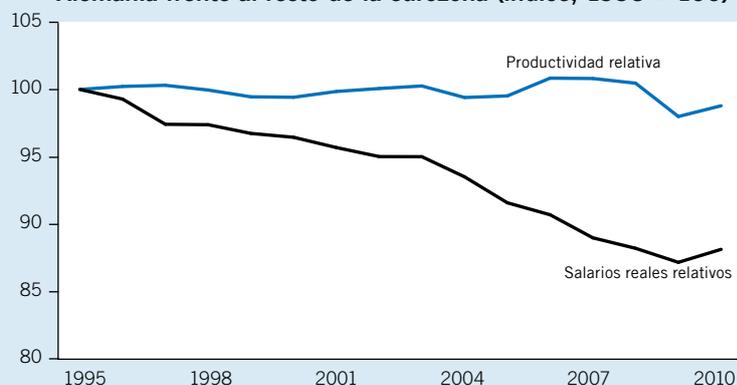
Cada vez más, se considera que el incremento de la competitividad de los exportadores alemanes es la causa estructural subyacente de las dificultades recientes en la eurozona. Dado que los costos unitarios de la mano de obra en Alemania disminuían en comparación con los de sus competidores en el último decenio, el crecimiento sufrió presiones en estas economías, y tuvo consecuencias adversas para la sostenibilidad de las finanzas públicas. Más importante aún, los países en crisis no pudieron utilizar la ruta de las exportaciones para compensar la escasez de demanda interna, pues su sector manufacturero no pudo beneficiarse de una mayor demanda agregada en Alemania. En este recuadro se sostiene que los problemas actuales son herencia del pasado; durante el período de la reunificación alemana, se formularon una serie de políticas inadecuadas que llevaron a un incremento notable del desempleo, que a posteriori trataron de enmendarse con políticas salariales deflacionarias.

En el período siguiente a la reunificación alemana, las industrias manufactureras sufrieron una notoria pérdida de competitividad. No sólo las empresas de Alemania Oriental eran menos productivas, sino que el tipo de cambio del efectivo se fijó en 1:1, en comparación con el tipo de cambio oficial del marco alemán entre Alemania Occidental y Oriental fijado en torno a 1:4,3. En consecuencia, la inflación comenzó a dispararse, en particular en el este, lo que obligó al Bundesbank a endurecer su política monetaria desde 1991 en adelante. A su vez, el marco alemán se apreció con respecto a otras monedas europeas, lo que condujo a la quiebra del sistema monetario europeo en 1993, y también a una importante pérdida de la competitividad, con graves consecuencias para la demanda interna alemana. De hecho, las empresas alemanas redujeron sus inversiones drásticamente en la segunda mitad del decenio

de 1990, lo que rezagó el promedio de la eurozona en casi 3 puntos porcentuales anuales. Al mismo tiempo, la creación de empleo acusó una baja espectacular; ello afectó el crecimiento de los salarios y, por ende, el ingreso disponible de los hogares, que vieron reducido su consumo privado.

Ante un desempleo elevado y persistente, el Gobierno de Schröder inició en 2003 una serie de reformas del mercado de trabajo, con las que se logró reducir de manera eficaz los salarios de entrada en el nivel más bajo del mercado de trabajo. Ya en 2000, se habían emprendido varias negociaciones tripartitas en un intento por reducir el crecimiento del salario y recuperar la competitividad de los precios. En parte, estas reformas eran consecuencia de que los tipos de cambio nominal se habían fijado de manera efectiva desde 1995, previendo el establecimiento de la eurozona tres años más tarde. Además, en este año el marco alemán había alcanzado un punto alto en relación con las monedas de los principales países europeos competidores, como resultado de las políticas anteriores que habían entrado en vigor durante la reunificación. La devaluación interna se vio, pues, como el único medio capaz de restablecer lo que se consideraba una situación más equitativa. Sin embargo, en esencia, la mayoría de las reformas condujeron a la deflación salarial en las industrias de servicios, donde surgieron nuevos puestos de trabajo, pero con salarios predominantemente bajos. Con dicho enfoque se prolongó sustancialmente el período de ajuste y, hasta ahora, los costos salariales por hora en la manufactura alemana siguen estando entre los más altos. Al mismo tiempo, se hizo muy poco para restaurar la competitividad mediante el aumento de la productividad (véase el gráfico a continuación). De hecho, la evolución de la productividad se mantuvo en línea con los demás países de la eurozona.

Evolución de la productividad y el salario real: Alemania frente al resto de la eurozona (índice, 1995 = 100)



Fuente: OCDE: Base de datos Economic Outlook.

Estas políticas salariales deflacionarias no sólo tuvieron repercusiones en el consumo privado, que quedó rezagado en relación con el de otros países de la eurozona en más de 1 punto porcentual durante el período 1995 a 2001, sino que también produjo un incremento de las desigualdades de ingresos a una velocidad sin precedentes desde la reunificación, cuando varios millones de personas perdieron su trabajo en Alemania Oriental (véase OCDE, 2011). A nivel europeo, ello creó las condiciones para que se instaurara una depresión económica prolongada, pues para los otros países miembros la única solución que se vislumbra para su falta de competitividad son políticas salariales deflacionarias aún más severas. Esto resulta incluso más inquietante, pues no está claro hasta qué punto estas políticas salariales deflacionarias de Alemania han contribuido a aumentar los

niveles de empleo, que en 2006 apenas superaban los de 1991. De hecho, el reciente éxito de las exportaciones tiene menos que ver con estas políticas y más con la orientación geográfica de los exportadores alemanes, más volcados a las dinámicas economías emergentes (véase OCDE, 2010). Al mismo tiempo, la baja demanda interna ha postergado un mayor crecimiento del sector de los servicios, con consecuencias adversas para la productividad de la mano de obra en dicho sector, y en la economía agregada como consecuencia. En efecto, el crecimiento más rápido de la productividad en los servicios alemanes no sólo permitiría poner fin a las políticas salariales deflacionarias en vigor, con sus correspondientes repercusiones en el resto de Europa, sino que también ayudaría a restablecer una distribución de los ingresos más equitativa entre los asalariados.

Cuadro 4. Situación y perspectivas del mercado de trabajo, y crecimiento del PIB en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea (porcentajes)

		2008	2009	2010	2011p	2012p	2013p	2014p	2015p	2016p
Tasa de crecimiento anual del PIB		0,1	-3,9	2,6	1,4	1,7	2,2	2,5	2,6	2,6
Tasa de participación en la fuerza de trabajo		60,8	60,5	60,3	60,3	60,2	60,2	60,1	60,1	60,0
Tasa de desempleo	Total	6,1	8,3	8,8	8,5	8,5	8,4	8,1	7,9	7,7
	Hombres	6,0	8,7	9,1	8,7	8,7	8,5	8,2	7,9	7,6
	Mujeres	6,2	7,9	8,4	8,2	8,3	8,2	8,0	7,9	7,7
	Jóvenes	13,3	17,3	18,1	17,9	17,5	17,0	16,5	16,0	15,6
	Adultos	5,0	7,1	7,5	7,2	7,3	7,2	7,0	6,8	6,7
Tasa de crecimiento anual del empleo	Total	0,6	-2,2	-0,2	0,8	0,4	0,5	0,6	0,6	0,5
	Hombres	0,3	-3,1	-0,4	0,8	0,5	0,5	0,7	0,6	0,5
	Mujeres	1,1	-1,1	0,0	0,7	0,4	0,4	0,5	0,5	0,5
	Jóvenes	-1,4	-7,4	-4,0	-0,1	0,0	-0,1	0,0	-0,1	-0,3
	Adultos	0,9	-1,5	0,2	0,9	0,5	0,5	0,7	0,6	0,6

Notas: Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; las correspondientes a 2012-2016 son proyecciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011 (véanse los anexos 4 y 5); FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011.

la elevada incertidumbre del panorama en medio de las recientes perturbaciones internacionales y el reequilibrio de las actividades en los distintos sectores ha impedido consolidar una recuperación sostenida del empleo. En consecuencia, la atonía del mercado de trabajo continúa siendo elevada, puesto que el ritmo lento de la creación de empleo no ha permitido recuperar los empleos perdidos durante la crisis. El riesgo es que se arraigue más el desempleo en las economías desarrolladas, y que las tasas de desempleo se mantengan en aumento a largo plazo, lo que dificulta a quienes buscan empleo volver a acceder a un empleo remunerado, y a quienes ingresan por primera vez al mercado de trabajo encontrar rápidamente un trabajo adecuado.

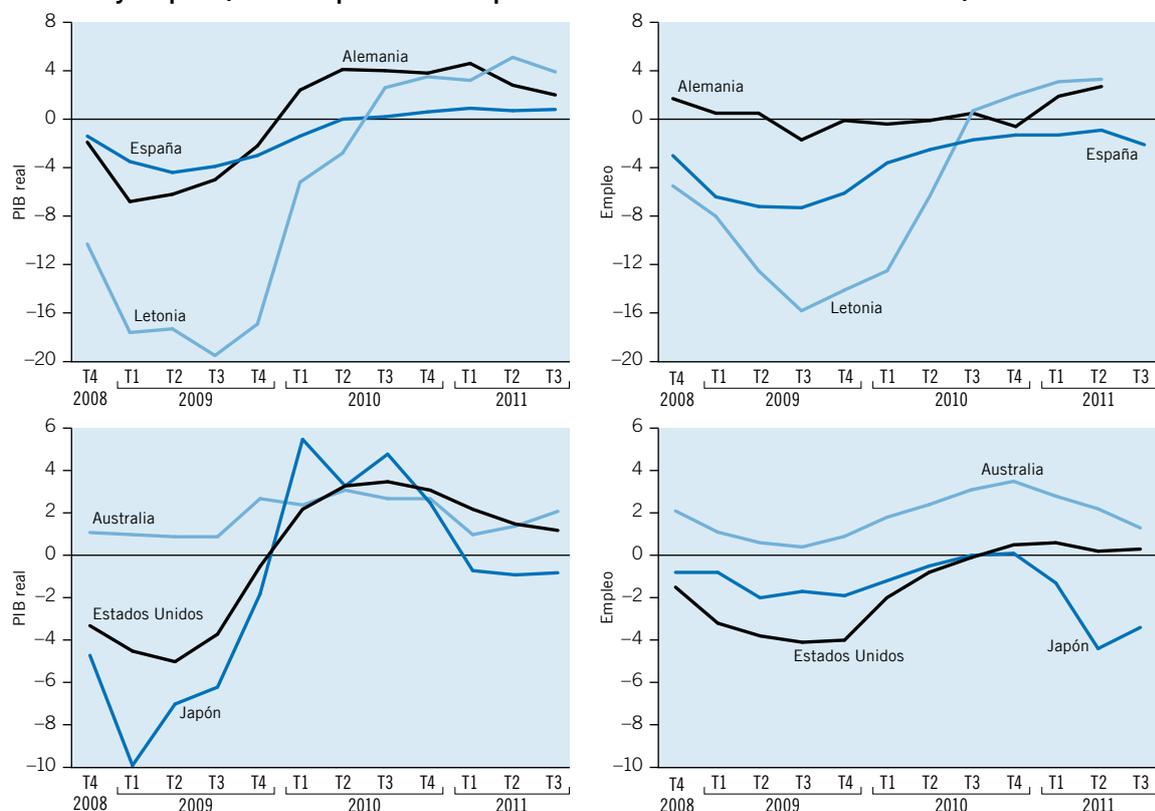
Los jóvenes, en particular, se han visto seriamente afectados por la crisis. Antes de la crisis, en la mayoría de las economías avanzadas de los países de la Unión Europea, las tasas de desempleo juvenil ya superaban las del desempleo de adultos (véase también OIT, 2011b). Esta situación empeoró sustancialmente con el comienzo de la crisis, y sigue sin resolverse desde entonces, al igual que las elevadas y persistentes tasas de desempleo de los adultos. En España, Irlanda y Grecia, la tasa de desempleo juvenil casi se duplicó, revirtiéndose así las tendencias positivas registradas en el decenio de 2000; en el caso de España, superó el 40 por ciento. En otros países, como Suecia, Reino Unido y Portugal, el desempleo juvenil ya iba en aumento antes de la crisis, pero la desaceleración de las actividades empeoró aún más las oportunidades de empleo para los jóvenes. En 2011, a excepción de Austria, Alemania y Suiza, ninguna de las economías avanzadas lograron volver a las tasas de desempleo juvenil previas a la crisis. Esto acarrearán importantes consecuencias a largo plazo, puesto que los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo tendrán menos posibilidades de hacer una carrera profesional, y habrá menos incentivos para que la próxima generación emprenda estudios costosos y de larga duración.

Las consecuencias a largo plazo también se observan en la población adulta activa. Habida cuenta de la magnitud y la persistencia de los niveles de desempleo, quienes buscan trabajo permanecen en situación de desempleo por períodos cada vez más largos, lo que socava aún más sus posibilidades de encontrar trabajo. En la actualidad, alrededor de un 35 por ciento de todas las personas que buscan empleo en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea ha estado desempleado durante 12 meses o más. De hecho, muchos de estos

Datos destacados 1. Crecimiento y empleo en Alemania, Australia, España, Estados Unidos, Japón* y Letonia

Los datos destacados de los países sobre crecimiento y empleo muestran variaciones anuales en el PIB real (cifra de la izquierda) y en el empleo (cifra de la derecha) entre el trimestre que aparece en el eje de las abscisas y el mismo trimestre del año anterior. El crecimiento positivo está expresado en puntos por encima de la línea cero y las contracciones en valores por debajo de la línea cero.

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011; Oficina de Estadística de Australia; Eurostat; OCDE; Oficina de Estadística, Japón; Oficina de Estadísticas del Trabajo de los Estados Unidos.

Durante la crisis económica mundial, el PIB descendió de forma pronunciada en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, culminando en una contracción de casi un 20 por ciento en Letonia durante el T3 de 2009 (frente al T3 de 2008) y en una caída de más del 4 por ciento en Alemania y España. Las tres economías registraron tasas de crecimiento del PIB positivas a principios de 2010. El crecimiento se recuperó de forma pronunciada en Alemania y Letonia hacia finales de 2010, pero en el T2 de 2011 sufrió una desaceleración en Alemania, tendencia que se profundizó en el T3 del mismo año. La recuperación del crecimiento ha sido muy débil en España, con tasas de crecimiento positivas sólo a partir del T2 de 2010 y con niveles inferiores al 1 por ciento en el T3 de 2011.

En el Japón y los Estados Unidos, el crecimiento del PIB registró su nivel más bajo en el T1 y el T2 de 2009, respectivamente, observándose contracciones del 9,9 por ciento y el 5 por ciento, y permaneció en niveles negativos durante el T4 de 2009. En ambas economías, el crecimiento se recuperó de manera pronunciada, y ha permanecido en niveles positivos desde el T1 de 2010. Sin embargo, en la primera mitad de 2011, el PIB volvió a contraerse sustancialmente en el Japón, en el período donde se registró el trágico terremoto y tsunami de Tohoku. A mediados de 2010, los Estados Unidos experimentaron una desaceleración en el crecimiento de la producción, que ha disminuido gradualmente desde el T3 de 2010. La crisis tuvo un efecto menos grave en la tasa de crecimiento del PIB en Australia, puesto que las tasas de crecimiento trimestrales interanuales permanecieron en niveles

positivos, aunque sus niveles actuales están apenas por debajo del pico de 3,1 por ciento registrado a mediados de 2010.

El empleo se contrajo fuertemente en España y Letonia; en este último país, el empleo disminuyó un 15,8 por ciento en el T3 de 2009 (frente al T3 de 2008). A pesar de ello, el crecimiento del empleo en Letonia fue positivo en el T3 de 2010, el mismo trimestre en el que se reanudó el crecimiento del PIB. En España, las pérdidas de empleo fueron incluso mayores que las pérdidas del PIB, y la recuperación de la creación de empleo aún no se ha consolidado, con tasas anuales de crecimiento del empleo que permanecen en niveles negativos a lo largo del T3 de 2011. Si se compara con las tendencias anteriores a la crisis, se observa una diferencia de 2,2 millones de empleos en España. Alemania no experimentó una contracción importante en los niveles de empleo, aunque su crecimiento en 2010 ha sido poco significativo. En la primera mitad de 2011, se aceleró el crecimiento del empleo, superando el 3 por ciento en Letonia y alcanzando un 2,7 por ciento en el T2 en Alemania.

Ya en el T4 de 2008, el crecimiento del empleo fue negativo en el Japón y en los Estados Unidos, y permaneció en niveles negativos a lo largo del T2 de 2010 en el Japón y el T3 de 2010 de los Estados Unidos. En ambas economías, la recuperación de la creación de empleo fue débil, y el crecimiento del empleo volvió a mostrar niveles negativos en el Japón en 2011. En Australia, este indicador se mantuvo positivo, pero ha exhibido una desaceleración moderada desde principios de 2011.

*Para el Japón, las cifras de empleo de los trimestres T1 y T2 de 2011 no incluyen a las prefecturas asoladas por el terremoto (Iwate, Miyagi y Fukushima).

Recuadro 5. La importancia de las prestaciones de desempleo para la recuperación del empleo

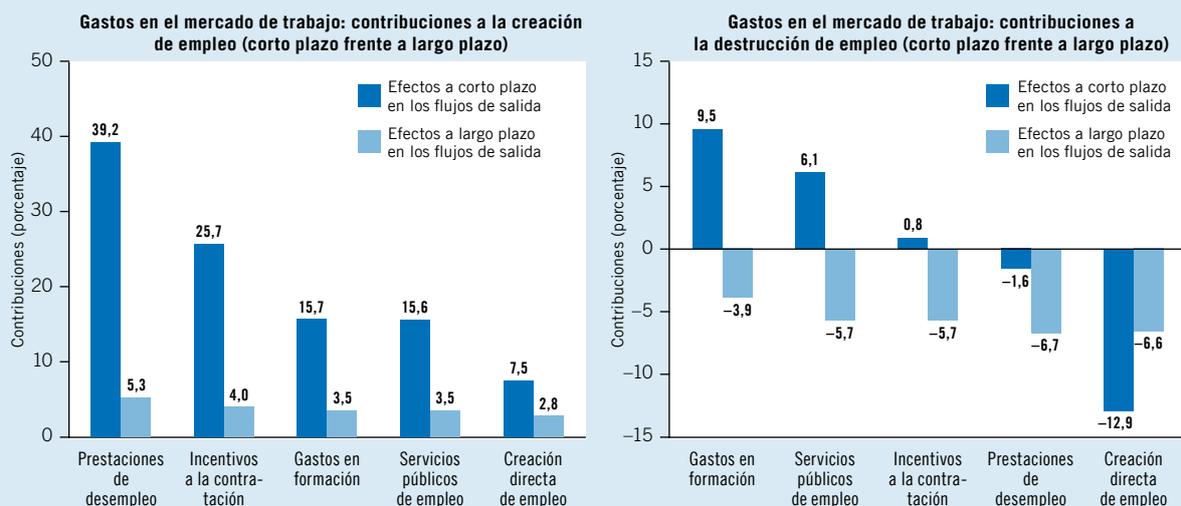
La reforma de las medidas pasivas de apoyo a la renta, como las prestaciones de desempleo, han pasado a un primer plano en el debate sobre los mecanismos encaminados a fortalecer tanto la creación de empleo como la sostenibilidad fiscal. En efecto, cuando se desencadenó la crisis, varios países, entre ellos, los Estados Unidos, el Canadá y el Japón, decidieron alargar la duración de la prestación de desempleo e incrementar la proporción de la cobertura (por ejemplo, antes de la crisis sólo un 50 por ciento de quienes buscaban empleo podían recibir prestaciones en el Japón; véase IIEL, 2009). Esto suscitó un intenso debate sobre los posibles efectos adversos que un tal aumento de la «generosidad» tendría sobre la persistencia del desempleo y las finanzas públicas. En efecto, datos anteriores proporcionados por observadores internacionales como la OCDE y el Banco Mundial indicaban que las tasas de prestaciones de desempleo tenían un fuerte efecto positivo en las tasas de desempleo promedio (Bassanini y Duval, 2006). En particular, algunos analistas han hecho hincapié en los efectos adversos de la extensión de las prestaciones de desempleo en grado de incentivo para buscar trabajo (Rothstein, 2011). Otros han subrayado que para evaluar todas las repercusiones del seguro de desempleo en los niveles y la duración del desempleo, debe tenerse en cuenta también la financiación del sistema de seguro (Spiezia, 2000). Asimismo, datos recientes presentados en IIEL (2010) indican que el gasto en medidas pasivas de apoyo a la renta ayudó a promover flujos en el mercado de trabajo desde el desempleo hacia el empleo, a diferencia de los argumentos anteriores que sólo observaban las tasas de sustitución de las prestaciones.

Parte del problema para determinar adecuadamente la influencia de dichas medidas en la cantidad de desempleo radica en que el gasto en prestaciones suele incrementarse durante las fases descendentes, en consonancia con la tasa de desempleo. A menudo, esto se acompaña de un aumento en las tasas de sustitución de las prestaciones. Este aumento puede explicarse porque los países optan por extender las prestaciones de desempleo en

fases de desaceleración graves con el objeto de evitar un drástico deterioro del entorno social, como en el caso de los Estados Unidos, el Japón o el Canadá. Otra explicación sería que los servicios públicos de empleo flexibilizan las exigencias de búsqueda de empleo a fin de tener en cuenta la situación macroeconómica general a la hora de decidir si el esfuerzo por buscar empleo ha sido suficiente o no, como en el caso de Alemania. Así pues, un simple análisis estadístico revelará seguramente una correlación positiva entre las prestaciones de desempleo y la magnitud del desempleo, pero por razones que nada tienen que ver con el supuesto efecto de incentivo (según el cual las prestaciones elevadas disminuirían la intensidad de búsqueda de empleo de los desempleados). En consecuencia, no solamente es poco probable que las medidas de austeridad dirigidas a los sistemas de apoyo a la renta de quienes buscan empleo reduzcan la tasa de desempleo, sino que también son medidas ineficaces para mantener o restablecer la sostenibilidad fiscal a largo plazo.

Para evaluar los instrumentos de política que tienen una amplitud suficiente como para surtir efectos considerables en el gasto agregado, siempre se deben tener en cuenta las interacciones macroeconómicas. En un estudio reciente, Ernst (2011b) comparó la eficacia de distintas políticas activas y pasivas del mercado de trabajo en las tasas de creación y de destrucción de empleo en un conjunto de países avanzados de la OCDE. Todas las medidas de política tuvieron efectos en el gasto de entre 0,5 y 2 por ciento del PIB, dependiendo de la medida y del país en cuestión. Además de sus efectos de incentivo microeconómico en la intensidad de la búsqueda de empleo y en la calidad de la correspondencia entre la oferta y la demanda de empleo, sus efectos en la demanda agregada también se tuvieron en cuenta. Los resultados demuestran que el efecto general puede ser considerable tanto en el corto como en el largo plazo, lo que indica que las medidas pasivas de apoyo a la renta pueden fortalecer las tasas de creación de empleo y limitar la destrucción de empleo, sobre todo en tiempos de demanda agregada débil (véase el gráfico a continuación).

Contribuciones de las políticas a la creación y a la destrucción de empleo



Nota: El gráfico presenta las contribuciones (en porcentaje) a la creación de empleo (medidas por tasas de flujo de salida del desempleo) y a la destrucción de empleo (medidas por tasas de flujo de ingreso al desempleo) de distintas políticas del mercado de trabajo en una muestra de 14 países de la OCDE. Las contribuciones se miden en relación con la diferencia total entre las tasas de creación/destrucción de empleo en los distintos países y se calculan con respecto al promedio de los cambios en el gasto en toda la muestra de países y para cada política en particular. Cada barra corresponde a una única estimación de la política respectiva, y se tienen en cuenta diversas variables de control. Las estimaciones se basan en un modelo económico de forma reducida con una curva agregada de oferta. Los efectos a corto plazo describen las repercusiones de la política en el primer año siguiente a su puesta en marcha; los efectos a largo plazo se refieren a contribuciones de políticas estatales invariables.

Fuente: Ernst, 2011b.

Recuadro 6. Creación de 2,4 millones de empleos y 7 millones de empleos de un año de duración en los Estados Unidos mediante la inversión privada

Frente a la reducción en curso de las medidas de estímulo fiscal y la creciente austeridad que los gobiernos de muchas economías desarrolladas han promulgado, el aumento de la inversión privada es un catalizador esencial para forjar una recuperación sostenida del empleo. La inversión en nuevas plantas y equipos puede tomar el relevo de la merma en las medidas de financiación pública, e impulsar así el crecimiento de la plantilla, y dar el tan esperado empuje a la actividad económica.

No obstante, hay indicios de que muchas empresas están reteniendo grandes cantidades de excedente de sus reservas de efectivo correspondientes a patrones históricos, en lugar de invertirlos con fines productivos. Esto no es de sorprender, habida cuenta de la elevada incertidumbre del entorno económico en que las empresas operan actualmente. Pero la consecuencia de este comportamiento, cuando se suma el total de las empresas y las economías, es una «paradoja del ahorro», es decir, un exceso de ahorro por parte de una gran cantidad de empresas, que conduce a niveles bajos de inversión, lo que a su vez conlleva una disminución de las perspectivas de crecimiento económico y de creación de empleo, e incrementa las probabilidades de acrecentar la recesión.

En los Estados Unidos, los medios de comunicación han dedicado gran atención a las grandes reservas de efectivo que han sido acumuladas por empresas no financieras. En total, las empresas no financieras retuvieron unos 2 billones de dólares de los Estados Unidos a finales de junio de 2011. Dado que esta cantidad representa más de un 13 por ciento del PIB del país, podría esperarse que la inversión de apenas una fracción del total de las reservas de efectivo pueda dar un impulso considerable al crecimiento de la producción y el empleo.

Para evaluar las posibles repercusiones de un incremento de este tipo en la inversión, la OIT y el Proyecto Interindustry Forecasting de la Universidad de Maryland (Inforum) presentaron una serie de escenarios mediante el uso de la herramienta «Long-term Interindustry Forecasting Tool» (LIFT), una representación de equilibrio general dinámico en 97 sectores de la economía nacional de los Estados Unidos. Se generaron estimaciones y proyecciones de los efectos en la producción, el empleo y otras variables macroeconómicas y del mercado de trabajo para dos escenarios:

- Escenario 1: la inversión de una parte del excedente de efectivo en caja de cada empresa en el sector en el que ésta opera, comenzando en 2012.
- Escenario 2: la creación de un «banco de infraestructura» donde las empresas invertirían una parte del efectivo disponible. Los fondos depositados en el banco se

destinarían a apoyar proyectos de inversión en infraestructura en toda la economía, comenzando en 2013.

Se estimó que las empresas no financieras del país reunían, en promedio, un total de 508.000 millones de dólares de los Estados Unidos en *excedente* de efectivo, entre el T3 de 2010 y el T2 de 2011. Se obtuvo esta cifra a partir de los datos provenientes de los Flujos de Fondos publicados por la Reserva Federal de los Estados Unidos, y calculando la relación entre los activos líquidos y el pasivo disponible durante este período, para luego compararla con la relación histórica promedio durante el período comprendido entre 2002 y 2007. Se comprobó que la relación actual supera en más de 14 puntos porcentuales el promedio histórico. La comparación con el promedio histórico arroja la estimación de 508.000 millones de dólares de los Estados Unidos en retenciones de efectivo.

Escenario 1

A partir de los datos de los balances anuales de 230 empresas no financieras incluidas en el índice bursátil Standard & Poor's 500, y pertenecientes a 37 sectores, se calculó la proporción del excedente de efectivo total retenido por cada sector como excedente de efectivo del sector dividido por el total de excedente de efectivo para todos los sectores, y el total se calculó sobre la base de la información proporcionada por balances generales. A continuación, el excedente de efectivo agregado calculado a partir de los datos de los Flujos de Fondos se distribuyó consecuentemente en todos los sectores.

Se estimaron los efectos de la inversión en todos los sectores en el crecimiento del PIB y luego se utilizó el modelo LIFT para realizar simulaciones que permitieron estimar el empleo. Los resultados de los dos escenarios se presentan en las siguientes cifras: 1a) el gasto del 100 por ciento del excedente de efectivo (508.000 millones de dólares), distribuido uniformemente en tres años (2012-2014); y 1b) el gasto del 50 por ciento del excedente de efectivo (254.000 millones de dólares), distribuido en un gasto inicial del 50 por ciento en 2012, y del 25 por ciento en 2013 y 2014.

Según los resultados de los escenarios planteados por el modelo LIFT, el gasto del 100 por ciento de las reservas estimadas de excedente de efectivo, distribuidas de manera uniforme en el trienio 2012-2014, resultaría en un aumento del 1 por ciento en 2012, del 1,5 por ciento en 2013 y del 1,6 por ciento en 2014 del PIB real de los Estados Unidos, comparado con el escenario de referencia, donde no se gastarían las reservas de excedente

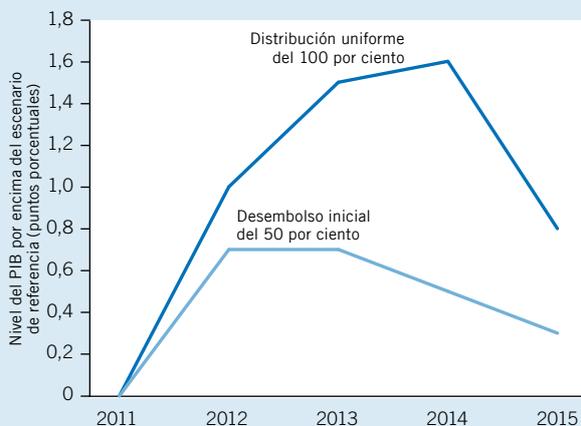
desempleados de larga duración han abandonado por completo la búsqueda de trabajo; ello agrava aún más el panorama del mercado de trabajo. En efecto, en las economías avanzadas, las tasas de inactividad se incrementaron desde el comienzo de la crisis en 2 puntos porcentuales y hasta ahora no han mostrado ningún signo de retroceso. Esto limita todavía más las posibilidades de una recuperación rápida: cuanto más gente quede al margen del mercado de trabajo y vea cómo sus calificaciones se vuelven obsoletas, más difícil será para las empresas encontrar a las personas adecuadas. Lo que es más importante, los formuladores de políticas tendrán cada vez más dificultades para reducir las tasas de desempleo, puesto que activar a los desempleados de larga duración y a las personas inactivas acarrea costos fiscales considerables, y muchas veces sólo se obtiene un éxito limitado.

de efectivo. En cuanto a los efectos en el empleo, según el escenario 1a), éstos alcanzarían un máximo en 2014, donde se crearían 2,4 millones de empleos adicionales, en comparación con el escenario de referencia. Si se agrega el empleo adicional generado a partir del aumento de la inversión durante el período 2012 a 2015, se obtiene una estimación de 6,8 millones de empleos creados (empleo adicional total por encima del escenario de referencia durante el período en cuestión). Comparado con el escenario de referencia, ello resultaría en una reducción de 0,8 puntos porcentuales en la tasa de desempleo nacional en 2012, y en un efecto pico de 1,5 puntos porcentuales de reducción en la tasa de desempleo en 2014. Según los resultados, si se proporcionan incentivos más

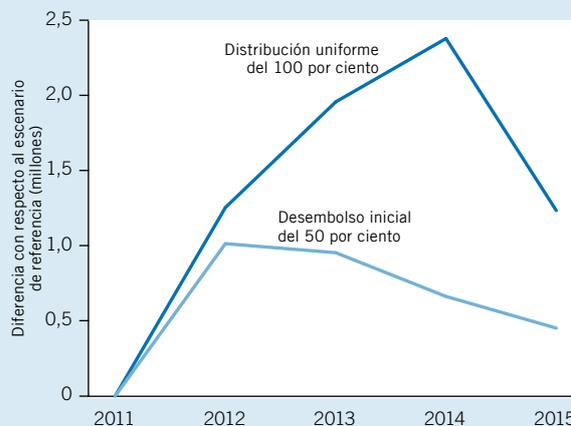
eficaces a las empresas para que utilicen su excedente de capital en inversiones productivas, se obtendrían beneficios considerables para el crecimiento y el empleo en los Estados Unidos.

Incluso en un supuesto más cauto, según el cual se gastaría la mitad del excedente de reservas de efectivo, se proyecta que un desembolso inicial en 2012 (escenario 1b) funcionaría como un gran estímulo para el crecimiento y el empleo, ya que se estima que se podrían crear 1 millón de empleos en 2012 y más de 3 millones de empleos de una duración de un año entre 2012 y 2015. Según este escenario, el impulso a la producción se ubicaría en torno al 0,7 por ciento en 2012 y 2013, y sería algo menor en 2014 y 2015.

Efectos del aumento de la inversión en el nivel del PIB real de los Estados Unidos, diferencia porcentual, 2011-2015



Efectos del aumento de la inversión en el empleo en los Estados Unidos, millones de empleos, 2011-2015



Escenario 2

En el segundo escenario se introduce la figura de un «banco de infraestructura» en el cual las empresas invertirían una parte de sus reservas de efectivo. La base de este escenario es la creación hipotética de un programa de amnistía fiscal para las empresas que tienen efectivo en el exterior, con el requisito de que inviertan los fondos repatriados en un banco de infraestructura durante tres años. El banco asignaría los recursos a diversos proyectos públicos de mejora de infraestructura en todo el espectro de la economía, comenzando en 2013. Se parte del supuesto de que la inversión en estructuras estatales, locales y federales se

incrementaría en un total de 250.000 millones de dólares de los Estados Unidos entre 2013 y 2016, de los cuales 50.000 millones se gastarían en 2013, 75.000 millones en 2014 y 2015, y 50.000 millones en 2016.

Se prevé que esta inversión impulsaría el PIB en aproximadamente 0,8 por ciento en 2014 y 2015, y se crearían alrededor de 1,1 millones de puestos de trabajo adicionales cada año, en comparación con el escenario de referencia. En total, el escenario del banco de infraestructura crearía 3,9 millones de empleos de una duración de un año entre 2013 y 2017.

Fuente: Casselman y Lahart, 2011; Interindustry Economic Research Fund, 2011.

Las medidas de austeridad como daño potencial añadido para los mercados de trabajo y factor de incremento de los costes de la crisis a largo plazo

A este respecto, la tendencia actual hacia políticas de austeridad y recortes de carácter general en los programas de gasto público que se observa en la región (véase el capítulo 1 para una sinopsis) carece de justificación y es susceptible de agravar los problemas en el mercado de trabajo. En efecto, la experiencia del pasado indica, en particular, que las políticas del mercado de trabajo y los sistemas de apoyo a la renta tienen el potencial de producir efectos amplios y positivos en la creación de empleo (véase el recuadro 5). Por el contrario, practicar recortes en estos programas consolidará aún más los problemas de los mercados de trabajo en la región,

porque será más costoso reducir las tasas de desempleo y se generará una carga importante para la recuperación. En consecuencia, los recortes de gasto en el mercado de trabajo recientemente observados, como la reducción de los subsidios a programas para jóvenes que buscan empleo en el Reino Unido, seguramente tendrán consecuencias adversas considerables a largo plazo para las perspectivas laborales. Como alternativa, los formuladores de políticas de la región, preocupados por los grandes déficits presupuestarios y los niveles insostenibles de deuda soberana, deberían dirigir sus esfuerzos a reorientar sus desembolsos hacia gastos más prometedores, a fin de apoyar la creación de empleo y reducir los gastos y subsidios fiscales ineficientes.

La desaceleración de la productividad merma las inversiones y el crecimiento del empleo

En parte, las débiles perspectivas de recuperación en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea guardan relación con desequilibrios estructurales de larga duración y con una tendencia descendente en el crecimiento de la productividad, tal como se describe en el capítulo 1. Este descenso ha venido acompañado de una desaceleración de la inversión, con consecuencias adversas para el crecimiento del empleo a largo plazo. Pese a observarse un cambio de rumbo cíclico en la productividad durante la recuperación de 2010, las tasas de inversión continúan estando por debajo de los niveles anteriores a la crisis en la mayoría de los países de la región, a excepción de Alemania, Canadá, Italia y Suecia, donde la proporción de inversiones excedió la registrada un año antes. Esto puede explicarse solamente en parte por las condiciones financieras de las empresas, pues sobre todo las grandes firmas han acumulado suficiente flujo de caja libre para permitirse poner en marcha sus programas de inversión con rapidez. En efecto, las estimaciones muestran que existe una amplia reserva de empleo en estos fondos inutilizados del sector empresarial (véase el recuadro 6), que podrían mobilizarse para contribuir concretamente y en mayor medida a la creación de empleo en las economías avanzadas que están sufriendo actualmente las consecuencias de tasas de inversión extremadamente bajas. La gran incertidumbre con respecto a las perspectivas futuras de la economía y la escasa demanda agregada ponen freno a las intenciones de las empresas privadas de invertir de manera más contundente. Ello podría estimularse mediante políticas públicas que crearan, por ejemplo, un banco de infraestructura para complementar la inversión privada con la pública, e incrementar así el rendimiento de las inversiones para las empresas privadas.

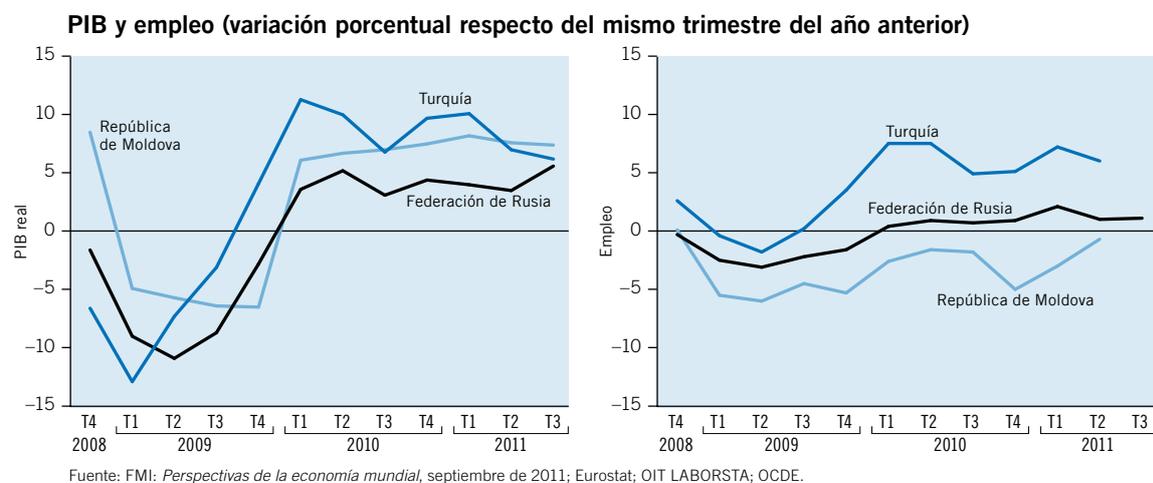
Las perspectivas de creación de empleo han empeorado notoriamente en la segunda mitad de 2011. Con el estancamiento de las tasas de crecimiento y el retorno de las condiciones de recesión en algunas de las economías avanzadas, el desempleo está nuevamente al alza, y se prevé que en 2012 afectará a 43,6 millones de personas, es decir, el 8,5 por ciento de la fuerza de trabajo de la región. Si las perspectivas de crecimiento se degradaran más, los mercados de trabajo ya debilitados sufrirían presiones adicionales y las tasas de desempleo podrían sobrepasar el 9 por ciento, la tasa más alta jamás registrada. Incluso en circunstancias macroeconómicas más favorables, y si se diera un rápido retorno de la recuperación, es improbable que la región pueda volver a las tasas de desempleo previas a la crisis antes de 2016, el final del período de proyección. Se espera que las tasas de desempleo masculino se reduzcan más rápidamente que las del desempleo femenino en la región, pero ello se explica por el mayor aumento de la tasa de desempleo de hombres al principio de la crisis, en comparación con la de las mujeres. Se prevé que el empleo juvenil continúe siendo elevado y que no retorne a los niveles previos a la crisis antes del final del período de proyección, incluso si prevalecieran las condiciones más favorables del escenario optimista. Por último, la débil situación del mercado de trabajo sigue disminuyendo la oferta de mano de obra, y las tasas de participación de la fuerza de trabajo están bajando, especialmente para los hombres adultos y los trabajadores jóvenes. La OIT proyecta para la región un mayor descenso de la tasa de participación general de la fuerza de trabajo de casi 1 punto porcentual para finales del período de proyección.

Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI

Persiste el alto nivel de desempleo en 2011; escasas perspectivas de variación para 2012

Los países de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI se encontraron entre los más afectados durante la crisis económica mundial, pero también lograron consolidar la recuperación de manera excepcional. Entre 2008 y 2009, el crecimiento económico regional se redujo en 10,2 puntos porcentuales, ubicándose en un -5,9 por ciento, para luego recuperarse y alcanzar un 5,3 por ciento en 2010 (una diferencia en las tasas de crecimiento anuales de más de 11 puntos porcentuales en un año). Desde entonces, la recuperación económica de la región ha disminuido. En 2011, se proyectó un crecimiento regional del 4,9 por ciento, un descenso de 0,4 puntos porcentuales en comparación con el año anterior. Sin embargo, las perspectivas de crecimiento varían considerablemente a lo largo y ancho de la región. Para la Federación de Rusia se espera que el crecimiento sea moderado y que alcance un promedio del 4,2 por ciento en 2011 y 2012. En el otro extremo del espectro, se prevé que Belarús experimente una rápida desaceleración en su crecimiento, del 5,0 al 1,2 por ciento durante el mismo período, debido a la contracción de la demanda interna a causa de una crisis cambiaria y un revés en los flujos de capital. Para la mayoría de las economías exportadoras de energía de la región también se prevé un crecimiento moderado, pues se espera que los precios de la energía acusen un retroceso en

Datos destacados 2. Crecimiento y empleo en la República de Moldova, Federación de Rusia y Turquía



Las experiencias de la República de Moldova, Federación de Rusia y Turquía son un ejemplo del tremendo impacto que sufrió el crecimiento en la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI. El crecimiento en Turquía y en Federación de Rusia cayó en picado, situándose en niveles inferiores al 10 por ciento; sin embargo, remontó fuertemente y se tornó positivo en el T4 de 2009 en Turquía y en el T1 de 2010 en la Federación de Rusia. Desde entonces, el crecimiento en Turquía se ha desacelerado, aunque permaneció en torno al 6 por ciento en el T3 de 2011.

La República de Moldova experimentó una caída más moderada de su crecimiento durante el cuarto trimestre de 2009 antes de remontar fuertemente y tornarse positivo a principios de 2010. Todas estas economías registraron un crecimiento contundente en todo 2010 y en los primeros tres trimestres de 2011.

Los tres países sufrieron la mayor caída del empleo en el T2 de 2009; sin embargo, las trayectorias del crecimiento del empleo se han distanciado desde entonces. En Turquía, el crecimiento del empleo se tornó positivo en el T3 de 2009, y a partir de entonces registró una fuerte aceleración. En la Federación de Rusia, el crecimiento del empleo alcanzó un valor positivo en el T1 de 2010; sin embargo, la recuperación del crecimiento del empleo ha sido menos fuerte que la recuperación del crecimiento de la producción. En ambas economías, el crecimiento del empleo disminuyó de manera moderada en el T2 de 2011. Por el contrario, el crecimiento del empleo en la República de Moldova no se ha recuperado. Cuando se compara con el crecimiento del PIB, se observa un importante déficit en materia de empleo desde el T1 de 2009, pues la economía no ha sido capaz de crear empleos y las tasas de crecimiento anuales permanecieron en niveles negativos en todo el T2 de 2011.

2012. Los precios de los productos básicos afectan considerablemente las perspectivas económicas de las economías más grandes de la región (FMI, 2011a).

A pesar de una disminución de 0,9 puntos porcentuales, la tasa de desempleo en la región se mantuvo en un nivel elevado del 8,6 por ciento, 2,6 puntos porcentuales más que el promedio mundial estimado del 6,0 por ciento en 2011. Durante gran parte de la década pasada, la tasa de desempleo de adultos en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI fue la más alta del mundo. En 2011, se situó en el 7,2 por ciento, a la par que la tasa de desempleo de adultos en las economías desarrolladas, a pesar de la menor disponibilidad de protección social en los países de la región. La tasa de desempleo juvenil descendió 1,7 puntos porcentuales, aunque permaneció en un nivel alto del 17,7 por ciento en 2011. Es probable que los elevados niveles de desempleo, sobre todo entre los jóvenes de ambos sexos, tengan efectos adversos, que pueden llevar a una disminución del capital humano y de las tasas salariales, y debilitar la participación en la fuerza de trabajo en los próximos años.

Limitadas oportunidades de empleo asalariado y aumento del empleo vulnerable: mayor migración de la mano de obra

Tras años de descenso, la proporción de empleo del sector agrícola en el empleo total en la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI aumentó en el período posterior al comienzo de la crisis, pasando de un 19,5 por ciento en 2008 a un 20,6 por ciento en 2010. En el mismo período, la proporción de empleo en la industria cayó del 25,4 al 24,4 por ciento, el nivel más bajo desde 1991, mientras que la proporción de empleo en el sector de los servicios se mantuvo en un 55,1 por ciento. En varios estudios elaborados por el Banco Mundial y la OIT sobre la economía informal en la región se indica que la mayor parte del empleo agrícola es de naturaleza informal. Esto sugiere que las pérdidas de empleo tras la crisis han sido absorbidas por la economía informal, y que la situación del mercado de trabajo después de la crisis puede haber sido peor de lo que indican las cifras de desempleo (véase el recuadro 7).

Por otra parte, y en línea con la mayor proporción de empleo agrícola, la proporción de trabajadores en empleos vulnerables (la suma de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares como proporción del empleo total) aumentó ligeramente, del 20,4 por ciento en 2008 al 20,9 por ciento en 2010, una cifra que duplica la de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea. El aumento de la tasa de desempleo vulnerable apunta a serios problemas en las economías de la región a la hora de crear un cantidad suficiente de empleos de calidad (véase el gráfico 17).

Pese al incremento del empleo vulnerable, la proporción de trabajadores pobres que viven con ingresos inferiores al umbral de pobreza de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día en el empleo total se ubicó en apenas 1,4 por ciento en 2010, la segunda tasa más baja a nivel mundial. Sin embargo, si bien es necesario para realizar comparaciones a nivel internacional, muchos investigadores consideran que el umbral de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día es inadecuado para medir la pobreza extrema en esta región. Debido a las inclemencias del tiempo, la gente debe gastar más en vivienda, calefacción, alimentos y vestimenta. Por ende, el Banco Mundial ha propuesto un umbral más alto de 2,50 dólares de los Estados Unidos al día para la definición de la pobreza extrema. Asimismo, cabe señalar que la tasa de trabajadores pobres de la región no refleja las disparidades entre las tasas de trabajadores pobres de los distintos países. En los países para los que se dispone de estimaciones nacionales para 2008, la cantidad de trabajadores pobres con respecto al umbral de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día osciló entre el 10,7 por ciento en Georgia y el 0,7 por ciento en Azerbaiyán.

La lenta recuperación de las oportunidades de empleo, sumada a la creciente vulnerabilidad de quienes aún están empleados, ha llevado a muchos hombres y mujeres a buscar empleo en el extranjero, tal como se ilustra en el gráfico 18. La Oficina de Estadística de la Federación de Rusia (ROSSTAT) estima que en 2010, de todos los trabajadores migrantes registrados en

Recuadro 7. Empleo informal en Kazajstán

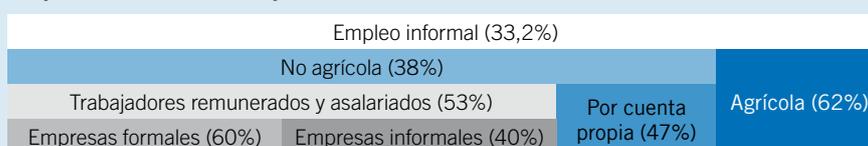
Según las estimaciones del Banco Mundial, basadas en los datos de la última encuesta disponible sobre la fuerza de trabajo de Kazajstán, el empleo informal* representó un 33,2 por ciento del empleo total en 2009. De los trabajadores informales del país, la mayoría (un 62 por ciento) estaban empleados en el sector agrícola; así pues, se pudo comprobar que el empleo informal era principalmente un fenómeno rural, y que el empleo agrícola y el informal se solapaban ampliamente.

En 2009, cuatro de cada diez trabajadores informales tenían un trabajo no perteneciente al sector agrícola. Sólo más de la mitad eran trabajadores remunerados y asalariados, que trabajaban predominantemente en empresas

formales (60 por ciento); el resto trabajaba en empresas informales (40 por ciento). Los trabajadores por cuenta propia representan apenas menos de la mitad del empleo informal no agrícola (el 47 por ciento). Esta conclusión pone en entredicho la idea predominante de que todo el empleo informal en Kazajstán es empleo por cuenta propia.

Sin embargo, la incidencia del empleo informal es, de hecho, mucho mayor entre los trabajadores por cuenta propia que entre los trabajadores remunerados y asalariados. En 2009, sólo un 12 por ciento de estos últimos trabajaban en la economía informal, comparado con hasta un 44 por ciento de los trabajadores por cuenta propia.

Empleo informal en Kazajstán

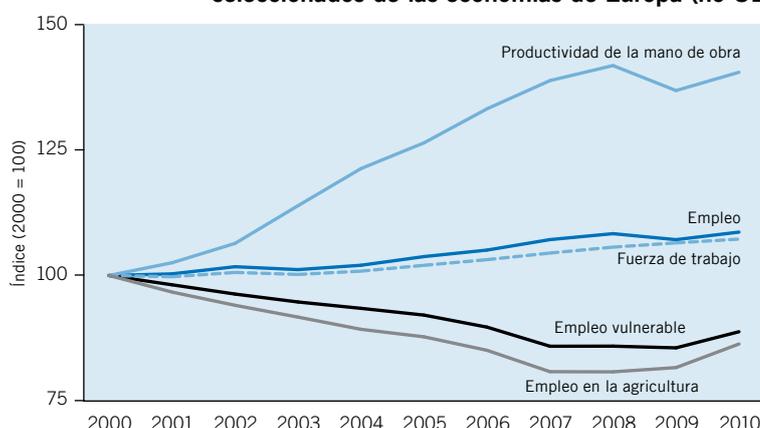


Fuente: Encuesta de la fuerza de trabajo 2009; cálculos del personal del Banco Mundial.

* Para una descripción completa del marco conceptual del empleo en la economía informal, véase http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/presentation/wcms_157467.pdf

Fuente: Informe elaborado para el Banco Mundial: *Promoting Formal Employment in Kazakhstan* (mayo de 2011): http://www.iza.org/conference_files/InfoETE2011/rutkowski_j1928.pdf.

Gráfico 17. Productividad de la mano de obra e indicadores del mercado de trabajo seleccionados de las economías de Europa (no UE) y CEI

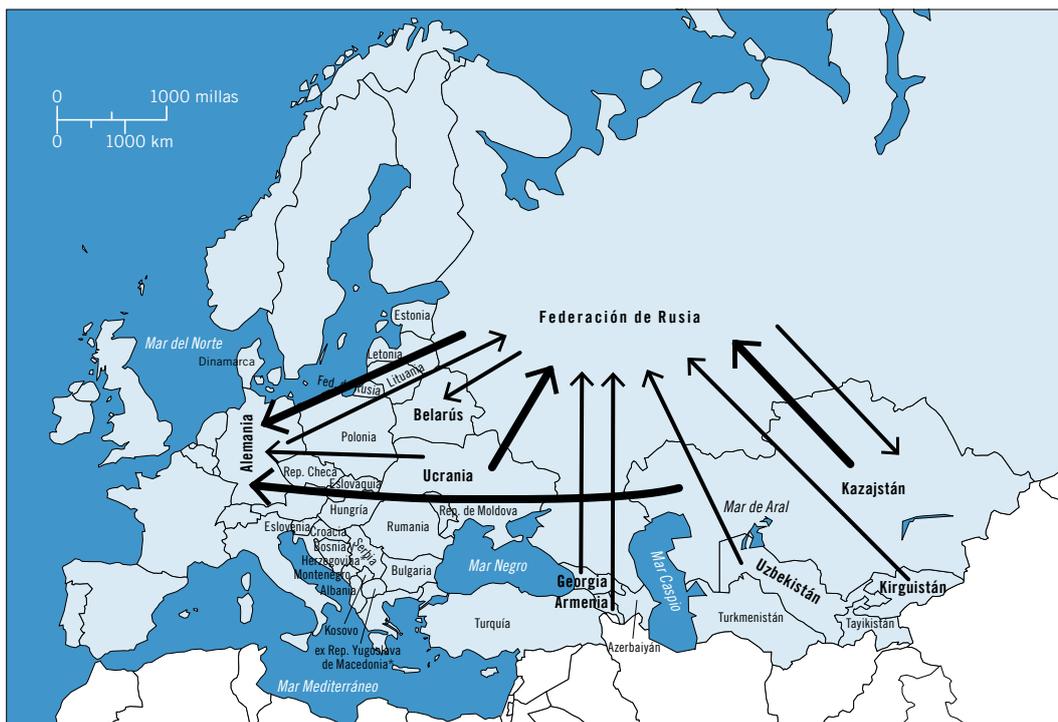


Fuente: OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2011 (véase el anexo 4).

Rusia, el 17,6 por ciento provenían de Ucrania, el 16,3 por ciento de Uzbekistán y el 14,8 de Kazajstán (véase el gráfico 19). La Federación de Rusia continúa siendo el principal país de destino para los trabajadores migrantes de la región, seguido de Kazajstán y de Azerbaiyán. Dado que se suele emplear a los trabajadores extranjeros en condiciones de trabajo precario y/o informal, éstos suelen figurar entre los primeros en ser despedidos.

Los gobiernos de la región desplegaron importantes esfuerzos para mantener los niveles de empleo y combatir los efectos de la crisis económica mundial, especialmente en Azerbaiyán, Kazajstán y Federación de Rusia. Según el Ministerio de Salud y Desarrollo Social de Rusia, más de 21,8 millones de personas se beneficiaron de los programas activos del mercado de trabajo entre 2009 y 2010.

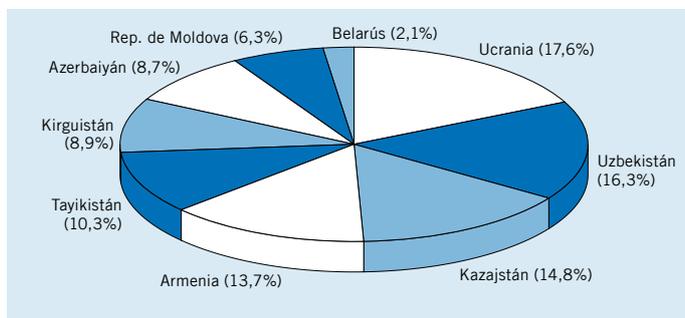
Gráfico 18. Flujos migratorios de la CEI a la Federación de Rusia



Nota: Las flechas indican el volumen de los flujos migratorios: 300.000 personas para las flechas gruesas y 40.000 personas para las flechas de trazo más fino.

Fuente: Banco Mundial: <http://siteresources.worldbank.org/INTECA/Resources/257896-1167856389505/migration-pop-slide1.htm>.

Gráfico 19. Países de origen de los trabajadores migrantes residentes en la Federación de Rusia en 2010



Fuente: ROSSTAT, 2010: <http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat/rosstatsite.eng/>.

En consonancia con el resurgimiento de la producción y el descenso de las tasas de desempleo desde 2009, la tasa de crecimiento de la productividad de la mano de obra en la región aumentó de -5 por ciento en 2009 a 3,6 por ciento en 2010 (véase el gráfico 17). No obstante, las estimaciones preliminares para 2011 apenas muestran cambios, y la productividad continuará creciendo de manera constante a un nivel de entre el 2,5 y el 3,6 por ciento.

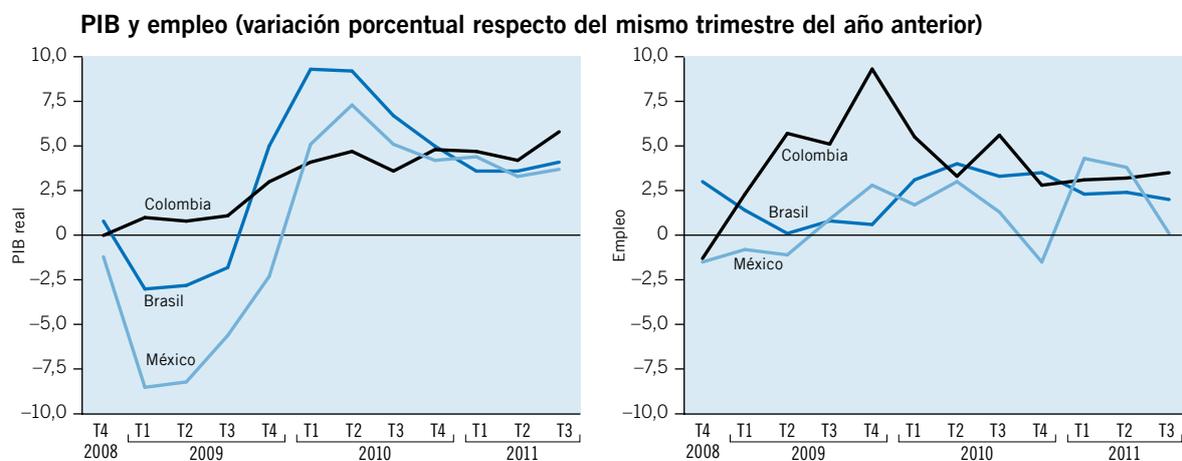
De cara al futuro, se espera que el ritmo de crecimiento económico de la región sufra una desaceleración, y se ubique en el 3,8 por ciento en 2012; a su vez, no se prevén grandes variaciones en la tasa de desempleo, que se situará en el 8,6 por ciento. El moderado crecimiento refleja la creciente vulnerabilidad económica de la región provocada por la desaceleración mundial.

América Latina y el Caribe

Ampliación de las oportunidades de empleo, especialmente para las mujeres

En 2010, las tasas de crecimiento del empleo en la región de América Latina y el Caribe retornaron a sus valores previos a la crisis, y mantuvieron este fuerte rendimiento en 2011, aunque a un ritmo más lento. Se estima que el crecimiento económico de la región se ubicará en el 4,5 por ciento en 2011, comparado con el 6,1 por ciento de 2010 y la tasa anual promedio de 3,6 por ciento para el período 2000 a 2007 (véase el cuadro A1). La tasa de crecimiento económico más elevada de la región se registró en la Argentina, que alcanzó un 8 por ciento en 2011. Otros países latinoamericanos de gran extensión, como el Brasil, Colombia y México, también exhibieron tasas de crecimiento iguales o superiores a las tendencias previas a la crisis, mientras que Venezuela volvió a un terreno positivo en 2011 con un 2,8 por ciento de crecimiento económico, tras dos años consecutivos de crecimiento negativo. Por el contrario, muchas de las economías del Caribe siguen en una situación difícil, y varios países registraron tasas de crecimiento por debajo del 2 por ciento, entre ellos, Barbados, Dominica, Jamaica, Saint Kitts y Nevis y Trinidad y Tabago. La economía de San Vicente y las Granadinas fue la única de la región que mostró un crecimiento económico negativo en 2011. En el Caribe, el crecimiento económico se ve limitado por sus vínculos con la economía de los Estados Unidos, que atraviesa un lento crecimiento económico, así como por la lenta recuperación de las remesas y el turismo.

Datos destacados 3. Crecimiento y empleo en el Brasil*, Colombia y México



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011; Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia; Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística; OIT LABORSTA; OCDE.

Debido a su estrecha vinculación con la economía de los Estados Unidos, México se vio fuertemente afectado por la crisis económica mundial: sufrió una reducción marcada de su PIB de casi un 9 por ciento (en comparación con el año anterior) en el T1 de 2009. La repercusión sobre el crecimiento también fue notable en el Brasil, donde alcanzó su nivel más bajo en el T1 de 2009, permaneciendo negativo durante el T2 y T3 del mismo año. Ambas economías comenzaron una recuperación gradual que se aceleró a finales de 2009 y a principios de 2010; sin embargo, desde el T3 de 2010, la recuperación se ha desacelerado fuertemente y ha exhibido tasas de crecimiento más modestas. La crisis tuvo un efecto menos grave en la

tasa de crecimiento de Colombia, pues las tasas de crecimiento trimestrales interanuales se mantuvieron positivas y aceleraron su ritmo en el 2011.

En México, el crecimiento del empleo ya era negativo en el T4 de 2008, y siguió siéndolo durante el segundo trimestre de 2009. Colombia registró un aumento notable del crecimiento del empleo en 2009, que se mantuvo en niveles más moderados en 2010 y 2011. Las zonas urbanas del Brasil registraron tasas de crecimiento trimestrales interanuales positivas desde el T3 de 2009; sin embargo, el crecimiento del empleo sufrió una desaceleración en los tres primeros trimestres de 2011.

* En el Brasil las cifras sobre empleo corresponden a las áreas urbanas, mientras que las cifras sobre el PIB son nacionales.

Gráfico 20. Relación empleo-población nacional por sexo, 2000-2010

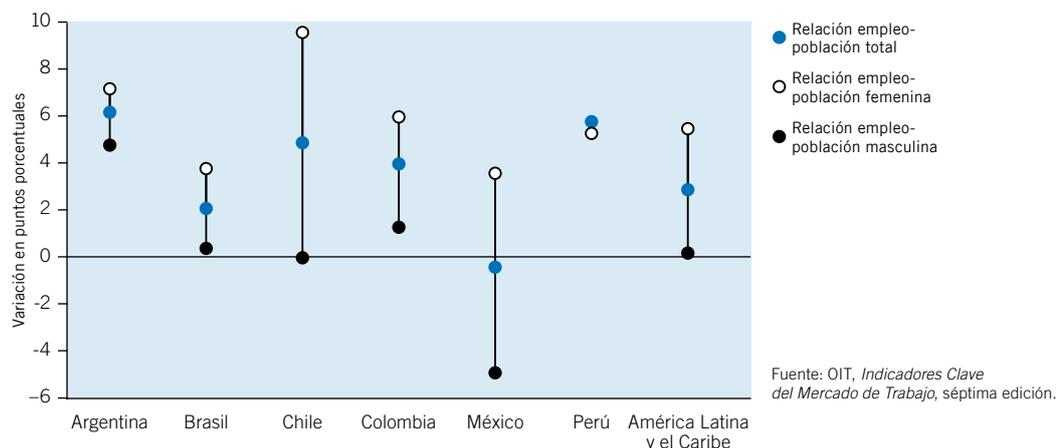
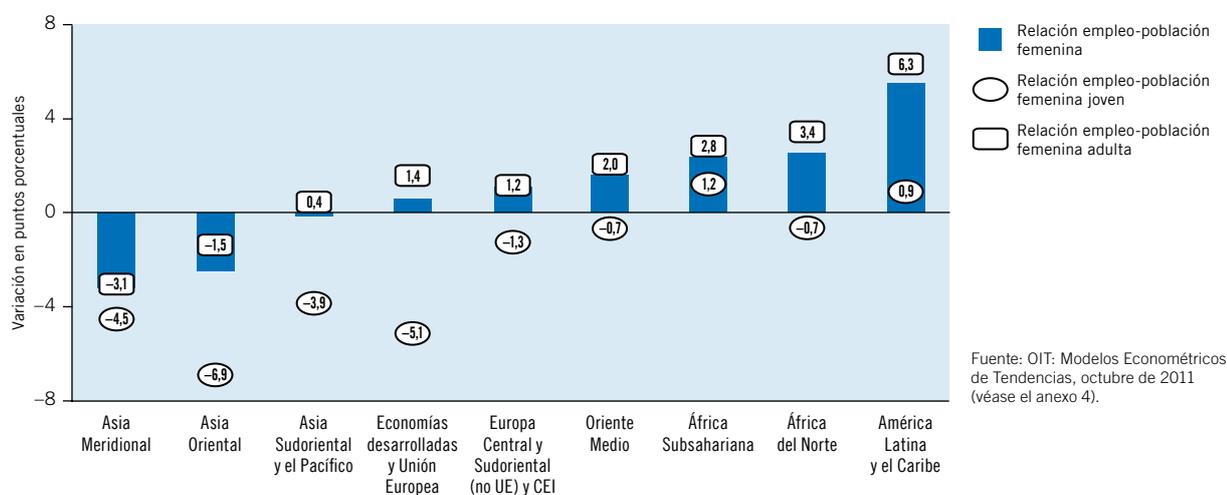


Gráfico 21. Relación empleo-población femenina por región y grupo de edad, 2000-2010



Sin embargo, los indicadores del mercado de trabajo a corto plazo, como las tasas de desempleo mensuales y trimestrales, exhiben tendencias positivas en muchos países de América Latina y el Caribe. La tasa de desempleo del Brasil, medida a partir de un estudio mensual de seis áreas metropolitanas, descendió 0,7 puntos porcentuales entre agosto de 2010 y agosto de 2011, y alcanzó un 6 por ciento en el último mes. En la Argentina, la tasa de desempleo trimestral descendió a 7,4 por ciento en el primer trimestre de 2011, en comparación con el 8,3 por ciento en el primer trimestre de 2010⁸. No obstante, en otros países, incluido México, las tasas de desempleo permanecieron en niveles superiores a los registrados antes de la crisis (véase Datos destacados 3).

Volviendo a las tendencias anuales a más largo plazo para América Latina y el Caribe en su conjunto, las oportunidades de empleo se ampliaron considerablemente en los últimos diez años (véase el cuadro A5). Pese al efecto negativo de la crisis económica mundial en la relación empleo-población en 2009, este indicador aumentó 2,9 puntos porcentuales entre 2000 y 2010, el mayor incremento de todas las regiones durante este período. La relación empleo-población masculina aumentó ligeramente entre 2000 y 2010 (0,2 puntos porcentuales), si bien la ampliación de las oportunidades de empleo benefició principalmente a las mujeres, tal como se mencionó en el capítulo 2. El incremento en la relación empleo-población femenina fue mucho mayor: 5,5 puntos porcentuales; ello contribuyó a reducir la diferencia de género en la relación empleo-población a 26,7 puntos porcentuales (frente a 32 puntos porcentuales en 2000).

⁸ Véase OIT: *Indicadores de corto plazo del mercado de trabajo*: http://laborsta.ilo.org/sti/sti_S.html.

En el gráfico 20 se ilustra el incremento de la relación empleo-población femenina para una selección de países de América Latina y el Caribe. Habida cuenta del tamaño de la población del Brasil, la relación empleo-población femenina es un motor importante del movimiento de los indicadores a nivel regional, y registró un aumento del 3,8 por ciento entre 2000 y 2010. En Chile el aumento fue de 9,6 puntos porcentuales. A diferencia del Brasil y Chile, la relación empleo-población masculina también se incrementó fuertemente en la Argentina y el Perú. En cuanto a los grupos de edad, el aumento de la relación empleo-población femenina en América Latina y el Caribe se explica por aumentos en la relación de adultos más que en la de jóvenes. A nivel regional, el incremento de la relación empleo-población femenina adulta fue de 6,3 puntos porcentuales, más del doble del movimiento observado en la región con el segundo mayor aumento, a saber, África del Norte (véase el gráfico 21).

Reducción del empleo vulnerable y avance constante hacia la reducción del número de trabajadores pobres

La calidad del empleo, expresada en la tasa de empleo vulnerable, también ha mejorado en América Latina y el Caribe. A diferencia del limitado avance registrado durante el decenio de 1990, cuando la tasa de empleo vulnerable aumentó, la proporción de trabajadores por cuenta propia y de trabajadores familiares auxiliares ha ido disminuyendo desde 2003. Tras la interrupción provocada por la crisis mundial en 2009, la tasa de empleo vulnerable continuó descendiendo en 2010, y durante todo el período 2000 a 2010, la tasa disminuyó 4 puntos porcentuales. En 2010, alcanzó un 31,9 por ciento, un nivel que se estima permaneció estable en 2011 (véase el cuadro A12). Se trata de la cuarta tasa de empleo vulnerable más baja de todas las regiones, sólo superando la de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, las economías desarrolladas y la Unión Europea y Oriente Medio.

Se registraron muchos más avances en la reducción del número de trabajadores pobres en el período 2000-2010, observándose una reducción de 3,6 puntos porcentuales en la tasa de trabajadores pobres con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos, comparado con la reducción de 1,6 puntos porcentuales registrada en la década de 1990. Se estima que un 3,3 por ciento de las personas empleadas vivían en este nivel de pobreza en 2011. En el nivel de 2 dólares de los Estados Unidos, la proporción fue de 8,8 por ciento en 2011, lo que ubicó a América Latina y el Caribe dentro de las únicas tres regiones cuya tasa de trabajadores pobres con este nivel de ingresos fue inferior al 10 por ciento (las otras dos regiones son Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI y África del Norte).

La región experimentó un incremento en la proporción de empleo industrial en el período 2004-2008, pero esta tendencia se vio interrumpida por la crisis económica mundial. Entre 2008 y 2011, el empleo industrial descendió 0,8 puntos porcentuales, y durante el período siguiente a 2000 la proporción de empleo en la industria apenas registró un pequeño aumento de 0,7 puntos porcentuales. La mayoría de los nuevos puestos de trabajo en América Latina y el Caribe siguieron creándose en el sector de los servicios. Entre 2000 y 2011, la proporción de empleos en este sector con respecto al empleo total aumentó en 3,6 puntos porcentuales, alcanzando el 62 por ciento en 2011. Se trata de la proporción más alta de todas las regiones, a excepción de las economías desarrolladas y la Unión Europea.

Pese a que en América Latina y el Caribe la proporción de empleo industrial es similar a la de las economías desarrolladas y la Unión Europea, la producción por trabajador no llega siquiera a la tercera parte de la de las economías desarrolladas. Ello no sólo se debe a una proporción mucho mayor de empleo en la agricultura, sino también a niveles de productividad promedio inferiores en el sector de los servicios. La mejor calidad del empleo y el descenso de las tasas de empleo vulnerable están contribuyendo claramente a aumentar los niveles de productividad, pero sigue preocupando considerablemente la falta de convergencia con los niveles de productividad de las economías desarrolladas; ello se explica por la falta de convergencia en

los niveles de productividad del sector de los servicios (véase el gráfico 13 del capítulo 2). También se observan importantes diferencias en los niveles de productividad y en las tasas de crecimiento dentro de la región; así pues, el nivel de productividad del Brasil es bastante menor que el de otras grandes economías, como la Argentina y Venezuela, mientras que en algunos países del Caribe los niveles son sustancialmente bajos (véase OIT, 2011d, capítulo 1, sección C). Aunque en los últimos años se ha observado un crecimiento de la productividad (excepto en 2009) en muchos países de América Latina y el Caribe, la convergencia requiere mayores mejoras en la educación y las competencias profesionales de la fuerza de trabajo de la región.

Se espera que el crecimiento continúe en 2012, aunque a una tasa menos elevada del 4 por ciento. Se prevé que la tasa de desempleo se mantenga estable en un 7,2 por ciento. Pese al contexto económico favorable, los jóvenes se enfrentan a tasas de desempleo relativamente altas. Puede que la tasa de desempleo juvenil regional incluso aumente ligeramente en 2012, mientras que la tasa de desempleo de adultos probablemente disminuya, especialmente para los adultos de sexo masculino. Según las tendencias a más largo plazo, las mujeres adultas continuarán beneficiándose de nuevas oportunidades de empleo, lo que aumentará aún más la relación empleo-población femenina. No obstante, debido al crecimiento de la fuerza de trabajo adulta femenina, no es probable que esto se refleje en una disminución de las tasas de desempleo para este grupo.

Asia Oriental

Sin pérdida de solidez en la actividad económica en 2011; destacable rendimiento del mercado de trabajo

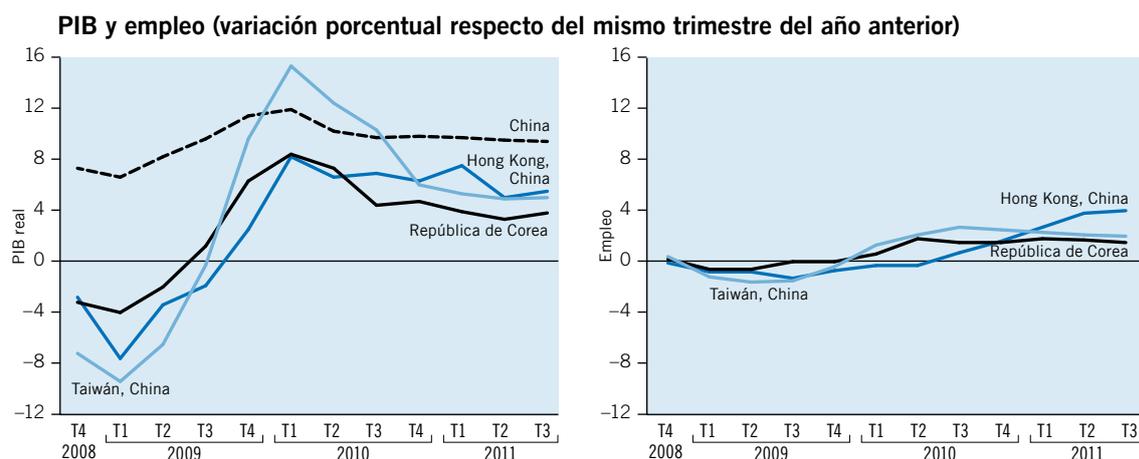
Tras una recuperación espectacular en 2010 (9,8 por ciento), la actividad económica en Asia Oriental sufrió una desaceleración en 2011, aunque permaneció firme (8,5 por ciento), y fue liderada por Mongolia (11,5 por ciento), China (9,5 por ciento), Hong Kong, China (6 por ciento) y Taiwán, China (5,2 por ciento). Sin embargo, los formuladores de políticas están muy preocupados por la elevada inflación de los precios al consumidor, sobre todo en China (6,1 por ciento en septiembre), Hong Kong, China (5,7 por ciento en agosto), República de Corea (4,3 por ciento en septiembre), Macao, China (6,1 por ciento en septiembre) y Mongolia (10,5 por ciento en septiembre)⁹.

El fuerte crecimiento económico continuó alimentando el crecimiento del empleo. Según las estimaciones, en 2011 el empleo en Asia Oriental aumentó en 6,5 millones personas, o un 0,8 por ciento, distribuido en 4,1 millones más de hombres y 2,4 millones más de mujeres empleados. Los datos disponibles más recientes de las oficinas nacionales de estadística muestran un crecimiento interanual del empleo de un 5,5 por ciento en Macao (China) en julio; un 4 por ciento en Hong Kong (China) en julio (5,8 por ciento de mujeres y 2,4 por ciento de hombres); un 2 por ciento en Taiwán (China) en agosto (1,5 por ciento de mujeres y 2,4 por ciento de hombres); y un 1,1 por ciento en la República de Corea en septiembre (0,8 por ciento de mujeres y 1,3 por ciento de hombres).

La tasa de desempleo se mantuvo constante y en un nivel relativamente bajo: 4,1 por ciento, al tiempo que la creación de empleo se acompasó con el lento crecimiento de la fuerza de trabajo, aunque los hombres que buscaban empleo (4,7 por ciento) se vieron más afectados que las mujeres en la misma situación (3,4 por ciento). La tasa de desempleo entre los jóvenes de Asia Oriental, sin embargo, se mantuvo alta (8,8 por ciento) en 2011, especialmente para los jóvenes de sexo masculino (10,3 por ciento), pero también para las mujeres jóvenes (7,1 por

⁹ Todas las cifras sobre la actividad económica se obtuvieron de CEIC Global Database: <http://www.ceicdata.com/Regional.html>.

Datos destacados 4. Crecimiento y empleo en China, Hong Kong (China), República de Corea y Taiwán (China)



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011; Departamento de Estadística y Censo, Hong Kong (China); Servicios de Información Estadística de Corea; Estadísticas Nacionales, República de China (Taiwán).

El impacto sufrido por el crecimiento económico en la región de Asia Oriental fue marcado pero breve si se compara con el sufrido por las economías desarrolladas y la Unión Europea. El crecimiento en la República de Corea, Hong Kong (China) y Taiwán (China) alcanzó su punto más bajo en el T1 de 2009, cuando registró significativas disminuciones, particularmente en Taiwán (China), a un -9,4 por ciento frente al T1 del año anterior, y en Hong Kong (China), donde el crecimiento fue del -7,6 por ciento respecto del año anterior. China registró un crecimiento positivo durante toda la crisis, y su tasa de crecimiento más baja también se observó en la primera mitad de 2009. La recuperación del crecimiento ha sido notable en Taiwán (China), donde se ha experimentado un incremento de más del 15 por ciento en el T1 de 2010 (frente al T1 de 2009), así como en Hong Kong (China) y República de Corea, donde en el mismo trimestre el crecimiento ha superado el 8 por ciento.

Desde el T2 de 2010, el ritmo de crecimiento se desaceleró abruptamente, especialmente en Taiwán (China) y en República de Corea; ambas economías se vieron afectadas por el deterioro de la demanda en los Estados Unidos y en la Unión Europea, aunque el crecimiento económico constante de China debería atenuar este factor.

La pérdida de empleos fue mucho menos grave en términos porcentuales que las disminuciones del crecimiento económico, aunque las tasas negativas de crecimiento del empleo continuaron durante el T4 de 2009 en Hong Kong (China) y Taiwán (China). Tanto la República de Corea como Taiwán (China) experimentaron un considerable repunte del crecimiento del empleo en el T2 de 2010, y desde entonces se ha observado un crecimiento constante del empleo. El contundente crecimiento del PIB en Hong Kong (China) sigue fomentando el rápido crecimiento del empleo.

ciento). Así pues, los jóvenes que buscaban trabajo tenían 2,7 veces más de probabilidades de encontrarse desempleados que sus contrapartes adultos. Los datos disponibles más recientes de las oficinas nacionales de estadística indican tasas de desempleo juvenil elevadas: 16,6 por ciento en Hong Kong (China) en agosto (17,2 por ciento de mujeres y 16 por ciento de hombres); 13,3 por ciento en Taiwán (China) en agosto; 8 por ciento en la República de Corea en septiembre (7,1 por ciento de mujeres y 9,5 por ciento de hombres); y 6,7 por ciento en Macao (China) en mayo (4,9 por ciento de mujeres y 8,5 por ciento de hombres).

Según las estimaciones, en 2010 un 48,6 por ciento de los trabajadores de Asia Oriental tenían un trabajo remunerado o asalariado (51,4 por ciento de hombres y 45,1 por ciento de mujeres); esto supone un ligero incremento con respecto al 47,4 por ciento en 2009. No obstante, la proporción de trabajadores clasificados como vulnerables (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares) se mantuvo alta, en un 48,7 por ciento en 2011, aunque significó un leve descenso con respecto al 49,6 por ciento registrado en 2010. Al igual que en años anteriores, el empleo vulnerable afectó desproporcionadamente más a las mujeres (52,7 por ciento) que a los hombres (45,4 por ciento). Las tasas de trabajadores pobres, cuya tendencia en Asia Oriental ha ido en descenso, siguieron mostrando una caída moderada en 2011, en comparación con las cifras de 2010: el número de trabajadores pobres disminuyó de 67 millones a 64 millones en relación con el umbral de pobreza de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día, lo que representa una estimación del 7,8 por ciento del empleo total en 2011.

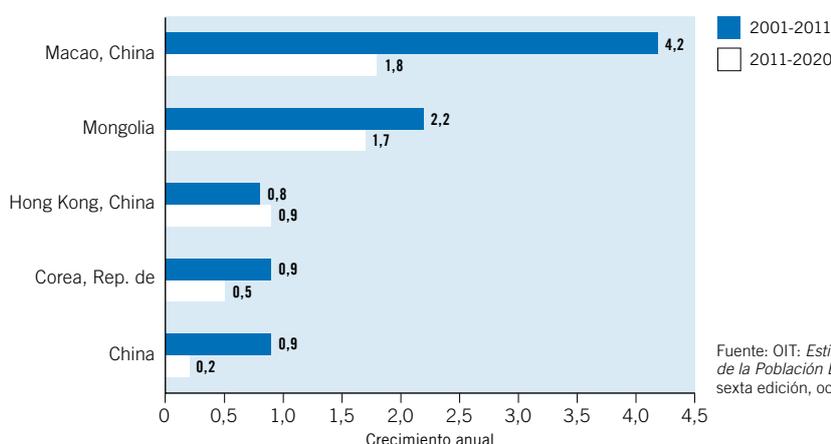
En lo que refiere al umbral de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos al día, la cantidad de trabajadores pobres en Asia Oriental disminuyó de 157 millones a 149 millones en 2011, lo que representa una estimación del 18 por ciento del empleo total en esta región.

Los salarios y los ingresos se mantuvieron al alza en 2011, especialmente en China, que buscó reequilibrar el crecimiento y fortalecer la demanda interna. Un total de 13 provincias chinas aumentaron el salario mínimo en el T1 de 2011, en un promedio de 21 por ciento (según el Ministerio de Recursos Humanos y Seguridad Social); el ingreso urbano disponible per cápita aumentó un 13,2 por ciento en la primera mitad del año, mientras que el ingreso rural en efectivo subió un 20,4 por ciento (según la Oficina Nacional de Estadística de China)¹⁰. Se podrá esperar un mayor aumento del salario en el mediano plazo, pues el crecimiento de la fuerza de trabajo comienza a disminuir a causa del envejecimiento de la población.

Asia Oriental debe prepararse para inminentes problemas demográficos y de la fuerza de trabajo

La población de Asia Oriental está envejeciendo rápidamente. Para 2030, se prevé que la relación de dependencia de las personas de edad (la población mayor de 65 años dividida por la población entre 15 y 64 años de edad) se disparará del 15,9 por ciento en 2011 al 37,3 por ciento en la República de Corea, y del 11,6 por ciento al 23,9 por ciento en China¹¹. Debido al envejecimiento de la población, se proyecta un crecimiento estático de la fuerza de trabajo para la próxima década, sobre todo en China y en República de Corea, donde el aumento de la fuerza de trabajo se reducirá hasta el 0,2 por ciento y el 0,5 por ciento, respectivamente, entre 2011 y 2020 (véase el gráfico 22 y el recuadro 8). En la medida en que las dificultades actuales de la economía mundial tengan una breve duración, se podrán conseguir dividendos demográficos, pues las cohortes más jóvenes se podrán beneficiar de bienes de capital inmensamente más grandes, que impulsarán la productividad y los salarios de la mano de obra. Con este dividendo, los países de la región podrán prepararse para asumir el aumento de los costes públicos y privados del cuidado de las personas mayores, antes de que la relación de dependencia de las personas de edad comience a aumentar de manera pronunciada.

Gráfico 22. Crecimiento de la fuerza de trabajo, a partir de los 15 años de edad (promedio anual, porcentaje)



Fuente: OIT: *Estimaciones y Proyecciones de la Población Económicamente Activa*, sexta edición, octubre de 2011.

¹⁰ Bloomberg News: «China's manufacturing growth exceeds estimates», 1.º de agosto de 2011: <http://www.bloomberg.com/news/2011-08-01/china-manufacturing-exceeds-estimates.html>.

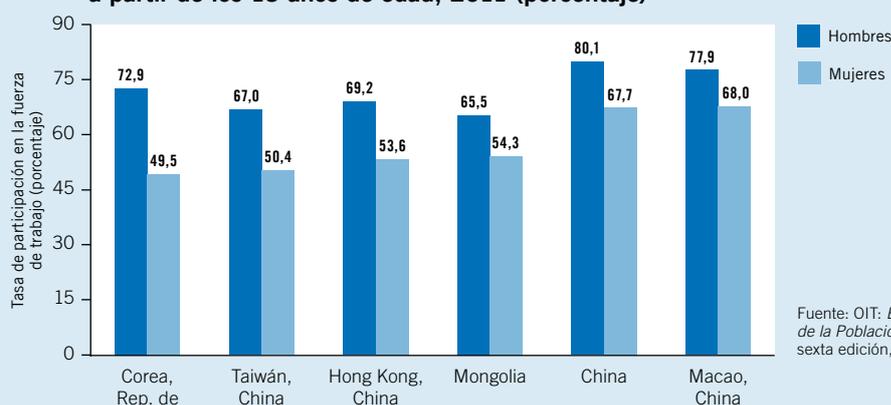
¹¹ Cálculos del autor basados en DAES, 2011. Véase también OIT: *Asia-Pacific Labour Market Update* (Bangkok, octubre de 2011, de próxima aparición).

Recuadro 8. Opciones de política para que Asia Oriental haga frente al envejecimiento de su población

A la luz de la disminución de las tasas de participación en la fuerza de trabajo en Asia Oriental, por el constante envejecimiento de la población, los países deben considerar una serie de prioridades en materia de política. Entre ellas, resulta fundamental:

- Formular políticas adecuadas de desarrollo de competencias profesionales para una población en vías de envejecimiento, y realizar los cambios estructurales correspondientes en la economía, fomentando el aprendizaje a lo largo de la vida.
- Ofrecer los incentivos adecuados para aumentar la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, en especial en la República de Corea, donde la disparidad de la tasa de participación de las mujeres y los hombres supera los 23 puntos porcentuales (véase el gráfico a continuación), y para los trabajadores de más edad, mediante regímenes de jubilación pospuesta. Ello debería incluir políticas dirigidas a eliminar la discriminación en el lugar de trabajo y garantizar la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.
- Acelerar el crecimiento de la productividad de la mano de obra a fin de contrarrestar las bajas tasas de crecimiento del empleo y la fuerza de trabajo proyectadas. La situación será complicada, pues el crecimiento de la productividad de la mano de obra en la región ya mostró un notable 8,7 por ciento en 2010, y se prevé que permanecerá firme: en un 7,4 por ciento en 2011 y un 7,3 por ciento en 2012. A tal fin, será fundamental mantener el aumento de la productividad del empleo en la agricultura – que aún emplea a aproximadamente el 36,5 por ciento de todos los trabajadores de Asia Oriental –, así como la industrialización rural, y se deberá incentivar a las empresas a adoptar prácticas laborales progresivas y tecnologías innovadoras, a fin de ascender en la cadena de producción regional y mundial.
- Mejorar la gestión de los regímenes de migración laboral para abordar mejor la escasez de mano de obra y garantizar, al mismo tiempo, la plena protección de los derechos de los migrantes.
- Crear sistemas de protección social sostenibles desde el punto de vista fiscal en Asia Oriental. A este respecto, China ha alcanzado logros importantes en la mejora de su sistema de salud y el acceso al mismo en las zonas rurales.

Tasa de participación en la mano de obra por sexo, a partir de los 15 años de edad, 2011 (porcentaje)



Fuente: OIT: *Estimaciones y Proyecciones de la Población Económicamente Activa*, sexta edición, octubre de 2011.

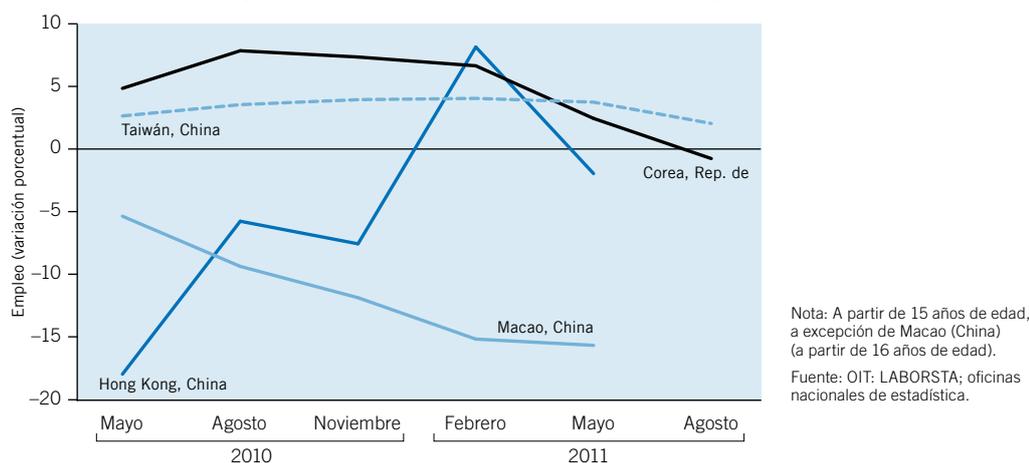
Desaceleración del crecimiento económico y del empleo en el sector manufacturero

Detrás del fuerte crecimiento en Asia Oriental, aparecen, empero, signos de estrés, a medida que la débil demanda mundial castiga a las industrias exportadoras de la región. A mediados de 2011, diversos indicadores de la producción y el comercio en estas economías comenzaron a mostrar claros signos de desaceleración¹².

- Tras un crecimiento anual de más de un 5 por ciento en el T3 y el T4 de 2010, la producción manufacturera de Hong Kong (China) se redujo al 1,9 por ciento en el T2 de 2011. Además, las exportaciones se contrajeron en un 3 por ciento en septiembre de 2011, después de un crecimiento contundente y constante desde diciembre de 2009.
- El sector de las exportaciones de Macao (China) sigue en una situación difícil. Tras contraerse un 17,3 por ciento en abril, las exportaciones se recuperaron en un 13,8 por ciento en mayo y en un 3,3 por ciento en junio (crecimiento interanual), pero volvieron a caer un 4,6 por ciento y un 0,2 por ciento en agosto y septiembre, respectivamente.

¹² CEIC Global Database.

Gráfico 23. Empleo en el sector manufacturero (variación porcentual interanual)



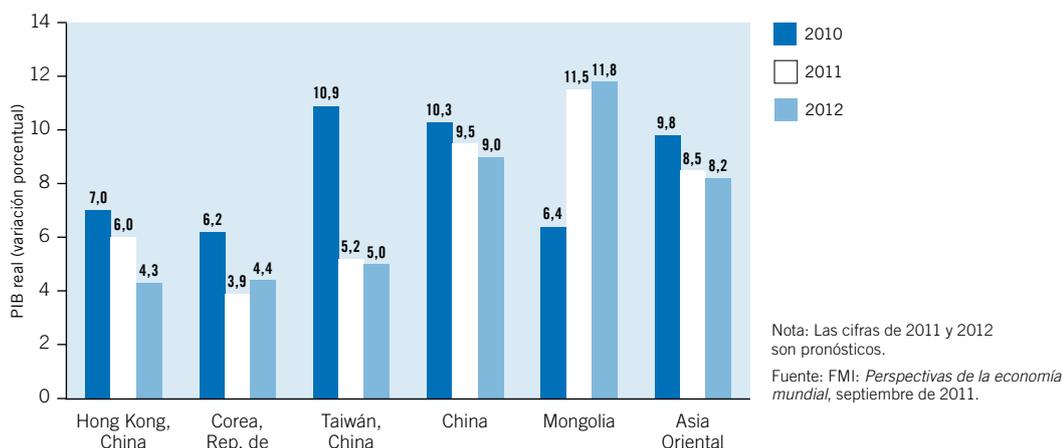
- En la República de Corea, la producción manufacturera se redujo al 3,9 por ciento en julio y al 4,9 por ciento interanual en agosto, tras alcanzar un crecimiento anual de doble dígito en todo el T4 de 2010 y un crecimiento de más de un 9 por ciento en el T1 de 2011.
- La actividad manufacturera en Taiwán (China) se redujo gradualmente hasta alcanzar apenas un 2 por ciento de crecimiento anual en septiembre de 2011, comparado con el crecimiento de más de un 14 por ciento registrado en el T1 de 2011.
- No obstante, desde septiembre, las exportaciones manufactureras de China fueron capaces de resistir, y aunque exhibieron un crecimiento anual de 16,7 por ciento, éste estuvo lejos de la tasa de crecimiento de 24,4 registrada en agosto.

En este contexto, el crecimiento del empleo en el sector manufacturero también disminuyó (véase el gráfico 23). Tras crecer un 8,2 por ciento en el T2 de 2011, el empleo en este sector en Hong Kong (China) volvió a contraerse un 1,9 por ciento, un indicio de que la recuperación del empleo en este sector aún es tenue. En la República de Corea, el empleo en el sector manufacturero disminuyó en un 0,7 por ciento en agosto, y otro 1,2 por ciento en septiembre, después del crecimiento fuerte y constante registrado desde mediados de 2010. Por su parte, en Taiwán (China), el crecimiento se redujo al 2,1 por ciento en agosto de 2011, el primer mes en que se ubica por debajo del 3 por ciento desde mayo de 2010. En línea con la débil tendencia de la producción manufacturera, el empleo en este sector en Macao (China) siguió descendiendo a un ritmo acelerado, y registró una caída del 15,6 por ciento en mayo de 2011.

Diffícil perspectiva mundial; posibilidad de mayor desaceleración de la actividad económica y el crecimiento del empleo en 2012, y agudización de los problemas de empleo, especialmente para los jóvenes

A corto plazo, los resultados del mercado de trabajo se determinarán por los mercados del comercio internacional. Habida cuenta de la dependencia de los asociados para el comercio y las inversiones clave de los Estados Unidos, donde el mercado de trabajo y la confianza de los consumidores siguen siendo débiles, y de la eurozona, donde la crisis de la deuda soberana está obstaculizando la recuperación económica, se prevé que la actividad económica en Asia Oriental caiga en una mayor desaceleración, aunque se estima que permanecerá en un nivel fuerte, de 8,2 por ciento en 2012, liderado por Mongolia (11,8 por ciento), China (9 por ciento), Taiwán, China (5 por ciento), República de Corea (4,4 por ciento) y Hong Kong, China (4,3 por ciento) (véase el gráfico 24).

Gráfico 24. PIB real (variación porcentual interanual)



Con estos antecedentes, se prevé que el crecimiento del empleo en Asia Oriental disminuya desde una tasa del 0,8 por ciento en 2011 a un 0,6 por ciento en 2012, y apenas se prevén cambios en la relación empleo-población (de 70,2 por ciento en 2011 a 70,1 por ciento en 2012); con respecto a la tasa de desempleo, se prevé que permanecerá invariable en un 4,1 por ciento (4,7 por ciento para los hombres y 3,4 por ciento para las mujeres) en 2012. No obstante, se espera que el desempleo juvenil continúe en un nivel alto, y que alcance el 8,9 por ciento en 2012 (10,5 por ciento para los hombres jóvenes y 7,1 para las mujeres jóvenes).

Asia Sudoriental y el Pacífico

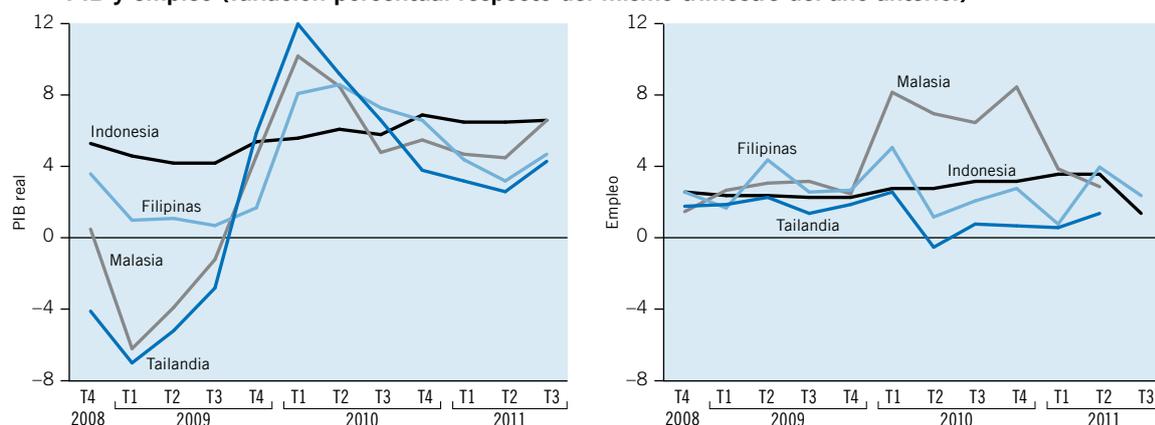
El lastre de la desaceleración del crecimiento para los mercados de trabajo

El crecimiento económico en Asia Sudoriental y el Pacífico disminuyó en 2011, y registró un nivel estimado del 5,3 por ciento frente al 7,5 por ciento registrado en 2010. La moderación refleja, en parte, el fin de los paquetes de medidas de estímulo introducidos en el punto más álgido de la crisis económica mundial, el endurecimiento de las políticas monetarias en muchos países de la región y, en particular, una mayor incertidumbre a nivel mundial acerca del débil crecimiento económico de los Estados Unidos y la confusión sobre la deuda en la Unión Europea. A la luz de tales acontecimientos, el crecimiento del PIB disminuyó considerablemente en la mayoría de los países de la región en el segundo y el tercer trimestre de 2011, en comparación con el mismo período del año anterior. La desaceleración se notó sobre todo en Tailandia, pues no sólo se vio afectada por los factores antes mencionados, sino también por distorsiones en las actividades productivas de la cadena de suministro tras el terremoto y el tsunami Tohoku de Japón, que inundó grandes extensiones de tierra del país. De manera significativa, en octubre de 2011, el Banco de Tailandia revisó a la baja la proyección de crecimiento de su PIB para 2011, que pasó de un 4,1 por ciento a un 2,6 por ciento. Entre las incertidumbres mundiales y la desaceleración del crecimiento, en octubre de 2011 Filipinas introdujo un paquete de medidas de estímulo económico por un total de 72.100 millones de pesos filipinos (1.700 millones de dólares de los Estados Unidos), mientras que Indonesia preparó el suyo, que probablemente se hará efectivo en la primera mitad de 2012 si fuera necesario (Yap, 2011).

El mercado de trabajo en la región comenzó a recuperarse en 2010, pero el frágil crecimiento interno en medio del debilitado clima económico mundial ha supuesto una carga adicional para la recuperación. Se estima que la tasa de desempleo regional sufrió pocos cambios en 2011, ubicándose en un 4,7 por ciento, frente a un 4,8 por ciento en 2010 (véase

Datos destacados 5. Crecimiento y empleo en Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011; OIT: LABORSTA; Departamento de Estadística, Malasia; Oficina Nacional de Estadística, Tailandia; Oficina Nacional de Estadística, Indonesia.

La crisis económica mundial ha acarreado una grave contracción del crecimiento en Malasia y Tailandia, pero Filipinas e Indonesia, que sufrieron una importante desaceleración de su actividad económica, consiguieron mantener el crecimiento en valores positivos. Se observó una fuerte recuperación del crecimiento a principios de 2010, cuando tanto Malasia como Tailandia crecieron más de un 10 por ciento en el primer trimestre de ese año (frente al T1 de 2009). El crecimiento se moderó entre el T3 de 2010 y el T2 de 2011 en Malasia. En términos de crecimiento económico, Indonesia no se vio muy afectada por la crisis, y experimentó niveles de crecimiento de la producción positivos que excedieron el 4 por ciento.

El crecimiento del empleo se mantuvo positivo en los cuatro países durante toda la crisis, a excepción de Tailandia en el T2 de 2010. En Malasia, se observó un repunte muy importante del empleo en el T4 de 2009, pero la tasa de crecimiento disminuyó marcadamente en la primera mitad de 2011. Indonesia y Tailandia registraron tasas de crecimiento del empleo bastante modestas en comparación con el crecimiento del PIB. En Filipinas, el crecimiento del empleo se mantuvo positivo, aunque volátil, como resultado de las fluctuaciones en el crecimiento del PIB, que se explican, en parte, por las grandes tormentas tropicales que dañaron la producción agrícola y desplazaron a una gran cantidad de trabajadores.

el cuadro A2). En Malasia, por ejemplo, la tasa de desempleo se mantuvo en un rango del 3 al 3,2 por ciento durante la mayor parte de 2011, tras acusar fuertes descensos en el mejor momento de la recuperación (Departamento de Estadísticas de Malasia, 2011). En Filipinas, la tasa de desempleo aumentó ligeramente en el segundo trimestre de 2011: desde un 7 por ciento, registrado en el mismo trimestre del año anterior, a un 7,1 por ciento (Oficina de Estadísticas del Trabajo y el Empleo de Filipinas, 2011). En cambio, en Indonesia, la economía más grande de la región, la tasa de desempleo descendió de un 7,1 por ciento en agosto de 2010 a un 6,6 por ciento en agosto de 2011 (Oficina Nacional de Estadística de Indonesia, 2011).

Las tasas de desempleo de las mujeres en la región continúan siendo más altas que las de los hombres: aproximadamente un 5,1 por ciento para las mujeres en 2011, frente a un 4,4 por ciento para los hombres. Sin embargo, en algunos países de la región para los que se dispone de datos, a saber, Filipinas y Tailandia, se revierte esta tendencia, pues los hombres tienen más probabilidades de estar desempleados que las mujeres. El desempleo juvenil también continúa siendo un gran problema en la región: la tasa de desempleo juvenil de 13,4 por ciento en 2011 es cinco veces mayor que la de los adultos. En Indonesia, por ejemplo, el desempleo juvenil aumentó en los últimos años, frente a una tendencia general en descenso de la tasa de desempleo (véase el recuadro 9). El problema del desempleo en la región se explica, en parte, por la incapacidad de los sistemas de educación y formación para seguir el ritmo de la rápida transformación estructural que está teniendo lugar y, por ende, responder a los cambiantes requisitos en materia de competencias. Los cambios en la región se ilustran por la caída de la proporción de trabajadores en la agricultura de 49,7 por ciento en 2000 a 42,5 por ciento en 2010, mientras que la proporción de trabajadores en el sector de los servicios durante este

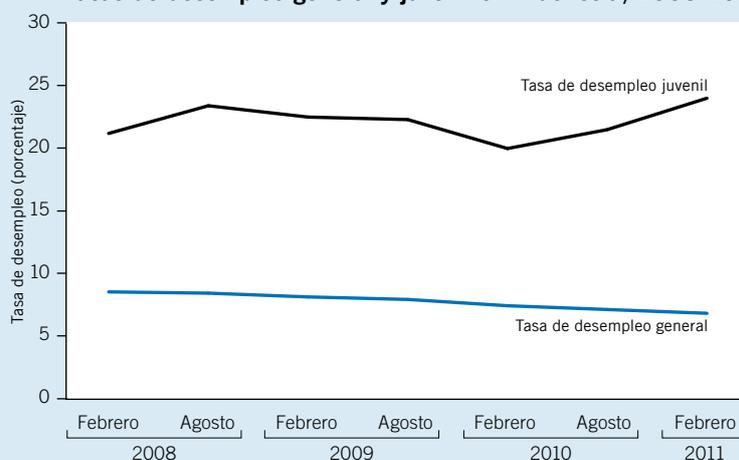
Recuadro 9. Desempleo juvenil en Indonesia

En medio del fuerte crecimiento económico, la tasa de desempleo en Indonesia ha disminuido de forma constante en los últimos años, inclusive durante la crisis económica mundial, cuando cayó del 8,5 por ciento en febrero de 2008 al 6,8 en febrero de 2011. En el mismo período, la tasa de desempleo de las mujeres acusó una caída relativamente más pronunciada, del 9,3 por ciento al 7,4 por ciento (una diferencia de 1,9 puntos porcentuales), frente a un descenso desde el 7,9 por ciento al 6,4 por ciento (una diferencia de 1,5 puntos porcentuales) para los hombres.

Sin embargo, las tasas de desempleo de los jóvenes (entre 15 y 24 años) no han seguido la tendencia general de las tasas de desempleo, lo que indica que los adultos son quienes más se han beneficiado de la reducción del

desempleo en Indonesia. Como se muestra en la figura incluida a continuación, la tasa de desempleo juvenil aumentó entre febrero de 2008 y el mismo período de 2009, y si bien la tasa descendió entre febrero de 2009 y el mismo período de 2010, ésta volvió a aumentar rápidamente entre febrero de 2010 y el mismo período de 2011, de 19,9 por ciento a 23,9 por ciento. Entre febrero de 2008 y el mismo período de 2011, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes se incrementó en 2,7 puntos porcentuales, mientras que la tasa correspondiente para los hombres jóvenes aumentó 2,8 puntos porcentuales. Tales tendencias son un duro recordatorio de las dificultades que afrontan los jóvenes de ambos sexos en el mercado de trabajo, tal como se subraya en las *Tendencias mundiales del empleo juvenil* de la OIT.

Tasas de desempleo general y juvenil en Indonesia, 2008-2011 (porcentaje)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en datos de la Oficina Nacional de Estadística de Indonesia.

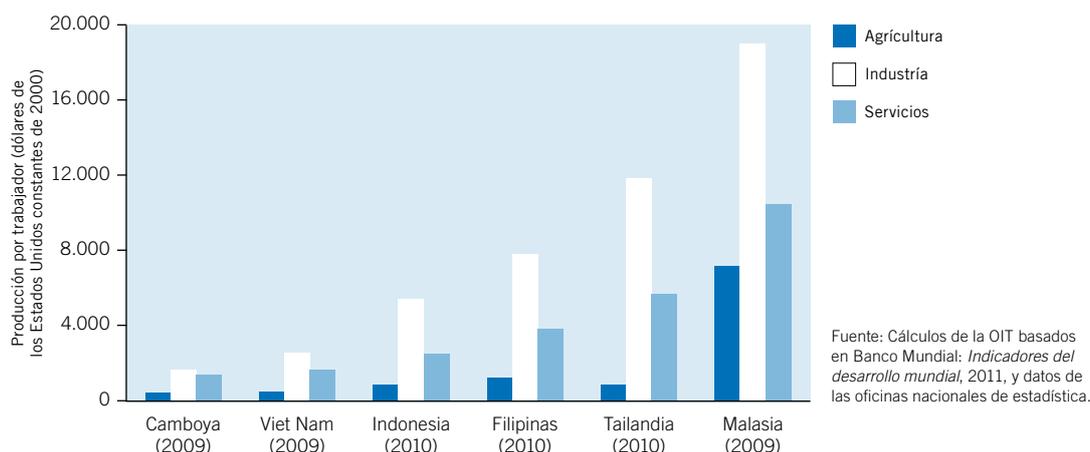
período aumentó de 33,9 por ciento a 39,2 por ciento. La proporción de trabajadores en la industria registró un incremento más modesto, de 16,4 por ciento a 18,2 por ciento durante el mismo período (véase el cuadro A10).

Se estima que el empleo en la región creció un 1,8 por ciento en 2011, a un ritmo más lento que el incremento del 2,2 por ciento registrado en 2010, mientras que la relación empleo-población no sufrió grandes variaciones y permaneció en un 66,8 por ciento en 2011. La relación empleo-población femenina es significativamente menor que la relación empleo-población masculina (una diferencia de 22,5 puntos porcentuales en 2011).

Aumento del empleo vulnerable y ralentización del avance hacia la reducción del número de trabajadores pobres

Otro problema crucial que enfrenta la región sigue siendo el gran número de trabajadores que tienen trabajos de mala calidad y escasa remuneración, con arreglos laborales intermitentes e inestables y condiciones de trabajo inadecuadas, y ello incluye a la economía informal. Unos 181 millones de personas, o el 62,3 por ciento de los trabajadores de la región, tenían un trabajo en condiciones de vulnerabilidad en 2010. Ello representa un aumento de 6,2 millones

Gráfico 25. Producción por trabajador por sector



de trabajadores con respecto a 2009 y un 0,8 por ciento de aumento en la proporción de trabajadores vulnerables que había entre 2009 y 2010. La proporción de empleo vulnerable en la región ronda el 20,8 por ciento en Malasia y el 40,2 por ciento en Filipinas, el 53,2 por ciento en Tailandia y el 60,7 por ciento en Indonesia¹³.

En la región de Asia Sudoriental y el Pacífico se han logrado enormes avances en materia de reducción de la cantidad de trabajadores pobres en los últimos años. Mientras que en 2000 unos 75 millones de trabajadores (es decir, el 31,1 por ciento de los trabajadores de la región) y sus familias tenían ingresos inferiores a 1,25 dólares de los Estados Unidos al día, se estima que la cifra correspondiente al 2011 ha bajado a 33 millones (11,1 por ciento de los trabajadores de la región). La proporción de trabajadores que vive con unos ingresos inferiores a 2 dólares de los Estados Unidos al día habría bajado del 60,5 por ciento en 2000 (146 millones de trabajadores) al 32,3 por ciento en 2011 (96 millones de trabajadores). Ahora bien, el problema fundamental de la región es que el ritmo de la disminución se ha ralentizado considerablemente en los últimos años: entre 2004 y 2007, el número de trabajadores pobres que vivían con un ingreso inferior a 1,25 dólares de los Estados Unidos al día disminuyó en torno al 27,6 por ciento, pero entre 2008 y 2011 se estima que el número disminuyó en un relativamente más modesto 10,1 por ciento.

Para 2012 se prevé que el crecimiento económico de la región repuntará levemente a un 5,5 por ciento (de 5,3 por ciento en 2011), y que la tasa de desempleo se mantendrá en un 4,7 por ciento. En la medida en que los países de la región busquen sostener la recuperación en medio de un clima económico mundial frágil e incierto, y procuren mantener los logros fundamentales alcanzados en las últimas décadas, es probable que se planteen varios retos de primer orden en el panorama político. El primero de ellos es el aumento de la productividad de la mano de obra, cuyos logros pueden traducirse en empleos de mejor calidad, así como mejores salarios y condiciones de trabajo. Si bien la productividad de la mano de obra aumentó en la región a una tasa anual promedio de 4,1 por ciento entre 2000 y 2007, y una tasa anual promedio de 2,6 por ciento entre 2008 y 2011, estas tasas han crecido a un ritmo mucho más lento que las de otras regiones asiáticas (véase el cuadro 3). En 2000, el nivel de productividad en Asia Meridional era sólo un 65 por ciento del nivel de la región de Asia Sudoriental y el Pacífico, pero subió a un 81 por ciento en 2011. La proyección indica que la relación entre el nivel de productividad de Asia Oriental y el de Asia Sudoriental y el Pacífico se ampliará de un 1,4 en 2011 a 1,7 en 2016. Como punto de partida para abordar esta cuestión, conviene centrarse en los sectores con los niveles más bajos de productividad. En todos los países del gráfico 25, los niveles de productividad son significativamente menores en la agricultura que en el sector de los servicios; en Tailandia, el nivel de productividad agrícola representó sólo

¹³ Las cifras corresponden a los datos mensuales/trimestrales oficiales para 2011, disponibles desde octubre de 2011.

un 15 por ciento del que se observaba en el sector de los servicios. Además, los niveles de productividad en la industria son muy superiores a los de los servicios; en Indonesia, Filipinas, Tailandia y Malasia, los niveles de productividad industrial son superiores o casi duplican los niveles del sector de los servicios.

Otro reto importante para la región será encontrar nuevas fuentes de crecimiento que impulsen la creación de empleo y el crecimiento de la productividad, cuyo alcance puede facilitarse mediante políticas sectoriales o industriales. Para los países menos adelantados de la región seguirá siendo fundamental facilitar la transformación estructural, la diversificación de las exportaciones y el crecimiento del empleo (OIT, 2011e). En Samoa, por ejemplo, dos productos, el «alambre y cable aislado, cable óptico» y «pescado, congelado, entero», representaron el 83,7 por ciento del total de las exportaciones del país, de las cuales, el 88,1 por ciento se dirigen únicamente a dos países: Australia y Nueva Zelanda (División de Estadística de las Naciones Unidas, 2011). En Fiji las exportaciones están relativamente más diversificadas en términos de productos, pues los dos productos principales representan el 35,4 por ciento de todas las exportaciones; sin embargo, la proporción de exportaciones que van a Australia y Nueva Zelanda es casi la misma que en el caso de Samoa (*ibid.*).

Asia Meridional

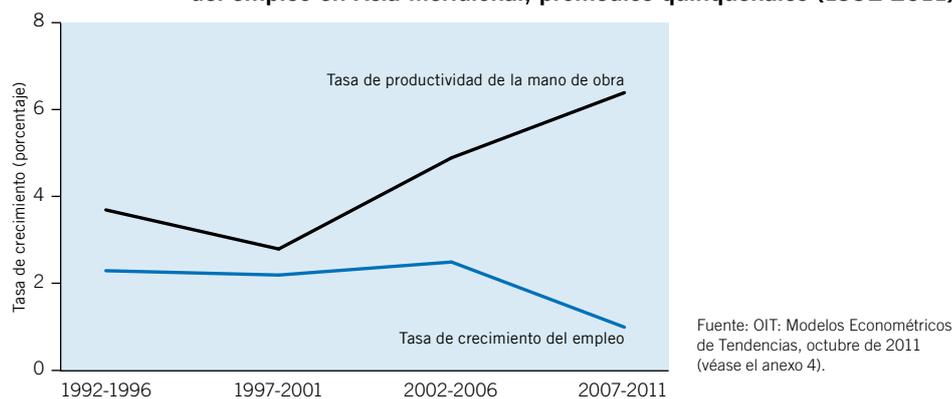
Fuerte crecimiento económico gracias al aumento de la productividad de la mano de obra; considerables divergencias en la región

Tras una desaceleración temporal durante la crisis financiera mundial, el crecimiento en la región de Asia Meridional se reactivó en 2010, alcanzando un promedio del 9,2 que fue sólo superado por Asia Oriental. En total, Asia Meridional creció casi un 8 por ciento en promedio en los últimos cinco años (7,9 por ciento entre 2006 y 2010). Sin embargo, al mismo tiempo que las condiciones económicas mundiales empeoraron, se estima que el crecimiento ha disminuido al 7,2 por ciento en 2011.

Detrás de estas cifras globales existen grandes disparidades en la región: el crecimiento ha sido más contundente en la India, Sri Lanka y Bangladesh, cuya expansión se estima en un 7,8, 7 y 6,1 por ciento en 2011, respectivamente. Maldivas también se recuperó de la gran contracción de 2009 (-7,5 por ciento), y alcanzó cifras de crecimiento del 7,1 por ciento en 2010 y el 6,5 por ciento en 2011. Por el contrario, se estima que el Pakistán creció sólo un 2,6 en 2011, debido al impacto de las inundaciones (ocurridas tanto en 2010 como en 2011), la inestabilidad política, las preocupaciones crecientes en materia de seguridad, y la elevada inflación, además de los problemas a largo plazo, como la falta de infraestructura. Algunos factores políticos también han obstaculizado la recuperación en Nepal, país que ha sufrido bastante las consecuencias de la crisis financiera mundial, a causa del debilitamiento del comercio y la reducción de las remesas; en consecuencia, la economía nepalesa sólo ha crecido un 3,5 por ciento en 2011.

El sólido crecimiento observado en la región, impulsado en gran medida por la India, se asocia fundamentalmente con el rápido incremento de la productividad de la mano de obra y no tanto con la expansión del empleo. Hasta el decenio de 2000, el empleo y la productividad de la mano de obra crecieron a tasas similares (véase el gráfico 26). Sin embargo, en la última década, al tiempo que las condiciones económicas internas y externas mejoraron, el aumento de la productividad de la mano de obra tomó la delantera como motor de crecimiento en la región. Entre 2007 y 2011, la productividad de la mano de obra aumentó un 6,4 por ciento de media, mientras que el empleo se expandió sólo un 1 por ciento. Esta situación es la que prevalece en la India, donde el empleo total sólo creció un 1 por ciento en el lustro que culmina en 2009/2010 (de 457,9 millones en 2004/2005 a 458,4 en 2009/2010), mientras que

Gráfico 26. Divergencia en la productividad de la mano de obra y el crecimiento del empleo en Asia Meridional, promedios quinquenales (1992-2011)



la productividad de la mano de obra mostró un crecimiento total superior al 34 por ciento durante este período (Chowdhury, 2011).

Una de las principales razones del bajo crecimiento del empleo en los últimos años en la región es el descenso de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Esta situación es más pronunciada en la India, donde la tasa de participación de las mujeres cayó del 49,4 por ciento en 2004/2005 al 37,8 en 2009/2010 para las mujeres del ámbito rural, y del 24,4 por ciento al 19,4 para las mujeres de zonas urbanas. Esta caída de la participación sólo puede explicarse en parte por el marcado incremento de la matrícula en la educación, que ha sido un elemento clave en todos los grupos de edad.

Los principales retos para el mercado de trabajo en Asia Meridional son, por ende, alcanzar dos objetivos paralelos: aumentar la productividad de la mano de obra, a fin de que los ingresos suban y la pobreza se reduzca, y crear una cantidad suficiente de empleos para la creciente población en edad de trabajar, que crece en aproximadamente un 2 por ciento cada año. Con casi un 60 por ciento de la población con menos de 30 años, los gobiernos procuran aprovechar este dividendo demográfico y no dejar que sea la causa de los malos resultados del mercado de trabajo y, en última instancia, de los conflictos y la inseguridad (DAES, 2011).

Más preocupante que el desempleo es la magnitud de la informalidad, que resiste al fuerte crecimiento

Tal como se subrayó en el informe *Tendencias Mundiales del Empleo* de 2011, el desempleo no es el principal problema del mercado de trabajo en la región. Se estima que la tasa de desempleo en Asia Meridional se ubicó en apenas un 3,6 por ciento en 2011, por debajo del 3,8 por ciento registrado un año antes. De manera análoga a otras regiones, la tasa de desempleo es más alta para los jóvenes (9,9 por ciento en 2011) y las mujeres (4,8 por ciento). A nivel nacional, la tasa de desempleo que cayó más rápidamente en los últimos años fue la de Sri Lanka, del 8,5 por ciento en 2004 al 4,9 por ciento en 2010, y se refleja como un dividendo de la paz (véase Departamento de Estadísticas y Censos de Sri Lanka, 2011, diversas ediciones).

Mucho más importante en el contexto de Asia Meridional es la persistencia de la baja productividad y los trabajos mal remunerados, que se ubican sobre todo en el sector agrícola y el urbano informal. A este respecto, el sustento de la mayoría de la población de la región continúa estando en la agricultura. En 2010, este sector representó el 51,4 por ciento del empleo, aunque es una cifra menor en casi 11 puntos porcentuales con respecto a la proporción en 1991 (62,2 por ciento). En comparación, la proporción de trabajadores agrícolas en Asia Oriental disminuyó del 56,9 por ciento al 34,9 por ciento en el mismo período. Desde 2010, la industria y los servicios sólo representaron un 20,7 por ciento y un 27,9 por ciento de los trabajadores de Asia Meridional, respectivamente. En algunos países está teniendo lugar una transformación

estructural: por ejemplo, en la India, la proporción de empleo agrícola descendió de 59,8 por ciento en 2000 a 51,1 por ciento en 2010. En Bangladesh, esta proporción se ha reducido aún más rápidamente, de 62,1 por ciento en 2000 a 48,1 por ciento en 2006. Por lo tanto, una de las principales prioridades para la región continúa siendo el traslado de la población pobre desde la agricultura a puestos de trabajo más productivos en el sector no agrícola.

Como reflejo de la elevada proporción de empleo en la agricultura, el número de trabajadores pobres continúa siendo alto. En efecto, tomando como base el umbral de pobreza internacional de 2 dólares de los Estados Unidos al día, Asia Meridional tiene la mayor proporción de trabajadores pobres del mundo: un 67,3 por ciento (estimación de 2011), aunque menos que el 86 por ciento que registraba en 1991 (en términos absolutos, el número de trabajadores pobres según la definición del umbral de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos ha aumentado de 361 millones en 1991 a 422 millones en 2011). La menor cantidad de trabajadores pobres en la región se debe, en parte, al aumento del salario real en las últimas décadas. Por ejemplo, el salario real en la India se incrementó entre 2004/2005 y 2009/2010 para los hombres y las mujeres del ámbito rural y urbano del país; además, no sólo han mejorado los salarios de los trabajadores remunerados y asalariados ordinarios sino también de los trabajadores informales. No obstante, debido a la caída histórica de la pobreza en Asia Oriental en las últimas décadas (la proporción de trabajadores pobres disminuyó de 83,4 por ciento a 18 por ciento en este período), en Asia Meridional se encuentra casi la mitad de todos los trabajadores pobres del mundo (estimada en un 46,2 por ciento en 2011).

Por otra parte, también se avencinan otros déficits de trabajo decente en la región. Asia Meridional tiene la tasa de empleo vulnerable (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares) más elevada de todas las regiones. En 1991, los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares representaban un 52,3 y un 29,5 por ciento, respectivamente, del empleo en Asia Meridional, es decir, una tasa de empleo vulnerable del 81,8 por ciento (véase el gráfico 27). En 2011, la tasa de empleo vulnerable total apenas se había reducido al 77,7 por ciento. Durante las últimas dos décadas, el porcentaje de trabajadores familiares auxiliares disminuyó a 18,8 por ciento en 2011, aunque esto se vio contrarrestado por el aumento de la tasa de trabajadores por cuenta propia a un 58,9 por ciento. Así pues, la proporción de empleo remunerado y asalariado apenas ha sufrido variaciones en la región durante esta época de fuerte crecimiento económico. Además, la disparidad por razones de género continúa, pues la tasa de empleo vulnerable alcanza a un 83,8 por ciento de las mujeres frente a un 75,5 por ciento de los hombres (estimaciones de 2011).

Los patrones de situación en el empleo varían considerablemente dentro de la región de Asia Meridional (véase el gráfico 28). Sobre la base de los últimos datos disponibles, el empleo vulnerable, especialmente de los trabajadores por cuenta propia, domina en Bangladesh e India (y representa un 63,3 y un 62,9 por ciento del empleo total, respectivamente). En Bhután, los

Gráfico 27. Persistencia del empleo vulnerable en Asia Meridional, 1991, 2000 y 2011

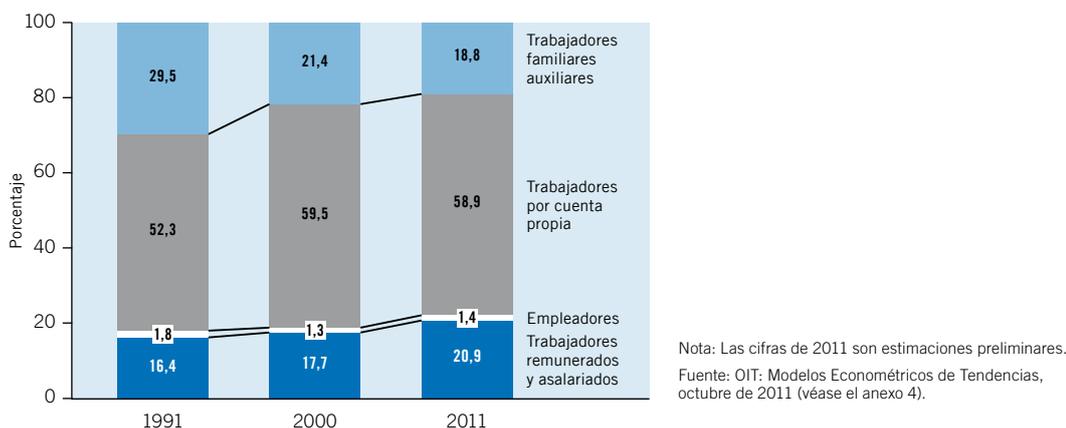
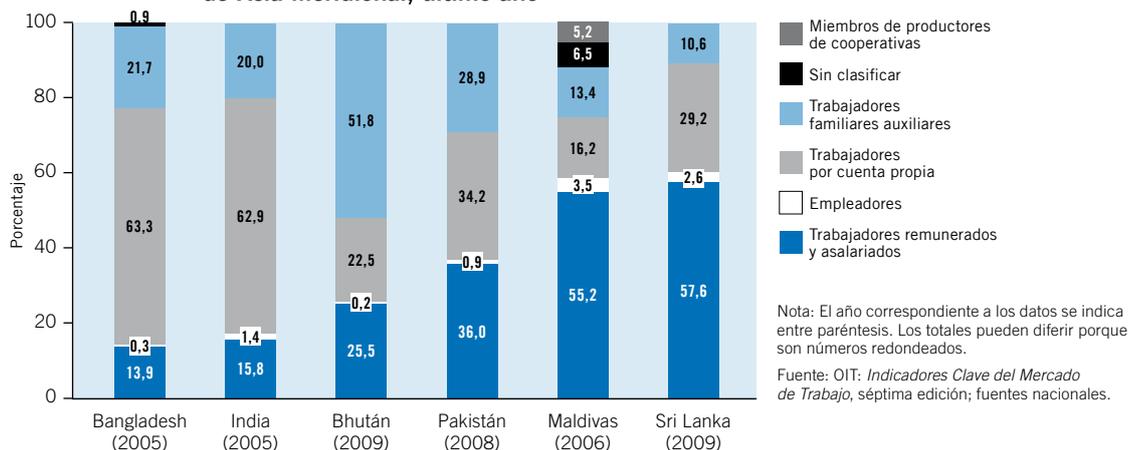


Gráfico 28. Distribución de la situación en el empleo en los países de Asia Meridional, último año



trabajadores familiares auxiliares son mayoría, y representan un 51,8 por ciento de los trabajadores, mientras que en el Pakistán, las proporciones de trabajadores remunerados y asalariados, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares representan, en total, cerca de un tercio del empleo. En Maldivas y Sri Lanka, la proporción de trabajadores remunerados y asalariados es mayor (55,2 y 57,6 por ciento, respectivamente) y, por ende, la tasa de empleo vulnerable es menor. La situación se explica por el dominio de sectores como el turismo en Maldivas y el sector público en Sri Lanka.

La incertidumbre mundial: sombrío panorama para 2012

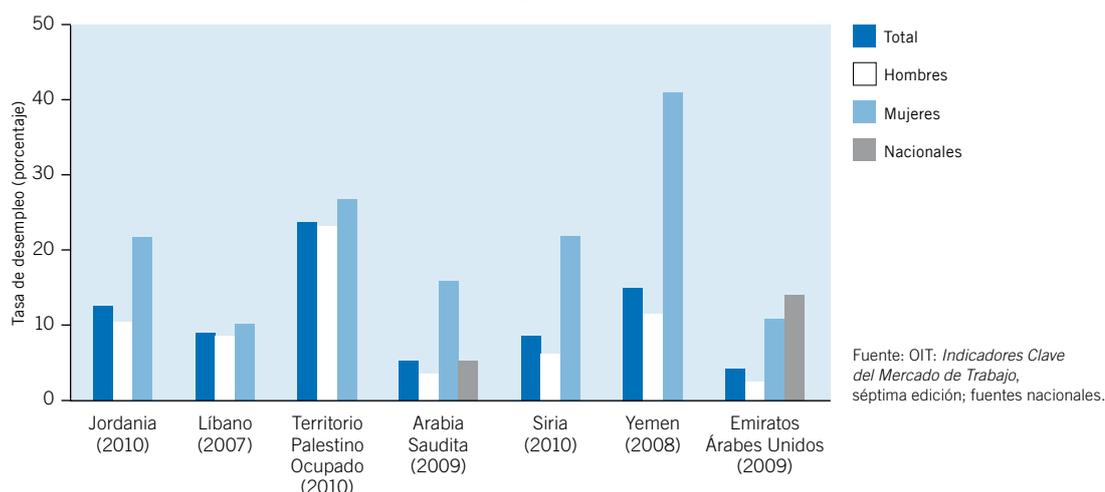
La incertidumbre mundial creada por la crisis de la deuda soberana en la eurozona y la persistente debilidad de la economía estadounidense tiene repercusiones negativas para todos los países, incluidos los de la región de Asia Meridional, en especial para aquellos que dependen de las remesas y el turismo (como Maldivas, Nepal y Sri Lanka). Afganistán afronta la posibilidad de un mayor retiro de las tropas de la OTAN, que podría socavar la seguridad y obstaculizar tanto la actividad económica como la creación de empleo. De modo similar, el Pakistán continúa haciendo frente a diversos problemas complejos, como la inestabilidad política y macroeconómica, y el impacto de inundaciones devastadoras. Gracias a su extensa economía interna, es probable que la India capee mejor la reciente desaceleración mundial que la mayoría de los países, aunque siga peleando con niveles de inflación persistentes a pesar del endurecimiento monetario. En general, el empeoramiento de las condiciones económicas dificultará la creación de empleos productivos en el sector no agrícola de la región de Asia Meridional, al tiempo que se seguirá luchando contra la persistencia de la informalidad, el empleo vulnerable y algunas de las barreras que enfrentan las mujeres y los jóvenes en el mercado de trabajo.

Oriente Medio

Pese al rápido crecimiento económico, la tasa de desempleo regional sigue superando el 10 por ciento

El crecimiento económico regional en 2011 en Oriente Medio se estima en un 4,9 por ciento, comparado con el 4,4 por ciento registrado en 2010 y el 2,2 por ciento observado en los peores momentos de la crisis económica mundial en 2009 (véase el cuadro A1). Las economías

Gráfico 29. Tasa de desempleo (porcentaje), países seleccionados (último año)



exportadoras de petróleo, en particular el Iraq, Arabia Saudita y Qatar, lideraron la recuperación económica de la región. El Iraq alcanzó prácticamente un crecimiento económico de doble dígito en 2011 (9,6 por ciento), y Qatar continuó su crecimiento económico de doble dígito registrado en la mayor parte de la década pasada, y llegó a un 18,7 por ciento en 2011. En los tres países, el crecimiento económico es sustancialmente superior a la tasa de crecimiento anual promedio durante el período previo a la crisis de 2000 a 2007. Sin embargo, la ola de levantamientos que comenzó en Túnez y en Egipto a principios de 2011 también se expandió a los Estados árabes de Asia Occidental, lo que atemperó el crecimiento en algunos otros países. En la República Árabe Siria y en el Yemen, donde las manifestaciones populares desembocaron en conflictos violentos, el crecimiento económico fue negativo en 2011, en medio del caos político y social. Aunque estos dos países son los únicos en la región que registraron un crecimiento económico negativo en 2011, los efectos secundarios amenazan con expandirse a sus vecinos. La tensión social continúa siendo el principal riesgo de desaceleración para el conjunto de la región (FMI, 2011a). Otro riesgo de desaceleración es que las economías desarrolladas tendrán un crecimiento más débil que el proyectado, lo cual podría tener efectos a la baja en los ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo y gas natural.

El desempleo sigue siendo uno de los motivos de mayor preocupación en Oriente Medio (véase el gráfico 29). En el decenio pasado, la tasa de desempleo alcanzó un máximo del 12,6 por ciento en 2003, y desde entonces siguió a la baja hasta alcanzar un 10,3 por ciento en 2007. Esta tendencia positiva gradual se estancó en 2008, coincidiendo con el comienzo de la crisis financiera y económica mundial, pero la tasa de desempleo continuó su lento descenso en 2009 y 2010. En 2011, volvió a revertirse la tendencia a la baja, y la tasa de desempleo se estimó en 10,2 por ciento, un incremento de 0,3 puntos porcentuales con respecto a 2010. Al igual que África del Norte, Oriente Medio es una de las dos únicas regiones donde se estima que la tasa de desempleo agregada excede el 10 por ciento.

Más de uno de cada cuatro jóvenes de la fuerza de trabajo está desempleado

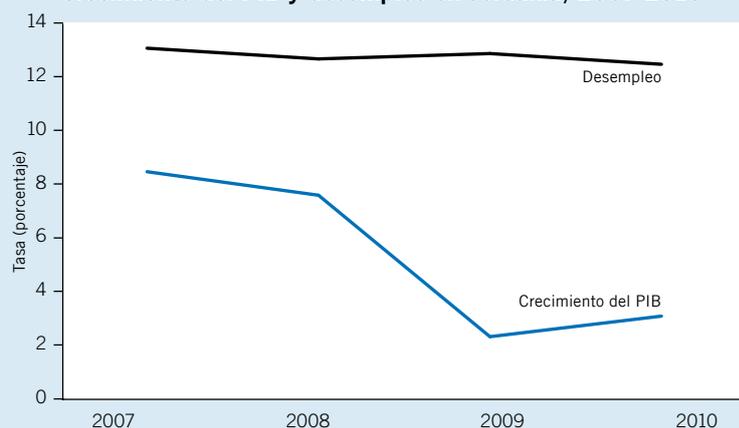
Los jóvenes continúan siendo los más castigados por el problema del desempleo. En 2011, la relación entre el desempleo de los jóvenes y el desempleo de los adultos llegó a 4, una cifra excepcionalmente alta, si se compara con el 2,8 a nivel mundial. Esta relación es el resultado de una tasa de desempleo juvenil de 26,2 por ciento y de desempleo de adultos de 6,6 por ciento; en otras palabras, más de uno de cada cuatro jóvenes económicamente activos está desempleado en Oriente Medio. Pese a los niveles relativamente altos de logros académicos,

Recuadro 10. Hacer frente al alto nivel de desempleo generalizado en Jordania

Tras un período de fuerte crecimiento, después de la desaceleración económica mundial y el comienzo de los levantamientos árabes, la economía de Jordania se encuentra actualmente titubeante, lo cual tendrá sus consecuencias en el mercado de trabajo. Pese a los esfuerzos del Gobierno por impulsar al sector privado y aumentar la empleabilidad, el desempleo continúa en niveles altos, especialmente entre los jóvenes (véase el gráfico a continuación). La fuerza de trabajo jordana creció un 11 por ciento entre 2007 y 2009, y alcanzó los 2 millones en 2009; sin embargo, sólo un 49,3 por ciento de la población en edad de trabajar es económicamente activa. Esto se debe, en gran medida, a

la escasa tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo: un 23,3 por ciento en 2009, esto es, menos de un tercio de la tasa de hombres (73,9 por ciento). El desempleo total en Jordania se ubicó en el 12,9 por ciento en 2009, y descendió apenas al 12,5 por ciento en 2010. Según el Departamento de Estadísticas de Jordania, esta tasa aumentó al 13,1 por ciento en el tercer trimestre de 2011. En este país, el fenómeno del desempleo claramente afecta a los jóvenes, pues el desempleo juvenil sumó en total un 27 por ciento en 2009, 23 por ciento de hombres jóvenes y un asombroso 45 por ciento de mujeres jóvenes, y los jóvenes titulados se ven especialmente afectados.

Crecimiento del PIB y desempleo en Jordania, 2007-2010



Fuente: FMI, 2011a; Departamento de Estadísticas, Jordania.

Se han puesto en marcha varios proyectos y programas en un intento por mejorar las perspectivas de los jóvenes jordanos en el mercado de trabajo. Uno de ellos es Injaz, una organización sin fines de lucro fundada en 1999 con el auspicio de Su Majestad la Reina Rania. El programa busca impulsar el liderazgo de los jóvenes, así como su espíritu empresarial, y desarrollar las competencias de comunicación y resolución de problemas, a través de la ejecución de una serie de programas curriculares y extracurriculares. De este modo, Injaz se asocia con el Ministerio de Educación y el Fondo para el Desarrollo del Rey Abdullah II, así como a una amplia red de organismos del sector público y privado. En el año académico de 2010/2011, Injaz puso en funcionamiento 175 escuelas públicas, 34 universidades y establecimientos terciarios comunitarios y 13 instituciones sociales en todo el país que llegaron a 112.529 beneficiarios.

Al centrarse en la adquisición de competencias profesionales para el empleo, se podrán abordar las

preocupaciones sobre la incapacidad del sistema educativo para ofrecer a los jóvenes jordanos las competencias necesarias para el mercado de trabajo. Sin embargo, en respuesta a ello, la demanda de mano de obra debe promoverse, en última instancia, por un sector privado capaz de crear empleos de una calidad aceptable para quienes buscan trabajo en Jordania. Para apoyar esta iniciativa, el Gobierno de Jordania ha aprobado en los últimos años una serie de políticas activas de mercado de trabajo, que incluyen, entre otras iniciativas, los subsidios salariales temporales y específicos y los programas sectoriales de promoción del empleo. Estos últimos buscan mejorar las condiciones y fomentar el empleo de jordanos en las zonas industriales acreditadas y en la agricultura, sectores que, de lo contrario, tendrían que recurrir a una gran cantidad de trabajadores migrantes. Falta probar el efecto de estos sistemas sobre el desempleo en el país.

Fuente: Departamento de Estadísticas, Jordania; *Injaz*, hoja informativa 2010-2011.

los empleadores frecuentemente citan como obstáculo para contratar a los jóvenes la falta de competencias profesionales para el empleo. Al mismo tiempo, una gran proporción de los trabajos que se crean en la región recae en los trabajadores migrantes, quienes aceptan salarios y condiciones incompatibles con las expectativas de la fuerza de trabajo nacional. Como resultado, las dualidades del mercado de trabajo son prominentes en la región, lo que hace dudar de la calidad del empleo que se genera y pone de manifiesto la necesidad de crear empleos aceptables para quienes buscan trabajo. La falta de oportunidades económicas para los jóvenes no puede dissociarse de la ola de descontento social que recorre la región.

Las mujeres afrontan una situación especialmente difícil en el mercado de trabajo. La relación entre las tasas de desempleo femeninas y masculinas es superior a 1 en la mayoría de las

regiones, pero en Oriente Medio llega a alcanzar 2,3 en 2011. Sólo África del Norte muestra una relación con niveles similares. La gran discrepancia entre los indicadores del mercado de trabajo para los hombres y las mujeres no sólo se limita a las tasas de desempleo. De hecho, la proyección indica que la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo alcanza sólo un 18,4 por ciento en 2011, la tasa agregada más baja del mundo, comparada con el 74 por ciento para los hombres. La conjunción de divisiones culturales, sociales y económicas por razones de sexo representa una pérdida sustancial de potencial económico para Oriente Medio.

Los niveles de empleo vulnerable y de trabajadores pobres en Oriente Medio son relativamente bajos. La tasa de empleo vulnerable se situó apenas por debajo del 30 por ciento en 2010, segundo nivel más bajo entre las regiones en desarrollo, superando únicamente a la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI. Sin embargo, la tasa fue mucho mayor para las mujeres (42,7 por ciento) que para los hombres (27,3 por ciento). Durante el período comprendido entre 2000 y 2008, la tasa de empleo vulnerable disminuyó 3,7 puntos porcentuales, pero desde 2008 se ha estabilizado en torno al 30 por ciento de los trabajadores empleados (véase el cuadro A12). La tasa de trabajadores pobres con ingresos inferiores a 1,25 dólares de los Estados Unidos al día se ubicó en torno al 1 por ciento en 2010, mientras que la proporción de trabajadores pobres con ingresos inferiores a 2 dólares de los Estados Unidos al día con respecto al total de personas empleadas fue mucho mayor, y alcanzó el 6,8 por ciento en 2010 (véanse los cuadros A14a y A14b).

La proyección indica que el crecimiento económico en 2012 alcanzará el 4 por ciento, dependiendo de los riesgos de desaceleración de la economía mundial. En lo que refiere al desempleo, se prevé un leve ascenso hasta el 10,3 por ciento. La combinación de las turbulencias políticas persistentes, la disminución del ritmo del crecimiento económico y una situación del mercado de trabajo menos saludable en Oriente Medio recalcan la imperiosa necesidad de aplicar políticas de trabajo decente integradoras.

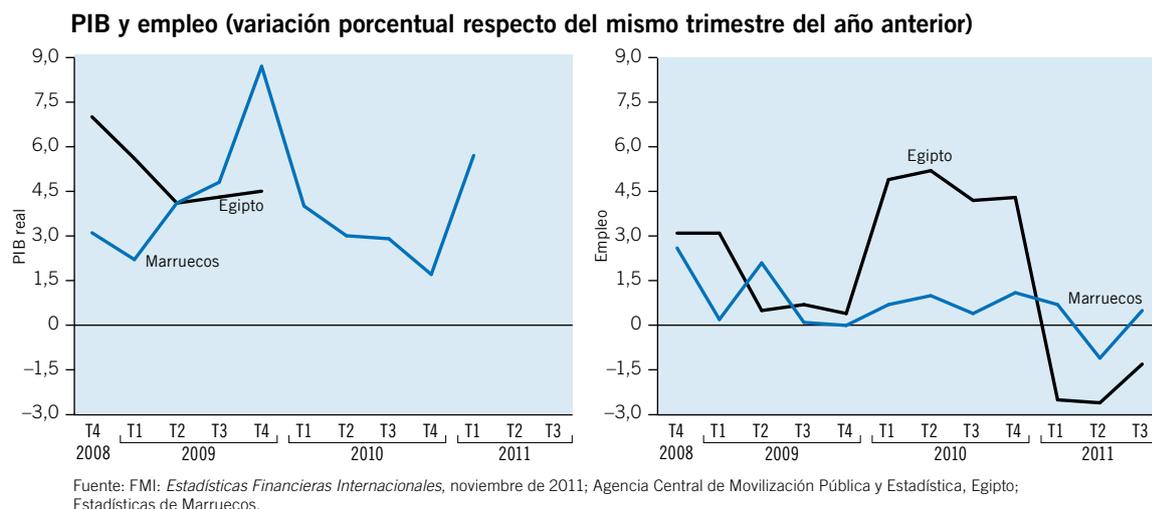
África del Norte

La Primavera Árabe no impide la persistencia de los problemas del mercado de trabajo, como el elevado desempleo y la baja participación de las mujeres en el mercado de trabajo

El mundo fue tomado por sorpresa cuando, a finales de 2010, el suicidio de un joven tunecino llevó a las calles a miles de jóvenes en Túnez. Estas personas querían defender sus derechos e hicieron un llamamiento para poner fin a un régimen que durante años había actuado sin mayor oposición o, mejor dicho, fue capaz de suprimir cualquier tipo de oposición y mantener a la población bajo un fuerte control. Esto fue el punto de partida de lo que hoy se conoce como Primavera Árabe. En enero de 2011, los egipcios (principalmente jóvenes de procedencia diversa) comenzaron su revolución, y siguieron los libios. Bajo la presión de estos levantamientos, los gobiernos de otros países de la región inmediatamente actuaron para evitar revueltas revolucionarias y alzamientos sociales. En Marruecos, por ejemplo, se aprobó una nueva Constitución que introdujo mayores libertades y la igualdad de género.

Se plantean importantes interrogantes con respecto a las causas primigenias de la Primavera Árabe y a por qué tanta gente permaneció en silencio durante tantos años. ¿Por qué participaron tantos jóvenes, que de pronto comenzaron a ser activos y a involucrarse políticamente para defender sus derechos, incluso arriesgando su propia vida? Las respuestas a estos interrogantes son múltiples, pero hay un factor común en todos los países de la región: los jóvenes sienten que sus perspectivas de futuro son muy sombrías porque sus posibilidades de encontrar un trabajo satisfactorio son (y seguirán siendo) muy limitadas. Pese a que cuentan con más estudios que las generaciones anteriores, tienen escasas oportunidades de trabajo y,

Datos destacados 6. Crecimiento y empleo en Egipto y Marruecos



En la región de África del Norte sólo se dispone de datos trimestrales sobre el empleo correspondientes a Egipto y Marruecos. En Egipto, el crecimiento del PIB sufrió una marcada desaceleración en los primeros dos trimestres de 2009, pero se mantuvo positivo y empezó a mejorar durante el tercer y cuarto trimestres. Por el contrario, Marruecos sólo experimentó una desaceleración en el T1 de 2009 (frente al T1 de 2008), y desde entonces, el crecimiento se aceleró hasta alcanzar casi un 9 por ciento en el último trimestre del año, aunque disminuyó marcadamente en todo el 2010, alcanzando su punto más bajo de un 2 por ciento en el T4 de 2010. A partir del primer trimestre de 2011, el crecimiento se recuperó fuertemente.

El crecimiento del empleo descendió en ambos países durante 2009, y las tasas de crecimiento más bajas se registraron en el último trimestre de ese año. A lo largo de 2010, se observó en Egipto un rápido crecimiento del empleo, seguido de un fuerte descenso en el primer trimestre de 2011, que se mantuvo en el segundo trimestre, y alcanzó casi -3 por ciento durante el período de mayor turbulencia política en el país. Según los últimos datos disponibles, para el T3 de 2011, se mantiene la pérdida de empleos. El crecimiento del empleo en Marruecos disminuyó a principios de 2009, y no ha recuperado sus niveles anteriores a la crisis. En el T2 de 2011 (frente al T2 de 2010), la tasa de crecimiento del empleo en el país fue negativa, aunque repuntó a niveles positivos nuevamente en el T3 de 2011.

por ende, las probabilidades de ser independientes económicamente son muy limitadas. En muchas ocasiones, la OIT pidió que se prestara atención a esta situación, e insistió en que la falta de oportunidades de trabajo decente pueden llevar al descontento social y a una menor confianza en el gobierno y la sociedad (IIEL, 2011).

En la región de África del Norte se ha observado un importante progreso en el desarrollo humano: la educación y los servicios de salud han mejorado considerablemente, y la pobreza extrema ha disminuido. Pese a los avances, algunos retos persisten, sobre todo en relación con la desigualdad y la exclusión. Estos retos se reflejan en la discriminación por razones de sexo, las grandes disparidades regionales en términos de desarrollo económico de los países y un acceso no igualitario a los servicios, incluida la educación. El aumento de la desigualdad y la exclusión permanente son algunas de las fuerzas que alimentan el descontento de la población en la región. El descontento creció también por las restricciones a la libertad, la falta de justicia social y democracia y la ausencia de transparencia en los procesos de adopción de decisiones, lo cual contribuyó a crear sociedades donde la gente no se sentía segura. En varios aspectos, las deficiencias de estas sociedades se vinculan con los mercados de trabajo y el limitado acceso y la escasa disponibilidad de trabajo decente en la región. Por lo tanto, si se abordan los problemas del mercado de trabajo mediante la creación de trabajo decente, se podrán satisfacer las aspiraciones de la población y ayudar a construir los cimientos de regímenes democráticos y pacíficos.

Los jóvenes ante los graves problemas del mercado de trabajo en África del Norte

¿Cuáles son los problemas que afectan a los mercados de trabajo de la región, y por qué son tan persistentes?¹⁴ Antes de la crisis económica mundial, la mayoría de los países de la región registraron tasas de crecimiento sólidas y aplicaron reformas económicas que resultaron satisfactorias en algunos aspectos. Pero este crecimiento no se tradujo en la creación de suficientes puestos de trabajo; los que se crearon fueron, en muchos casos, de muy baja productividad, lo cual no ofreció una opción realista para la creciente proporción de jóvenes con estudios integrantes de la fuerza de trabajo. El análisis expuesto a continuación arroja más luz sobre esta cuestión.

El crecimiento de la fuerza de trabajo en África del Norte es el tercero más alto del mundo (véase el gráfico 30). En las últimas dos décadas, casi se duplicó el número de trabajos necesarios para atender al rápido crecimiento de la demanda de mano de obra. Mientras que veinte años atrás la fuerza de trabajo incluía a 43,5 millones de personas, en 2011 la cantidad de personas económicamente activas se incrementó a 72,4 millones.

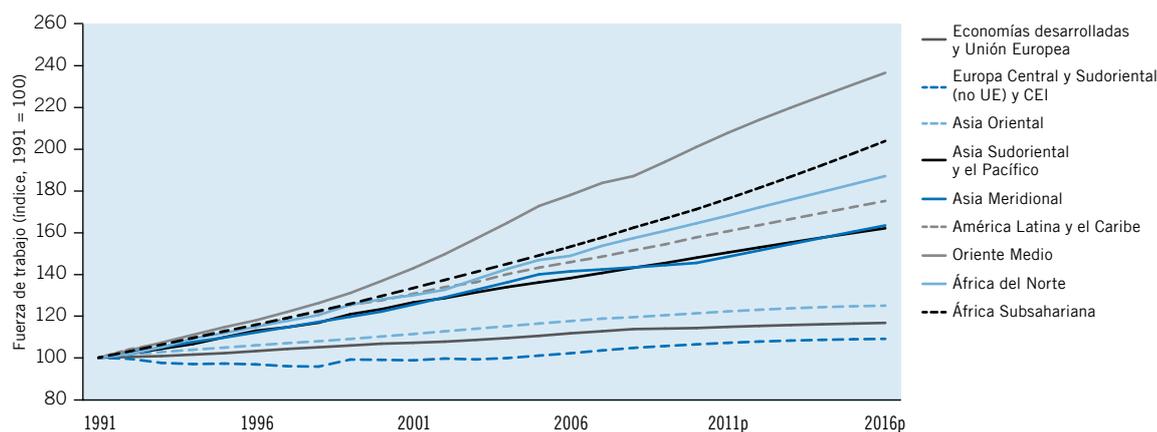
Hay quienes argumentan que ello se debe a la creciente participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (un argumento que suele utilizarse contra los esfuerzos de muchos países por aumentar la participación femenina en la región), pero no es el caso. Lo que ha llevado al ingreso de grandes cohortes de jóvenes al mercado de trabajo en los últimos años son las elevadas tasas de crecimiento de la población durante los decenios de 1980 y 1990. Ahora bien, no sería exacto atribuir toda la culpa al crecimiento de la población, puesto que otras regiones han sido capaces de traducir la rápida expansión de la fuerza de trabajo en un aumento del crecimiento económico, y crear así un círculo virtuoso de creación de empleo y desarrollo económico. En África del Norte, sin embargo, el gran flujo de entrada de jóvenes a la fuerza de trabajo ha determinado que los jóvenes se enfrenten a elevadas tasas de desempleo y de inactividad.

Tras un período de lenta disminución de las tasas de desempleo entre 2000 y 2008, el progreso se estancó en 2009 y 2010, y la tasa se incrementó de 9,6 por ciento en 2010 a 10,9 por ciento en 2011. Para 2012, la proyección indica otro ligero aumento, y se estima que la tasa alcanzará un 11 por ciento. No obstante, si la recuperación económica de Egipto, Libia y Túnez continúa manteniendo el ritmo lento observado en 2011, es posible que la tasa se incremente aún más. El desempleo es fundamentalmente un problema para los jóvenes y las mujeres. Así pues, la tasa de desempleo juvenil en la región ascendió al 27,1 por ciento en 2011, mientras que la de las mujeres se ubicó en un 19 por ciento y la de las mujeres jóvenes en un 41 por ciento. Estas tres tasas de desempleo son las más altas de todas las regiones. La situación de los jóvenes preocupa especialmente, habida cuenta de que sólo unas pocas, de hecho, trabajan o buscan trabajo. Según las estimaciones de la OIT, las tasas de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo en África del Norte en 2010 oscilaron entre no más de un 8,9 por ciento en Argelia y una cifra aún muy baja, del 26,9 por ciento, en (el antiguo) Sudán (OIT, 2011d). Cabe destacar que el desempleo presenta valores similares en los distintos grupos de ingresos. Los niveles educativos y de ingresos por hogar están estrechamente relacionados, lo que indica que quienes tienen un mayor nivel de instrucción no están a salvo del desempleo. En algunos países de la región, el desempleo entre quienes están altamente cualificados es aún mayor que entre quienes poseen un bajo nivel de cualificación.

Las bajas tasas de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres y, en general, las elevadas tasas de desempleo en todos los grupos de la población, han traído como resultado una relación empleo-población baja. Este indicador, que mide la eficacia de un país para utilizar su potencial productivo, se ubicó en 43,6 por ciento en África del Norte en 2011 (comparado con la media mundial de 60,3 por ciento). Aunque es posible que algunos de los desempleados

¹⁴ Para un análisis más exhaustivo, véase Tzannatos *et al.* (2011), y Schmidt y Hassanien (2011).

Gráfico 30. Fuerza de trabajo, 1991-2015 (índice, 1991 = 100)



Fuente: OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2011; OIT EAPEP (véase el anexo 4).

estén formándose, una relación empleo-población tan baja crea una relación de dependencia del empleo anormalmente alta, lo que significa que demasiadas personas dependen económicamente de unos pocos que cuentan con un trabajo seguro.

El desempleo y la inactividad son sólo parte de los problemas del mercado de trabajo que aquejan a los países de África del Norte. Otro desafío fundamental es la reducción del déficit de trabajo decente entre quienes están empleados. Casi cuatro de cada diez personas empleadas en 2011 tenían un empleo vulnerable, ya sea como trabajadores por cuenta propia o como trabajadores familiares no remunerados. En todos los países, la tasa de empleo vulnerable es considerablemente más elevada para las mujeres que para los hombres. De modo similar, la proporción de trabajadores pobres con ingresos inferiores a 2 dólares de los Estados Unidos al día se ubicó en 27,2 por ciento en 2011. Una causa importante de la escasez de empleos de calidad ha sido el limitado aumento de la productividad. Durante dos decenios, la productividad de la mano de obra en la región (medida como la producción por persona empleada) aumentó solamente un 20 por ciento aproximadamente, mientras que en Asia Oriental, la región que registró el mayor aumento durante este período, la productividad aumentó en más de un 300 por ciento. El nivel de productividad de Asia Oriental casi ha alcanzado el nivel de África del Norte, y se espera que lo supere en los próximos cinco años (véase el gráfico 13). A su vez, los aumentos de la productividad se ven limitados por escasos cambios estructurales en la región. La agricultura continúa teniendo un papel fundamental, y representa el 28,4 por ciento de las personas empleadas en 2011. El sector más amplio es el de los servicios, que representa casi la mitad del empleo. Para la mayoría de los países, trabajar en este sector no es en absoluto garantía de trabajo digno, pues muchos de los empleos son de muy baja calidad y están mal remunerados, como los empleos informales en el turismo y el caso de los trabajadores domésticos. Además, los trabajos del sector de los servicios, como el de maestro, personal de enfermería u otros trabajos de educación o del cuidado de la salud, están muy mal remunerados en comparación con los estándares internacionales. Como estos trabajos los realizan fundamentalmente mujeres, esto se ha convertido en un nuevo motivo de preocupación desde el punto de vista del género. Otro factor que incide en el lento crecimiento de la productividad es que la proporción de empleo en el sector público continúa siendo elevada (e incluso ha aumentado en muchos países a raíz de los acontecimientos relacionados con la Primavera Árabe).

Entre otros problemas que obstaculizan el fomento del trabajo decente, se encuentran la fragilidad de los sistemas de seguridad social y el bajo rendimiento de los servicios públicos de empleo y de otras instituciones del mercado de trabajo. Además, en la mayoría de los países no existe un entorno propicio para el establecimiento de pequeñas y medianas empresas, lo que limita las opciones de muchos jóvenes a la hora de crear su propio negocio. Antes de la

Recuadro 11. Las consecuencias de las revoluciones y el cambio político

Se reconoce ampliamente que los problemas del mercado de trabajo en África del Norte son de naturaleza estructural y no cíclica. Sin embargo, los recientes acontecimientos han agregado mayor presión en los mercados de trabajo a raíz de su efecto negativo sobre el crecimiento económico. En Libia y Túnez se destruyeron lugares de producción e infraestructura que deberán ser reconstruidos. En estos países, así como en Egipto, la producción y las exportaciones sufrieron graves perturbaciones, que aún continúan. Las turbulencias del mercado de valores, el debilitamiento de las monedas, la inflación y la fuga de capitales han pasado factura a las economías, así como los flujos de salida de personas a causa de los sucesos. Inicialmente, se anticipó que las perturbaciones económicas se resolverían rápidamente, pero ha quedado claro que los efectos sobre el crecimiento se sentirán al menos hasta mediados de 2012. Lo que más preocupa es que, tanto debido a la conmoción

económica como a las preocupaciones persistentes en materia de seguridad, la confianza de los inversores seguirá manteniéndose en niveles bajos durante largo tiempo. Esto será un reto sobre todo para Egipto y Túnez, pues ambos países dependen en gran medida de la inversión extranjera directa y de los ingresos procedentes del turismo. La falta de inversiones podría limitar aún más la creación de empleo, y el desempleo podría seguir aumentando, como fue el caso en la primera mitad de 2011.

Pese a estos desafíos a corto y mediano plazo, resta la esperanza de que los procesos de transformación política en curso sienten las bases para la formulación de mejores políticas de empleo y del mercado de trabajo, en especial en aspectos tales como el diálogo social, la inclusión de grupos en situación de vulnerabilidad, mediante mejores sistemas de protección social, y un mayor empoderamiento económico y social de la mujer.

Primavera Árabe, el diálogo social era escaso o no existía, y hasta ahora no ha sido lo suficientemente fuerte para obtener resultados claros. Por último, la escasa disponibilidad de análisis sólidos sobre el mercado de trabajo y políticas en esta materia impide la formulación adecuada de políticas.

Un factor favorable para la posición socioeconómica de África del Norte a principios del siglo XXI es la madurez de la estructura de edad de la región. Entre 1990 y 2020, el crecimiento de la población económicamente activa (entre 15 y 64 años de edad) supera ampliamente el de la población económicamente dependiente. Este dividendo demográfico potencial ofrece a la región la oportunidad de acelerar su crecimiento económico, especialmente porque la actual generación de jóvenes es la mejor preparada de todos los tiempos. Sin embargo, a menos que la creación de trabajo decente acompañe el incremento de la oferta de mano de obra, esta oportunidad se convertirá cada vez más en una carga que seguirá amenazando la paz social. Los efectos adversos de los acontecimientos políticos recientes han agravado aún más las perspectivas para la región en el corto plazo (véase el recuadro 11). Sin embargo, se mantiene la esperanza de que a la larga el proceso hacia la democracia tenga un efecto positivo en la reducción del déficit de trabajo decente en África del Norte.

África Subsahariana

La falta de transformación estructural y el elevado crecimiento de la población limitan las oportunidades de trabajo decente

El crecimiento económico en la región de África Subsahariana disminuyó a 2,8 por ciento en el peor momento de la crisis económica en 2009, pero se recuperó fuertemente y alcanzó un 5,4 por ciento en 2010. La región continuó su recuperación en 2011 y creció a una tasa del 5,2 por ciento. Muchos países de bajos ingresos, que forman la mayor parte de las economías de la región, capearon la crisis satisfactoriamente, sobre todo porque tenían una menor vinculación comercial y financiera con la economía mundial, pero también gracias a un mayor espacio fiscal, que se utilizó para adoptar medidas anticíclicas (véase FMI, 2011a, gráfico 2.14;

FMI, 2010b). Varios países mostraron una marcada aceleración en sus tasas de crecimiento, que registraron niveles por encima de los anteriores a la crisis, entre ellos, Eritrea, Ghana y Zimbabwe. El crecimiento económico en Eritrea se aceleró de 2,2 por ciento en 2010 a 8,2 por ciento en 2011, mientras que en Zimbabwe se estima que éste alcanzó un 6 por ciento en 2011, después de un 9 por ciento registrado en 2010. En ambos países se observó un crecimiento negativo durante el decenio de 2000 y, en el caso de Zimbabwe, el crecimiento fue negativo desde 2000 a 2008. Ghana es uno de los únicos tres países del mundo donde se estimó que la tasa de crecimiento alcanzó un doble dígito en 2011, junto con Mongolia y Qatar. El crecimiento económico en Ghana se ubicó en el 13,5 por ciento en 2011, excediendo ampliamente el promedio de 2000 a 2007, que apenas superaba el 5 por ciento.

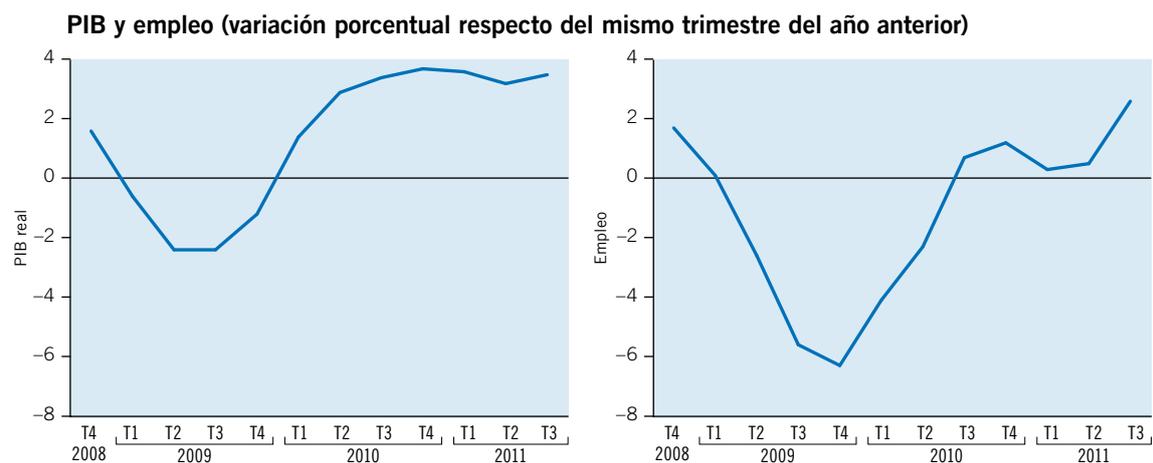
En los tres países donde hubo un crecimiento económico de doble dígito en 2011, éste estuvo impulsado por las exportaciones de petróleo, que comenzaron en 2011 para Ghana y han contribuido a que el país suba de un nivel de ingreso bajo a uno de ingreso mediano bajo, según la clasificación de países del Banco Mundial. En la mayor parte de las economías de ingreso mediano alto de África Subsahariana también se registró un crecimiento económico por encima de las tendencias previas a la crisis, a excepción de Namibia y la economía más grande de la región, Sudáfrica. El crecimiento económico en Sudáfrica se aceleró de 2,8 por ciento en 2010 a 3,4 por ciento en 2011, pero se mantuvo en niveles inferiores a la tendencia previa a la crisis: 4,3 por ciento. De manera análoga, el crecimiento económico en Namibia, situado en un 3,6 por ciento en 2011, se ubicó por debajo de la tendencia previa a la crisis; esto es, el 5,2 por ciento.

La aceleración del crecimiento económico en África Subsahariana durante el decenio de 2000 no ha producido una fuerte mejora del rendimiento del mercado de trabajo, a pesar de algunos avances registrados en comparación con el decenio de 1990. En la década de 2000, la tasa de empleo vulnerable disminuyó en 3,8 puntos porcentuales, frente a un descenso de 1,4 puntos porcentuales durante la década de 1990. Esta mejora en el rendimiento durante la década de 2000 se logró a pesar del incremento de la tasa de empleo vulnerable en 0,4 puntos porcentuales en 2009, el único aumento desde principios del decenio. No obstante, la tasa de empleo vulnerable en la región continúa siendo alta: 76,6 por ciento en 2011. Se han logrado avances más significativos en lo que respecta a la tasa de trabajadores pobres cuyos ingresos no superan los 1,25 dólares de los Estados Unidos al día, que disminuyó 15,7 puntos porcentuales durante el período comprendido entre 2001 y 2010, después de un incremento de 1,3 puntos porcentuales registrado en el decenio de 1990. Pese a ello, los progresos para reducir el número de trabajadores pobres no han sido suficientes para cumplir con el objetivo de reducir ese grupo a la mitad, tal como se prevé en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM). Junto con Asia Meridional, África Subsahariana es una de las dos únicas regiones que probablemente no lograrán alcanzar la meta relativa a los trabajadores pobres; con una cifra del 38,1 de la población empleada, la tasa de trabajadores pobres con ingresos inferiores a 1,25 dólares de los Estados Unidos al día continúa siendo la más alta de todas las regiones en 2011. A su vez, habida cuenta de la relación entre el trabajo decente y otras áreas, como la atención sanitaria y la educación, también peligró el logro de muchos otros ODM.

Los escasos avances para mejorar los resultados del mercado de trabajo en África Subsahariana han sido analizados en informes recientes, incluidos los elaborados por la XII Reunión Regional Africana de la OIT, celebrada en octubre de 2011 (OIT, 2011f y 2011g). Entre los factores que explican este limitado progreso, cabe destacar la ausencia de una transformación estructural en la región y la persistencia de la elevada tasa de crecimiento de la población.

La falta de transformación estructural se refleja en la distribución del empleo por sector agregado, aunque la proporción de actividad industrial en el PIB ha ido en aumento. Excluidas Nigeria y Sudáfrica, la proporción de actividades industriales en el PIB de África Subsahariana aumentó de 25,1 por ciento en 1990 a 30,2 por ciento en 2010, y se vieron impulsadas por la actividad económica en la industria extractiva y de la construcción en los años previos a la crisis económica mundial. Sin embargo, la proporción de actividades manufactureras en el PIB

Datos destacados 7. Crecimiento y empleo en Sudáfrica



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011; Estadísticas Sudáfrica.

En la región de África Subsahariana sólo se dispone de datos trimestrales del empleo para Sudáfrica. En todo 2009, el crecimiento del PIB fue negativo; alcanzó su nivel más bajo en el T2 y el T3 de ese año: -2,4 por ciento (frente al T2 y el T3 de 2008). Seguidamente, el crecimiento repuntó, y alcanzó su nivel más alto en el T4 de 2010, pero éste ha sido más moderado desde entonces.

La pérdida de empleo fue mucho más grave y persistente en términos porcentuales que el descenso del crecimiento económico. El crecimiento del empleo se recuperó fuertemente en el T1 de 2010 y volvió a mostrar niveles positivos en el T3 de 2010. En el T3 de 2011, el país experimentó un sólido crecimiento del empleo.

disminuyeron durante el mismo período de 12,2 por ciento a 9,8 por ciento (Banco Mundial, 2011). El empleo en la industria representa no más del 8,5 por ciento de las personas empleadas en África Subsahariana, una proporción que disminuyó ligeramente en el decenio de 1990. En los diez años de la década de 2000, esta proporción creció 0,6 puntos porcentuales, aunque el nivel sigue siendo muy bajo en comparación con otras regiones. Sólo en Asia Sudoriental y el Pacífico la proporción es inferior al 20 por ciento de las personas empleadas. Ello significa que la disminución de 5,8 puntos porcentuales en la proporción del empleo en la agricultura en África Subsahariana desde principios de la década de 1990 se tradujo casi completamente en un incremento del empleo en el sector de los servicios, que representó casi un 30 por ciento del empleo en la región en 2010.

La tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar registró un promedio de 2,8 por ciento en el decenio de 2000, y se proyecta que se mantenga en este nivel elevado entre 2010 y 2015. Durante este período, se prevé que África Subsahariana supere a Oriente Medio como la región con la tasa de crecimiento más elevada de la población en edad de trabajar. El crecimiento de la población pone una fuerte presión en los mercados de trabajo para los jóvenes, en particular, en un entorno donde las oportunidades de trabajo decente son escasas. Además, los jóvenes frecuentemente tienen más dificultades para conseguir trabajo decente que los adultos porque tienen menos experiencia y menos redes profesionales. Ello se refleja en que en la mayoría de los países sobre los que se dispone de tasas de trabajadores pobres jóvenes, éstas presentan un nivel relativamente elevado, en comparación con las de los adultos. Por ejemplo, en el Senegal, Sierra Leona y República Democrática del Congo, la diferencia entre las tasas de trabajadores pobres jóvenes y adultos con ingresos inferiores a 1,25 dólares de los Estados Unidos al día excede los 8 puntos porcentuales, y en todos estos países más de la mitad de los jóvenes integran el grupo de trabajadores pobres. En Burundi y Liberia más del 85 por ciento de los jóvenes empleados son trabajadores pobres, pero en estos países las diferencias entre las tasas de jóvenes y adultos son pequeñas. En otras palabras, los problemas del mercado de trabajo en los países subsaharianos no atañen exclusivamente a

Recuadro 12. Sistemas de información y análisis del mercado de trabajo (LMIA) y el uso de la matriz de contabilidad social dinámica (DySAM) para evaluar la creación de empleo en Mozambique

Los sistemas de información y análisis del mercado de trabajo (LMIA) no suelen estar muy desarrollados en África Subsahariana, en parte porque se dispone de pocos datos sobre el mercado de trabajo en la región. Esto obstaculiza la vigilancia del mercado de trabajo y restringe el uso y la aplicabilidad de métodos analíticos más avanzados, como los modelos econométricos. Tales métodos y modelos se utilizan para informar las decisiones en materia de política en todo el mundo, pero la exactitud de los resultados depende de la disponibilidad de estadísticas de elevada calidad, en especial sobre series cronológicas para los indicadores del mercado de trabajo. Por ejemplo, el modelo LIFT que se utilizó para evaluar los efectos en el empleo de inversiones adicionales en los Estados Unidos requiere una gran cantidad de datos (véase el recuadro 6), aunque se han utilizado modelos más limitados basados en técnicas similares para las economías en desarrollo.

Un modo de analizar el mercado de trabajo cuando los datos son limitados es mediante el uso de una matriz de contabilidad social dinámica (DySAM). Una matriz de contabilidad social (SAM) traza todas las transacciones y transferencias que se producen entre los distintos participantes del mercado en una economía, en especial las ventas de productos y servicios de cualquier industria a otras industrias, a consumidores finales o al gobierno. Con una SAM normal se obtiene una instantánea de la economía para un único año, mientras que la DySAM muestra la evolución a lo largo de varios años. De este modo, la DySAM ilustra los efectos de los cambios en las relaciones entre los distintos sectores de la economía o la distinta evolución de los precios. Más importante aún, esta matriz dinámica permite evaluar los efectos de los cambios económicos y políticos tanto en el nivel de creación de empleo como en la distribución del empleo en los distintos sectores y ocupaciones.

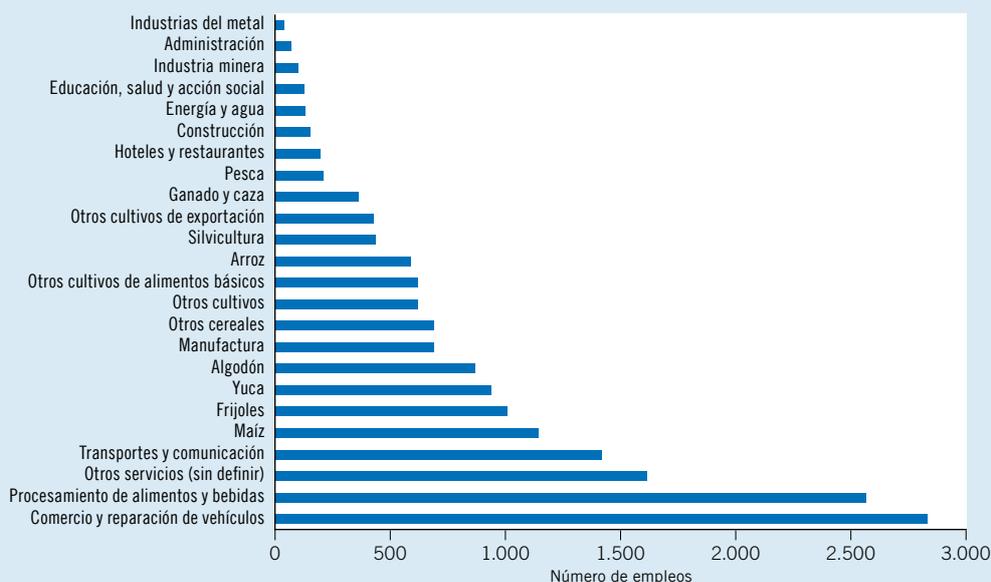
Con el objetivo de analizar las repercusiones de las políticas públicas en el empleo, la OIT ha elaborado una DySAM para Mozambique. Esta matriz incluye 27 grupos de actividades (producción de productos básicos, bienes y servicios), 33 factores de producción y 43 instituciones, y permite desglosarlos por zona rural o urbana y ubicar a Maputo, la capital, en una categoría aparte. También

incluye una cuenta de empleo con datos de la encuesta sobre la fuerza de trabajo de 2004/2005. Se calcularon multiplicadores de insumo-producto para comprender mejor la importancia de determinadas actividades para la creación de empleo. Estos multiplicadores muestran el efecto combinado de integrar la producción de bienes y servicios con el resto de la economía (es decir, el multiplicador económico) y con el coeficiente de mano de obra del proceso de producción.

En el gráfico a continuación se ilustra que la producción de bienes y servicios, dominada por actividades informales y de baja productividad, como el comercio, la reparación de vehículos y los productos agrícolas de subsistencia (ej.: yuca, frijoles, maíz), emplea un alto coeficiente de mano de obra. Los multiplicadores de insumo-producto son elevados para estas actividades, aunque sus multiplicadores económicos (que reflejan encadenamientos hacia adelante y hacia atrás con la economía) son bastante bajos. Los trabajos formales se encuentran sobre todo en la producción de los bienes y servicios ubicados en las barras superiores del gráfico, como en la industria del metal y la minería, en la administración y en la educación. Sin embargo, los multiplicadores de insumo-producto para estas actividades son bajos, aunque tengan un multiplicador económico más elevado que las actividades primarias como la agricultura.

La DySAM se utilizó para examinar cómo reducir la deforestación de la mejor manera posible teniendo en cuenta las preocupaciones sociales y económicas. Sobre la base de este análisis, se propuso una estrategia doble: 1) una gestión sostenible de la silvicultura, incluida una gestión forestal más intensiva en mano de obra, capaz de crear empleos, sobre todo para los trabajadores rurales no cualificados; y 2) la instalación de paneles solares, que tienen encadenamientos hacia atrás más fuertes en la economía a largo plazo y pueden ayudar a crear empleo para trabajadores altamente cualificados. Esta estrategia tendría en cuenta la precaria situación de los trabajadores no cualificados en el mercado de trabajo, a la vez que contribuiría a reducir las emisiones de carbono y la vulnerabilidad frente a los desastres naturales.

Multiplicadores del empleo por sector en Mozambique



Nota: Un multiplicador de empleo-producto se define como el empleo por unidad de producto multiplicado por el multiplicador económico. Permite conocer en qué medida un sector está integrado con el resto de la economía, mediante encadenamientos hacia adelante y hacia atrás. Por ejemplo: una inyección de 1.000 millones de metacais generaría 2.829 puestos de trabajo en el comercio y en la reparación de vehículos y 36 puestos de trabajo en la industria del metal.

Fuente: Ernst e Iturriza, 2011; National Centre for Labour Market Forecast and Information, 2011; Sparreboom y Albee, 2011.

los jóvenes, sino que éstos se ven desproporcionadamente afectados en un mercado de trabajo de por sí sumamente difícil.

En gran parte de África Subsahariana, la calidad del empleo es una cuestión más importante que la cantidad (la falta total de empleo). Tal como se mencionó anteriormente, la proporción de trabajadores pobres en el empleo total es de 39,1 por ciento, y puede ser un poco menos si la tasa de trabajadores pobres se calcula como proporción de la fuerza de trabajo (35,9 por ciento). Este último porcentaje puede compararse con la proporción de fuerza de trabajo desempleada, que, con un nivel del 8,2 por ciento, es mucho menor. En algunos países, las tasas de desempleo son verdaderamente bajas, como en Benin (2002), Burkina Faso (2006) y Uganda (2005), donde tanto las tasas de desempleo de jóvenes como las de los adultos registraron niveles inferiores al 5 por ciento en el año de medición. Sin embargo, en otros países el desempleo es tan importante como la calidad del empleo en cuanto a la cantidad de personas económicamente activas a las que afecta. En países como Djibouti (2002), Lesotho (2008), Mauritania (2004) y Namibia (2008), las tasas de desempleo superan el 25 por ciento de la fuerza de trabajo, mientras que en Sudáfrica la tasa de desempleo en 2010 alcanzó un 24,9 por ciento, superando el 22,3 por ciento registrado antes de la crisis económica mundial. En el mismo año, más de la mitad de los jóvenes económicamente activos estaban desempleados en este país. Para mitigar los efectos de la crisis, el Gobierno introdujo nuevas medidas encaminadas a reducir los niveles de pobreza y desigualdad a través de transferencias sociales, y creó un nuevo marco de política a finales de 2010. El programa para crear nuevas vías de crecimiento (New Growth Path) se basa en iniciativas anteriores y busca promover la transformación económica y el crecimiento integrador, de modo que se traduzcan en una creación sostenida de empleo (OIT, 2011h); además, el programa tiene por objeto reducir la tasa de desempleo en 10 puntos porcentuales para 2020.

En las conclusiones de la XII Reunión Regional Africana se destacó la necesidad de adoptar marcos macroeconómicos pro-empleo y de fijar objetivos de empleo explícitos y cuantitativos en las políticas nacionales e internacionales (OIT, 2011i). En esta reunión también se indicó que los gobiernos debían desempeñar un papel primordial en la formulación de políticas dirigidas a acelerar el crecimiento económico y transformar la calidad del mismo. En muchos países, la incorporación de objetivos y metas en materia de políticas de empleo debe, no obstante, enfrentarse a obstáculos como la carencia de datos y análisis sobre el mercado de trabajo, pues los sistemas de información y análisis sobre el mercado de trabajo no están muy desarrollados en África Subsahariana. En el recuadro 12 se provee un ejemplo de una herramienta que puede utilizarse para evaluar las repercusiones de políticas económicas y sociales en la creación de trabajo decente, y que no requiere demasiados datos sobre el mercado de trabajo, si sólo se dispone de unos pocos.

Se proyecta que para 2012 el crecimiento económico en África Subsahariana alcanzará un 5,8 por ciento, cifra que se acerca al promedio del período anterior a la crisis entre 2000 y 2007; al igual que en otras regiones, sin embargo, estas perspectivas positivas dependen en gran medida de la dinámica de la economía mundial y, en particular, del crecimiento de los países de mediano ingreso y los países exportadores de petróleo. Las proyecciones actuales de la tasa de desempleo apenas muestran cambios entre 2011 y 2012 (8,2 por ciento en ambos años; véase el cuadro P1 y el anexo 5 para más información sobre la metodología para calcular las proyecciones de desempleo).

4. Opciones de política que propicien el crecimiento con empleo

Resumen de la destrucción de empleo debida a la crisis

El mundo afronta un grave problema en materia de empleo y déficits generalizados de trabajo decente. Al despuntar 2012, 1.100 millones de personas, uno de cada tres miembros de la fuerza de trabajo, está desempleado o vive en la pobreza. Tras tres años de una situación de crisis continua en los mercados de trabajo del mundo, y ante la perspectiva de un mayor deterioro de la actividad económica en los mercados de trabajo, el desempleo en el mundo ha aumentado en 27 millones de personas, y en el próximo decenio se necesitarán más de 400 millones de nuevos empleos tan sólo para evitar otro aumento del desempleo. La mitad de la destrucción de puestos de trabajo ocurrió en las economías avanzadas; 5 millones se perdieron en Asia Oriental, 3 millones en América Latina y el Caribe, y 1 millón en Asia Meridional. Al mismo tiempo, el desempleo mundial aumentó del 5,5 por ciento en 2007 al 6,2 por ciento en 2009, y las más perjudicadas fueron las economías avanzadas, cuyas tasas de desempleo pasaron del 5,8 por ciento al 8,3 por ciento en ese período. En Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI la tasa de desempleo pasó del 8,4 por ciento al 10,2 por ciento; en Asia Oriental, del 3,8 por ciento al 4,3 por ciento, y en América Latina y el Caribe, del 7 por ciento al 7,7 por ciento. También el desaliento se ha agudizado ante una fuerza de trabajo con 29 millones menos de puestos de lo que se preveía. En consecuencia, a nivel mundial, la relación empleo-población descendió del 61,2 por ciento al 60,3 por ciento, y de forma más drástica en las economías avanzadas, donde este índice pasó del 57,1 por ciento al 55,5 por ciento, lo que indica que las cifras actuales sobre desempleo no reflejan, en realidad, la verdadera magnitud de la crisis que está teniendo lugar en el mercado de trabajo.

Al entrar en el cuarto año de crisis económica mundial, los datos permiten definir tres etapas en la crisis. Al impacto del desencadenamiento de la crisis se respondió con medidas fiscales y de estímulo coordinadas, que si bien permitieron una recuperación del crecimiento, no bastaron para conseguir una recuperación sostenible del empleo, sobre todo, en las economías avanzadas. De hecho, entre 2009 y 2010, en ellas se perdieron otros 2 millones de puestos de trabajo, y, a escala mundial, la creación de empleo apenas se mantuvo al ritmo del crecimiento de la fuerza de trabajo. En las economías en desarrollo, el número de trabajadores pobres – que en estos países es un indicador más fiable de la situación del mercado de trabajo que el desempleo registrado – había cesado su tendencia a la baja: en 2011 hubo 50 millones de trabajadores pobres más. Además, el empleo vulnerable, que comprende el trabajo familiar no remunerado y el trabajo por cuenta propia, cuyo incremento en números absolutos hasta los 1.500 millones de personas se había frenado en 2007, comenzó a crecer nuevamente después de la crisis, sumando otros 23 millones de personas a partir de 2009. Los datos citados en el presente informe revelan que el hecho de que el crecimiento no logre generar más empleo guarda relación con que las medidas de estímulo se destinaran al rescate del sector financiero, en especial en las economías avanzadas. Puede que ello fuese muy necesario; sin embargo, impidió la ayuda a la economía real y al empleo.

En la segunda etapa, el aumento del déficit público y de la deuda, a la par de un crecimiento débil, indujo la adopción de mayores medidas de austeridad para tranquilizar a los mercados de capital y contrarrestar el aumento del rendimiento de los bonos. A resultados de

ello, las medidas de estímulo fiscal comenzaron a menguar, y el apoyo a las actividades económicas en las economías avanzadas se centró en flexibilizar las políticas monetarias. Ello parece haber debilitado tanto el PIB como el empleo. El crecimiento del PIB en todo el mundo cayó del 5 por ciento en 2010 al 4 por ciento en 2011, siendo las economías avanzadas las peor situadas: en septiembre de 2011, el FMI corrigió la correspondiente predicción para 2011 al 1,4 por ciento. Mientras tanto, también las economías emergentes han comenzado a sentir las repercusiones de esa situación. El crecimiento se mantuvo fuerte en todo 2011, pero los primeros indicios de debilitamiento se percibieron en el último trimestre de 2011, en el que hubo menos pedidos de las industrias. La desaceleración del crecimiento también mantuvo elevada la tasa de desempleo en todo 2011, aumentando aún más el número de puestos de trabajo necesarios para volver a las tasas de desempleo anteriores a la crisis.

El endurecimiento de las políticas y la persistencia del elevado nivel de desempleo han aumentado las posibilidades de una peligrosa tercera etapa, que se caracterizaría por una segunda caída del crecimiento y el empleo en las economías avanzadas, lo que agudizaría la grave crisis del mercado de trabajo desencadenada por la crisis. En este escenario de recaída en recesión, la tasa de desempleo mundial alcanzaría el 6,2 por ciento en 2013 – nivel en el que se situaba en 2009 –, tras una caída moderada del 6 por ciento en 2011.

Agudización de la crisis del empleo juvenil

Los jóvenes se han visto muy perjudicados por el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo. La tasa de desempleo juvenil en el mundo pasó del 11,7 por ciento en 2007 al 12,7 por ciento en 2011; las más afectadas fueron las economías avanzadas: esta tasa trepó del 12,5 por ciento al 17,9 por ciento en ese período. Además de los 74,7 millones de jóvenes desempleados en el mundo en 2011, un número creciente de desempleados de larga duración, unos 6,4 millones de jóvenes, han perdido toda esperanza de encontrar empleo, y se han apartado por completo del mercado de trabajo. Quienes tienen un empleo, tienen cada vez más probabilidades de encontrarse trabajando a tiempo parcial, a menudo con un contrato temporario. En los países en desarrollo, es excesiva la proporción de jóvenes entre los trabajadores pobres¹⁵.

Perspectivas del empleo en el mundo

Dado el panorama poco halagüeño, la cumbre del G-20 celebrada en septiembre de 2011 en Cannes señaló el creciente riesgo de desaceleración de la recuperación del PIB, y el consiguiente riesgo de un nivel de desempleo inadmisiblemente elevado. En la declaración de la cumbre, los países del G-20 se comprometieron a luchar contra el desempleo y promover el trabajo decente, en especial en lo atinente a los jóvenes y demás afectados por la crisis. A tal fin, se creó un Grupo de Trabajo sobre Empleo, y se pidió al FMI, a la OCDE, a la OIT y al Banco Mundial que informaran a los Ministros de Economía de la perspectivas del empleo en el mundo, y los orientaran sobre la forma en que un programa de reformas en materia económica en el marco del G-20 podría contribuir a la creación de empleo.

¹⁵ La crisis del empleo juvenil será el tema de la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 2012.

Opciones de política en el nivel macro para promover el crecimiento con empleo

En este momento, el interrogante político crucial es el siguiente: ¿exige la reactivación del crecimiento y el empleo una reactivación de las medidas de estímulo? Al considerar esta cuestión, es preciso tener en cuenta que en la actual situación de tensión de los mercados internacionales de bonos soberanos, prácticamente cualquier país que adopte medidas de estímulo descoordinadas inmediatamente se arriesga a asumir un elevado coste por los empréstitos, independientemente de las medidas concretas de política. Al mismo tiempo, pareciera que adoptar medidas de estímulo para hacer crecer el empleo puede ser determinante para una recuperación a largo plazo. En efecto, los datos expuestos en el presente informe revelan que la recuperación en las economías emergentes y en desarrollo ha sido fuerte no sólo gracias a la menor repercusión inicial de la crisis, sino también a que la mayor proporción de las medidas de estímulo fiscal adoptadas en los países en desarrollo se destinó a sustentar la economía real, mientras que en las economías avanzadas, en gran medida, se destinaron a ayudar al sector financiero. Ello subraya la eficacia de las medidas de estímulo específicas para reactivar tanto el crecimiento como el empleo; aunque debe estar limitada por la prudencia presupuestaria de nivel macro a mediano plazo, la opción política de las medidas de estímulo mantiene su validez e importancia.

Al mismo tiempo, el espacio político ha sufrido una contracción desde que comenzó la crisis, en particular en las economías avanzadas. Puesto que la mayor parte del dinero público se ha utilizado para salvaguardar el sector financiero – con un éxito limitado, según se señaló en el capítulo 1 –, las finanzas públicas han sufrido una grave merma, y ello ha dejado un escaso margen para la adopción de una segunda ronda de medidas de estímulo. Lo que es más importante: esta transferencia de la deuda del sector privado a manos del Estado ha creado otras condiciones de crisis, pues los gobiernos tienen graves problemas para devolver su deuda sin dañar más la economía. Paradójicamente, la intervención pública anterior terminó consolidando un entorno de elevada incertidumbre, y no allanó el camino a una recuperación más sostenible; el mundo ahora arrostra una nueva caída del empleo, con una limitada capacidad de reacción.

1. La coordinación mundial de las políticas es clave

En este entorno caracterizado por el reducido espacio político y problemas económicos abrumadores, sería útil repasar lo vivido al comienzo de la crisis. De hecho, la respuesta política inicial gozó de una extraordinaria coordinación, y el grupo de economías avanzadas del G-20 y economías emergentes tuvo gran protagonismo. La primera reacción se puso de manifiesto en la política monetaria: una drástica rebaja de los tipos de interés, y la habilitación de operaciones especiales para propiciar liquidez, y evitar así el caos total en el sector financiero. Por lo que respecta a las finanzas públicas, la sobrecogedora respuesta de política adoptó la forma de medidas de estímulo fiscal aplicadas por los países del G-20 y, en un fuerte efecto de demostración, por otras economías afectadas, avanzadas, emergentes y en desarrollo. Una última respuesta de política fue la aplicación de estabilizadores automáticos, con miras a amortiguar el problema de los desempleados en las economías avanzadas, y a ampliar e idear medidas de protección del empleo y los ingresos en las economías avanzadas, las emergentes y algunas economías en desarrollo. Ambas modalidades fiscales de respuesta política dieron lugar a medidas públicas de estímulo financiadas con el déficit, que ayudaron a estabilizar la economía mundial y establecieron una rápida recuperación de la actividad económica, aunque no del crecimiento del empleo.

Tal como se precisó en el capítulo 1, este recurso simultáneo al gasto público financiado con el déficit y la flexibilización monetaria ya no es una opción viable para todos los países interesados. En realidad, tras las primeras etapas de la crisis, los acontecimientos recientes han

estado determinados por un creciente riesgo de incumplimiento de pago de la deuda soberana. Ello ha aumentado el rendimiento de los bonos del Estado – los costes crediticios – de aquellos países considerados en mayor situación de riesgo de incumplimiento. A esa lista inicial de países vulnerables, a saber, España, Grecia, Irlanda y Portugal, ahora también se ha incorporado Italia; también en Francia se aprecia una subida de los bonos. En cambio, varias economías importantes siguen teniendo margen de maniobra, entre ellas, Alemania, que sobrellevó bien la crisis; los Estados Unidos, pese a la reciente rebaja de la calificación de su deuda soberana; y China, cuya relación deuda pública-PIB es baja.

Por consiguiente, lo que ahora se necesita es un consenso entre los países que aún tienen margen de maniobra, para evitar cualesquiera otras medidas de austeridad descoordinadas y permitir, en cambio, que el gasto público adicional se destine a apoyar la economía interna y las economías mundiales. Los efectos secundarios de estas grandes economías a escala mundial pueden ser sustanciales; es preciso que los formuladores de las políticas internas lo tengan en cuenta, para evitar un deterioro aún mayor de las condiciones económicas mundiales (FMI, 2011b). Este análisis también revela que, en la actual coyuntura, es probable que la política monetaria juegue un papel menos trascendente como apoyo a la actividad económica mundial, no sólo por su ya muy acomodaticia orientación, sino también porque al crear liquidez se han desencadenado algunos desequilibrios en las economías emergentes. Por el contrario, corresponderá adoptar unas medidas de financiación pública coordinadas, que ayuden a evolucionar a la economía mundial.

2. Reparar y regular el sistema financiero

Los rescates por parte del sector público sólo proporcionaron un alivio temporario; las dificultades del sector financiero han reaparecido en el sector privado. Los bancos, que utilizaron la ayuda estatal para comprar deuda del sector público, vuelven a encontrarse bajo presión, pues la deuda soberana ha alcanzado niveles insostenibles en muchos países. La crisis ha completado el círculo, y ha dejado a los bancos sin la voluntad ni la situación para conceder créditos al sector privado. En consecuencia, las empresas grandes están acumulando reservas de efectivo para protegerse contra la mayor incertidumbre, mientras las pequeñas y medianas empresas (PYME) afrontan dificultades cada vez mayores para financiar sus actividades, pues las líneas crediticias disminuyen y los criterios para la concesión de créditos se endurecen. Hay quienes afirman que las dificultades que experimentan las empresas no financieras para acceder al crédito guardan relación con los cambios recientes en la regulación del mercado; sin embargo, la mayor parte de esos cambios, como los coeficientes de solvencia más elevados establecidos en el acuerdo Basilea III, sólo van aplicándose de manera gradual o siguen a la espera de un marco operacional para hacerse efectivos. Por el contrario, el propio proceso de rescate y el considerable riesgo asumido por los gobiernos a favor del sector privado han ensombrecido mucho el panorama.

En tal sentido, en el presente informe se afirma que una reparación y regulación más sustancial del sistema financiero restablecería la credibilidad y la confianza, y permitiría que los bancos superaran el riesgo crediticio que ha alimentado esta crisis. Todas las empresas se verían beneficiadas; sobre todo, las PYME, que no sólo necesitan más el crédito, sino que además son las que terminan creando el 70 por ciento de los puestos de trabajo. Si además se combina con una reforma de los mercados financieros, entre otras cosas, ampliando los márgenes de seguridad en el sector bancario interno y endureciendo las normas para los flujos financieros internacionales, se favorecería de modo decisivo al mercado de trabajo, y se conseguiría un aumento de hasta medio punto porcentual en el crecimiento del empleo, dependiendo en las circunstancias del país.

3. Las medidas de estímulo deben dirigirse al empleo, y la inversión del sector privado será esencial para crear nuevos puestos de trabajo

En este informe también se ha explicado que lo más necesario ahora es centrarse en la economía real para apoyar la creación de empleo. El titubeante crecimiento del empleo y la consiguiente debilidad del crecimiento de las rentas del trabajo han conformado la esencia de la desaceleración de la actividad económica mundial y el consiguiente empeoramiento de las finanzas públicas. A la OIT le preocupa en particular que, pese a la adopción de conjuntos de medidas de estímulo, esas medidas no hayan logrado recortar el aumento de 27 millones de desempleados provocados desde el desencadenamiento de la crisis. Es evidente que las medidas de política no han sido acertadas y que es preciso volver a evaluar su utilidad.

El análisis expuesto ha demostrado la gran utilidad que puede entrañar orientar el gasto hacia el mercado de trabajo. En efecto, las estimaciones correspondientes a las economías avanzadas sobre diferentes instrumentos del mercado de trabajo indican que tanto las políticas activas como las políticas pasivas anejas han demostrado su eficacia para estimular la creación de empleo y apoyar los ingresos. Los datos nacionales respecto de una gama de políticas del mercado de trabajo, como la duración de las prestaciones de desempleo y los programas de trabajo compartido, la revaluación del salario mínimo y las subvenciones salariales, así como el fortalecimiento de los servicios públicos de empleo, los programas de obras públicas y los incentivos al espíritu empresarial, revelan repercusiones en el empleo y los ingresos (OIT, 2009). Así pues, los países deberían centrarse en estos gastos, y reducir el gasto en otras áreas con menos densidad de empleo si fuese menester.

Ahora bien, las medidas de apoyo adicionales por sí mismas no bastarán para impulsar una recuperación sostenible del empleo. Los encargados de formular las políticas deben actuar con decisión y de modo coordinado para atenuar el temor y la incertidumbre que están obstaculizando la inversión del sector privado, a fin de que este sector pueda volver a poner en marcha el motor de la creación de empleo. Los incentivos para que las empresas inviertan en instalaciones y equipo, y para que amplíen la plantilla serán esenciales para lanzar una recuperación fuerte y sostenible del empleo.

Al respecto, en el presente informe se ha reiterado que la inversión es imprescindible para el crecimiento y para una recuperación sostenible del empleo. Tal como se indicó en el capítulo 1, para generar empleo para los 27 millones de personas adicionales en busca de empleo a causa de la crisis y cerrar la brecha creada, la proporción de inversiones tiene que aumentar otros 1,8 puntos porcentuales más en los próximos cinco años. Ello exigirá un aumento pronunciado de la productividad, en particular en el sector comercial, como el aumento de los incentivos para que las empresas inviertan. Hasta el momento, empero, la recuperación titubeante y el panorama sombrío han coincidido con unas tendencias de productividad deficientes. Además, la mayor incertidumbre respecto del panorama macroeconómico, evidenciada por la elevada volatilidad de los mercados financieros, ha aumentado la reticencia de los inversores a comprometerse con proyectos de inversión. Tal como se indicó en el capítulo 3, en las economías avanzadas, las grandes empresas mantienen sumas considerables de dinero en operaciones a corto plazo; ello limita el panorama de las inversiones a corto plazo, lo que a su vez limita la creación de empleo.

4. Un mayor gasto público no tiene por qué aumentar la deuda pública

Al examinar las opciones de política entre las medidas de austeridad y de estímulo, se constata que la eficacia del estímulo para generar crecimiento y empleo no se ha probado correctamente en las economías avanzadas, donde la mayor parte de las medidas se destinaron al rescate del sector financiero. Si bien puede que ello fuera absolutamente decisivo para prevenir el total desmoronamiento del sector, la decisión dejó un presupuesto reducido para la economía real,

donde se genera la producción y el empleo. A la inversa, la prueba de la eficacia de las medidas de estímulo para generar crecimiento y empleo está en las economías en desarrollo, en las que gran parte de las medidas de estímulo se destinó a los sectores reales de la economía, y donde el crecimiento y el empleo crecieron mucho más que en las economías avanzadas. Por lo tanto, la utilidad del estímulo para generar crecimiento y empleo está demostrada.

Cabe realizar tres advertencias respecto de la lógica de las políticas de estímulo. En primer lugar, la recuperación del crecimiento y el empleo gracias a las políticas de estímulo en las economías emergentes y las economías en desarrollo podría no bastar para suplir la falta de demanda en las economías avanzadas. En el lado de la demanda, la propensión marginal a consumir en función de ingresos más bajos en las economías emergentes y en desarrollo no basta para suplir el volumen de demanda global generada por las economías avanzadas. Además, puesto que los flujos internacionales de inversión siguen circulando, en gran medida, desde las regiones avanzadas hacia las regiones en desarrollo, es poco probable que las economías en desarrollo puedan compensar el déficit de inversión de aquéllas a corto plazo. Así pues, pese a que las economías emergentes han comenzado a jugar un papel más importante en la dirección de la economía mundial, tal como se señaló en el capítulo 1, esto aún no basta para aumentar el crecimiento y el empleo en el mundo, dada la gran desaceleración que está teniendo lugar en las economías avanzadas.

En segundo lugar, los parámetros de austeridad restringirán, inevitablemente, el efecto de toda medida de estímulo. Si el coste del crédito en forma de rendimiento de los bonos se dispara, la repercusión de las políticas de estímulo en el lado de la demanda no tendrá el complemento de una inversión suficiente en el lado de la oferta; ello provocará inflación, y no el crecimiento de la producción y el empleo. Es muy probable que con un plan de ajuste fiscal sólido a mediano plazo se consiga reducir los costes crediticios y se tranquilice a los mercados. Parte de la actual incertidumbre respecto de los mercados de bonos soberanos también guarda relación con que cabe esperar una mayor tensión en las finanzas públicas de muchas economías avanzadas, principalmente debido al envejecimiento de la población. Una rápida aplicación de reformas, que ayude a restringir una mayor presión sobre los gastos, sin reducir el gasto hoy, permitirá que los países sigan beneficiándose de condiciones de financiación más benignas.

En tercer lugar, un gasto público completamente acorde con los incrementos de la renta puede servir de estímulo a la economía real, gracias al multiplicador del presupuesto equilibrado. En épocas de demanda titubeante, ampliar el papel de los gobiernos en relación con la demanda agregada ayuda a estabilizar la economía, y establece un nuevo estímulo, incluso si el incremento del gasto se ve complementado plenamente por aumentos simultáneos de los ingresos tributarios. Joseph Stiglitz, entre otros, ha indicado que dichos multiplicadores del presupuesto equilibrado pueden producir cambios de gran magnitud, en especial, dada la actual infrautilización de capacidades y elevadas tasas de desempleo (Stiglitz, 2011). Al mismo tiempo, el equilibrio del gasto con unas rentas más elevadas permite mantener lo suficientemente bajo el riesgo presupuestario, y satisfacer así a los mercados de capital. Por consiguiente, es posible que esta opción de política no afecte a los tipos de interés; ello propiciaría la total efectividad de las medidas de estímulo en la economía.

Referencias

- Admati, A.R., DeMarzo, P. M.; Hellwig, M. F., y Pfleiderer, P. 2011. *Fallacies, irrelevant facts, and myths in the discussion of capital regulation: Why bank equity is not expensive* (Stanford, CA, Stanford Graduate School of Business).
- Ballon, P, y Ernst, E. De próxima aparición. Patterns of global growth (Ginebra, OIT).
- Banco Mundial. 2011. *Africa development indicators 2011* (Washington, DC).
- Bassanini, A., y Duval, R. 2006. «The determinants of unemployment across OECD countries», *Estudios económicos de la OCDE*, vol. 42, núm. 1, págs. 7-86.
- Casselmann, B., y Lahart, J. 2011. «Companies shun investment, hoard cash», *Wall Street Journal*. Disponible en inglés en: <http://online.wsj.com/article/SB10001424053111903927204576574720017009568.html> [17 de septiembre de 2011].
- Chowdhury, S. 2011. «Employment in India: What does the latest data show?», *Economic and Political Weekly*, vol. XLVI, núm. 32, págs. 23-26.
- Cochrane, J. H. 2008. «Financial markets and the real economy», en R. Mehra (director): *Handbook of the equity risk premium* (Elsevier Science), págs. 237-330.
- . 1991. «Production-based asset pricing and the link between stock returns and economic fluctuations», *Journal of Finance*, vol. 46, núm. 1, págs. 207-234.
- DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas). 2012. *World Economic and Social Prospects* (Nueva York).
- . 2011. *World population prospects: The 2010 revision* (Nueva York, Naciones Unidas). Disponible en inglés en: <http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>.
- Departamento de Estadísticas de Malasia. 2011. «Principal statistics of labour force, Kuala Lumpur». Disponible en inglés en: http://www.statistics.gov.my/portal/images/stories/files/LatestReleases/employment/Labour_Force_Indicator_Malaysia_Aug2011_BI.pdf.
- Departamento de Estadísticas y Censos de Sri Lanka. 2011. *Quarterly Labour Force Surveys* (Colombo).
- División de Estadística de las Naciones Unidas. 2011. *Estadísticas del comercio internacional de mercancías* (Nueva York).
- Eichengreen, B.; Park, D., y Shin, K. 2011. *When fast growing economies slow down: International evidence and implications for China* (Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research, NBER).
- Ernst, C., e Iturriza, A. 2011. *Tackling deforestation in Mozambique: Reconciling the social, economic and environmental agenda*, documento presentado en el XIV Seminario de la OIT para profesionales del ámbito laboral, Accra, Ghana, 5 a 9 de septiembre.
- Ernst, E. 2011a. «The future of finance: Scenarios of financial sector reforms and their labour market implications», *The global crisis. Causes, responses and challenges* (Ginebra, OIT), págs. 223-240.
- . 2011b. *Determinants of unemployment dynamics. Economic factors, labour market institutions and financial development* (Ginebra, Instituto Internacional de Estudios Laborales de la OIT).
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2011a. *Perspectivas de la economía mundial (septiembre)*. *Desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos* (Washington, DC).
- . 2011b. *Consolidated Spillover Report. Implications from the analysis of the systemic-5* (Washington, DC).
- . 2010a. *Fiscal Monitor. Navigating the fiscal challenges ahead*, Washington, DC.
- . 2010b. *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa* (abril) (Washington, DC).
- . 2008. *World Economic Outlook (April). Housing and the business cycle* (Washington DC).
- Hungerford, T., y Gravelle, J.G. 2010. *Business investment and employment tax incentives to stimulate the economy* (Washington, DC, Congressional Research Service).
- IIF (Institute of International Finance). 2010. *Interim report on the cumulative impact on the global economy of proposed changes in the banking regulatory framework* (Washington, DC).
- IIEL (Instituto Internacional de Estudios Laborales). 2011. *World of Work Report 2011: Making markets work for jobs* (Ginebra, OIT).
- . 2010. *World of Work Report 2010: From one crisis to the next?* (Ginebra, OIT).
- . 2009. *The financial and economic crisis: A decent work response* (Ginebra, OIT).

- Interindustry Economic Research Fund. 2011. *Development of scenarios gauging the effects of increased investment in the United States on growth and employment* (Washington, DC). Documento de antecedentes elaborado para el presente informe.
- Kashyap, A.K.; Stein, J.C., y Hanson, S. 2010. *An analysis of the impact of «substantially heightened» capital requirements on large financial institutions* (Chicago, IL, University of Chicago).
- National Centre for Labour Market Forecast and Information. 2011. *Viet Nam Employment Trends 2010* (Hanoi, Ministerio de Trabajo, Inválidos y Asuntos Sociales).
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2011. *Divided we stand: Why inequality keeps rising* (París).
- . 2010. *Economic Survey: Germany* (París).
- . 2009. *Economic Outlook* (París).
- Oficina de Estadísticas del Trabajo y el Empleo de Filipinas. 2011. «Current labor statistics» (Manila). Disponible en inglés en: <http://www.bles.dole.gov.ph/PUBLICATIONS/Current%20Labor%20Statistics/index.html>.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2011a. *The global crisis. Causes, responses and challenges* (Ginebra).
- . 2011b. *Global Employment Trends for Youth: 2011 update* (Ginebra).
- . 2011c. *Economically Active Population Estimates and Projections* (sexta edición). Disponible en inglés en: http://laborsta.ilo.org/applv8/data/EAPEP/eapep_E.html.
- . 2011d. *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, séptima edición (Ginebra).
- . 2011e. *Growth, productive employment and decent work in the least developed countries* (Ginebra).
- . 2011f. *Efficient growth, employment and decent work in Africa: Time for a new vision* (Ginebra).
- . 2011g. *Empowering Africa's peoples with decent work*. Informe del Director General (Ginebra).
- . 2011h. *South Africa. Growth and equity through social protection and policy coherence (G20 reports)* (Ginebra). Disponible en inglés: <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/how-the-ilo-works/multilateral-system/g20/lang-es/index.htm>.
- . 2011i. *Conclusions of the 12th African Regional Meeting* (Johannesburgo, Sudáfrica, 11 a 14 de octubre). Disponible en inglés en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_165250.pdf.
- . 2010. *Tendencias Mundiales del Empleo 2010* (Ginebra).
- . 2009. *Protecting people and promoting jobs. A survey of country employment and social protection policy responses to the global economic crisis* (Ginebra).
- , y Banco Mundial. De próxima aparición. *Policy responses to the global financial crisis* (Ginebra, OIT).
- Oficina Nacional de Estadística de Indonesia. 2011. «Labor force situation in Indonesia, Jakarta». Disponible en: http://www.bps.go.id/brs_file/naker_07nov11.pdf [noviembre de 2011].
- Reinhart, C.M., y Rogoff, K.S. 2009. *This time is different: A panoramic view of eight centuries of financial crises* (Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press).
- Rothstein, J. 2011. *Unemployment insurance and job search in the Great Recession* (Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research).
- Schmidt, D., y Hassanien, D. 2011. «In need of a future. Causes and consequences of high youth unemployment – the case of North Africa», *Youth for Democracy – Learning from non-violent struggles around the world* (Copenhague, Humanity in Action Denmark). Disponible en inglés en: <http://www.apply.humanityinaction.org/files/101-YouthinNorthAfrica-Abstract.pdf>.
- Sparreboom, T., y Albee, A. 2011. *Towards decent work in sub-Saharan Africa. Monitoring MDG employment indicators* (Ginebra, OIT).
- Spiezia, V. 2000. «Efectos de las prestaciones por desempleo en los salarios y el empleo. Comparación de los regímenes», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 119, núm. 1, págs. 79-98.
- Stiglitz, J. 2011. «After-shocks of the global financial crisis and the way forward», UNDESA Experts Group Meeting on the World Economy, 24 de octubre.
- Stockhammer, E.; Onaran, O., y Ederer, S. 2009. «Functional income distribution and aggregate demand in the Euro area», *Cambridge Journal of Economics*, vol. 33, núm. 1, págs. 139-159.
- Tzannatos, Z.; Haq, T., y Schmidt, D. 2011. «The labour market in the Arab States: Recent trends, policy responses and future challenges», en OIT: *The global crisis. Causes, responses and challenges* (Ginebra, OIT), págs. 51-65.
- Woodford, M. 2010. *Simple analytics of the government expenditure multiplier* (Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research).
- Yap, K. 2011. «Aquino unveils stimulus plan as Philippine growth forecasts cut», *Bloomberg*.
- Zoega, G. 2010. «The financial crisis: Joblessness and investmentlessness», *Capitalism and Society*, vol. 5 núm. 2. Disponible en inglés en: <http://www.bepress.com/cas/vol5/iss2/art3>.

Anexos

1. Cuadros mundiales y regionales

Cuadro A1. Tasas de crecimiento anual del PIB real, en el mundo y por región (porcentajes)

Región	2006	2007	2008	2009	2010	2011*	2012*	2013*	2014*	2015*	2016*
Mundo	5,3	5,4	2,8	-0,7	5,1	4,0	4,0	4,5	4,7	4,8	4,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	3,0	2,6	0,1	-3,9	2,6	1,4	1,7	2,2	2,5	2,6	2,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	8,2	7,8	4,2	-5,9	5,3	4,9	3,8	4,1	4,1	4,2	4,2
Asia Oriental	10,9	12,1	7,8	7,1	9,8	8,5	8,2	8,6	8,6	8,6	8,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	6,2	6,7	4,5	1,6	7,5	5,3	5,5	5,7	5,8	6,0	5,9
Asia Meridional	8,9	9,4	5,9	6,2	9,2	7,2	7,1	7,6	7,8	7,8	7,8
América Latina y el Caribe	5,6	5,8	4,3	-1,7	6,1	4,5	4,0	4,1	4,1	4,0	3,9
Oriente Medio	6,0	7,1	4,4	2,2	4,4	4,9	4,0	4,4	4,7	4,7	4,8
África del Norte	5,9	5,8	5,0	3,5	4,4	1,9	2,5	4,0	5,0	5,5	5,8
África Subsahariana	6,5	7,1	5,6	2,8	5,4	5,2	5,8	5,5	5,4	5,2	5,1

* Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; las correspondientes a 2012-2016 son proyecciones.

Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011.

Nota: A menos que se indique lo contrario, la fuente de los cuadros expuestos y analizados en el presente informe es OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011. Para más información sobre la metodología aplicada para elaborar las estimaciones mundiales y regionales de los indicadores del mercado de trabajo utilizados en el presente informe y en otros informes *Tendencias Mundiales del Empleo*, véase el anexo 4.

Cuadro A2. Tasa de desempleo por sexo, en el mundo y por región (porcentajes)

Ambos sexos	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	6,3	6,2	5,8	5,5	5,6	6,2	6,1	5,7	6,0	6,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	6,7	6,9	6,3	5,8	6,1	8,3	8,8	8,1	8,5	8,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	10,8	9,2	9,1	8,4	8,4	10,2	9,5	8,1	8,6	9,3
Asia Oriental	4,4	4,1	3,9	3,8	4,2	4,3	4,1	3,9	4,1	4,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	5,0	6,4	6,1	5,5	5,3	5,2	4,8	4,4	4,7	5,0
Asia Meridional	4,4	4,7	4,2	3,8	3,7	3,9	3,9	3,6	3,8	4,1
América Latina y el Caribe	8,6	7,9	7,6	7,0	6,6	7,7	7,2	6,7	7,2	7,6
Oriente Medio	10,5	11,2	10,9	10,3	10,4	10,1	9,9	9,5	10,2	10,8
África del Norte	13,6	11,5	10,5	10,1	9,6	9,6	9,6	10,3	10,9	11,6
África Subsahariana	9,2	8,3	8,2	8,1	8,1	8,2	8,2	7,9	8,2	8,5
Hombres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	6,1	5,8	5,6	5,2	5,4	6,0	5,8	5,5	5,8	6,0
Economías desarrolladas y Unión Europea	6,3	6,6	6,1	5,5	6,0	8,7	9,1	8,4	8,7	9,0
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	10,6	9,4	9,2	8,6	8,6	10,6	9,8	8,2	8,8	9,4
Asia Oriental	4,9	4,6	4,5	4,3	4,8	4,9	4,7	4,5	4,7	4,9
Asia Sudoriental y el Pacífico	5,1	6,0	5,7	5,3	5,2	5,2	4,5	4,2	4,4	4,7
Asia Meridional	4,4	4,2	4,1	3,6	3,5	3,7	3,5	3,3	3,5	3,7
América Latina y el Caribe	7,3	6,4	6,1	5,6	5,3	6,4	5,9	5,8	6,2	6,6
Oriente Medio	8,8	9,3	9,0	8,4	8,6	8,2	8,1	7,8	8,3	8,8
África del Norte	11,5	9,0	8,2	8,1	7,5	7,3	7,4	7,7	8,2	8,8
África Subsahariana	8,5	7,8	7,7	7,6	7,6	7,7	7,7	7,4	7,7	7,9
Mujeres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	6,6	6,6	6,2	5,8	5,9	6,4	6,5	6,1	6,4	6,7
Economías desarrolladas y Unión Europea	7,3	7,3	6,7	6,1	6,2	7,9	8,4	7,9	8,2	8,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	11,0	9,0	8,8	8,0	8,1	9,7	9,2	8,0	8,5	9,1
Asia Oriental	3,8	3,4	3,3	3,1	3,6	3,6	3,5	3,3	3,4	3,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	4,9	7,0	6,6	5,8	5,5	5,2	5,2	4,8	5,1	5,4
Asia Meridional	4,6	5,7	4,4	4,3	4,2	4,4	5,0	4,5	4,8	5,1
América Latina y el Caribe	10,8	10,1	9,8	9,0	8,6	9,6	9,1	8,0	8,5	9,0
Oriente Medio	18,9	19,3	19,3	18,6	18,9	18,7	18,5	17,4	18,7	20,0
África del Norte	20,8	19,6	18,0	16,1	16,0	16,5	16,4	18,0	19,0	20,1
África Subsahariana	10,0	9,0	8,9	8,8	8,8	8,7	8,7	8,5	8,8	9,1

* Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2011; para mayor información véase el anexo 4 y «Estimates and projections of labour market indicators», en particular *Trends Econometric Models: A Review of Methodology*, disponible en: http://www.ilo.org/empelm/what/projects/lang--en/WCMS_114246/index.htm. Las diferencias que puedan observarse respecto de estimaciones anteriores se deben a revisiones de las estimaciones del PIB y sus componentes, realizadas por el Banco Mundial y el FMI, utilizadas en los modelos, así como a actualizaciones de la información utilizada sobre el mercado de trabajo. Estas últimas se basan en OIT: *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, séptima edición, 2011.

Cuadro A3. Tasa de desempleo de los jóvenes y los adultos, en el mundo y por región (porcentajes)

Jóvenes	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	12,8	12,9	12,4	11,7	11,9	12,8	12,8	12,0	12,7	13,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	13,5	14,2	13,3	12,5	13,3	17,3	18,1	17,1	17,9	18,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	20,0	18,7	18,6	17,6	17,0	20,5	19,5	16,7	17,7	18,9
Asia Oriental	9,1	8,5	8,3	8,0	8,9	9,0	8,8	8,4	8,8	9,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	13,2	17,7	17,0	14,9	14,2	13,9	13,6	12,6	13,4	14,3
Asia Meridional	10,2	10,0	9,3	8,6	8,6	9,1	10,2	9,3	9,9	10,6
América Latina y el Caribe	15,8	15,7	15,3	14,1	13,7	15,7	14,6	12,5	13,3	14,2
Oriente Medio	23,8	25,4	25,5	24,9	25,7	25,2	25,4	24,5	26,2	27,9
África del Norte	28,8	27,2	25,2	23,8	23,0	23,6	23,0	25,7	27,1	28,6
África Subsahariana	14,2	12,9	12,8	12,8	12,8	12,9	12,8	12,4	12,8	13,2
Adultos	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	4,6	4,5	4,2	4,0	4,1	4,7	4,6	4,3	4,6	4,8
Economías desarrolladas y Unión Europea	5,6	5,8	5,3	4,8	5,0	7,1	7,5	6,9	7,2	7,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	8,9	7,4	7,3	6,7	6,8	8,4	7,9	6,7	7,2	7,7
Asia Oriental	3,4	3,1	3,0	2,9	3,3	3,3	3,2	3,1	3,2	3,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	2,6	3,3	3,2	3,1	3,1	3,0	2,7	2,5	2,7	2,8
Asia Meridional	2,6	3,0	2,6	2,4	2,3	2,4	2,3	2,2	2,3	2,4
América Latina y el Caribe	6,3	5,6	5,4	5,1	4,8	5,7	5,4	5,3	5,7	6,0
Oriente Medio	6,1	6,8	6,6	6,3	6,5	6,3	6,3	6,1	6,6	7,0
África del Norte	8,7	6,5	6,2	6,2	6,0	6,0	6,3	6,6	7,0	7,5
África Subsahariana	7,3	6,6	6,5	6,4	6,4	6,4	6,5	6,3	6,5	6,7

* Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A4. Desempleo en el mundo (millones)

	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Total	175,5	187,5	180,0	170,7	176,4	197,7	197,3	187,3	197,2	206,8
Hombres	101,8	106,2	103,1	97,6	101,4	115,3	113,2	107,8	113,5	119,0
Mujeres	73,6	81,3	76,9	73,0	75,0	82,4	84,1	79,5	83,7	87,8
Jóvenes	73,4	78,7	75,5	70,7	71,6	76,3	75,8	70,9	74,7	78,5
Adultos	102,0	108,8	104,5	99,9	104,8	121,4	121,5	116,4	122,5	128,3

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A5. Relación empleo-población por sexo, en el mundo y por región (porcentajes)

Ambos sexos	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	61,2	61,1	61,2	61,2	61,0	60,3	60,2	60,1	60,3	60,5
Economías desarrolladas y Unión Europea	56,6	56,2	56,7	57,1	57,1	55,5	55,0	55,0	55,2	55,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	52,5	52,4	52,7	53,5	53,8	53,0	53,5	53,9	54,3	54,6
Asia Oriental	72,7	71,4	71,4	71,3	70,6	70,4	70,4	70,1	70,2	70,4
Asia Sudoriental y el Pacífico	66,9	65,9	65,9	66,2	66,4	66,4	66,7	66,6	66,8	67,0
Asia Meridional	57,2	58,2	57,8	57,2	56,5	55,6	54,9	54,8	54,9	55,1
América Latina y el Caribe	58,5	60,3	60,5	60,9	61,3	60,7	61,4	61,2	61,5	61,8
Oriente Medio	41,1	42,5	42,4	42,6	41,9	42,3	42,7	42,6	42,9	43,3
África del Norte	41,8	43,2	43,2	43,8	44,1	44,1	44,2	43,3	43,6	43,9
África Subsahariana	63,3	64,1	64,2	64,4	64,5	64,5	64,4	64,3	64,5	64,7
Hombres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	73,8	73,4	73,4	73,6	73,4	72,6	72,6	72,5	72,7	72,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	65,8	64,4	64,9	65,2	64,9	62,5	61,8	61,8	62,0	62,2
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	62,1	61,8	62,0	63,0	63,6	62,3	63,1	63,7	64,1	64,5
Asia Oriental	78,1	76,9	76,9	76,9	76,2	75,9	75,9	75,7	75,8	76,0
Asia Sudoriental y el Pacífico	78,6	77,7	77,7	77,7	77,6	77,6	78,2	78,0	78,2	78,4
Asia Meridional	79,6	79,9	79,7	79,7	79,3	78,7	78,5	78,3	78,5	78,7
América Latina y el Caribe	74,8	75,1	75,2	75,4	75,7	74,6	75,1	74,5	74,7	75,1
Oriente Medio	67,4	67,1	67,0	67,3	66,6	67,1	67,6	67,4	67,8	68,2
África del Norte	66,3	68,4	68,1	68,1	68,6	68,7	68,6	67,6	68,0	68,4
África Subsahariana	70,4	70,0	70,1	70,3	70,4	70,3	70,2	70,2	70,4	70,5
Mujeres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	48,6	48,9	48,9	48,9	48,6	48,1	47,8	47,7	47,9	48,0
Economías desarrolladas y Unión Europea	48,0	48,4	49,0	49,5	49,7	48,9	48,6	48,6	48,7	48,9
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	44,0	44,1	44,5	45,1	45,3	44,7	45,1	45,3	45,6	45,9
Asia Oriental	67,1	65,7	65,6	65,6	64,8	64,6	64,6	64,3	64,4	64,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	55,6	54,3	54,4	55,1	55,5	55,5	55,5	55,5	55,7	55,9
Asia Meridional	33,4	35,2	34,7	33,6	32,5	31,4	30,1	30,2	30,3	30,4
América Latina y el Caribe	42,9	46,1	46,5	47,2	47,7	47,5	48,4	48,7	48,9	49,2
Oriente Medio	13,2	15,3	15,1	15,1	14,3	14,5	14,8	14,7	15,0	15,2
África del Norte	17,5	18,2	18,6	19,8	19,9	19,8	20,0	19,3	19,6	19,8
África Subsahariana	56,4	58,3	58,5	58,6	58,8	58,8	58,7	58,6	58,8	59,0

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A6. Crecimiento anual del empleo, en el mundo y por región (porcentajes)

Región	2001-2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
						Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	1,8	1,7	1,1	0,5	1,3	1,2	1,6	1,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	0,9	1,5	0,6	-2,2	-0,2	0,5	0,8	1,2
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	0,9	2,1	1,2	-1,2	1,5	1,0	1,7	2,3
Asia Oriental	1,2	1,2	0,1	0,7	0,9	0,6	0,8	1,0
Asia Sudoriental y el Pacífico	1,7	2,4	2,0	1,7	2,2	1,5	1,8	2,1
Asia Meridional	2,5	1,1	0,8	0,6	0,7	1,9	2,1	2,4
América Latina y el Caribe	2,5	2,4	2,4	0,7	2,8	1,4	1,9	2,4
Oriente Medio	4,6	3,9	1,7	4,0	3,8	2,3	3,1	3,9
África del Norte	3,4	3,7	2,9	2,2	2,2	0,0	0,8	1,5
África Subsahariana	3,1	3,0	3,0	2,7	2,7	2,6	2,9	3,2

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A7. Producción por trabajador, nivel y crecimiento anual

Región	Producción por trabajador 2010	2001-2006	2007	2008	2009	2010	2011*		
							Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	22.213	2,3	3,4	1,6	-1,1	3,7	1,7	2,1	2,4
Economías desarrolladas y Unión Europea	72.467	1,5	1,0	-0,3	-1,4	3,0	0,2	0,6	0,9
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	24.925	6,1	5,6	3,0	-5,0	3,6	2,5	3,1	3,8
Asia Oriental	13.347	8,1	11,3	8,3	6,9	8,7	7,2	7,4	7,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	9.722	4,1	4,2	2,2	-0,3	5,4	2,7	3,0	3,3
Asia Meridional	7.782	4,9	8,1	4,0	7,7	8,2	4,3	4,5	4,8
América Latina y el Caribe	22.847	1,1	3,1	1,7	-2,5	2,9	1,5	2,0	2,5
Oriente Medio	38.184	0,7	2,1	3,5	-1,9	0,7	0,5	1,3	2,0
África del Norte	17.912	1,4	1,8	2,3	2,4	1,9	0,1	0,8	1,5
África Subsahariana	5.435	2,2	3,6	2,2	-0,2	2,1	1,5	1,8	2,1

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Nota: La producción se calculó tomando como base dólares internacionales constantes de 2005 ajustados en función de la PPA.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A8. Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo, en el mundo y por región (porcentajes)

Ambos sexos	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	65,3	65,2	65,1	65,0	65,1	65,2	65,0	64,8	64,6	64,3	64,1	64,1
Economías desarrolladas y Unión Europea	60,7	60,5	60,3	60,2	60,2	60,3	60,6	60,6	60,8	60,5	60,3	60,3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	58,8	58,2	58,2	57,5	57,4	57,7	57,9	58,4	58,7	59,0	59,2	59,4
Asia Oriental	76,0	75,7	75,4	75,0	74,7	74,5	74,3	74,1	73,8	73,6	73,4	73,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	70,5	70,8	70,5	70,6	70,6	70,4	70,2	70,1	70,1	70,0	70,1	70,1
Asia Meridional	59,9	60,1	60,3	60,5	60,7	61,0	60,3	59,5	58,6	57,9	57,1	57,1
América Latina y el Caribe	64,0	64,3	64,6	64,5	65,2	65,4	65,5	65,5	65,7	65,8	66,2	66,3
Oriente Medio	46,0	46,2	46,5	46,9	47,4	47,9	47,6	47,5	46,8	47,1	47,5	47,8
África del Norte	48,4	47,8	47,5	48,1	48,5	48,8	48,3	48,7	48,8	48,8	48,8	48,9
África Subsahariana	69,7	69,8	69,9	69,9	69,9	69,9	70,0	70,1	70,2	70,2	70,2	70,3
Hombres	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	78,6	78,4	78,2	78,0	78,0	78,0	77,8	77,6	77,5	77,3	77,1	77,1
Economías desarrolladas y Unión Europea	70,2	69,8	69,4	69,1	69,0	69,0	69,1	69,1	69,0	68,4	68,0	67,9
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	69,4	68,6	68,1	67,5	67,8	68,2	68,3	68,9	69,5	69,7	70,0	70,3
Asia Oriental	82,1	81,7	81,5	81,2	80,9	80,7	80,5	80,3	80,0	79,8	79,6	79,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	82,8	83,1	82,8	83,1	83,2	82,7	82,4	82,1	81,9	81,8	81,9	81,8
Asia Meridional	83,3	83,3	83,3	83,3	83,3	83,4	83,1	82,6	82,2	81,7	81,4	81,3
América Latina y el Caribe	80,7	80,5	80,3	80,0	80,2	80,2	80,1	79,9	80,0	79,7	79,8	79,7
Oriente Medio	74,0	73,8	73,7	73,8	73,8	74,0	73,6	73,5	72,8	73,1	73,6	74,0
África del Norte	74,9	74,2	74,1	74,5	75,0	75,2	74,1	74,1	74,1	74,1	74,1	74,1
África Subsahariana	77,0	76,7	76,5	76,2	75,9	75,9	75,9	76,0	76,2	76,1	76,1	76,2
Mujeres	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	52,0	52,0	52,1	52,1	52,2	52,4	52,2	52,0	51,7	51,4	51,2	51,1
Economías desarrolladas y Unión Europea	51,8	51,7	51,7	51,9	52,0	52,2	52,5	52,7	53,0	53,0	53,0	53,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	49,4	49,0	49,4	48,6	48,3	48,5	48,8	49,1	49,2	49,6	49,7	49,9
Asia Oriental	69,7	69,4	69,1	68,7	68,3	68,0	67,8	67,7	67,2	67,0	66,9	66,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	58,5	58,8	58,4	58,4	58,4	58,5	58,3	58,5	58,7	58,5	58,6	58,7
Asia Meridional	35,0	35,4	35,8	36,3	36,8	37,4	36,3	35,1	33,9	32,8	31,7	31,8
América Latina y el Caribe	48,1	48,7	49,6	49,8	50,8	51,3	51,5	51,8	52,1	52,6	53,2	53,5
Oriente Medio	16,3	16,7	17,2	17,8	18,4	19,0	18,7	18,5	17,7	17,8	18,1	18,4
África del Norte	22,1	21,7	21,2	21,9	22,4	22,6	22,7	23,6	23,7	23,8	24,0	24,2
África Subsahariana	62,7	63,1	63,5	63,8	64,0	64,1	64,2	64,2	64,4	64,4	64,4	64,5

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2011; OIT: Economically Active Population, Estimates and Projections, véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A9. Tasa de participación en la fuerza de trabajo de los adultos y los jóvenes, en el mundo y por región (porcentajes)

Jóvenes	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	52,9	52,5	52,2	51,9	51,9	51,9	51,3	50,7	50,1	49,4	48,8	48,7
Economías desarrolladas y Unión Europea	52,7	51,8	50,9	50,0	49,9	50,0	50,4	50,1	50,0	48,8	47,5	47,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	43,5	42,2	41,8	40,2	40,0	40,0	40,2	40,6	42,1	42,3	42,0	42,3
Asia Oriental	65,6	64,4	63,6	62,9	62,4	62,1	61,8	61,6	60,8	60,6	60,3	60,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	56,3	56,8	55,9	56,0	55,9	55,3	54,3	53,5	53,0	52,7	52,5	52,3
Asia Meridional	48,0	48,1	48,3	48,4	48,5	48,6	47,3	45,6	44,1	42,7	41,3	41,2
América Latina y el Caribe	54,6	54,5	54,4	53,6	54,1	54,2	53,7	53,4	53,3	52,7	52,8	52,7
Oriente Medio	32,7	32,8	32,9	33,1	33,1	33,3	32,3	31,5	30,4	30,2	30,3	30,4
África del Norte	36,1	34,2	34,9	35,7	36,5	36,8	34,9	34,3	34,1	33,7	33,6	33,5
África Subsahariana	53,9	54,0	54,1	54,1	54,2	54,1	54,0	53,9	53,9	53,7	53,6	53,6
Adultos	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	69,5	69,5	69,5	69,5	69,5	69,6	69,5	69,5	69,3	69,1	69,0	68,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	62,3	62,2	62,1	62,2	62,2	62,3	62,4	62,6	62,7	62,6	62,6	62,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	63,2	62,8	63,0	62,5	62,5	62,8	63,1	63,4	63,3	63,4	63,6	63,6
Asia Oriental	78,8	78,7	78,5	78,3	78,1	77,9	77,7	77,6	77,3	77,0	76,8	76,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	76,2	76,4	76,2	76,3	76,2	76,1	76,1	76,2	76,2	76,0	76,1	76,0
Asia Meridional	65,2	65,3	65,5	65,8	66,0	66,3	65,9	65,2	64,6	64,0	63,4	63,4
América Latina y el Caribe	67,8	68,1	68,6	68,7	69,3	69,5	69,7	69,7	70,0	70,3	70,6	70,7
Oriente Medio	53,2	53,5	53,9	54,3	54,8	55,3	55,2	55,2	54,4	54,5	54,7	54,9
África del Norte	54,4	54,4	53,6	54,0	54,2	54,3	54,4	55,1	55,1	55,1	55,1	55,0
África Subsahariana	78,5	78,6	78,7	78,7	78,7	78,7	78,8	79,0	79,2	79,2	79,1	79,2

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; OIT: Economically Active Population, Estimates and Projections, véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A10. Proporciones de empleo por sector y por sexo, en el mundo y por región (porcentajes)

Ambos sexos	Agricultura				Industria				Servicios			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	40,5	35,5	34,0	34,1	20,4	22,1	22,1	22,1	39,1	42,4	43,9	43,8
Economías desarrolladas y Unión Europea	5,5	3,9	3,7	3,8	27,3	25,0	22,4	22,1	67,3	71,1	73,8	74,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	25,8	19,8	20,6	19,9	24,7	25,6	24,4	26,3	49,6	54,6	55,1	53,8
Asia Oriental	47,7	38,9	34,9	35,4	23,4	27,2	28,6	28,2	29,0	33,9	36,4	36,4
Asia Sudoriental y el Pacífico	49,7	44,2	42,5	43,1	16,4	18,3	18,2	18,4	33,9	37,5	39,2	38,4
Asia Meridional	59,5	53,1	51,4	51,0	15,6	19,5	20,7	21,0	24,9	27,4	27,9	28,0
América Latina y el Caribe	20,5	17,1	16,2	16,0	21,6	22,5	22,2	22,0	58,0	60,4	61,6	62,0
Oriente Medio	22,4	19,1	16,9	16,7	24,4	25,8	25,7	25,7	53,2	55,1	57,4	57,6
África del Norte	30,5	29,2	28,5	28,4	19,4	21,0	21,8	21,9	50,1	49,8	49,7	49,6
África Subsahariana	66,3	62,9	62,0	62,0	7,9	8,5	8,5	8,5	25,9	28,6	29,6	29,5
Hombres	Agricultura				Industria				Servicios			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	38,1	33,4	32,4	32,8	24,0	26,2	26,1	25,9	37,9	40,4	41,5	41,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	6,0	4,5	4,4	4,4	36,4	34,8	32,0	31,5	57,6	60,7	63,7	64,0
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	26,0	20,2	21,2	19,7	30,1	32,4	29,9	32,9	43,9	47,5	48,9	47,5
Asia Oriental	41,0	33,7	30,6	32,2	27,0	31,0	32,3	31,0	32,1	35,3	37,1	36,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	48,6	43,5	41,6	42,5	18,4	20,9	20,7	20,9	33,1	35,6	37,6	36,6
Asia Meridional	53,4	46,3	44,9	44,4	17,3	21,6	22,8	23,0	29,3	32,1	32,4	32,5
América Latina y el Caribe	25,2	21,6	20,9	20,8	26,2	28,2	28,1	27,9	48,6	50,2	51,0	51,3
Oriente Medio	20,0	16,4	14,3	14,1	26,6	28,0	28,1	28,2	53,5	55,6	57,5	57,7
África del Norte	29,9	27,5	27,1	27,2	21,6	23,9	25,0	25,1	48,5	48,6	47,9	47,7
África Subsahariana	65,2	62,5	61,6	61,9	9,7	10,5	10,4	10,4	25,1	27,0	28,0	27,7
Mujeres	Agricultura				Industria				Servicios			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	44,1	38,6	36,4	36,2	14,9	15,9	16,0	16,2	41,0	45,5	47,5	47,6
Economías desarrolladas y Unión Europea	4,7	3,2	2,9	2,9	15,5	12,8	11,0	10,7	79,7	84,0	86,1	86,3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	25,5	19,3	19,8	20,3	17,9	17,3	17,6	18,2	56,6	63,5	62,7	61,6
Asia Oriental	55,8	45,3	40,3	39,3	19,0	22,6	24,1	24,7	25,2	32,2	35,6	36,0
Asia Sudoriental y el Pacífico	51,2	45,0	43,8	43,9	13,7	14,8	14,8	15,0	35,1	40,2	41,4	41,0
Asia Meridional	74,9	70,1	69,1	68,8	11,3	14,2	15,1	15,3	13,8	15,7	15,8	15,9
América Latina y el Caribe	12,5	10,3	9,1	9,0	13,8	13,8	13,6	13,5	73,7	75,8	77,3	77,5
Oriente Medio	35,6	32,2	29,8	29,9	12,6	15,2	13,2	13,1	51,8	52,7	56,9	57,0
África del Norte	32,8	35,2	33,3	32,7	10,9	11,1	10,9	11,0	56,3	53,8	55,8	56,4
África Subsahariana	67,5	63,5	62,4	62,1	5,7	6,2	6,2	6,2	26,7	30,4	31,4	31,7

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A11. Empleo por sector y por sexo, en el mundo y por región (millones)

Ambos sexos	Agricultura				Industria				Servicios			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	1.056,8	1.048,2	1.032,7	1.053,1	532,8	651,7	671,9	680,8	1.021,7	1.252,7	1.332,9	1.350,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	24,3	18,5	17,4	17,7	121,2	118,7	104,5	103,8	299,2	337,4	343,9	348,0
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	38,1	31,4	33,1	32,7	36,5	40,6	39,3	43,1	73,3	86,7	88,7	88,1
Asia Oriental	354,5	314,1	286,9	293,0	174,0	219,4	235,2	233,3	215,5	273,6	299,1	301,4
Asia Sudoriental y el Pacífico	120,3	121,3	123,9	127,8	39,7	50,3	53,1	54,6	82,1	103,1	114,2	114,0
Asia Meridional	304,4	319,0	314,8	319,2	79,8	117,2	126,9	131,2	127,7	164,6	171,3	175,6
América Latina y el Caribe	42,5	42,1	42,2	42,5	44,8	55,4	58,0	58,5	120,3	148,6	160,6	164,7
Oriente Medio	9,2	10,6	10,3	10,5	10,0	14,3	15,7	16,1	21,9	30,6	35,0	36,2
África del Norte	14,3	17,2	18,0	18,1	9,1	12,3	13,7	13,9	23,5	29,2	31,4	31,6
África Subsahariana	149,0	174,2	186,2	191,7	17,7	23,5	25,5	26,2	58,2	79,1	88,8	91,3
Hombres	Agricultura				Industria				Servicios			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	599,0	592,3	592,7	609,5	378,0	464,5	478,3	482,0	595,5	715,0	759,2	767,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	15,1	11,8	11,1	11,4	91,0	91,5	81,4	81,0	143,9	159,7	162,0	164,3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	21,3	17,7	18,9	17,8	24,7	28,3	26,6	29,8	35,9	41,5	43,4	43,0
Asia Oriental	167,2	149,7	138,4	147,2	110,0	137,4	146,2	141,7	130,9	156,7	167,8	167,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	68,1	69,1	70,0	72,7	25,7	33,2	34,9	35,8	46,3	56,5	63,3	62,5
Asia Meridional	196,1	198,6	201,3	203,4	63,5	92,8	102,1	105,4	107,8	137,7	145,3	148,9
América Latina y el Caribe	32,8	32,0	32,6	32,7	34,1	41,9	43,7	43,9	63,1	74,6	79,3	80,8
Oriente Medio	6,9	7,6	7,3	7,4	9,2	12,9	14,4	14,8	18,6	25,7	29,3	30,3
África del Norte	11,1	12,5	13,2	13,4	8,0	10,8	12,2	12,4	18,0	22,1	23,3	23,5
África Subsahariana	80,4	93,4	100,0	103,5	11,9	15,6	16,9	17,3	31,0	40,4	45,5	46,3
Mujeres	Agricultura				Industria				Servicios			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	457,7	455,9	440,0	443,7	154,8	187,2	193,6	198,8	426,3	537,8	573,7	583,6
Economías desarrolladas y Unión Europea	9,2	6,7	6,2	6,3	30,3	27,2	23,2	22,8	155,3	177,6	181,9	183,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	16,8	13,7	14,3	14,8	11,8	12,3	12,7	13,3	37,3	45,2	45,3	45,1
Asia Oriental	187,3	164,4	148,5	145,8	64,0	82,0	89,0	91,6	84,5	116,9	131,3	133,8
Asia Sudoriental y el Pacífico	52,2	52,2	53,9	55,1	13,9	17,1	18,2	18,8	35,8	46,6	50,9	51,5
Asia Meridional	108,3	120,4	113,5	115,8	16,4	24,4	24,8	25,8	19,9	26,9	26,0	26,7
América Latina y el Caribe	9,7	10,1	9,6	9,8	10,7	13,5	14,3	14,6	57,3	73,9	81,3	83,9
Oriente Medio	2,3	3,0	3,0	3,1	0,8	1,4	1,3	1,4	3,3	4,9	5,6	5,9
África del Norte	3,2	4,7	4,8	4,7	1,1	1,5	1,6	1,6	5,6	7,2	8,0	8,1
África Subsahariana	68,6	80,8	86,2	88,2	5,8	7,9	8,6	8,9	27,1	38,6	43,4	45,0

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A12. Proporciones de empleo vulnerable por sexo, en el mundo y por región (porcentajes)

Ambos sexos	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	52,8	52,0	51,7	51,1	50,0	49,8	49,6	49,1
Economías desarrolladas y Unión Europea	10,8	10,3	10,0	9,9	9,7	9,8	10,0	9,8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	25,5	22,7	21,9	20,6	20,4	20,6	20,9	20,6
Asia Oriental	58,0	55,8	55,6	54,8	52,4	50,9	49,6	48,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	65,3	62,8	62,6	62,3	62,2	61,4	62,3	61,6
Asia Meridional	80,9	80,6	80,3	80,0	78,9	78,2	78,4	77,7
América Latina y el Caribe	35,9	33,9	32,9	32,3	31,8	32,4	31,9	31,9
Oriente Medio	33,8	32,4	31,8	31,0	30,1	30,1	29,8	29,5
África del Norte	42,2	41,8	40,3	40,5	39,8	39,4	37,7	37,4
África Subsahariana	80,7	78,7	78,4	77,6	76,7	77,1	76,9	76,6
Hombres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	51,0	50,4	50,0	49,5	48,7	48,7	48,6	48,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	11,4	11,3	11,0	10,9	10,7	10,8	11,2	11,0
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	25,9	23,4	22,5	21,1	20,7	21,2	21,2	20,9
Asia Oriental	52,8	51,1	50,9	50,2	48,4	47,2	46,1	45,4
Asia Sudoriental y el Pacífico	61,3	59,4	59,3	58,7	59,1	58,3	59,1	58,5
Asia Meridional	78,1	78,1	77,8	77,5	76,5	75,9	76,1	75,5
América Latina y el Caribe	35,4	33,6	32,5	31,8	31,2	31,7	31,6	31,6
Oriente Medio	30,9	29,2	28,8	28,0	27,5	27,7	27,3	27,0
África del Norte	37,7	36,4	34,8	34,6	33,9	33,7	32,6	32,2
África Subsahariana	75,1	71,9	71,6	70,8	69,8	70,4	70,3	70,0
Mujeres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	55,7	54,5	54,1	53,5	52,0	51,5	51,0	50,5
Economías desarrolladas y Unión Europea	10,2	9,1	8,8	8,6	8,4	8,5	8,5	8,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	25,1	21,8	21,1	20,1	19,9	19,8	20,5	20,2
Asia Oriental	64,3	61,6	61,4	60,5	57,4	55,5	53,9	52,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	70,7	67,5	67,1	67,3	66,3	65,6	66,7	65,9
Asia Meridional	88,1	86,5	86,4	86,3	85,0	84,3	84,6	83,8
América Latina y el Caribe	36,8	34,3	33,6	33,1	32,7	33,4	32,3	32,3
Oriente Medio	49,3	47,6	46,6	45,8	43,3	42,7	42,7	42,1
África del Norte	59,2	61,7	60,2	60,7	60,0	59,0	55,0	55,1
África Subsahariana	87,6	86,7	86,4	85,5	84,8	85,0	84,7	84,5

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A13. Empleo vulnerable por sector, en el mundo y por región (millones)

Ambos sexos	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	1.379,7	1.484,2	1.499,4	1.509,4	1.493,9	1.493,2	1.505,6	1.515,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	48,2	47,4	47,0	47,0	46,2	45,5	46,3	46,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	37,8	34,9	34,0	32,7	32,7	32,6	33,7	33,8
Asia Oriental	431,5	440,1	443,6	442,5	423,6	414,0	407,4	402,9
Asia Sudoriental y el Pacífico	158,0	165,3	167,9	171,2	174,2	175,0	181,4	182,7
Asia Meridional	414,3	471,5	477,4	480,9	477,5	476,3	480,5	486,5
América Latina y el Caribe	74,5	79,6	79,1	79,5	80,1	82,2	83,1	84,6
Oriente Medio	13,9	16,7	17,0	17,2	17,0	17,7	18,2	18,5
África del Norte	19,8	23,1	22,8	23,8	24,1	24,3	23,8	23,8
África Subsahariana	181,6	205,6	210,7	214,7	218,5	225,5	231,2	236,9
Hombres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	801,3	861,2	870,3	877,7	874,0	877,5	889,8	896,6
Economías desarrolladas y Unión Europea	28,5	28,9	28,7	28,7	28,3	27,6	28,4	28,3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	21,2	19,9	19,3	18,4	18,4	18,5	18,8	19,0
Asia Oriental	215,5	221,3	223,2	222,9	215,2	211,3	208,7	207,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	85,9	91,0	92,4	93,2	95,4	95,8	99,3	100,1
Asia Meridional	286,9	322,5	327,3	332,8	333,1	335,1	341,5	345,4
América Latina y el Caribe	45,9	48,0	47,4	47,2	47,3	48,2	49,1	49,7
Oriente Medio	10,7	12,5	12,8	12,9	13,0	13,7	13,9	14,2
África del Norte	14,0	15,8	15,4	15,7	15,8	16,1	15,9	15,8
África Subsahariana	92,6	101,4	103,8	105,8	107,5	111,2	114,1	116,9
Mujeres	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011*
Mundo	578,4	623,0	629,0	631,7	619,9	615,7	615,8	619,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	19,8	18,5	18,3	18,3	17,9	17,9	17,9	17,8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	16,6	15,0	14,7	14,3	14,3	14,1	14,8	14,8
Asia Oriental	216,0	218,8	220,4	219,6	208,5	202,7	198,7	195,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	72,1	74,4	75,4	78,0	78,8	79,2	82,1	82,7
Asia Meridional	127,4	149,0	150,1	148,1	144,4	141,2	139,0	141,1
América Latina y el Caribe	28,6	31,6	31,7	32,3	32,8	34,0	34,0	35,0
Oriente Medio	3,2	4,2	4,2	4,2	3,9	4,0	4,2	4,4
África del Norte	5,9	7,2	7,4	8,1	8,2	8,2	7,9	7,9
África Subsahariana	89,0	104,2	106,9	108,9	111,1	114,4	117,1	120,0

*Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

**Cuadro A14a. Indicadores de los trabajadores pobres, en el mundo y por región
(1,25 dólares EE.UU. al día)**

Ambos sexos	Número de personas (millones)				Proporción del total del empleo (%)			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	689,2	493,5	459,1	455,8	26,4	16,7	15,1	14,8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	6,8	2,9	2,2	2,0	4,6	1,8	1,4	1,3
Asia Oriental	222,6	87,9	66,9	64,3	29,9	10,9	8,1	7,8
Asia Sudoriental y el Pacífico	75,4	39,7	33,1	32,9	31,1	14,5	11,4	11,1
Asia Meridional	238,9	226,9	225,8	225,0	46,7	37,8	36,8	35,9
América Latina y el Caribe	14,5	10,3	9,0	8,8	7,0	4,2	3,5	3,3
Oriente Medio	0,7	0,9	0,7	0,8	1,6	1,6	1,1	1,2
África del Norte	7,0	4,7	4,1	4,3	15,0	8,0	6,5	6,7
África Subsahariana	123,3	120,2	117,4	117,7	54,8	43,4	39,1	38,1

* Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

**Cuadro A14b. Indicadores de los trabajadores pobres, en el mundo y por región
(2 dólares EE.UU. al día)**

Ambos sexos	Número de personas (millones)				Proporción del total del empleo (%)			
	2000	2007	2010	2011*	2000	2007	2010	2011*
Mundo	1.197,6	978,3	916,6	911,5	45,9	33,1	30,2	29,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	19,3	8,8	7,7	7,4	13,0	5,5	4,8	4,5
Asia Oriental	396,0	206,7	157,1	148,9	53,2	25,6	19,1	18,0
Asia Sudoriental y el Pacífico	146,5	105,3	96,1	95,7	60,5	38,3	33,0	32,3
Asia Meridional	415,5	425,5	421,1	421,6	81,2	70,8	68,7	67,3
América Latina y el Caribe	31,3	25,5	23,7	23,3	15,1	10,4	9,1	8,8
Oriente Medio	3,4	4,4	4,1	4,4	8,3	8,0	6,8	7,0
África del Norte	15,4	16,7	16,8	17,3	32,7	28,4	26,5	27,2
África Subsahariana	170,2	185,3	189,9	193,0	75,7	67,0	63,2	62,4

* Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares.

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2.

2. Proyecciones

Cuadro P1. Desempleo 2007-2011 (tasas)

Región	2007	2008	2009	2010	2011*	2012*			2015*			2016*		
					Límite superior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC
Mundo	5,5	5,6	6,2	6,1	5,7	6,0	6,3	5,6	6,0	6,5	5,9	6,5	5,9	6,5
Economías desarrolladas y Unión Europea	5,8	6,1	8,3	8,8	8,1	8,5	8,7	7,7	8,5	9,2	7,9	8,8	7,7	8,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	8,4	8,4	10,2	9,5	8,1	8,6	9,3	7,7	8,6	9,5	8,5	9,6	8,5	9,7
Asia Oriental	3,8	4,2	4,3	4,1	3,9	4,1	4,3	3,9	4,1	4,3	4,2	4,4	4,2	4,4
Asia Sudoriental y el Pacífico	5,5	5,3	5,2	4,8	4,4	4,7	5,0	4,3	4,7	5,1	4,7	5,2	4,7	5,3
Asia Meridional	3,8	3,7	3,9	3,9	3,6	3,8	4,1	3,6	3,8	4,1	3,9	4,2	3,9	4,2
América Latina y el Caribe	7,0	6,6	7,7	7,2	6,7	7,2	7,6	6,5	7,2	7,9	7,3	8,1	7,3	8,1
Oriente Medio	10,3	10,4	10,1	9,9	9,5	10,2	10,8	9,5	10,3	11,1	-	-	-	-
África del Norte	10,1	9,6	9,6	9,6	10,3	10,9	11,6	10,0	11,0	12,0	10,6	11,9	10,5	11,8
África Subsahariana	8,1	8,1	8,2	8,2	7,9	8,2	8,5	7,8	8,2	8,6	-	-	-	-
Región	2008	2009	2010	2010	2011*	2012*			2015*			2016*		
					Límite superior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC
						Variación desde 2007 (puntos porcentuales)								
Mundo	0,1	0,7	0,6	0,6	0,2	0,5	0,8	0,1	0,6	1,0	0,5	1,0	0,4	1,0
Economías desarrolladas y Unión Europea	0,3	2,6	3,0	3,0	2,4	2,7	3,0	1,9	2,7	3,5	2,1	3,0	1,9	2,9
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	0,0	1,9	1,2	1,2	-0,2	0,3	0,9	-0,6	0,3	1,2	0,2	1,3	0,2	1,4
Asia Oriental	0,5	0,5	0,4	0,4	0,2	0,3	0,5	0,2	0,4	0,6	0,4	0,6	0,4	0,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	-0,2	-0,4	-0,7	-0,7	-1,1	-0,9	-0,6	-1,2	-0,8	-0,4	-0,8	-0,3	-1,4	-0,2
Asia Meridional	-0,1	0,1	0,1	0,1	-0,2	0,1	0,3	-0,2	0,1	0,4	0,1	0,4	0,1	0,4
América Latina y el Caribe	-0,3	0,8	0,2	0,2	-0,3	0,2	0,6	-0,4	0,2	0,9	0,3	1,1	0,3	1,2
Oriente Medio	0,1	-0,2	-0,3	-0,8	-0,8	-0,1	0,6	-0,8	0,0	0,8	-	-	-	-
África del Norte	-0,5	-0,5	-0,5	0,2	0,2	0,9	1,5	-0,1	0,9	1,9	0,6	1,8	0,4	1,8
África Subsahariana	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,2	0,1	0,3	-0,4	0,0	0,4	-	-	-	-

* Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; las correspondientes a 2012-2016 son proyecciones; IC = intervalo de confianza. Nota: - = no se dispone de datos.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2 y el anexo 5.

Cuadro P2. Desempleo 2007-2011 (número de personas)

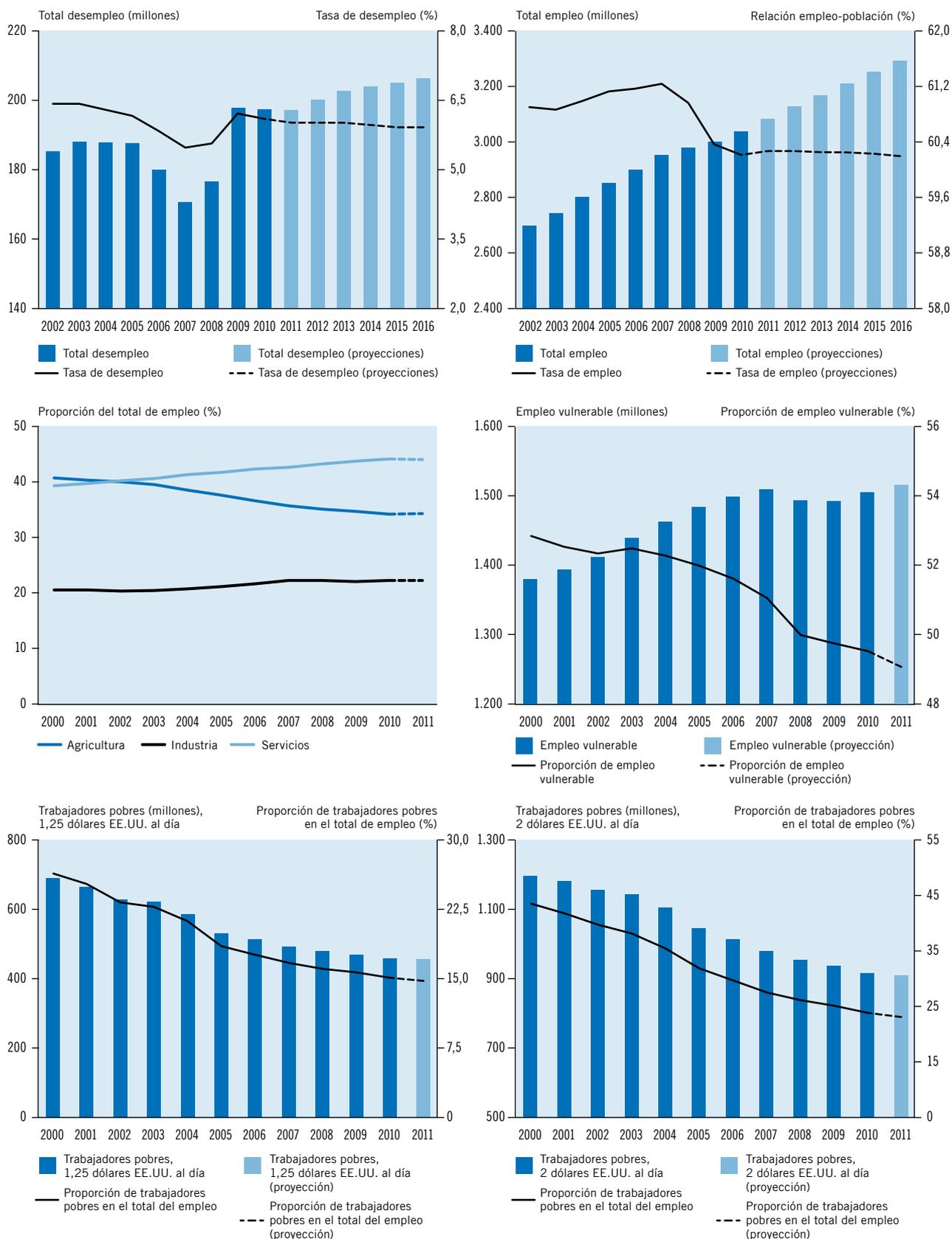
Región	2007		2008		2009		2010		2011*		2012*		2015*		2016*	
	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC
	Número (millones)															
Mundo	170,7	176,4	197,7	197,3	187,3	206,8	185,0	215,4	186,0	200,2	205,0	223,9	185,6	206,3	227,1	
Economías desarrolladas y Unión Europea	29,1	30,8	42,5	44,7	41,7	44,8	39,7	47,6	36,2	43,6	40,9	45,6	35,0	40,0	45,1	
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	14,5	14,7	18,1	17,0	14,6	16,6	13,9	17,2	13,6	15,5	15,6	17,6	13,4	15,6	17,8	
Asia Oriental	31,6	35,8	36,7	35,6	34,0	37,1	34,1	37,8	34,4	35,9	36,6	38,8	34,3	36,7	39,0	
Asia Sudoriental y el Pacífico	16,1	15,7	15,5	14,7	13,7	15,5	13,6	16,2	13,9	14,9	15,6	17,3	13,8	15,8	17,7	
Asia Meridional	23,6	23,3	24,5	25,0	23,4	26,6	23,6	27,4	24,8	25,5	27,1	29,5	25,1	27,7	30,2	
América Latina y el Caribe	18,4	17,9	21,2	20,2	19,2	21,8	19,1	22,9	19,9	21,0	22,3	24,7	20,1	22,7	25,4	
Oriente Medio	6,4	6,6	6,6	6,7	6,7	7,6	6,8	8,0	7,4	7,4	8,0	9,2	7,3	8,3	9,4	
África del Norte	6,6	6,4	6,5	6,7	7,3	8,3	7,3	8,8	7,3	8,0	8,3	9,2	7,3	8,3	9,4	
África Subsahariana	24,5	25,2	26,0	26,7	26,7	28,5	26,9	29,7	28,3	28,3	29,7	29,7	29,7	29,7	29,7	
Región	2008		2009		2010		2011*		2012*		2015*		2016*			
	Variación desde 2007 (millones)															
Mundo	5,8	27,0	26,6	16,6	14,4	29,6	44,8	15,4	34,3	53,2	14,9	35,7	56,4			
Economías desarrolladas y Unión Europea	1,7	13,4	15,6	12,6	14,4	15,7	10,6	14,5	7,1	11,8	16,5	10,9	16,0			
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	0,2	3,6	2,5	0,1	1,0	2,1	-0,5	1,1	2,7	-0,9	1,1	1,1	3,3			
Asia Oriental	4,2	5,1	3,9	2,4	3,9	5,5	2,5	4,3	6,2	2,8	5,0	7,2	7,4			
Asia Sudoriental y el Pacífico	-0,4	-0,6	-1,4	-2,4	-1,5	-0,6	-2,5	-1,2	0,1	-2,2	-0,5	1,2	-2,3			
Asia Meridional	-0,2	1,0	1,4	-0,1	1,5	3,1	0,1	2,0	3,9	1,2	3,6	6,0	1,5			
América Latina y el Caribe	-0,5	2,8	1,8	0,7	2,1	3,4	0,6	2,6	4,5	1,5	3,9	6,3	1,6			
Oriente Medio	0,2	0,2	0,4	0,3	0,8	1,2	0,5	1,0	1,6	-	-	-	-			
África del Norte	-0,2	0,0	0,1	0,8	1,2	1,7	0,7	1,5	2,2	0,8	1,7	2,7	0,7			
África Subsahariana	0,8	1,6	2,2	2,2	3,1	4,0	2,5	3,9	5,3	-	-	-	-			

* Las cifras correspondientes a 2011 son estimaciones preliminares; las correspondientes a 2012-2016 son proyecciones; IC = intervalo de confianza. Nota: - = no se dispone de datos.

Fuente: OIT: Modelos Económicos de Tendencias, octubre de 2011; véase también la fuente del cuadro A2 y el anexo 5.

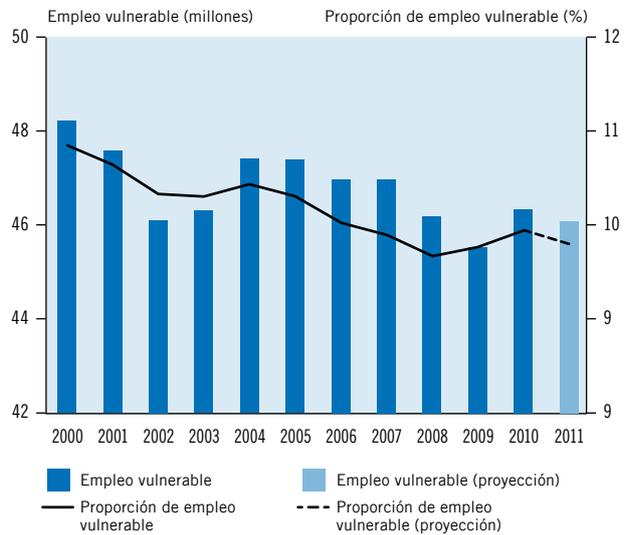
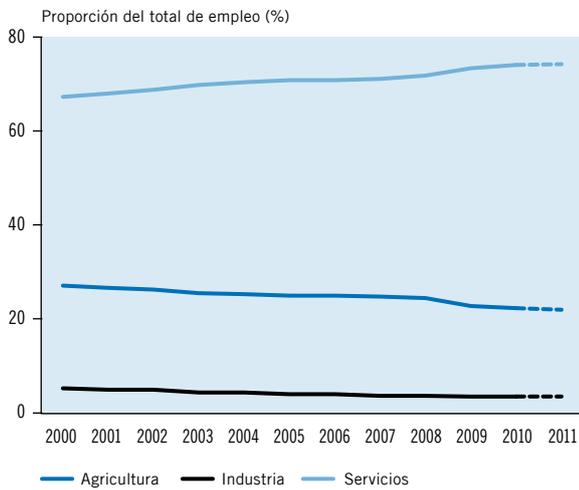
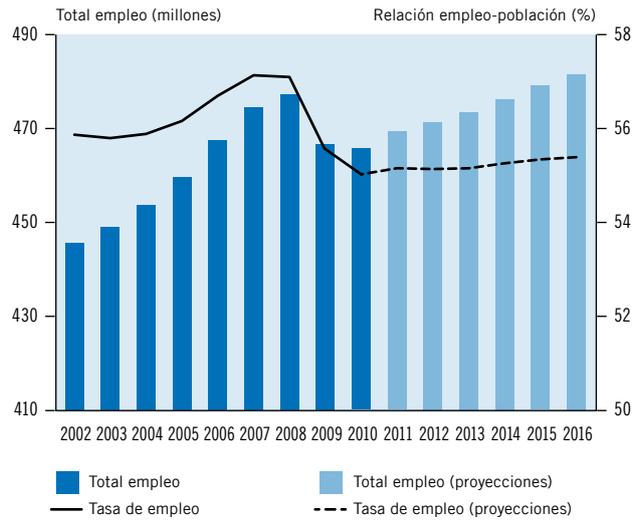
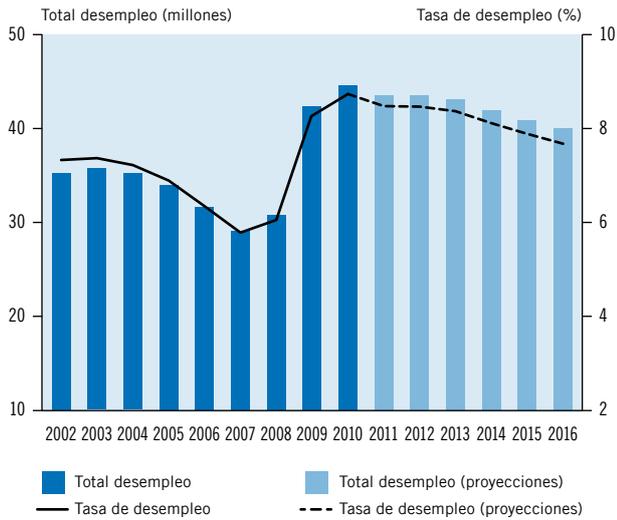
3. Datos regionales

Mundo

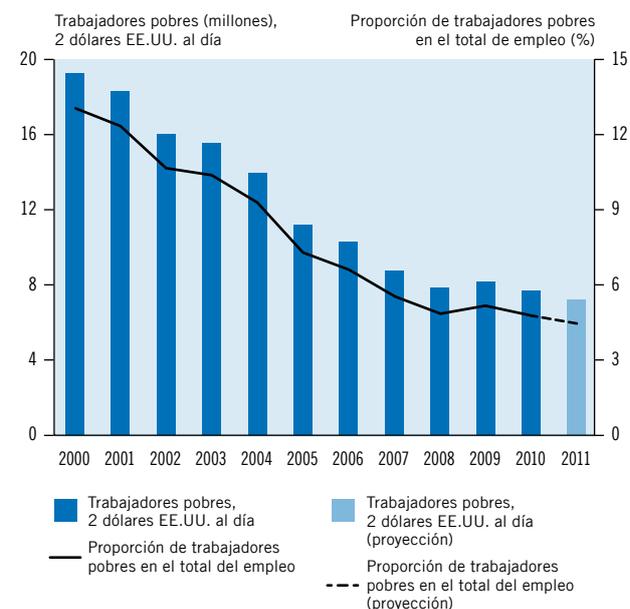
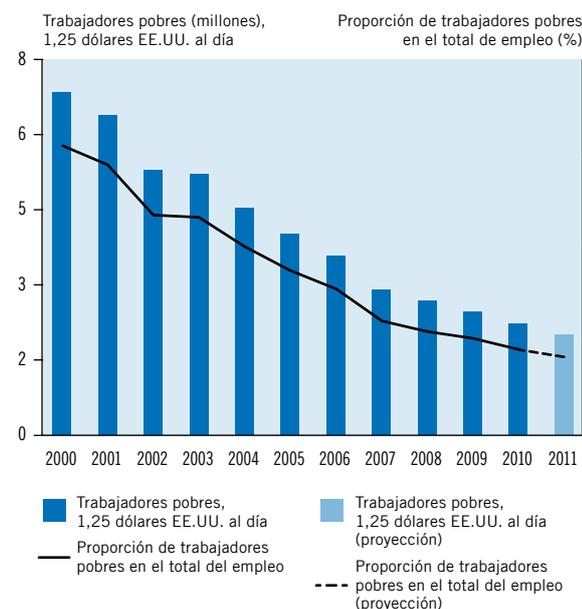
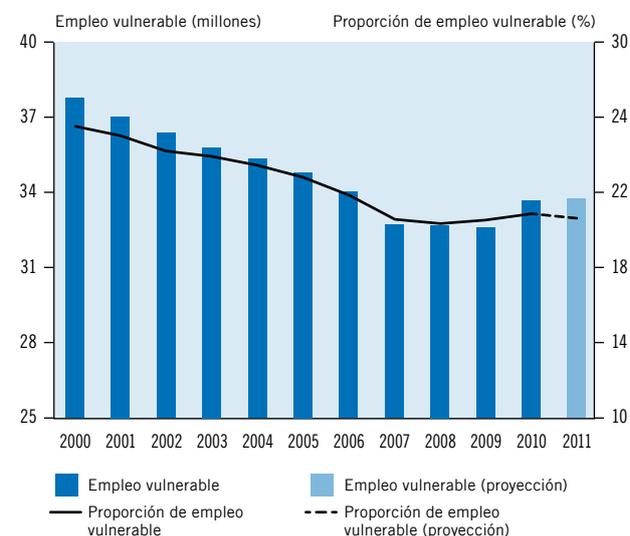
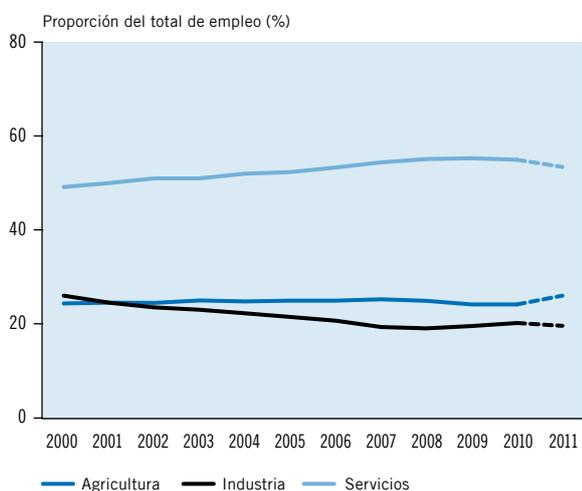
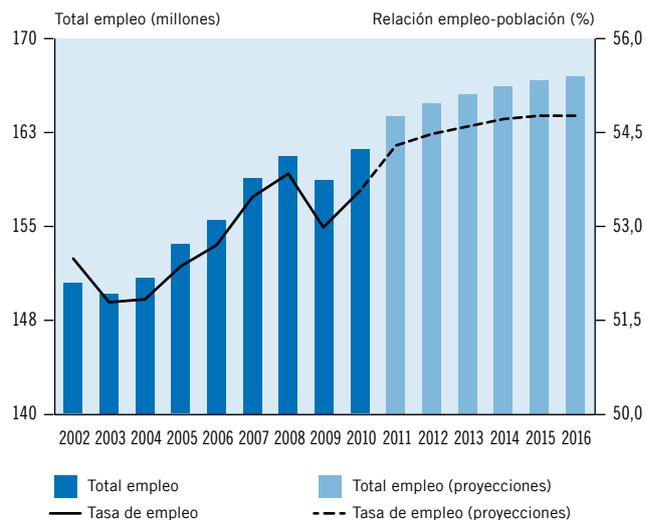
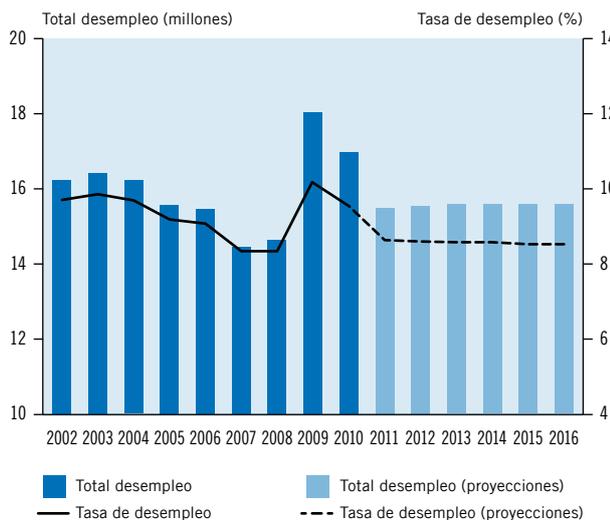


Nota: Los gráficos expuestos a continuación presentan indicadores seleccionados del mercado de trabajo, por región, seguidos de grupos regionales de economías utilizados en el presente informe. La fuente de todos los gráficos es OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2011 (véase también la fuente del cuadro A2 y el anexo 5).

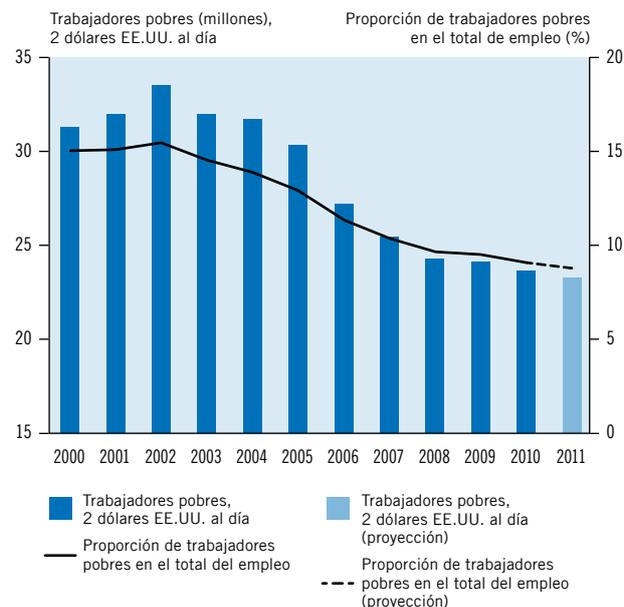
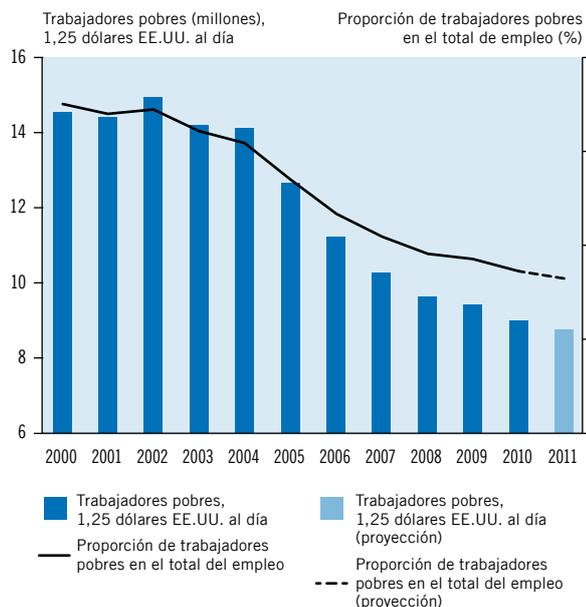
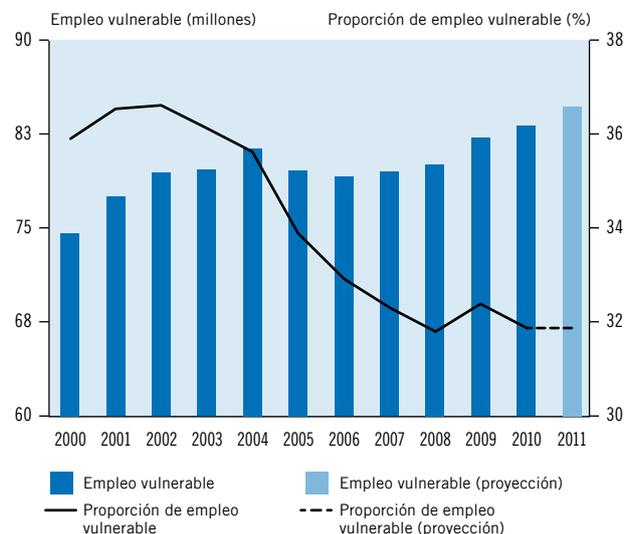
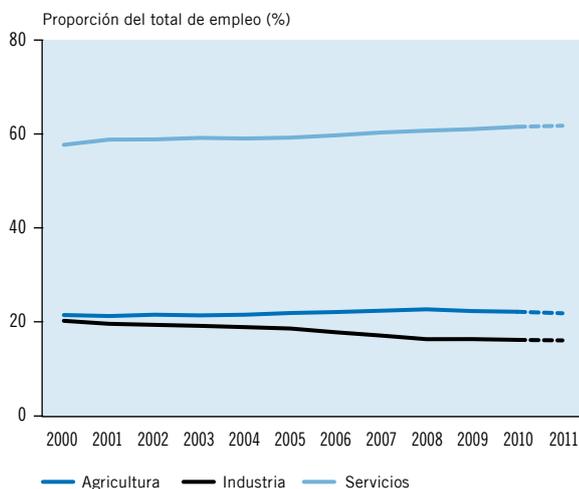
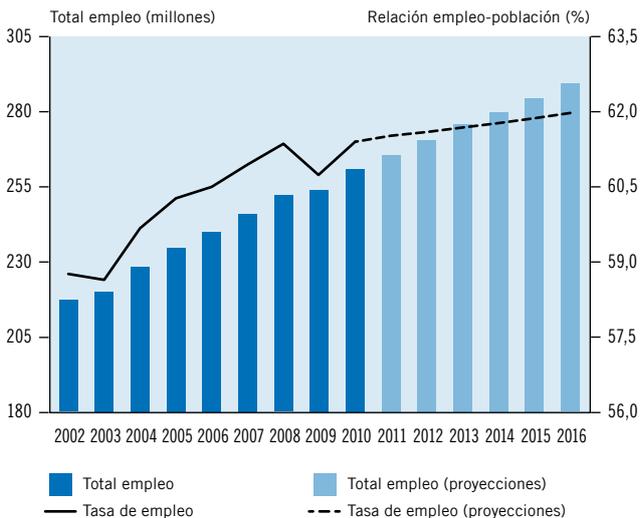
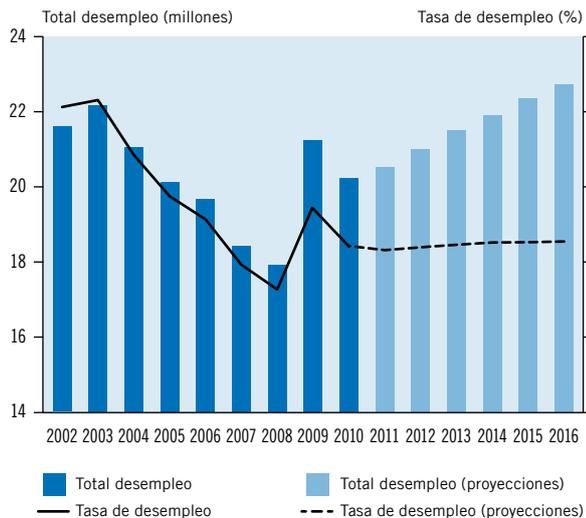
Economías desarrolladas y Unión Europea



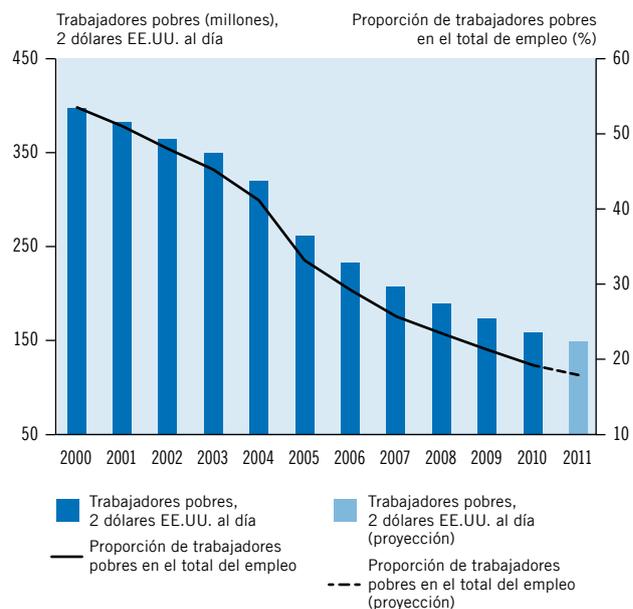
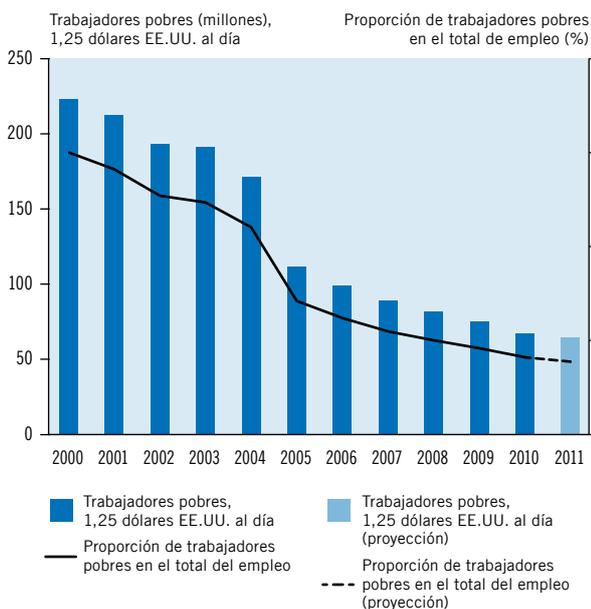
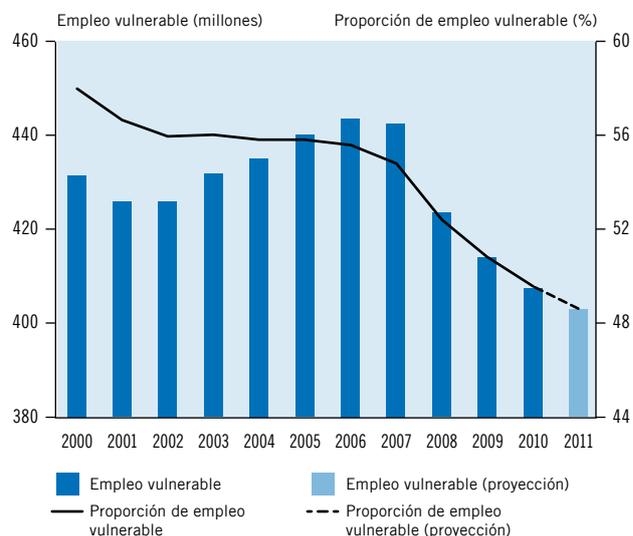
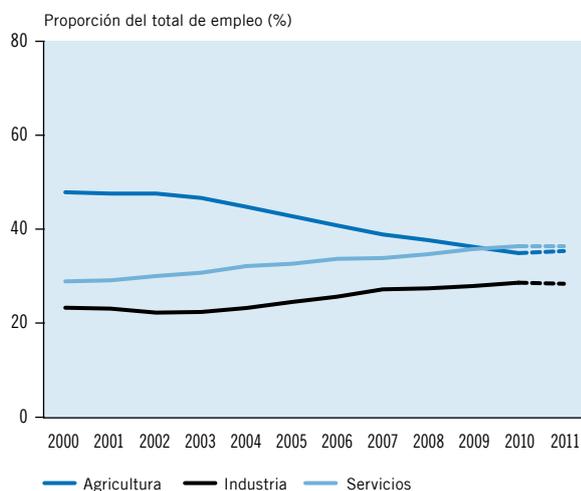
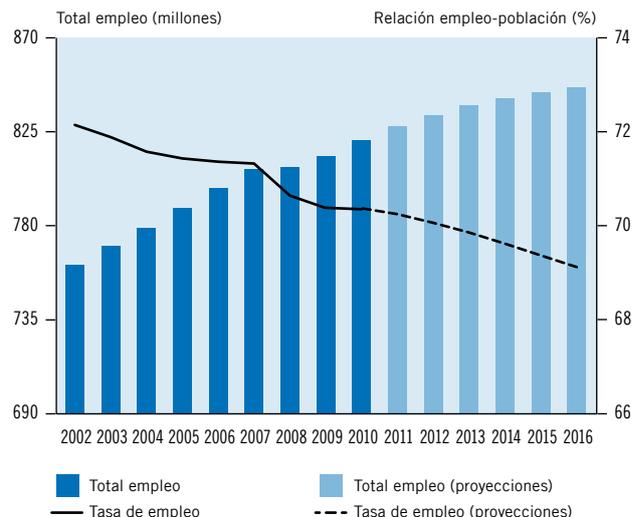
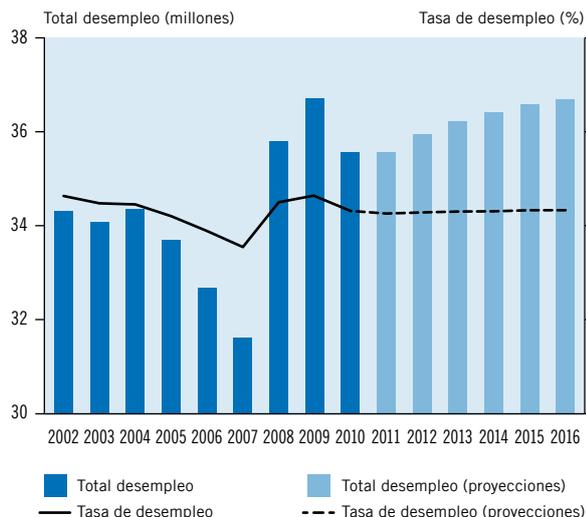
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI



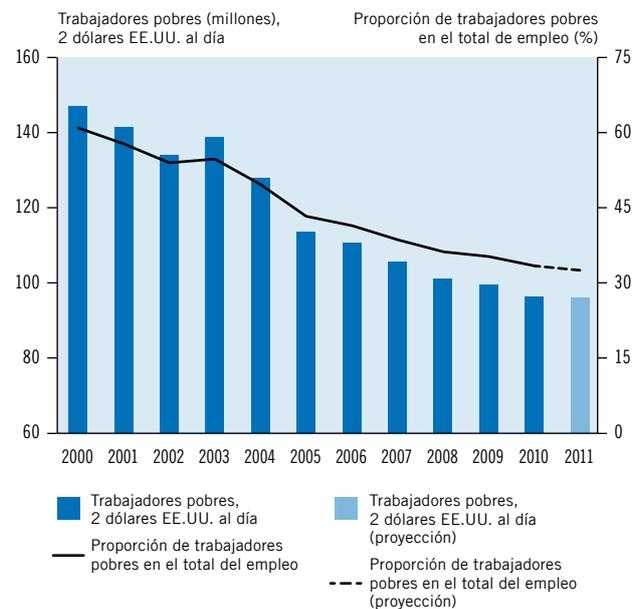
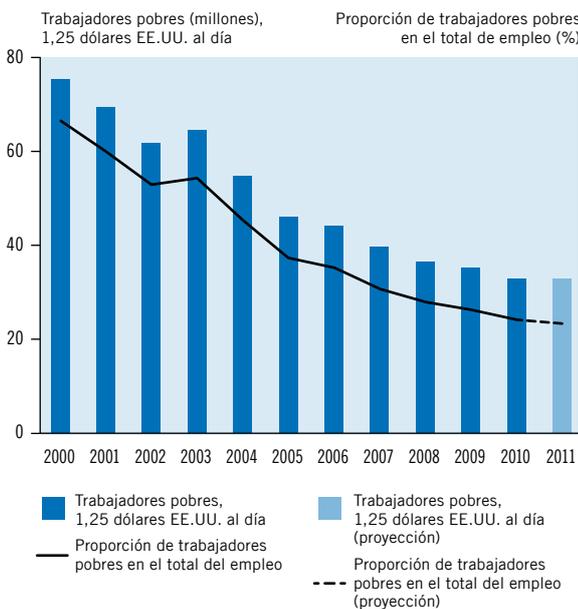
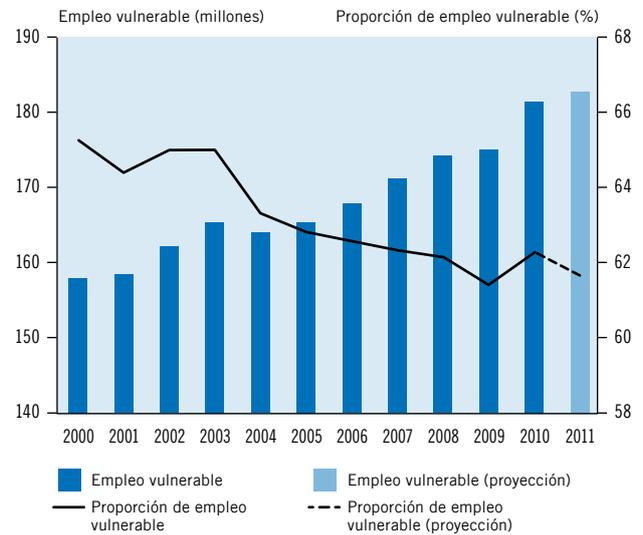
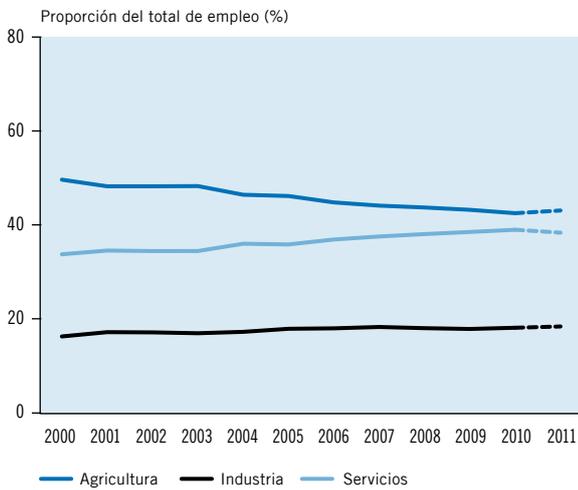
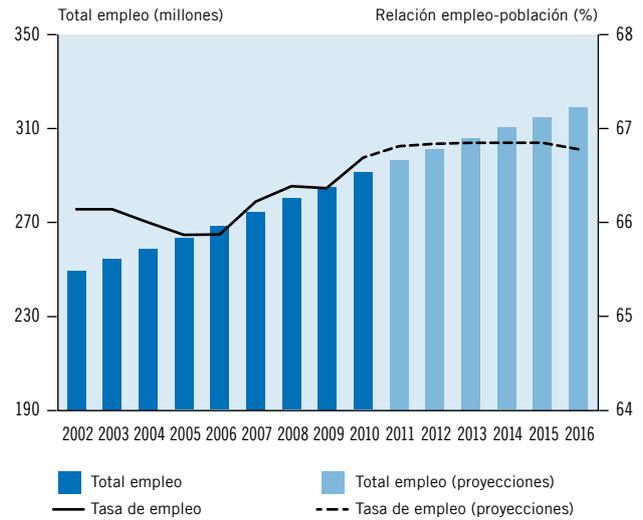
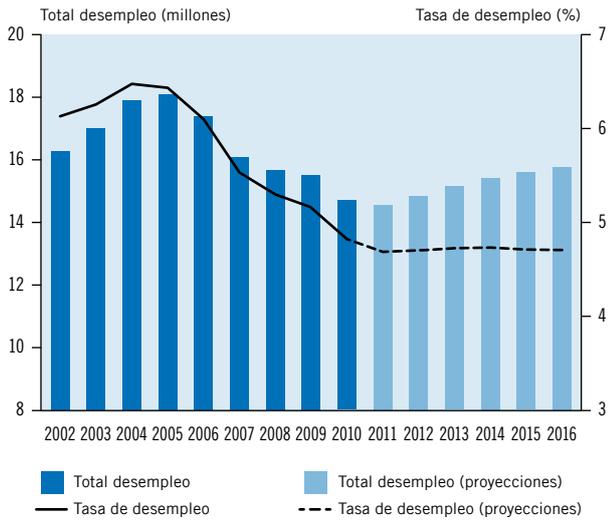
América Latina y el Caribe



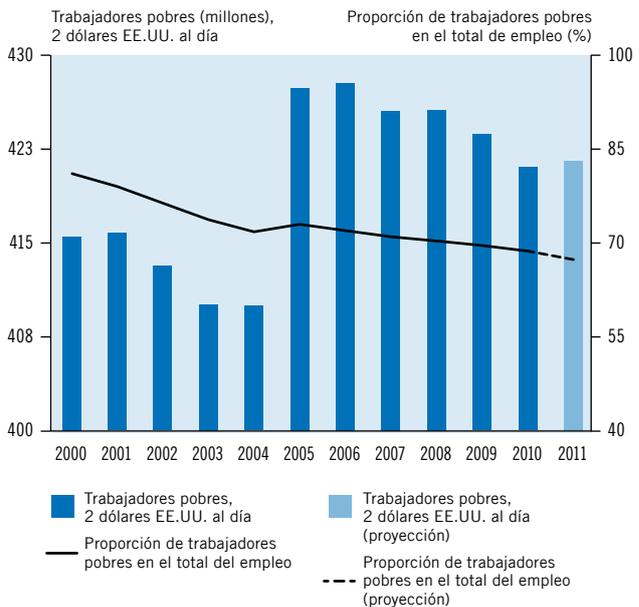
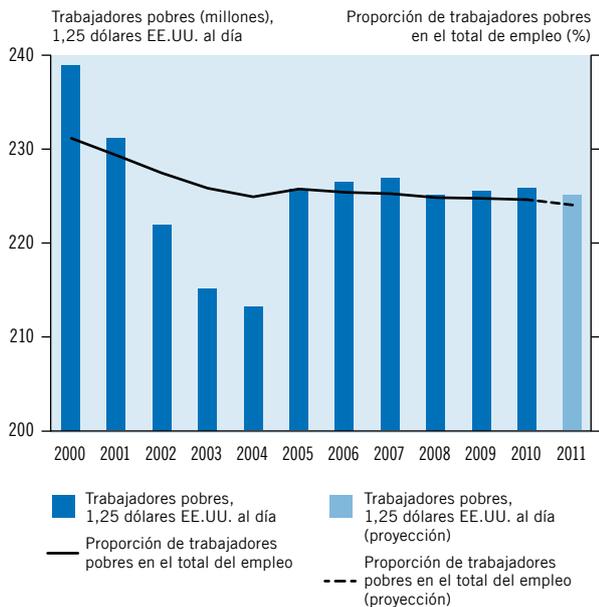
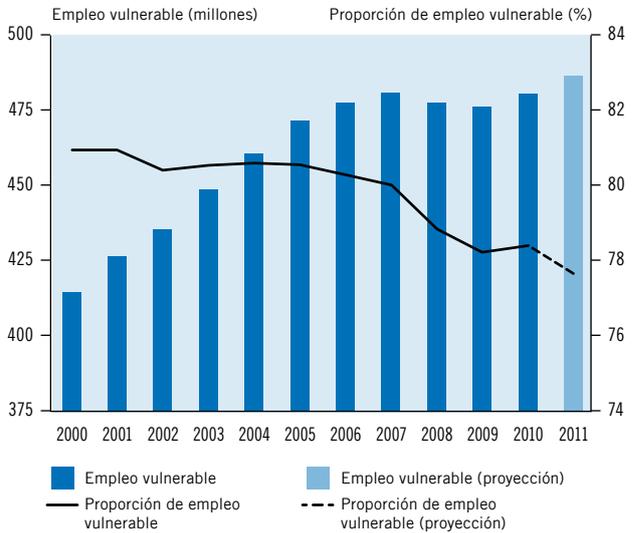
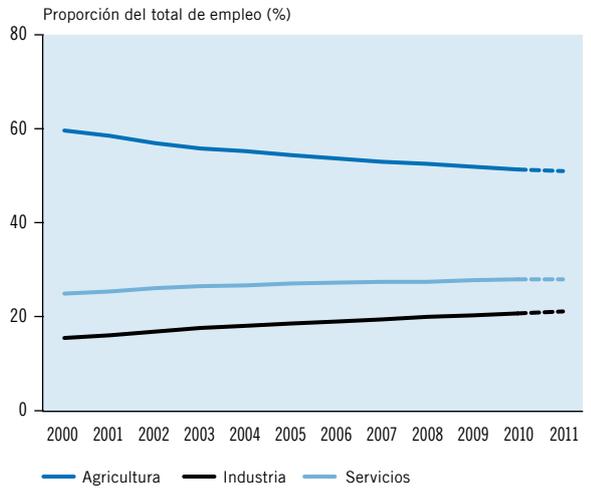
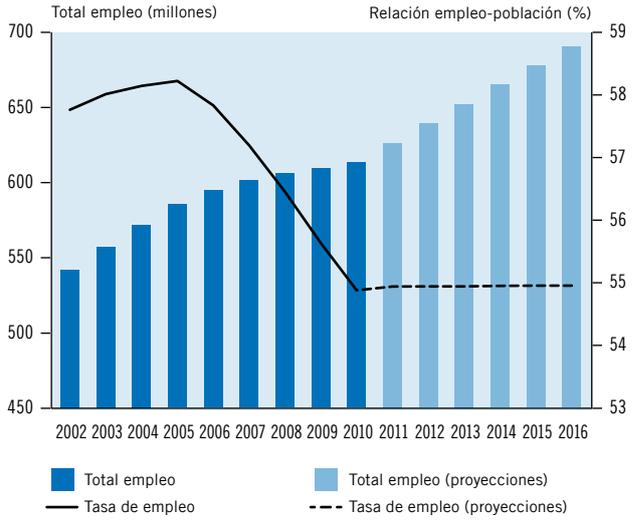
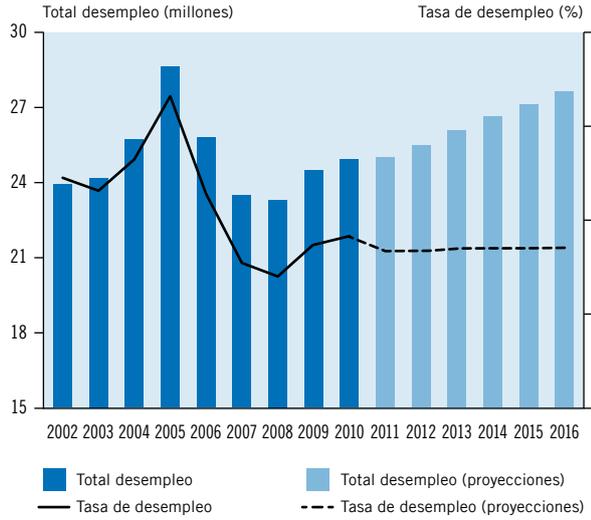
Asia Oriental



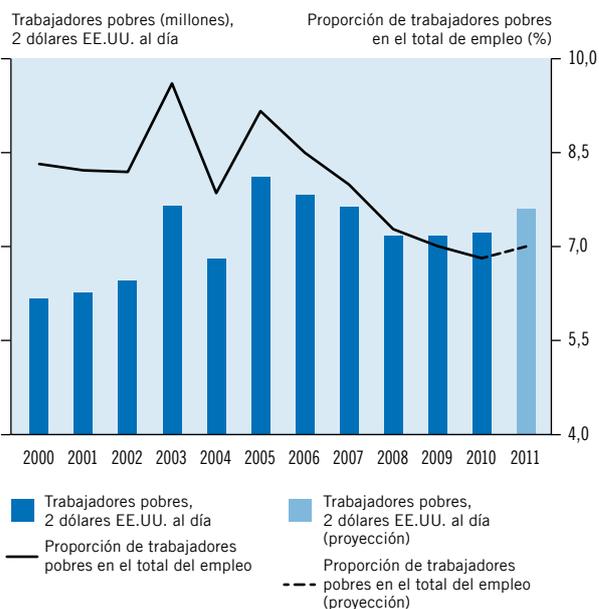
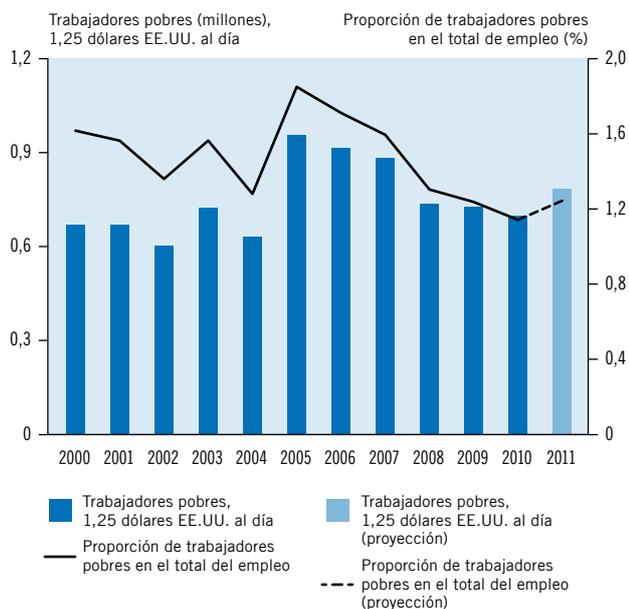
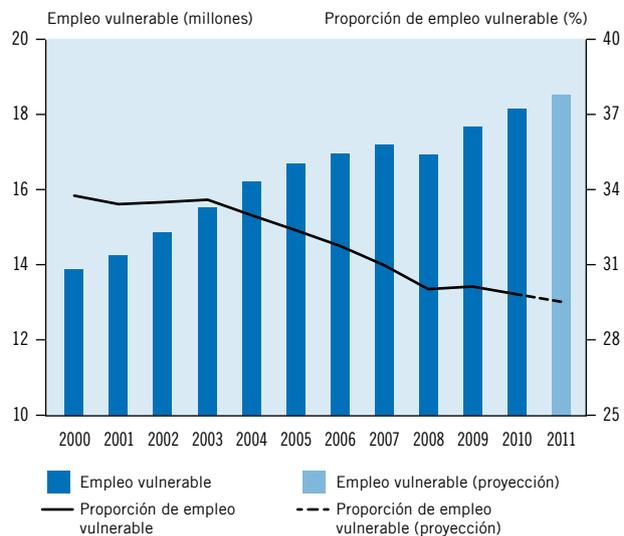
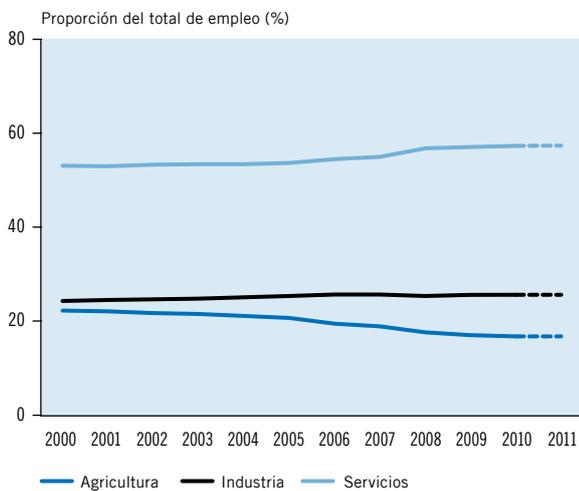
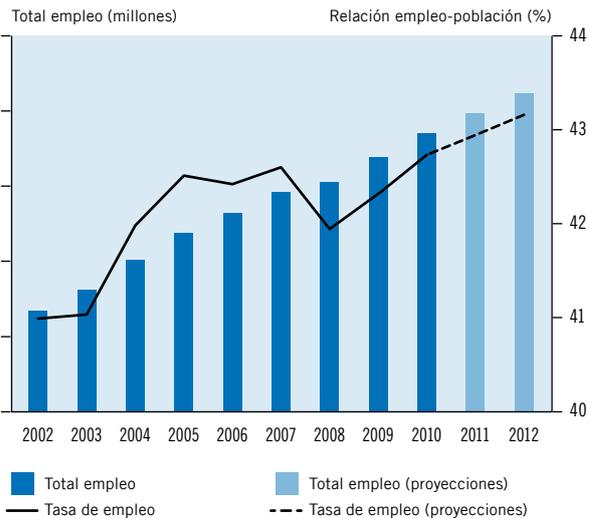
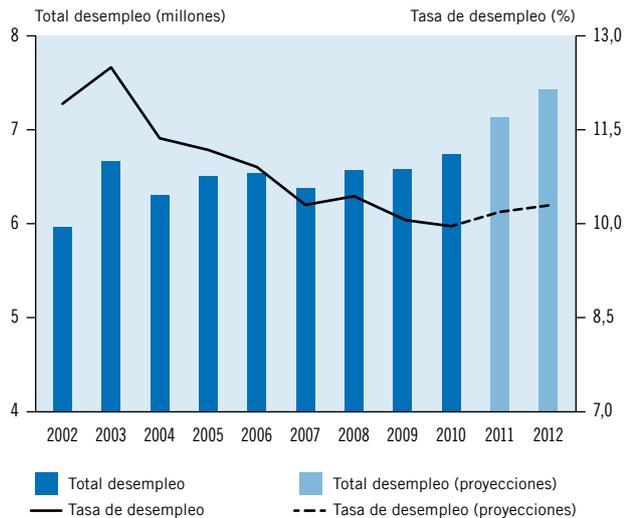
Asia Sudoriental y el Pacífico



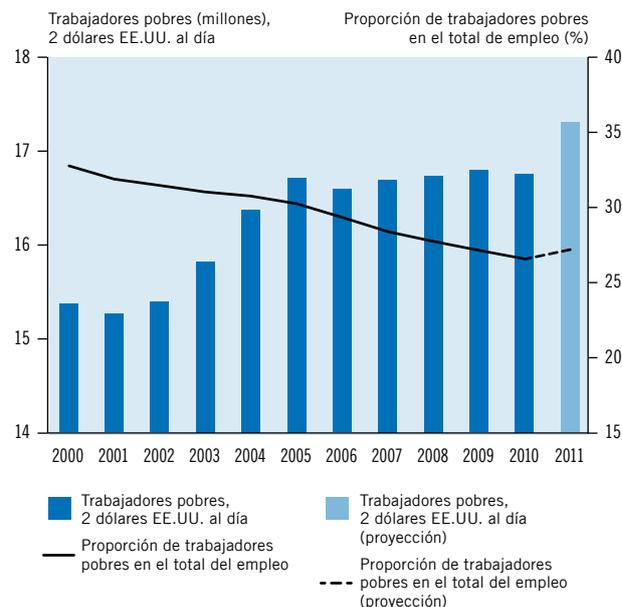
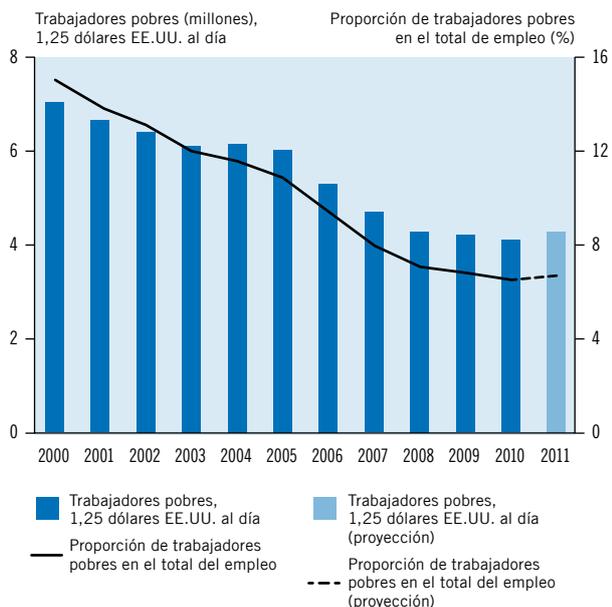
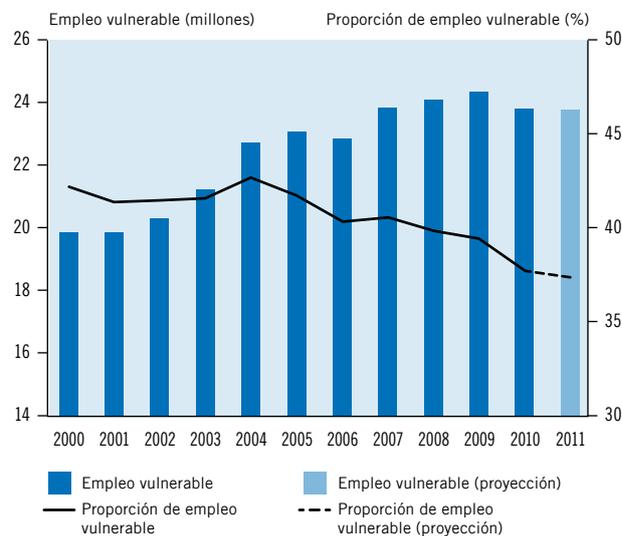
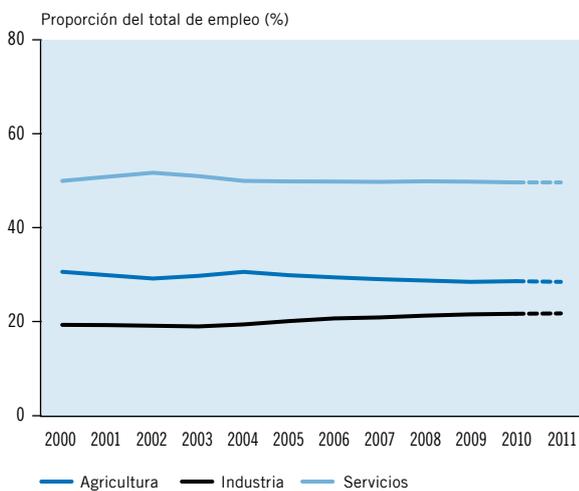
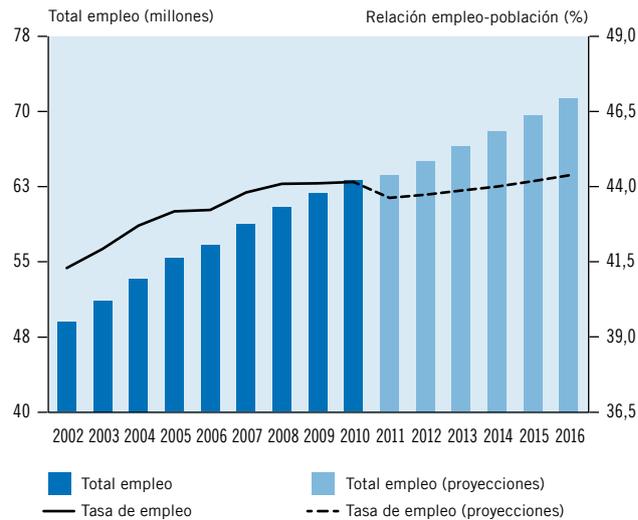
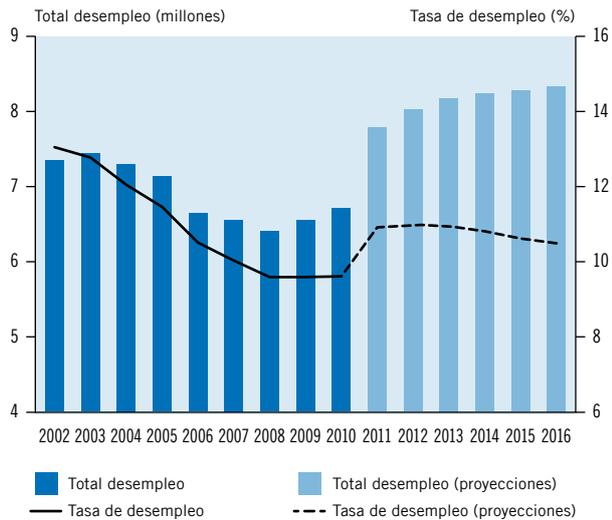
Asia Meridional



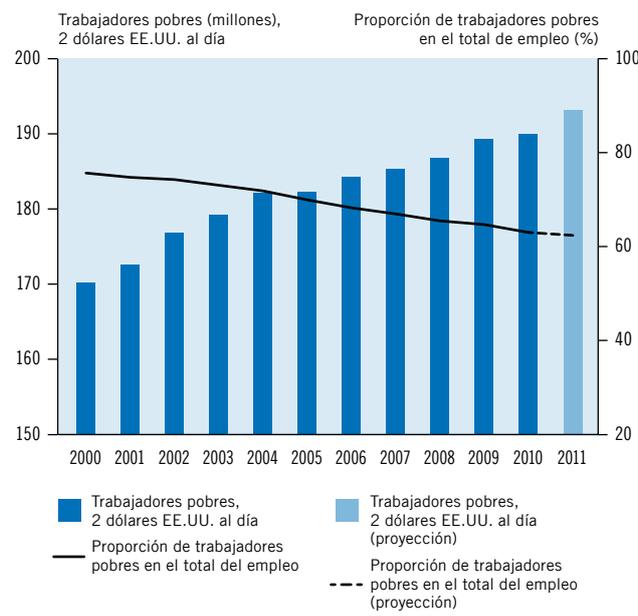
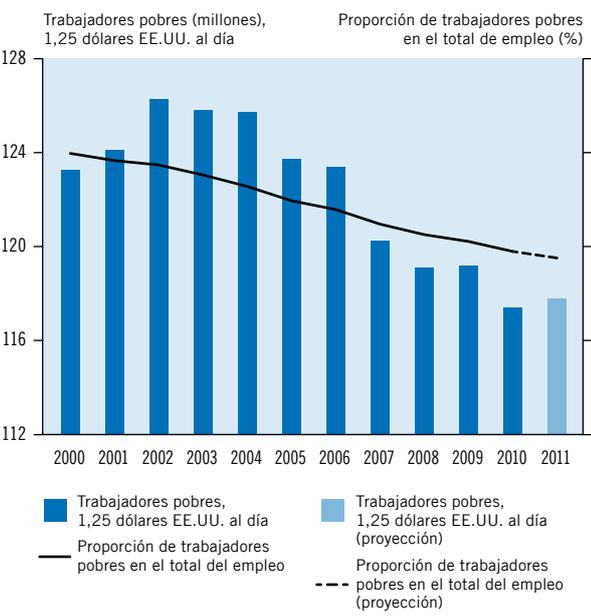
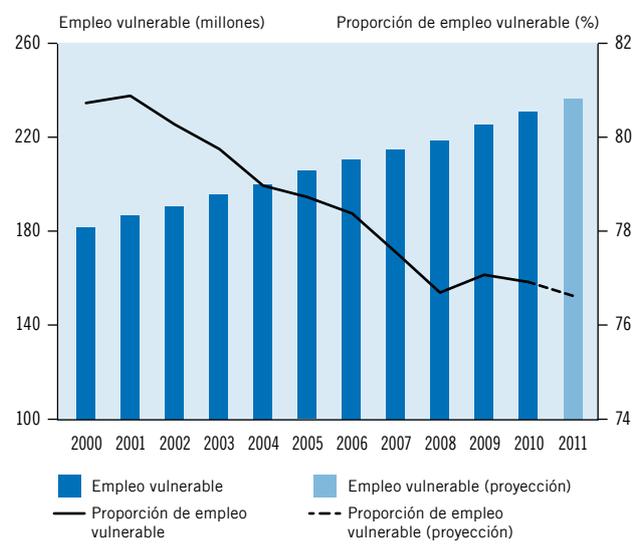
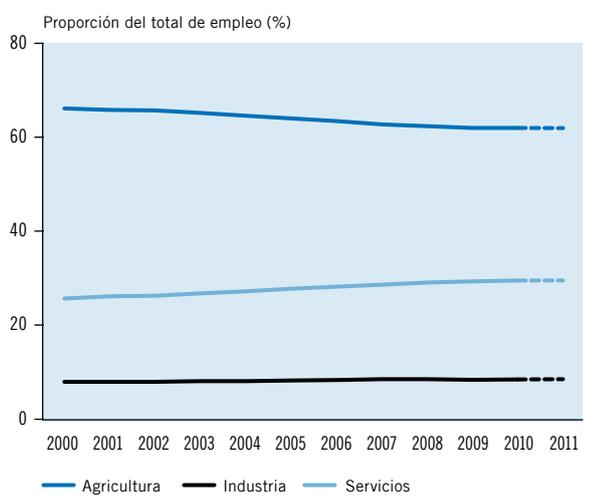
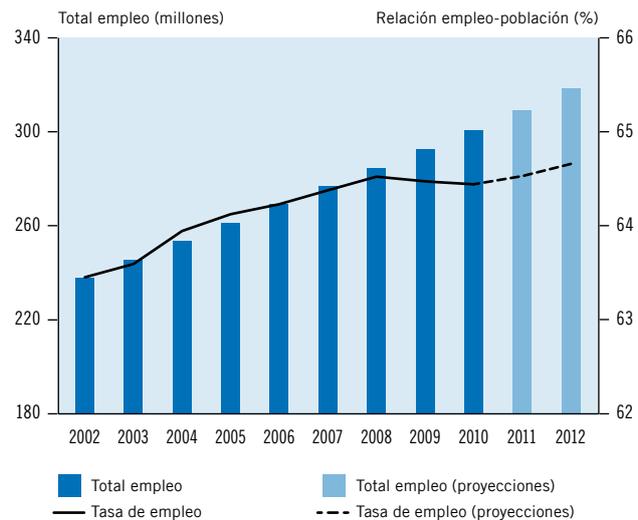
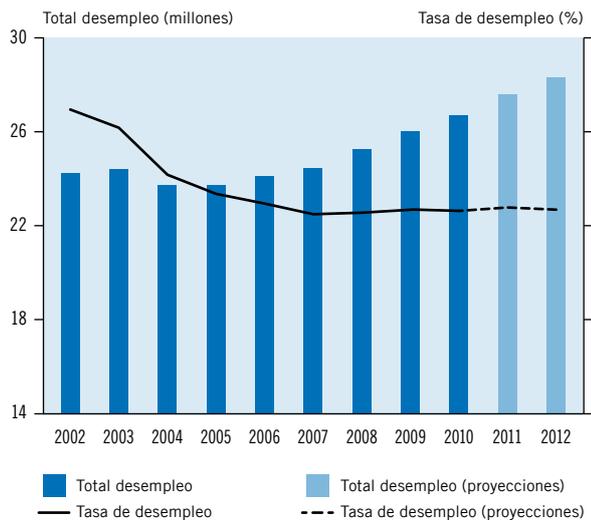
Oriente Medio



África del Norte



África Subsahariana



4. Nota sobre las estimaciones mundiales y regionales

La fuente de todas las estimaciones mundiales y regionales que figuran en el presente informe de la serie Tendencias Mundiales del Empleo es OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, de octubre de 2011. La Unidad de Tendencias del Empleo de la OIT ha diseñado y mantiene modelos econométricos que se utilizan para elaborar estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo de países y años sobre los que no se dispone de datos. Éstos permiten a la OIT producir y analizar las estimaciones mundiales y regionales de los indicadores clave del mercado de trabajo, así como de las tendencias anejas.

El Modelo de las Tendencias Mundiales del Empleo (Modelo GET) se utiliza para elaborar las estimaciones sobre desempleo, empleo, situación en el empleo y distribución sectorial del empleo, desglosadas por sexo y edad según proceda. El producto del Modelo está constituido por una matriz completa de datos sobre 178 países, a los que se suman los datos nacionales para producir estimaciones regionales y mundiales de indicadores del mercado de trabajo como la tasa de desempleo, la relación empleo-población, la distribución sectorial del empleo, la distribución de las situaciones en el empleo y el empleo vulnerable.

Antes de ejecutar el Modelo GET, los especialistas en información sobre el mercado de trabajo de la Unidad de Tendencias del Empleo, en colaboración con los especialistas de las oficinas exteriores de la OIT, evalúan los datos que han proporcionado los países y seleccionan únicamente aquellas observaciones que consideran son lo suficientemente comparables con las de otros países, en función de criterios como: 1) la fuente de los datos; 2) la cobertura geográfica, y 3) la cobertura de los grupos de edad.

- Respecto del primer criterio, para incluir los datos en el Modelo éstos deben proceder de encuestas de la fuerza de trabajo o de censos de población. Las encuestas nacionales de la fuerza de trabajo son similares en todos los países, y los datos que producen son mejores para efectuar comparaciones que los procedentes de otras fuentes. Por consiguiente, en el proceso de selección de los datos se da preferencia a los obtenidos de las mencionadas encuestas. No obstante, muchos países en desarrollo que no tienen recursos para efectuarlas comunican la información procedente de los censos de población. Así pues, para poder equilibrar los objetivos antagónicos de la comparabilidad y la cobertura de los datos, se incluyen algunos datos procedentes de censos de población.
- En función del segundo criterio, sólo se incluyen indicadores del mercado de trabajo nacionales (sin restricción geográfica). La información que corresponde exclusivamente a las zonas urbanas o a las rurales no se incluye; al existir grandes diferencias entre los respectivos mercados de trabajo, la utilización de datos sólo urbanos o rurales no concordaría con ciertas categorías generales de referencia como el PIB.
- El tercer criterio se refiere a los grupos de edad, que deben ser lo suficientemente comparables entre los países. Los países comunican información sobre una gran variedad de grupos de edad, y el grupo de edad seleccionado puede afectar al valor de un determinado indicador del mercado de trabajo.

Además de la información sobre el mercado de trabajo comunicada por los países, el Modelo GET utiliza información procedente de las siguientes fuentes de referencia:

- Perspectivas demográficas mundiales, Naciones Unidas, revisión de 2010, para obtener estimaciones y proyecciones demográficas.
- Economically Active Population, Estimates and Projections (sexta edición), para obtener estimaciones y proyecciones sobre la fuerza de trabajo.
- Datos del FMI/Banco Mundial sobre el PIB (paridad del poder adquisitivo (PPP), PIB per cápita, y tasas de crecimiento del PIB); de los Indicadores del desarrollo mundial; y de la base de datos Perspectivas de la economía mundial, septiembre de 2011.
- Estimaciones del Banco Mundial sobre la pobreza, procedentes de la base de datos PovcalNet.

La primera fase del Modelo GET produce estimaciones de las tasas de desempleo y también permite calcular los totales de empleo y de desempleo, así como la relación empleo-población. Una vez compiladas todas las tasas de desempleo comparables, se realizan regresiones de variables múltiples separadamente para las distintas regiones del mundo, en las que las tasas de desempleo desglosadas por edad y sexo (hombres jóvenes, mujeres jóvenes; hombres adultos, mujeres adultas) se analizan por regresión respecto de las tasas de crecimiento del PIB. En las regresiones se utilizan ponderaciones para corregir las desviaciones que pueden darse cuando los países que comunican tasas de desempleo tienden a ser diferentes – en aspectos estadísticamente importantes – de los países que no las comunican¹⁶. Las regresiones, y otras consideraciones basadas en la proximidad geográfica, se utilizan para completar los valores que faltan sobre países y años sobre los que los países no han facilitado datos.

En las fases subsiguientes se hacen estimaciones sobre la distribución sectorial del empleo y la situación en el empleo. Se utilizan modelos econométricos adicionales para elaborar estimaciones mundiales y regionales relativas a la participación en la fuerza de trabajo, el número de trabajadores pobres y las elasticidades del empleo. Los modelos utilizan técnicas similares a las aplicadas en el Modelo GET para asignar los valores de los países que faltan.

Para más información sobre la metodología utilizada en la elaboración de estimaciones mundiales y regionales, véase www.ilo.org/trends.

¹⁶ Por ejemplo, si el promedio aritmético de las tasas de desempleo de los países que han presentado datos se utilizan para hacer un cálculo de la tasa de desempleo en dicha región, y los países que no presentan tasas de desempleo son distintos en lo que a dichas tasas se refiere de los países que sí han presentado datos, la tasa regional de desempleo estimada resultante sería poco exacta sin tal mecanismo de corrección. El enfoque de los «mínimos cuadrados ponderados» adoptado en el Modelo GET sirve para corregir este problema potencial.

5. Nota sobre las proyecciones mundiales y regionales

Las proyecciones de la tasa de desempleo se obtienen utilizando la relación histórica entre las tasas de desempleo y el crecimiento del PIB durante el peor período de crisis/contracción de la actividad económica en cada país entre 1991 y 2005, y durante el período de recuperación correspondiente¹⁷. Para ello, se incluyeron términos de interacción entre variables ficticias de la crisis y de la recuperación con el crecimiento del PIB en regresiones de panel de efectos fijos¹⁸. En concreto, la tasa de desempleo transformada logísticamente fue calculada por regresión usando una serie de covariables, incluida la tasa de desempleo diferida, la tasa de crecimiento del PIB, la tasa de crecimiento diferida del PIB y una serie de covariables consistentes en la interacción de la variable ficticia sobre la crisis y la interacción de la variable ficticia sobre la recuperación con cada una de las demás variables.

Se llevaron a cabo regresiones de panel individuales para cada uno de los tres grupos de países, en función de los elementos siguientes:

- 1) la proximidad geográfica y las similitudes económicas/institucionales;
- 2) el nivel de ingresos¹⁹;
- 3) el nivel de dependencia de las exportaciones (exportaciones calculadas como porcentaje del PIB)²⁰.

Los criterios seguidos para agrupar los países son los siguientes: los países de una misma zona geográfica o con características económicas/institucionales similares tienden a verse afectados de modo similar por la crisis, y cuentan con mecanismos parecidos para amortiguar los efectos en sus mercados de trabajo; además, habida cuenta de que los países que se encuentran dentro de la misma área geográfica a menudo mantienen fuertes relaciones comerciales y financieras, es fácil que la crisis se transmita de una economía a la economía vecina; es fácil, por ejemplo, que lo que acontezca en la economía y el mercado de trabajo canadienses esté intrínsecamente vinculado a lo que suceda en los Estados Unidos. También es probable

¹⁷ El período de crisis va desde el año en que un país experimenta la mayor caída en el crecimiento del PIB hasta el año en que se produce el «punto de inflexión» y el crecimiento alcanza su punto más bajo tras la desaceleración, antes de empezar a recuperarse y volver a situarse en el nivel anterior a la crisis. El período de recuperación está comprendido entre los años que se encuentran entre el año en que se produce el «punto de inflexión» y el año en que el crecimiento se recupera al nivel que registraba antes de la crisis.

¹⁸ Para poder realizar una proyección del desempleo durante el período actual de recuperación, el año de crisis y las variables ficticias del año de recuperación se ajustaron tomando como base la siguiente definición: se consideraba que un país se encontraba en situación de crisis si la caída del crecimiento de su PIB después de 2007 era superior al 75 por ciento del valor absoluto de la desviación típica del crecimiento del PIB entre 1991 y 2008 y/o superior a 3 puntos porcentuales.

¹⁹ Los grupos de ingresos corresponden a la clasificación del Banco Mundial por cuatro categorías de ingresos, basadas en su ingreso nacional bruto (INB) por habitante para 2008, lo que se calcula usando el método Atlas. Los grupos son: el de ingresos bajos, 975 dólares de los Estados Unidos o menos; el de ingresos medianos bajos, de 976 a 3.855 dólares de los Estados Unidos; el de ingresos medianos altos, de 3.856 a 11.905 dólares de los Estados Unidos, y el de ingresos altos, a partir de 11.906 dólares de los Estados Unidos.

²⁰ Los grupos basados en su dependencia de las exportaciones son los siguientes: nivel más elevado de exportaciones (exportaciones ≥ 70 por ciento del PIB); nivel elevado de exportaciones (exportaciones < 70 por ciento pero ≥ 50 por ciento del PIB); nivel medio de exportaciones (exportaciones < 50 por ciento, pero ≥ 20 por ciento del PIB), y nivel bajo de exportaciones (exportaciones < 20 por ciento del PIB).

que países con niveles de ingresos similares cuenten con instituciones del mercado de trabajo parecidas, por ejemplo, las medidas de protección social, y con capacidades similares para aplicar estímulos fiscales y otras políticas destinadas a contrarrestar los efectos de la crisis. Por último, como la disminución de las exportaciones fue el canal principal de transmisión de la crisis de los países desarrollados a las economías en desarrollo, los países se han agrupado según su nivel de exposición a dicho canal (las exportaciones se miden como porcentaje del PIB). El impacto de la crisis en los mercados de trabajo a través del canal de las exportaciones también depende del tipo de exportaciones, es decir, de los sectores de la economía que se han visto afectados, la proporción de valor añadido nacional incorporado en las exportaciones, y la importancia relativa del consumo interior; por ejemplo, países como la India o Indonesia, con un importante mercado interior, se encontraban en una situación menos vulnerable que países como Singapur o Tailandia. Estas características se contrastan mediante el uso de efectos fijos en las regresiones.

Además de las regresiones de panel, se llevaron a cabo regresiones a nivel de país para los países sobre los que no se disponía de datos suficientes. La regresión por mínimos cuadrados ordinarios a nivel de país incluye las mismas variables que las regresiones de panel, con la excepción del PIB por habitante. La proyección final se generó como un promedio simple de las estimaciones obtenidas a partir de las tres regresiones de panel de grupo, y también de las regresiones a nivel de país para los países que contaban con suficientes datos.

Perfeccionamiento de las proyecciones mundiales y regionales

En el T4 de 2011, cuando se preparaba el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2012*, 67 países de una muestra total de 178 habían enviado estimaciones mensuales o trimestrales relativas al desempleo para una parte de 2011. Siete países disponían de estimaciones hasta marzo (T1); 21 países hasta junio (T2); cinco países hasta julio; 29 países hasta agosto; y tres países contaban con estimaciones hasta septiembre (T3). Estos datos mensuales/trimestrales se utilizan para generar una estimación de la tasa anual de desempleo para 2011. La proyección para 2011 relativa al resto de la muestra (los países sin datos para 2011), así como las proyecciones para 2012 y en adelante, se elaboran con la ampliación del Modelo GET, utilizando la relación entre crecimiento económico y desempleo durante los anteriores períodos de recuperación de los países, según se ha explicado.

En la elaboración de la estimación puntual para 2011 relativa a los 67 países para los que se dispone de datos sobre dicho año, el primer paso es tomar un promedio no ponderado de la tasa de desempleo de los meses o trimestres disponibles de 2011, corregidas las variaciones estacionales, que se define como estimación puntual. Alrededor de esta estimación puntual se genera un intervalo de confianza, basado en la desviación típica de la tasa de desempleo mensual o trimestral desde principios de 2008, multiplicado por el coeficiente de los meses o trimestres restantes, 12 (para las estimaciones mensuales) o cuatro (para las estimaciones trimestrales)²¹. Por lo tanto, en todos los casos, cuantos más meses haya con información para un país, más exacta será la estimación de la tasa anual de desempleo; a mayor número de meses para los que se dispone de datos, menor será el grado de incertidumbre.

²¹ En los casos en que la relación entre la estimación puntual y la desviación típica es menor o igual a 5, la desviación típica se construye a partir del inicio de 2009. El motivo es que es poco probable que la inestabilidad excepcionalmente elevada de las tasas de desempleo que se observa al principio de la crisis financiera mundial prevalezca a corto y medio plazo. Es más bien el nivel de inestabilidad más reciente el que más probabilidades tiene de mantenerse.

A fin de integrar las tendencias a corto y medio plazo en el movimiento de las tasas de desempleo, la estimación puntual arriba expuesta se ajustará en la medida en que las dos tendencias concuerden²². En concreto,

- si ambas tendencias van en el mismo sentido (positivas o negativas), entonces la estimación puntual anterior se volverá a calcular como un promedio ponderado de 60 (40) por ciento del límite superior y 40 (60) por ciento del límite inferior;
- si las dos tendencias van en sentidos opuestos, la tasa de desempleo del último mes o trimestre disponible se asignará a los restantes meses o trimestres de 2011, y la estimación puntual anterior se volverá a calcular como un promedio no ponderado durante los doce meses o cuatro trimestres de 2011.

Se parte del supuesto de que en los casos en que exista una clara tendencia al alza – o a la baja – durante más de dos períodos consecutivos, la tendencia apuntará a una tasa de desempleo más elevada – o más baja – que la del último mes para el que se disponga de datos. En los casos en que no haya una tendencia discernible en los últimos dos períodos, se prevé que el desempleo se mantenga en el tipo de cambio más reciente, por lo que se da más peso a la información más reciente de que se disponga. La estimación final de la tasa de desempleo de 2011 para estos 67 países es igual a la estimación puntual ajustada.

El mismo procedimiento se sigue para la tasa de desempleo correspondiente al subgrupo de los jóvenes para los países con al menos dos trimestres de 2011 disponibles (43 de 67 países). Las proyecciones de la tasa de desempleo de 2011 y en adelante para el resto de los subgrupos se elaboran con la ampliación del Modelo GET, utilizando para cada uno de los subcomponentes las mismas especificaciones del Modelo que para la tasa de desempleo de la totalidad de la población. Las tasas de desempleo nominal de los diversos subgrupos calculadas con la extensión del Modelo GET se agregan para producir una tasa de desempleo del total de la población, que puede diferir de las estimaciones llevadas a cabo para la totalidad del desempleo nominal antes expuestas. La diferencia entre la tasa de desempleo nominal para la totalidad de la población generada como la suma de los subgrupos y la calculada para la totalidad de la fuerza de trabajo se distribuye entre los subgrupos proporcionalmente a la participación de cada subgrupo en el total del desempleo²³. Estas estimaciones puntuales ajustadas son las estimaciones puntuales definitivas para los subgrupos.

De los 67 países para los que se dispone de datos sobre 2011, el intervalo de confianza se mantiene como se ha descrito. Para el resto de los países y en el caso de las proyecciones para 2012 y en adelante, los intervalos de confianza de las proyecciones se generan con niveles de significación cada vez menores (más restrictivos) cuanto más largos sean los períodos de la proyección, con objeto de reflejar un nivel creciente de incertidumbre respecto de las condiciones del mercado de trabajo a lo largo del tiempo. Concretamente, los países se dividen en tres grupos según la relación entre la desviación típica de su tasa de desempleo desde el período 1998-2008 y su estimación para 2011. Un nivel de significación menor, y por lo tanto un intervalo de confianza más amplio, se atribuye a los países con relaciones menos elevadas para reflejar la mayor incertidumbre asociada a las condiciones del mercado de trabajo en dichos países. A los países con una relación inferior a 0,06 se les asigna un nivel de significación del 20 por ciento en 2011, disminuyendo progresivamente a un 5 por ciento en 2016 (15 por ciento en 2012); a los países con una relación de entre 0,06 y 0,20 inclusive se les asigna un nivel de significación del 50 por ciento en 2011, disminuyendo progresivamente hasta un 35 por ciento

²² Las tendencias a corto y a más largo plazo se definen, respectivamente, como las diferencias de puntos porcentuales entre la tasa de desempleo del último mes M (o trimestre, T) disponible y la tasa de desempleo del mes M3 (o trimestre T1), y del mes M6 (o trimestre T2).

²³ Se parte del supuesto de que la relación entre la tasa de desempleo del total de la población y el crecimiento del PIB se entiende mejor que la relación entre las tasas de desempleo de los subgrupos de trabajadores y el crecimiento del PIB.

en 2016 (45 por ciento en 2012), y a los países con los porcentajes más elevados cuya desviación típica histórica es superior al 20 por ciento de la tasa de desempleo de 2011 se les da un nivel de significación del 80 por ciento en 2011, 75 por ciento en 2012, y disminuyendo progresivamente a un 65 por ciento en 2016.

Para construir el intervalo de confianza de cada subgrupo, se aplica la relación entre la tasa de desempleo del subgrupo y la tasa de desempleo del total de la población con las estimaciones del límite superior y del límite inferior de la tasa de desempleo del total de la población.

El escenario pesimista y el escenario optimista

En el último informe *Perspectivas de la Economía Mundial (PEM)*²⁴ el Fondo Monetario Internacional (FMI) indica que el riesgo de desaceleración de la actividad económica se ha agravado sustancialmente desde mediados de 2011, y señala que «la probabilidad de un crecimiento mundial inferior al 2 por ciento es sensiblemente mayor que cuando se elaboraron las *Perspectivas de la economía mundial* de abril de 2011». La OIT ha elaborado un escenario pesimista y uno optimista respecto del desempleo, basándose en las estimaciones del crecimiento del PIB del escenario a la baja del FMI. Este escenario a la baja emplea una versión de seis regiones del Modelo Económico Mundial (GEM) calibrado para representar a los Estados Unidos, el Japón, la eurozona, las economías emergentes de Asia, América Latina y el resto del mundo. El escenario presenta alteraciones negativas originadas en la eurozona, principalmente como consecuencia de la contabilización de pérdidas vinculadas a las tenencias de deuda pública, pero también como consecuencia de otras pérdidas vinculadas a préstamos causadas por las secuelas macroeconómicas; en los Estados Unidos (con una desaceleración del crecimiento del producto potencial y el aumento resultante de las pérdidas crediticias, por ejemplo, en las carteras hipotecarias), y en las economías emergentes de Asia (con pérdidas crediticias, consecuencia de decisiones de préstamo desacertadas). El escenario supone efectos de choque en otras regiones, por ejemplo, una caída abrupta del precio de las materias primas, que perjudica a los exportadores de las mismas.

En el Modelo GET este escenario se aplica introduciendo los cambios correspondientes en las tasas de crecimiento del PIB anual, ampliando el Modelo GET, según lo descrito antes. Para ajustar el crecimiento del PIB a nivel de los países en función del escenario a la baja, se calcula un índice equivalente a 100 para 2011. Por ejemplo, en el caso de la eurozona, la proyección del PEM de la tasa de crecimiento del PIB para 2012 es del 1,1 por ciento; para 2013, del 1,5 por ciento; y para 2014 a 2016, del 1,7 por ciento. Sobre la base de estas proyecciones del PEM, se extrapola el índice hasta 2016. Según las proyecciones del escenario, la eurozona sufriría una recaída de la recesión, y el producto de 2012 se situaría a más del 3 por ciento por debajo de las proyecciones del PEM, mientras que para 2014 y 2015 el PIB se situaría un 3 por ciento por debajo, y para 2016, en menos de un 2 por ciento por debajo de las proyecciones del PEM. Por lo tanto, al aplicar el índice antes mencionado, y sobre la base de estas proyecciones, se predice una reducción del índice del PIB de la eurozona. Aplicando dicho índice, la desaceleración de la tasa de crecimiento del PIB en la eurozona para 2012 es de -2,6 por ciento; para 2013, de 1,9 por ciento; para 2014, de 2,3 por ciento, y para 2015 y 2016, de 2,2 por ciento. Por lo tanto, para los países de esta zona, la tasa de crecimiento del PIB de PEM utilizada en el Modelo GET se reduce en 3,6 puntos porcentuales para 2012, y aumenta 0,3 puntos porcentuales en 2013; 0,6 puntos porcentuales en 2014; y 0,4 puntos porcentuales en 2015 y 2016. El mismo criterio se aplica para las demás regiones y países expuestos en el gráfico 1.16 del PEM. Además, para los demás países de las mismas

²⁴ Véase FMI: *Desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos* (Washington, DC, septiembre de 2011); <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2011/02/pdf/texts.pdf>.

regiones, las tasas de crecimiento del PIB registran un cambio equivalente a la mitad del cambio registrado en la región. Por ejemplo, para el resto de las economías europeas ajenas a la eurozona, la tasa de crecimiento del PIB correspondiente a 2012 se reduce en 1,8 puntos porcentuales. Las excepciones son el Canadá, país al que se aplica el mismo ajuste que a los Estados Unidos, y Oriente Medio, África del Norte, África Subsahariana e Israel, cuya tasa de crecimiento del PIB para 2012 sufre un impacto de un punto porcentual, y para 2013, se revisa al alza la tasa de crecimiento en 0,5 puntos porcentuales, a fin de representar, poco más o menos, el 50 por ciento de las perturbaciones que han afectado al crecimiento del PIB observadas durante la crisis económica de 2009.

En el escenario optimista se parte del supuesto de unas tasas de crecimiento del PIB para el período comprendido entre 2012 y 2016 basadas en el informe *Perspectivas de la economía mundial* de abril de 2011, que reflejan el panorama macroeconómico anterior al deterioro que se produjo más entrado el año. Así pues, el escenario optimista en materia de desempleo y empleo se obtiene mediante la ampliación del Modelo GET según se ha explicado, manteniendo iguales los demás elementos, y sustituyendo las tasas de crecimiento del PIB de los países por las tasas de crecimiento basadas en el PEM de 2011 del FMI correspondientes al período de la proyección.

